LITERATURA AMERICANA.

COLECCION DE ARTICULOS

ESCRITOS POR

Antonio Batres Jauregui,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA REPÚBLICA, DIPUTADO Á LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE, CATEDRÁTICO DE LITERATURA Y DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA, SECRETARIO DE SU JUNTA DIRECTIVA, ETC., ETC.,

GUATEMALA.

TIPOGRAFIA DE "EL PROGRESO."

1879.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

PROLOGO.

EN el periódico "La Revista de la Universidad" publiqué, hace algun tiempo, una série de artículos sobre la literatura americana, en el deseo de que los cursantes de bellas letras pudieran adquirir algunas ideas acerca de los escritores que mas honran á la América latina.

Aquella publicacion universitaria dejó de salir á luz, faltando aun algunos artículos que completaran el cuadro que me habia propuesto bosquejar, por lo que, deseoso de concluirlo, he reunido en este volúmen tanto lo publicado anteriormente como la parte inédita.

No pretendo disimular lo incompleto de mi tra

bajo, sobre una materia tan estensa en su género, como rica en sus producciones. Escritos aquellos artículos al correr de la pluma, sin haber podido disponer del tiempo necesario para meditarlos detenidamente, preciso es que se recientan de la festinacion con que fueron borrajeados.

Dispersos en muchas y variadas obras los datos biográficos y las poesías que los acompañan, he tenido que consultar, entre otras, las siguientes: "Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos," por los Amunátegui; "Biografías de americanos notables, por Torres Caicedo;" "Biografías de hombres notables de Chile, por José Bernardo Suarez;" "El Americano," por Héctor Varela; "La América Poética" y "Las Poetisas Americanas" por J. D. Cortés; "El Ateneo, periódico americano;" "La Revista de Ambos Mundos;" "La América," por don Eduardo Asquerino; "Las Flores Chilenas," por Cortés; "Coleccion de Poesías de Bello, con apuntes biográficos de Torres Caicedo;" " Obras poéticas y dramáticas de Mármol;" "El Album del Corazon," por A. Plaza; "Poesías de Gregorio Gutierrez Gonzalez;" "La Lira Americana"; "La Galería Poética Centro-Americana;" "El Parnaso Boliviano;" "La Lira Nicaragüense," etc., etc.

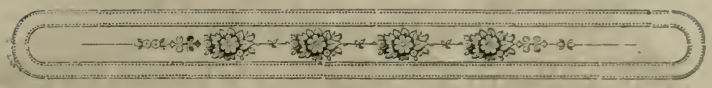
De esas obras he estractado principalmente los datos biográficos que en este volúmen se contienen, procurando escojer la mejor de las producciones de cada uno de los poetas, aunque algunas veces no

he podido, por su estension, dar cabida á poesías de indisputable mérito.

Gracias al generoso interes con que el señor Presidente de la República se ha dignado acojer estos artículos, se publican hoy en forma de libro, para que los cursantes de literatura de la Universidad, puedan formarse una ligera idea del movimiento literario de los pueblos hispano-americanos, sobre todo, de sus inspirados poetas, que han sabido describir la naturaleza espléndida y animada de la *Virgen del Mundo*, que han evocado los misteriosos recuerdos de sus primitivas razas y las gloriosas escenas de sus heróicas luchas por la independencia y la libertad.

Guatemala, junio 15 de 1879.

Antonio Batres Jáuregui.



I.

Primitiva civilizacion de América.

Cuando recordamos la conquista del Nuevo-Mundo, que es la epopeya mas popular y grandiosa de cuantas nos refiere la historia, olvidamos muchas veces, avasallados por el gran prestigio de las hazañas de aquellos capitanes, que derrivaron el imperio de Moctezuma en México y derrocaron en el Perú el señorío de Atabaliba, todo lo que eran y valian los primeros pobladores del continente americano, que habian llegado á un grado de cultura y civilizacion incontestable.

Vamos, pues, á ocuparnos ligeramente del progreso que habian alcanzado los pobladores del Nuevo-Mundo, con anterioridad á la conquista; vamos á echar una rápida ojeada sobre la civilizacion de esos pueblos que perdieron hasta su nombre primitivo, y que han ido pasando á través de los

tiempos con el nombre dos veces usurpado de pueblos *americanos*.

Ignorados, olvidados, desapercibidos ó quizá artificiosamente ocultados, permanecieron un número incierto de siglos escondidos al resto del mundo. Mas de dos mil años hace que el filósofo y poeta Séneca anunció un continente desconocido, que despues el gran Quintana ha apellidado:

"*Vírgen del mundo, América inocente!*"

En efecto, aquel moralista ha dicho en su *Medea*:

Venient annis sæcula seris
Quibus Oceanus víncula rerum
Solvet, et ingens pateat tellus,
Thetisque novos detergat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.

Pero, á pesar de tan famoso vaticinio, quedó el ignoto continente relegado al olvido y nadie encontró en los versos del filósofo griego mas que un arranque de éstro poético; nadie pensó que el génio y el estudio habian presentido un Nuevo-Mundo y que la osadia y el génio debian revelarlo á los maravillados ojos del antiguo. Colon dijo *plus ultra* y su palabra resonó en el orbe y las naciones estupefactas se detuvieron á escucharla....

Mas no se crea que aquellos pueblos, á cuyas costas arribaron las carabelas del inspirado genovés, estaban en el estado bárbaro y salvage: por el contrario, habian llegado á un grado de cultura y civilizacion incontestable, cuando los españoles vi-

nieron á sojuzgarlos. Encontraron ciudades florecientes, imperios populosos, gobiernos perfectos, legislacion adecuada y ciencias y artes con esmero cultivadas, entre aquellas gentes cuyas facultades intelectuales ponian en duda los teólogos, á pesar de que tenian sus *teogonias* como todos los pueblos de la antigüedad. Ya consideremos las tradiciones sacerdotales de Mechuacan, que trayendo la divinidad de muy lejos, hacian á *Cueravaperí* madre de los dioses del cielo, de donde los habian enviado para salud de los hombres; ya las estudiemos en Nicaragua, donde *Tamagastad* y *Cipattoval* tenian el cetro de lo creado, habiendo ascendido á las mansiones celestiales, despues de haber sacado de la nada al mundo entero; ora las contemplemos en Tunja y Bogotá, donde siendo *Usa* y *Echia* principio y fin de toda vida, tenian su morada en la inmensa estension del espacio, recibiendo el sacrificio de los *mojas* con el oro derretido y las esmeraldas de las ricas minas debidas á su influjo y poderio; ora las sigamos en México, donde *Huitziloporzhli* y *Teutzin* imperaban sobre todas las demas divinidades; ora en el Perú ó Nueva Castilla, donde *Pachacamac*, *Rimac y Viracocha* recibian el supremo culto; ora, en fin, dice José Amador de los Rios, en las islas Española (Haití) y Fernandina (Cuba), donde el *Cemí* era acatado como padre de los dioses celestiales y de los espíritus que tenian la tutela de los hombres, siempre descubrimos la idea de la unidad en aquellos intrincados y múltiples sistemas religiosos, en medio de rasgos característicos del culto tributado en la antigüedad á los dioses de la India y del Egipto.

En sus funerales tambien seguian las costumbres de aquellos pueblos, aunque con algunas diferencias. A veces embalsamaban los cadáveres; ó los colgaban en hamacas, poniendo fuego debajo para irlos secando poco á poco y colocarlos en el panteon de la familia, dejándoles consigo piedras preciosas, oro y alimentos, para que pudiesen hacer el viage á la eternidad, como los antiguos que proveian de monedas al muerto para que pagase á Caron el paso de la laguna Estigia. En algunos señorios eran las mugeres tan fieles que se sepultaban con el cadáver de su marido, ó se daban la muerte, suponiendo que ya no tenian mision que cumplir.

En el Perú, mas que en ninguna otra parte del continente americano, eran muy comunes los sacrificios cuando moria un magnate, príncipe ó rey, ó para aplacar la ira de los dioses; ¿pero que estraño es que así fuera, si en Roma sucedia lo mismo en las exéquias de los grandes capitanes y emperadores?

Los indios celebraban sus matrimonios con ceremonias religiosas; tributaban homenaje á la virginidad y la enzalsaban en sus cantos, augurando á los esposos todo género de felicidades, hasta el estremo que Gonzalo Fernandez de Oviedo, el erudito autor de la historia general de las Indias, ambiciona aquella pureza para las damas y mugeres de Castilla.

Como arquitectos y escultores alcanzaron gran renombre, entre aquellos pueblos, los Toltecas, cuyos edificios grandiosos estaban decorados con un gusto asiático.

En las bellas artes se encontraban tambien ade-

lantados, distinguiéndose como músicos y cantores. Los habitantes de muchas tribus eran de fisonomia muy hermosa, semejantes á los judios ó egípcios. cuyos tipos, aunque perdidos, suelen todavia encontrarse en algunos pueblos. Muy á menudo hemos tenido ocasion de admirar, dice Brasseur de Bourbourg, en los pueblos de México y Centro-América. fisonomias parecidas á la del rey de Judá, esculpido entre las ruinas de Karnak, y visto indios que, en su salvage desnudez, se parecian á las bellas estátuas egipcias del museo del Louvre ó de Turin. (*Histoire des nations civilisées du Méxique et de l'Amérique Centrale.*)

La grande y opulenta ciudad de *Utatlan*, que era la corte de los reyes del *Quiché* (hoy cabecera del departamento del mismo nombre en la República de Guatemala), fué una de las mas sustuosas que encontraron los conquistadores. Estaba circundada de una barranca que le servia de foso, con dos entradas muy estrechas, defendidas por el castillo del Resguardo, que las hacia inespugnables. En el centro de la capital, estaba el palacio real, rodeado de casas de la nobleza, y el pueblo vivia en las estremidades de la ciudad. Las calles eran estrechas y la poblacion tan grande, que el rey pudo encontrar 72,000 combatientes para luchar con los españoles. Esta opulenta capital contenia numerosos y bellos edificios, entre los cuales era notable el colégio nacional, en donde se educaban é instruian de cinco á seis mil niños, alimentados por cuenta del tesoro nacional. Habia sesenta maestros y toda clase de comodidades. Como cosa grandiosa, es preciso citar el castillo de la Atalaya, con cuatro pisos y un

gran número de soldados. El Castillo del Resguardo no era menos considerable: tenia de largo 188 varas y 230 de ancho; se componia de cinco cuerpos de construcciones principales. Pero lo verdaderamente magnífico era el gran Alcázar ó sea palacio de los reyes del Quiché; segun varios cronistas, no cedia en suntuosidad ni al de Moctezuma, en México, ni al de los incas en Cuzco. La fachada, de Este á Oeste, tenia 376 varas de largo y 728 de ancho. Estaba construido de piedras finísimas de diversos colores. Se dividia en seis departamentos: el primero servia de cuartel á un numeroso batallon de lanceros, de arqueros y de otros veteranos que escoltaban al rey: el segundo era la habitacion de los principales y parientes del rey, que vivian allí, en gran opulencia, mientras no se casaban: el tercero era la casa real, que tenia cámaras distintas para la mañana, el medio dia, la tarde y la noche. En esta parte estaba el trono, el tesoro, el tribunal de los jueces del pueblo, el depósito de armas, jardines, pajareras, etc. En el cuarto y quinto departamento estaba el palacio de las reinas y concubinas del rey; era inmenso y contenia magníficos retretes, baños, fuentes, jaulas de fieras, jardines, etc.

La nacion inca habia llegado á un notable grado de adelanto, pues así lo están manifestando las manufacturas que de ellos han quedado, las ruinas de sus edificios, los grandes caminos construidos en su tiempo y los trabajos de riego y agricultura, cuyos restos quedan todavia. En obras de cerámica estaban muy adelantados; así mismo en la fundicion y liga de la plata, oro y cobre; en labores de

piedra; en tejidos y bordados de alpaca y vicuña y en obras gigantescas de arquitectura. (1)

El Cuzco, fundado segun tradiciones inciertas á principios del siglo undécimo, por Manco Capac, se halla como Quito en terreno desigual, á la extremidad norte de un estrecho y pequeño valle, á 3499 metros sobre el nivel del mar y encajonado en medio de colinas verdes y elevadas. La parte central está dividida en dos mitades de Norte á Sur, por hondo torrente, antiguamente calzado en el trayecto de seis leguas. La plaza de los incas, aun subsistente, y antes llamada Huacaypata (lugar de lloro). tiene 300 pasos de largo y 270 de ancho. Hacia el Oriente de esa plaza se encontraba el templo del sol, á la distancia de dos cuadras, la casa de las Aellas (escojidas) cerrándola por el levante juntamente con el palacio de Viracocha. De ese lado está la mayor parte de los grandes edificios antiguos. El Cuzco se hallaba dividido en cuatro barrios: al Oriente, el Huanan-Cuzco (Alto Cuzco). habitado por la nobleza, al Occidente el Hwrin-Cuzco (Bajo Cuzco), donde vivian los artesanos especialmente alfareros; al Sur, el Collaysuyo (region del monte). y al Norte, Chinchayuyo (region del valle). En el primero de estos dos últimos barrios vivian los extranjeros del Sur, argentinos, bolibianos, chilenos. y en el segundo los del Norte. quiteños y pastusos ó mas bien equatorianos y colombianos, pues antes de la conquista el imperio del Perú se extendia desde Almaguer hasta el Maule.

---

(1) Federico A. Aguilar. Ruinas del Cuzco.

Una de las cosas mas importantes del Cuzco son las ruinas de la triple muralla ciclópea. El pedazo de la inferior, que todavia permanece de pié. tiene 500 metros de largo, veintiun ángulos salientes y otros tantos entrantes, desiguales y colocados á manera de los dientes de un serrucho. La altura de la muralla varia entre dos metros y medio y seis, siendo los ángulos los que la tienen mayor, por estar formados de piedras enormes que no pudieron derribar los conquistadores. . Este parapeto inferior, que despues de larga solucion de continuidad, reaparece por el Oriente sobre el Choquechaca, en una estension de 60 á 80 metros, tiene 5 puertas. Nueve metros tras del primer baluarte levántase otro idéntico, pero situado en mas alto nivel y cuyos restos apenas tienen 200 metros de longitud. Ocho metros atras del segundo y á mas alto nivel se alzaba un tercer baluarte idéntico á los anteriores. Las piedras de que están formados esos muros son en su mayor parte gigantescas moles de caliza, poligonales, de aristas perfectamente labradas y encajadas unas con otras, sin argamasa alguna y de superficies exteriores abombadas y ásperas, (en bossage) como se estila en menor escala en los palacios de Florencia. No puede uno ménos de asombrarse al ver aquellas rocas sobrepuestas y adaptadas maravillosamente á pesar de su mole y de sus numerosos ángulos y aristas. Hay entre ellas algunas que tienen seis metros de alto, dos y medio de ancho y dos y un tercio de grueso; otras tres, de alto. cuatro y tercio de ancho y dos y tercia de grueso, y una, enormemente grande, está doblada

como si hubiese sido de cera, para formar uno de los ángulos reentrantes.

¿Quién arrancó esos pedazos de canteras colocados á mil y mas metros de distancia? ¿Cómo los arrastraron por un camino quebrado y desigual? ¿Con qué máquinas los levantaron para colocarlos unos sobre otros, para adaptar escrupulosamente todas sus aristas y esquinas y para encajarlos sin que se desportillasen sus bordes tan delicadamente labrados? ¿De qué instrumentos se valieron para pulir sus extensas y durísimas superficies? ¿De qué agentes usaron para desprénderlos de las rocas? Todo esto se ignora; pero es evidente que tendrian algunas máquinas que hoy ya no se conocen, como tantos otros secretos que se han perdido.

II.

La poesía, la oratoria y el teatro en América, antes de la conquista.

La poesía, que es una produccion espontánea en los pueblos incultos, viene despues á ser una necesidad imperiosa en los civilizados; pues asi como brotan flores silvestres que admiran con su frescura y lozanía, asi tambien hay otras mas bellas y mas ricas de perfume que nacen en los jardines; pero no es por cierto la poesía erudita la que puede darnos idea de las costumbres y tendencias de un pueblo, porque no es el fiel reflejo de sus tradiciones, ni de su índole, ni de su carácter; son aquellas producciones que nacen libremente, que germinan al calor del sentimiento, que brotan de las afecciones del alma, qus se trasmiten de generacion á generacion y que constituyen la poesía popular, las que revelan las ideas y los sentimientos de una nacion.

En América, antes de la conquista, progresó mucho esta clase de poesía y la empleaban los indios

no solo para espresar los afectos del corazon y las ideas grandes y generosas, sino para recordar los hechos memorables de su historia, y las genealogias de los caciques y reyes.

Los *arreytos ó mitotes*, que asi llamaban á sus cantos, iban casi siempre mezclados con la música y el baile, estaban destinados á solemnizar todos los acontecimientos de la vida pública y se procuraba que los niños los aprendiesen de memoria (Oviedo, Hist. general de las Indias, lib. V. cap. I.)

Aquellos cantos eran entre los indios lo que habian sido en Grécia y Roma los primitivos cantos guerreros; lo que fueron entre los pueblos del Norte las fábulas del Edda y los himnos de los Skaldos y Milesios, y lo que habian sido en España los romances y en todos los demas pueblos la poesía popular.

Los diversos idiomas que en América se hablaban, eran sonoros, magestuosos y propios para interpretar las ideas y sentimientos poéticos; sobre todo la lengua mejicana es rica, culta y sumamente espresiva, por lo que la han elogiado muchos europeos, hasta el estremo de compararla con la griega y la latina; pero, sin desconocer sus ventajas, dice Clavíjero, que no es dable ponerla en parangon con aquellas lenguas clásicas.

Sea de esto lo que fuere, el mismo autor asegura que los poetas eran muy numerosos entre los indios y que en sus versos observaban bien el métro y la cadencia; siendo su estilo puro, ameno, brillante y lleno de comparaciones y alegorias. Con frecuencia usaban voces compuestas y solian ser tan largas que una sola formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran muy variados; formaban himnos en honor de sus dioses, ó para implorar sus favores y los cantaban en los templos y en los bailes sacros; poemas históricos, en que referian los sucesos de la nacion y las acciones gloriosas de sus héroes; y estos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad ó reseña útil; finalmente, piezas amatorias ó descriptivas de la caza ó de algun asunto agradable, para cantarlas en los regocijos públicos del sétimo mes.

Eran los sacerdotes los mas entregados á la poesía y cuidaban de que los niños aprendiesen aquellos cantos que, mas tarde, debian solemnizar las fiestas políticas y religiosas.

Uno de los monarcas que profesaban mayor aprecio á la poesía fué el célebre Nezahualcoyotl, que impulsó á sus súbditos á que la cultivasen. Se cuenta de uno de estos que, habiendo sido condenado á muerte, hizo en la prision unos versos tan tiernos y patéticos que los músicos de palacio, sus amigos, concibieron el proyecto de cantarlos al rey, y este se enterneció de tal manera que indultó al reo.

En los libros quichés se conservan varios poemas épicos de aquel gran reino, y merece citarse principalmente el que se escribió con motivo de la muerte de Wenb Caquix, en el cual se nota, segun Brasseur de Bourbourg, un estilo oriental, fantástico y maravilloso.

Los toltecas se distinguian tambien por sus poesías, muy apasionadas y escritas en un estilo sumamente metafórico. La belleza de sus mugeres, que

segun dice aquel autor, era sorprendente, los inspiraria para dedicarles eróticos cantares.

Por lo que respecta á la oratoria, aunque los indios estuvieron muy lejos de conocer todas las ventajas que proporciona, se destinaban algunos desde niños á aprender á hablar con elegancia y se les enseñaban las famosas arengas de sus antepasados, que la tradicion conservaba, trasmitiéndolas de padres á hijos. Lucia su elocuencia principalmente en las embajadas, en los concejos y en los discursos que se dirijian á los nuevos reyes; y si bien es cierto que á sus mas célebres arengadores no es dable compararlos con los oradores de las naciones cultas de Europa, no puede menos que reconocerse, dice el historiador Clavíjero, que sabian emplear graves raciocinios y argumentos revestidos de un lenguaje elevado y elegante, como se puede ver en los trozos que se conservan de su elocuencia.

En la historia de la conquista de México, por Solis, se encuentran arengas de Moctezuma y de otros indios que revelan su grado de cultura.

El príncipe Atahualpa del Perú, era un buen orador, segun opinan los mismos españoles que acompañaron á Pizarro y á Almagro á sojuzgar el imperio de los incas. Cuando supo el primero de estos capitanes que aquel monarca habia vencido á su rival, el príncipe Huascar, mandó mensajeros á felicitarle, y Atahualpa lejos de mostrarse desconfiado ofreció á Pizarro que iria á verle á su campamento. En efecto, se hizo conducir en andas de oro y luciendo en su persona magníficas joyas, entre otras un collar de esmeraldas de estraordinario tamaño. Al llegar al sitio donde los españoles se en-

contraban, se presentó al inca Fray Vicente Valverde, capellan de la espedicion, con la Biblia abierta y un Crucifijo en la mano, apostrofándole, sin mas preámbulo, para que se convirtiese al cristianismo, hablándole del Papa, señor de los tronos de la tierra y de Cárlos V., el mas poderoso de los reyes, á quien debian todos tributar homenaje. Atahualpa, despues que se le tradujo la arenga, contestó indignado "yo no quiero ser tributario de ningun príncipe de la tierra; vuestro emperador puede serlo muy grande, y por lo mismo deseo tratarle como hermano. Respecto al Papa, debe estar loco si trata de dar reinos que no le pertenecen. No quiero cambiar de religion; vuestro dios, segun decis, fué condenado á muerte por los mismos á quienes habia creado; pero el mio, dijo señalando al sol poniente, "vive aun en los cielos y desde allí vela sobre sus hijos."

Se vé, pues, que, aunque los indios no conocian las reglas de la oratoria, ni la cultivaban como un arte, tenian esa elocuencia natural que da calor y vida á la palabra inspirada por la imaginacion y por las circunstancias del momento; tenian los pobladores primitivos de este continente tradiciones y usos orientales, y, con ellos, todo el fuego, toda la pasion y el entusiasmo que les daba su mismo orígen.

En todas las poblaciones principales tenian edificios destinados á representaciones dramáticas, compuestos de un terraplen descubierto y situado en la plaza del mercado ó en el átrio inferior de algun templo, pero bastante alto para poder ser visto por los espectadores. Uno de los

mas espaciosos era, segun dice Cortés, el que habia en la plaza de Tlatelolco, construido de piedra y cal.

No faltan algunos anticuarios, tan amantes de todo lo que se refiere á la primitiva grandeza americana que, como Boturini, hacen pomposos elogios de las composiciones que los indios representaban. Este escritor asegura que, entre las cosas mas curiosas de su museo, tenia dos dramas sobre las apariciones de la madre de Dios al neófito mejicano Juan Diego, en los que se notaba singular dulzura en el lenguaje y delicadeza en los pensamientos.

Nosotros, sin embargo, no creemos que observasen las reglas del drama, ni que propiamente mereciesen ese nombre aquellas composiciones tan rudas como primitivas. Mas bien pensamos que la descripcion que hace el P. Acosta de los teatros de los indios y de sus representaciones, es mas conforme con el carácter de aquellos pueblos. Hablando de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dios Quezaltcoatl, dice: "Habia en el átrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta piés en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores, y suspendiendo en ellos pájaros, conejos y otros objetos curiosos.

Allí se reunia el pueblo despues de comer. Presentábanse los actores, y hacian sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir á pedir la salud al ídolo.

Los sordos respondian despropósitos; los resfria-

dos tosiendo, los cojos, cojeando; y todos referian sus males y miserias, con lo que exitaban la risa del auditorio. Seguian otros actores que hacian el papel de diferentes animales, unos representando escarabajos, otros zápos, otros lagartijas, etc. Venian despues unos muchachos del templo, con alas de mariposas y de pájaros de diferentes colores y subiendo á los árboles, dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes con pequeñas bolas de tierra, por medio de las *cerbatanas*, añadiendo espresiones ridículas en contra de los unos y en favor de los otros. Por fin, se hacia un baile compuesto de todos los actores y asi terminaba la funcion.

Esta descripcion de Acosta nos recuerda las primeras escenas que la historia nos ha trasmitido de los griegos, y no dudamos que, si el imperio mejicano hubiera durado un siglo mas, su teatro se hubiera reformado como el de los antiguos.

III.

El descubrimiento de América en sus relaciones con el progreso y con la literatura.

En ese incesante movimiento que sigue la humanidad en su carrera, hay un desígnio supremo, hay una ley ineludible que vá marcando los sucesos que lentamente se preparan, pero que no por eso dejan de encarnar en su naturaleza misma una razon de ser y una época oportuna para su realizacion.

Aquella ley inexorable, esta razon suprema, produjeron, al hundirse la edad media en los tenebrosos abismos del pasado, el suceso mas grande y casi fabuloso del descubrimiento del Nuevo-Mundo; suceso necesario en la evolucion de los acontecimientos históricos, que siempre obedecen á causas preparadas con anterioridad por la poderosa mano del tiempo, como se verá fácilmente, si se nos permite hacer una lijera reseña de los hechos mas culminantes del pasado.

La antorcha de la civilizacion habia trasmitido

sus refulgentes rayos desde naciones desconocidas hasta la India, despues á Egipto, luego á Grécia, en seguida á Roma, en donde por tanto tiempo brilló la luz del saber y viéronse las águilas victoriosas inspirar vida y fuerza, al soplo de sus alas, á cuantas naciones conquistaban; pero aquel árbol fecundo de riquísimo follaje, tenia al fin las raices carcomidas y la sávia envenenada: el huracan tempestuoso de las irrupciones de los bárbaros vino á herirle como el rayo, dejándole agostado y por tierra. Entonces pudo creerse, por un momento, al decir de un americano ilustre, que se habia destruido para siempre el trabajo de todos los siglos anteriores; que estaba irrevocablemente perdida la herencia de las pasadas generaciones, el gran tesoro acumulado durante la série de las edades. La humanidad se encontraba vacilante, sin tradiciones y sin fé, en medio de los fragores de la guerra, cuyos rayos siniestros iluminaban tan solo aquella senda oscura y estrecha, en que parecia caminar al acaso y sin rumbo cierto; en que la fuerza sustituia al derecho, en que la fria lápida de la ignorancia vino á apagar los destellos de la inteligencia; en que se creyó nuestro linage perdido para siempre. Pero no fué así; lejos de perecer la humanidad, se salvaba. Era preciso esparcir las cenizas de aquel nuevo Fénix para que renaciese; era necesario que sucumbiera el árbol caduco, para que, con nuevos retoños, tuviese despues mayor vida y esplendor. En medio de aquella conflagracion y de tan espesas tinieblas habia una centella, depositada por la mano de Dios, que conservaria el calor en el corazon de los hombres; el cristianismo que debia regenerar las socie-

dades y que traia con sus divinas máximas la semilla del progreso.

Despues de aquella oscura noche, vendria la aurora esplendorosa del renacimiento, llena de luz y poblada de armonias. Ya como signo precursor de ese momento, dice un escritor contemporáneo, y como causa primordial de todos los hechos que iban á realizarse, un hombre en la soledad de su pobre taller, habia conquistado las alas del rayo para el pensamiento y una voz prodigiosa que pudiera retumbar eternamente sobre el polvo de los imperios y de las edades. Al fulgor de la antorcha de la imprenta, que alzaba triunfantemente Guttemberg en su vigorosa mano, alumbrado el rostro de celeste reflejo, la humanidad toda, volviendo hácia atras los ojos, pudo leer en el gran libro de la antigüedad, que acababa de desenterrarse de entre los escombros del pasado; cada hombre pudo, venciendo las leyes del tiempo y del espácio, leer á su vez, en el alma de todos los hombres, contemporáneos ó pasados, juntar las ideas de todas las generaciones á su propia idea, pensar con el pensamiento universal, hacer converger en su inteligencia los rayos de las inteligencias todas, condensar en su razon la razon humana; y trasmitir además su misma é idéntica alma, en millones de ejemplares diversos, á todos las generaciones venideras. Bien pronto un rayo del alma de Pitágoras, partido desde el centro del mundo antiguo, habia de ir á iluminar el alma de Copérnico, para que se reflejase en su fondo la maravillosa vision del sol inmóvil en medio del espácio, emitiendo en silencio sus magníficos resplandores sobre la muchedumbre de astros

que, como cortejo de su gloria, giraba armoniosamente en torno suyo. Keplero iba á encontrar bien pronto las leyes geométricas de los orbes. Galileo escucharia, en el silencio de sus noches insomnes, el pasmoso rumor que producia el movimiento de la tierra, sintiéndola estremecerse bajo sus plantas. Harvey, Torriceli, Huyghens, Spallanzani, iban á nacer mas tarde. Descartes, encerrándose en su propia conciencia y reconcentrando su mirada sobre el abismo de su espíritu, iba á formular su célebre principio, base y raiz de toda filosofía. Bacon iba á encontrar la induccion, báculo del entendimiento humano, en su peregrinacion en pos de la certeza. Newton iba á contemplar instintivamente, en un inspirado instante el modo de ser del Universo. . En el seno de la tierra comenzaban á hervir y á combinarse los enérgicos elementos, el limo fecundo, la vigorosa sávia, que debian formar el cerebro gigantesco y único de Miguel Angel, hermano del Dante, y el cráneo poderoso de Shakespeare, rival de Homero. Una gota de luz divina, caida sobre la arcilla mas limpia, iba á producir la organizacion privilegiada y el alma ideal y amorosa de Rafael. A su lado iba á nacer el Tasso, de adversa suerte, eternamente condolida. Un destello, un reflejo del místico y luminoso triángulo, iba á engendrar el alma cristiana, y teológica de Calderon. . . . Mas lejos, á mucha distancia, podia distinguirse ya, entre la niebla de lo futuro, el rostro simpático, la frente pálida y sellada con perpétua marca de dolor, de Rousseau, alma profunda y ardientemente soñadora, corazon agitado y dolorido, vivo foco de amor al género humano, copioso manantial de embriagadora y poé-

tica elocuencia; y á su lado, el irónico perfil de Voltaire, génio implacablemente crítico, ariete irresistible de la Providencia: padres los dos de una revolucion, cuyo sombrio cuadro se bosquejaba tambien mas allá, revolucion terrible y de nuevo género, que vendria á ser el complemento de las revoluciones pasadas, y mediante la cual la humanidad completaria aquella fase de la vida, y entraria en una nueva evolucion."

Pero cuando ese grande acontecimiento conmoviera la Europa é hiciese bullir nuevas ideas, rebozando la humanidad en aquella fatigada tierra, se habria encontrado el Antiguo Continente pequeño, viejo y gastado; se hubiera detenido, en órbita estrecha, el destino de la humanidad; quizás una reaccion espantosa habria destruido la benéfica influencia de aquella conmocion social, si antes no hubiese surgido de las ondas, cual otra Vénus, esta tierra del amor y de la poesía; este continente de la libertad y del porvenir.

El descubrimiento de América era necesario, estaba escrito por los desígnios de Dios, estaba preparado por las revoluciones del progreso, que necesitaba un suelo vírgen, en donde las semillas de la regeneracion y del trabajo hallasen una naturaleza exuberante; en donde las inteligencias fecundas pudiesen arrancar nuevos secretos á la vida; en donde las imaginaciones inspiradas cantasen, con la dulzura del zorzal indiano, este cielo sereno y trasparente.

No hay duda que el descubrimiento del Nuevo-Mundo habia de abrir un ancho campo á las ciencias, á las artes y á la literatura. Concretándonos

á esta última, preciso será reconocer que la misma España, que entonces se encontraba en el apogeo de sus glorias, halló en América fuentes de inspiracion y asuntos grandiosos que sirvieron de tema á sus poetas y á sus historiadores. Enlázanse en este punto, resplandeciendo juntas, las hazañas de los conquistadores, las descripciones de sus atrevidas empresas y la hermosura, magnificencia y riquezas del suelo americano.

Despues de las cartas de Colon, que son los primeros documentos referentes á la historia del Nuevo-Mundo, tenemos la *summa de geografía* de Martin Fernandez de Enciso, alguacil mayor de Castilla del Oro.

El erudito Gonzalo Fernandez de Oviedo compuso la *Historia General y Natural de las Indias*, en la cual pinta con propio colorido las costumbres de los americanos, y con imparcial criterio censura la codicia y desórdenes de los españoles. Aunque carece de unidad en el plan, tiene un estilo claro, pero poco pulido y elegante.

El mismo Hernan Cortés, el valeroso é intrépido conquistador del imperio mejicano, refirió sus espediciones en las cinco cartas que dirijió al emperador Cárlos V.

Uno de los compañeros de aquel insigne capitan, despues de haber contribuido poderosamente con su espada y con sus consejos á la conquista, quiso dejar á la posteridad la memoria de tantas hazañas. Hombre iliterato, dice Amador de los Rios, escritor desigual, difuso é incorrecto, supo cautivar el ánimo de los lectores, interesar en la narracion, y dar animacion y vida á las escenas que describe.

Su extraordinaria memoria le permitió referir mil menudencias de los conquistadores, que comunican interes á los hechos y nos dan á conocer, mejor que ningun otro escrito, la índole, las costumbres y la fisonomía moral de aquellos hombres estraordinarios. Su narracion animada y ardiente nos coloca en medio de las escenas que describe, nos hace contemporáneos de Hernan Cortés, de Alvarado, de Sandoval, de doña Marina, á quienes vemos moverse, agitarse y repetir, á nuestra presencia, las gloriosas proezas que han inmortalizado sus nombres. En efecto, la pluma de Bernal Diaz del Castillo, sin aspirar á los honores académicos, ha alcanzado á interesar á los lectores y á dejar el mas precioso documento de cuantos ilustran la conquista del Nuevo-Mundo. Tiene aquel autor una acento de sinceridad, una sencillez y una sobriedad que revelan la severa franqueza del soldado, que, segun nos dice él mismo, habia asistido á ciento diez y nueve batallas. Varias traducciones se han hecho de la historia de la conquista de Nueva España por Bernal Diaz, y el manuscrito original de la obra, que es un valioso tesoro, existe en el archivo de la Municipalidad de Guatemala, de la cual llegó á ser Regidor perpétuo. Las ediciones impresas no están muy conformes con dicho original.

Con gran talento de escritor, con todos los estudios de su tiempo, y con las ventajas de un hombre acostumbrado á meditar, á corregir y á pulir incesantemente sus escritos, supera Solis, en la historia de la conquista de México, á Bernal Diaz, en el órden y distribucion del asunto, en la profundidad de miras y sobre todo en la cultura y perfec-

cion del estilo, como lo juzga el mismo Amador de los Rios, cuando dice que la historia de Solis dejaria poco que desear sin el empeño de convertir á Hernan Cortés en un héroe de un libro de caballería, sin el tono de exageracion que dá un aire de inverosimilitud á los hechos, y sin el próposito empalagoso de sembrar su narracion de conceptillos, en que casi siempre personifica las cualidades morales. Los principales defectos de Solis son de su tiempo; el mal gusto de sus contemporáneos contribuyó á que hiciera prosáicos sus versos, y poética fuera de sazon su prosa. El que quiera, por lo tanto, estudiar aquella época singular, y conocer aquellos hombres osados, supersticiosos, caballerescos, ambiciosos, debe preferir las desaliñadas páginas de Bernal Diaz del Castillo á los acompasados períodos de Solis.

El célebre Bartolomé de las Casas, fraile domínico, obispo de Chiapas, en México, que tanto hizo en favor de los aborígenes, compuso la *Historia general de las Indias*, que no llegó á publicarse. Era este autor de carácter vehemente y dió á luz otra obra mas ligera sobre la América. Francisco Lopez de Gómara escribió la *Historia general de las Indias* y esta si se llegó á imprimir, aunque es de escaso mérito.

Entre los historiadores del Perú, se cuenta á Francisco de Jeréz, secretario del Marqués Pizarro, que dió á luz la *Verdadera relacion* de la conquista del Perú y provincia del Cuzco.

Agustin de Zárate, contador real de Mercedes en el Perú, se encontró allí al estallar la revolucion de Carvajal, y por su fidelidad y buenos servicios

agradó tanto al emperador, que le recompensó despues, dándole el gobierno de la hacienda de Flandes. Su obra, que hubo de escribir con suma reserva, por las circunstancias que le rodearon, fué publicada en Amberes, con el título de *Historia de la Conquista del Perú*, y es muy recomendable, asi por su veracidad y justo criterio, como por su estilo y lenguaje.

Otros varios, como Pedro Cieza Leon, Gabriel de Cárdenas, Herrera y Torquemada, escribieron tambien sobre la conquista, entre los cuales, necesario se hace mencionar especialmente al Inca Garcilaso de la Vega, que nació en el Perú, siendo su padre uno de los conquistadores de aquel reino y su madre de la familia real de los incas. Escribió la *Historia de la Florida, y jornada que á ella hizo el gobernador Hernandez de Soto*, dividida en dos partes y que ofrece muchísimo interes. Compuso tambien los *Comentarios reales*. esplicando la genealogía de los incas y la *Historia general* del Perú.

El Adelantado Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, uno de los que marcharon á la conquista de la Florida, y gobernador que fué del Rio de la Plata, escribió dos obras, una con el título de *Naufrágios* y otra de *Comentarios*.

Pero necesario será reconocer que en América, no solo durante los primeros años de la conquista, sino cuando estaba ya completamente subyugado todo este inmenso territorio, no se cultivó ningun género literario. En medio de la lucha que provocaron los capitanes españoles para apoderarse de los vastos imperios que en este continente existian, claro es que no se podia tributar culto á las letras,

que solo florecen á la sombra de la paz; pero cuando esta se dejó ver inalterable en el suelo americano, natural parece que la ilustracion hubiese cundido entre los colonos del rey de España. No fué así, sin embargo, porque la codicia, la supersticion y el fanatismo, jamás dejaron penetrar en este suelo vírgen, en la inocente América, ni el mas tíbio rayo de ilustracion, ni la mas leve sombra de libertad, que levantar pudieran las inteligencias, elevar los corazones y hacer brotar la inspiracion y la elocuencia.

Se escribian obras místicas de malísimo gusto y gramáticas de las lenguas americanas que hoy solo conocen y estiman los eruditos. Las muy pocas obras científicas y las escasas literarias que salieron á luz carecen de mérito, generalmente hablando, y son el fiel reflejo del atraso en que las colonias hispano-americanas se encontraban (1).

---

(1) Las obras mas notables que se imprimieron en el siglo XVI, fuera de los confesonarios, doctrinas cristianas, catecismos, vidas de Cristo, diálogos morales etc., son las siguientes: 1.ª "Vocabulario en lengua mejicana y castellana" por el muy reverendo padre Fray Alonso de Molina, de la órden de San Francisco, México 1555, 2.ª "Lexicon ó vocabulario de la lengua general del Perú, compuesta por el padre Fray Domingo de Santo Tomás de la órden de Santo Domingo, Valladolid, por Francisco Fernandez de Córdova, 1660' 3.ª "Lexica et præcepta grammaticæ in quinque indorun linguis quarum usus est per Americam Australem nempe puginca, tenocoteca, catamarcana, natixna, sive morgonana, por Alfonso Barzena de la Sociedad de Jesus, Perú 1590 fol. 4.ª "Arte Mejicana," por Antonio del Rincon, México,

Las Universidades pontificias, en donde se formaban los hombres que pretendian dedicarse al cultivo de las ciencias, eran un pandemonium de místicas sutilezas, de escolásticas argumentaciones y de cansadas chácharas de jurisprudencia. La medicina y las demas ciencias físicas y esperimentales eran vistas de reojo; la literatura no se cultivaba, y comun era encontrar *sábios* que no conocian ni la ortografía castellana, pero que sabian de memoria

---

por Pedro Valli 1595. El siglo XVII fué mas fecundo en esta clase de trabajos, habiéndose dado á luz entre otros los siguientes: "Vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua," y en la lengua española, por el padre maestro Fray Juan Martinez, Ciudad de los Reyes, 1604 8° "Arte de la lengua quechua, general de los indios de este reino del Perú por Alonso de Huerta, 1616. 4.° "Arte de la lengua aymara, por el padre Diego Torres Rubio, Lima 1616. "8° "Gramática de la lengua general del Perú" por Fray Diego de Olmos, natural de Cuzco, Lima, 1633. 4.° "Arte y vocabulario de la lengua guarani," por el padre Antonio Ruiz, Madrid 1640. 4.° "Arte de la lengua general de los indios del Perú" por el doctor don Juan Roxo Mexia y Ocon, Lima 1648. 8.° "Principios y reglas de la lengua cumanagota" Burgos 1683 "Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile" por el padre Luis Valdivia, Sevilla 1684. "8.° "Arte de la lengua general del Inga," llamada "qguechua" por el bachiller Sancho del Melgar, Lima 1691. "Vocabulario manual de las lenguas castellana y mejicana, por Pedro de Arenas, México, 1690. 8.° En el siglo XVIII fué ya mucho menor el número de estas publicaciones, como que iban poco á poco olvidándose todas aquellas lenguas.

la *Summa de Santo Tomás*, las opiniones de *Cayo y de Paulo*, *el Digesto*, las *Decretales*, *las Pandectas* y todos los casos de conciencia establecidos por los Santos Padres.

"Registrando los archivos del pasado, dice el distinguido literato doctor Ignácio Gómez, no dejan de descubrirse en estos siglos estériles algunos nombres de poetas que escribieron en América. Varias de sus composiciones, quemadas por órden de los vireyes ó de los obispos, no se encuentran ya. Tales son, por ejemplo, las sátiras de Simon Ayanque. De las pocas obras literarias que nos han sido conservadas las mas conocidas son las del fraile Manuel Navarrete. Algunas de ellas son notables por la nobleza de la esposicion, la fuerza y la belleza de las imágenes; pero Navarrete vivió en una época en que acariciaba ya á la América el soplo de la revolucion. Sin embargo, ninguna de ellas recuerda que han sido escritas en el Nuevo–Mundo mas bien que en el Antiguo. Verdadero poeta, se esfuerza en no aparecer sino como un aficionado ó erudito, cual si se hubiera propuesto disfrazar su alma. La erudicion, aunque vigilada con ojo suspicaz, era el único recurso que les quedaba á los criollos que podian arrancarse á la ignorancia general y marcar una rarísima huella en la historia intelectual de América, sin abandonar su suelo natal, como tuvo que hacerlo el gran dramaturgo Alarcon. A fines del siglo pasado y principios del presente los dos autores mas notables del nuevo reino de Granada, hoy Estados–Unidos de Colombia, pais tan fecundo en hombres de imaginacion, fueron los botánicos, Mútis y Cáldas. Este último fué pasa-

do por las armas, y sus libros, sus manuscritos, sus herbarios fueron arrojados á las llamas por mano del verdugo. ¡Triste siglo y pobres pueblos sin juventud!"

IV.

Literatura hispano-americana.

Cuando Colon atravesaba los mares,—ha dicho el célebre poeta americano,—Numa Pompilio Llona,—con la proa de sus carabelas vuelta hácia lo desconocido; y azotado el rostro por brisas que partian de regiones ignoradas, no era solo un hombre que, con la accion mas valerosa que habian visto los siglos, iba á realizar el mas grandioso designio que se concibiéra jamas; era tambien un enviado de la providencia á quien confiára una mision sublime.

El inspirado genovés dejaba tras la luminosa estela de sus naves las huellas de civilizaciones antiguas, que para renacer al soplo vivificador de la

libertad y de la idea, necesitaban de un nuevo mundo, de una tierra vírgen, en donde palpitára la naturaleza toda, con la fuerza exuberante de las primeras alboradas de la existencia; en donde los arrebolados horizontes de nácar y de grana se estendiéran magníficos en el espacio inmenso de lo desconocido; en donde todo fuera vida, movimiento, inspiracion y esperanzas. Era preciso que la humanidad encontrase un asilo para su vejez, como su infancia lo habia tenido en Asia, su juventud en el Oriente de la Europa, su edad viril en el occidente: era menester, en fin, descubrir un nuevo mundo; y al encargarse el inspirado Colon de tan grandiosa empresa, traia en su débil esquife—segun las magníficas espresiones del orador español—las inocentes razas y las misteriosas esencias del mundo de lo porvenir, como un rejuvenecimiento de la naturaleza que coincidia con el rejuvenecimiento del espíritu, como una renovacion de la vida que coincidia con la renovacion de la ciencia, como un paraiso que abria el Eterno al hombre regenerado por la libertad y por el trabajo.

Pero, á la verdad, ántes de alcanzar tan risueño porvenir, tristes dias de sufrimiento, de amargura y de prueba estaban reservados á las sociedades nacientes del continente americano, sobre todo á las que, conquistadas por España, sufrieron la codicia atroz y la saña inclemente que, el famoso poeta Quintana, atribuye á los errores de los pasados tiempos, pero que ciertamente constituian el sistema absurdo del mas estúpido coloniaje.

Llegó, empero, el dia glorioso de la redencion para los pueblos hispano-americanos, en que de-

bian emanciparse por siempre del ominoso yugo que los tuviera sujetos á un gobierno absoluto, que dictaba su capricho desde allende los mares para que el éco de su voz viniera á ser la ley del mundo de Colon.

Desde que las repúblicas latino-americanas proclamaron su independencia, emprendieron el trabajo laborioso y lento de su constitucion y desarrollo y desde entónces las ciencias, las letras y las artes han ido adelantando, aunque paulatinamente, y las mas veces sin otro estímulo que la gloria, sin otro aliciente que el de dar vuelo á la imaginacion y á la inteligencia.

Un centro-americano ilustre ha dicho, con razon, que el sentimiento que mas ha contribuido á dar originalidad á la poesía del Nuevo-Mundo es el ardor patriótico. A la idea de independencia se conmovió la sociedad, los pensamientos salieron del círculo doméstico, y cuando en un pueblo, como en un individuo, palpita el corazon y se exalta la mente, el canto es la espresion que se viene á los lábios. En las sociedades que se desarrollan con regularidad los poetas pueden consagrarse solo al culto de lo bello; pero en las repúblicas hispano-americanas, donde hay que luchar por la libertad, todos los hombres notables por su inteligencia ó por su posicion social toman forzosamente parte en la lucha de los partidos. Antes de ser nada son ciudadanos y en su vida y en sus acciones se refleja el amor á la patria, el entusiasmo guerrero, la embriaguez de la libertad. Muchos de los vates que honran este continente, han espiado en el cadalso el ódio que profesaban á los déspotas y á los tiranos; pero han

contribuido, con su ejemplo, al adelanto político y literario de las nacientes repúblicas.

La literatura americana se aparta cada vez mas de la literatura española, por su carácter, por su índole y sobre todo por su forma, á pesar de que haya sido—como dice un escritor contemporáneo—un pálido satélite de la madre patria, durante los primeros treinta años de la emancipacion. Y no podia ser de otra manera; porque las tendencias y costumbres de España son muy diversas de las de los americanos, y la índole objetiva y plástica de la literatura y en particular del arte español, no se aviene con el carácter idealista y profundamente subjetivo y social que revestirá el arte americano, y que ha comenzado á manifestarse en algunas de sus regiones. El arte español dá mucho á la forma, puliéndola con esmero: el arte americano democrático, como le llama el poeta Echeverria, sin desconocer las galas del lenguaje, busca en las profundidades de la conviccion y del sentimiento el *verbo* de una inspiracion que armonize con la vírgen y grandiosa naturaleza americana. Su literatura debe ser el fiel reflejo del espíritu del siglo, debe vivir crecer y desarrollarse al calor de la libertad. Si las producciones españolas, generalmente hablando, son mas correctas, son mas clásicas, no responden ya á las aspiraciones del presente, como lo confiesa el primero de sus oradores, cuando dice: que la literatura española se distingue hoy por su divorcio sacrílego con el espíritu del siglo, con la causa de la libertad. Ya no puede escribir Quintana que representaba con tanta fidelidad la fé política y filosófica del siglo pasado; ya no puede escri-

bir Espronceda que representaba con tanta fidelidad la duda religiosa y moral de nuestro siglo. Zorrilla, á pesar de su inspiracion siempre jóven y de su vena inagotable, Zorrilla dotado de un génio poético sin rival, parece con sus viejas y cándidas leyendas un espectro que vaga sobre las ruinas de los antiguos monasterios. Su poesía es tan extrangera á nuestro tiempo como era extrangero á la democrática América el imperio de que Zorrilla se creyó poeta, resucitando tristes prácticas de pasados tiempos."

El irrecusable testimonio de Castelar, que así se espresa, nos acaba de confirmar en la idea de que entre la literatura española y la americana, si no cabe una separacion absoluta, existen sí diferencias que nacen de la naturaleza misma, tan pródiga en dones para el Nuevo-Mundo: mas inspiracion, mas fuego, mas entusiasmo, mas vida, en los escritores americanos.

"Hay quienes niegan la existencia de una poesía particular en América, dice uno de los mas conocidos escritores argentinos, Juan María Gutierrez; pero al fin se tendrá forzosamente que reconocer nuestra independencia en literatura, como se la ha reconocido en política. Una y otra no son ya materia de cuestion, son hechos. Nuestros poetas sienten la historia de la patria y la naturaleza americana con corazones americanamente apasionados."

Lo que ha faltado, en cambio, son estímulos y recompensas. Amunátegui, Madiedo, Plaza, Restrepo, Samper y otros muchos, han escrito obras notabilísimas, que en Francia ó en Inglaterra les

habrian proporcionado una riqueza. ¿Qué ganó Mármol con su *Amália*, Jórge Isaacs con su *María*, novela mejor que muchas de Fernan Caballero: qué ganó Benjamin Cisneros, del Perú, con su *Julia?*

Tambien es de sentirse que no haya una historia escrita de la literatura de este continente. Dispersos se encuentran los datos que pudieran servir para una obra tan interesante, en la cual deberia marcarse el carácter peculiar de su primera época, que comprende, á nuestro juicio, las obras que salieron á luz en la América española durante el coloniaje y de cuya índole y mérito hablamos en el anterior artículo. La época segunda abraza los años posteriores á la emancipacion política de las Repúblicas hispano-americanas, en que todavia reina en las letras una imitacion servil, un espíritu meramente español, y por último, la tercera época comprende la parte mas interesante, en que ya se nota en la literatura americana ese espíritu de independencia, ese carácter peculiar que busca asuntos propios, sin mendigar inspiracion estraña, que se asocia á las grandes ideas, que es espiritual, social y progresista, atenta mas al fondo que á la forma y en su estilo fluctuante, segun la índole de cada pais que representa.

V.

República de Chile.

Entre las repúblicas hispano-americanas, Chile ha alcanzado un lugar muy distinguido; no solo por sus adelantos materiales, sino tambien por el admirable progreso que en todos los ramos del saber humano se han realizado en aquel hermoso pais, cuyo territorio, sin embargo, no es ni con mucho de los mas estensos y ricos de América; pero es que Chile ha tenido sobre sus demas hermanas una inmensa ventaja: ha podido vivir en paz, sin que las sangrientas luchas intestinas se hayan perpetuado en su suelo. Si cuando la espada de los Bolívar. San Martin y O'Higgins cambió la faz del nuevo mundo, se vió aquella república agitada por pasageras revueltas, tuvo despues la suerte de poder entregarse con éxito brillante á las labores de la paz; por eso el silvido de la locomotora, que es el alerta de la civilizacion, allí se

dejó oir primero que en las otras repúblicas de la América del Sur, en que resonara el éco terrible del aterrador fantasta de la destruccion y de la muerte; y tambien por eso es que la literatura chilena ha podido llegar á producir aquellos sazonados frutos que crecen tan solo á la sombra de la paz y al calor dela libertad. (1)

La literatura chilena se modela sobre la literatura de la Europa Occidental, porque entre las repúblicas de orígen latino, es la que conserva mas pura la raza, que apenas tiene mezcla de sangre india y africana, sus costumbres, sus instituciones, un poco aristocráticas, ofrecen cierta analogía con las de Inglaterra; su clima y sus producciones agrícolas se parecen tambien á los de la Europa templada.

Muchos nombres podriamos citar entre la inmensa pléyada de los hombres ilustres que honran á la república modelo de la América-ibera; pero solo nos ocuparemos de los mas notables por su saber y por sus luces; no nos proponemos hacer otra cosa que escojer algunos de los brillantes bardos para dar siquiera una ligera idea de tan interesante literatura.

La figura mas simpática, la personalidad mas interesante es, para nosotros, la de ANDRES BELLO, que nació en Carácas, el 30 de Noviembre de 1780, y que ha sido tan conocido por todos los que hablan el rico idioma de Cervantes, tan vene-

---

(1) Cuando escribimos este artículo no se presumia siquiera que la república modelo de Chile, fuera á entrar en guerra con el Perú y Bolívia, como hoy se encuentra.

rado por la juventud chilena que, con justicia, le ha concedido el galardon que á los servidores del progreso humano reserva la posteridad agradecida, erigiendo monumentos que glorifiquen su memoria. (2)

La América española—dice uno de sus hijos—se ha mostrado noble y agradecida con los héroes de su independencia. Sembradas están sus plazas y paseos de monumentos públicos que recuerdan á las generaciones presentes aquellos dias de gloriosas luchas que precursores fueron de paz y de bonanza; pero al lado de los héroes de espada, al lado de los grandes capitanes de la epopeya de 1810, deben figurar igualmente monumentos que nos recuerden la gloria del génio americano, los esfuerzos del talento y de la inteligencia, en esa lucha de la ignorancia con el saber, que es por desgracia tan larga como terrible.

Andrés Bello ha sido uno de los que mas han trabajado por el progreso de su patria: filosófo, poeta, lejislador, diplomático, filólogo erudito, reunió en su previlegiado espíritu un caudal de conocimientos que le hicieron merecer, con justicia, el dictado de sábio.

Muchas y muy importantes han sido las obras del padre de la literatura chilena—como le llama José Bernardo Suarez.—Entre otras, tenemos "Los principios de derecho internacional," que dió á luz en 1832; sus "Lecciones de Ortología y Métrica

---

(2) Bello es de orígen venezolano, pero trabajó tanto por Chile, que puede considerarse como su segunda patria.

Castellana," publicadas en 1835; en 1841, su "Análisis ideológico de la conjugacion Castellana," en 1847, su "Gramática de la lengua Castellana," en 1848, su "Cosmografía;" en 1850, su "Compendio de la Historia de la Literatura;" sin hacer mencion de muchos folletos y artículos de tan distinguido literato.

Su estilo correcto, como pocos, fluido y elegante, campea ver en todas sus obras; sus sentimientos elevados, su imaginacion fecunda y llena de vida, se deja ver en sus composiciones poéticas. Una de las mejores que escribió, es la oda magnífica en que ensalza "La Agricultura de la Zona Tórrida." En la primera apóstrofe, con que comienza, hay tanta naturalidad, tanto mérito, que debemos insertarla. Dice así:

Tú das la caña hermosa,
De do la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro:
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
Para los hijos vierte
Del Anaguac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagarosas huya
Solazará el fastidio al ócio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo,

Y el perfume le das que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la prócera palma
Su vario feudo eria,
Y el ananás sazona su ambrosía:
Su blanco pan la yuca,
Sus rubias pomas la patata educa, etc.

Andrés Bello ha desempeñado los mas importantes cargos de su patria: ha sido electo *miembro honorario* de la Real Academia Española y fué redactor del Código Civil Chileno. Como literato, como hombre público y como jurisconsulto, es digno de los mayores elogios.

Con razon se ha dicho que es el príncipe de los escritores hispano-americanos el autor del canto elegiáco al Incendio de la Compañía, el del himno del Diez y ocho de Setiembre y el que supo interpretar al poeta frances, en las dulcísimas estrofas de

LA ORACION POR TODOS.

I.

Vé á rezar, hija mia.—Ya es la hora
De la conciencia y del pesar profundo,
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va á colgar su pabellon.—

Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche, y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar al viejo torreon.—

Mira, su ruedo de cambiante nácar
El occidente mas y mas angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezada
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa aguarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye á distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza, y la alquería;
Y á los destellos últimos del dia
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza todo gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,
Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El dia es para el mal y los afanes:
¡Hé aquí la noche plácida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.—

Las manos juntas y los piés desnudos,
Fé en el pecho, alegría en el semblante,
Con una misma voz á un mismo instante
Al Padre Universal piden amor.—

Y luego dormirán; y en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel.—
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento á las bermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza la avecilla,
Tal la niñez en su oracion sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devocion que reza y rie!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraíso!
¡Preludio del concierto celestial!

II.

Vé á rezar, hija mia. Y ante todo
Ruega á Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el ser, y la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tú jóven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.—

Ruega despues por mí.—Mas que tu madre

Lo necesito yo.....Sencilla, buena:
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
A muchos compasion, á nadie envidia,
La vi tener en mi fortuna escasa:
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos.....ni lo sean
A tí jamas!.....los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipa la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza á la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Ciñe con enfermiza palidez.—

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oirás un dia
Lo que valen las dichas que nos dá.—
Y sabrás lo que guarda á los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que á la gloria
Guiar parece, á la miseria vá.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataúd.
La tentacion seduce; el juicio engaña:
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.—

Ve, hija mia á rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste:
Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres Grandeza; eres Bondad, ¡perdon!
Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo á la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido inocente,
Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiende á su fin, á la luz pura
Del Sol la planta; el cerbatillo atado,
A la libre montaña; el desterrado
Al caro suelo qne le vió nacer.
Y la abejilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma
Y la oracion en alas de paloma
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mi se eleva á Dios tu ruego
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga á la orilla del camino
Deposita y se sienta á respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso á mi existencia amarga
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia de culpa y de pesar.—

Ruega por mí, y alcánzame que vea
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga á mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada dia,
Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III.

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
Y un mismo seno esprimieron
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores:
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,
Y en su dorada librea
Funda insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace aullar el canto obsceno
De nocturna bacanal.
Y por la velada vírgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho
Reza el himno sepulcral.—

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra,
Al pesar y á la afliccion.—
Que no dá sustento al hambre,

Ni á la desnudez vestido,
Ni dá la mano al caido,
Ni dá á la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel.—
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel.—

Por el que surca animoso
La mar de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor.
Por la razon que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razon que vacila,
Por la que abraza el error.—

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.—
Acuérdate aun del malvado
Que á Dios blasfemando irrita:
La oracion es infinita,
Nada agota su caudal.—

IV.

Hija, reza tambien por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,

Profunda sima adonde se derrumba
La turba de los hombres mil á mil:
Abismo en que se mezcla polvo á polvo,
Y pueblo á pueblo; cual se ve á la hoja
De que al añoso bosque abril despoja,
Mezclarar la suya otro y otro abril.—

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola;
Do helado duerme cuanto fué mortal:
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren á su ser primero,
Y purguen las relíquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.—

¡Hija! cuando tú duermes, te sonries,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas;
Travieso enjambre, alegre, volador,
Y otra vez á la luz abres tus ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre tambien sus párpados de rosa,
Y dá á la tierra el deseado albor.—

¡Pero esas pobres almas! . . . . ¡si supieras
Que sueño duermen! . . . . su almohada es fria,
Duro su lecho: angélica armonía
No regocija nunca su prision.
No es reposo el sopor que las abruma;
Para su noche no hay albor temprano:
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazon.—

Una plegaria, un solo acento tuyo,

Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre á su oscura estancia penetrar;
Que el atormendador remordimiento
Una tregua á sus víctimas conceda,
Y del aire, y el agua, y la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el triste carmesí:
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice· "niña
Cuando tú reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El revelado arcángel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
¡Mas ay! á los que yacen olvidados
Cubre perpétuo horror, yerbas estrañas,
Ciegan su sepultura; á sus entrañas
Arbol funesto enreda la raiz.

Y yo tambien (no dista mucho el dia)
Huésped seré de la morada oscura,
Y el ruego invocaré de una alma pura,
Que á mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fé

¿Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una á una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Si le perdonarás; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir.—

GUILLERMO MATTA, es el nombre de uno de los poetas que mas fama han alcanzado por la pasion, el entusiasmo y la riqueza de colorido que revelan sus escritos. Nació el año de 1829; era ya colaborador de varios periódicos antes de haber cumplido cinco lustros, y poco tiempo despues dió á luz un tomo de poesías que contenia dos leyendas tituladas: "Un cuento endemoniado" y "La muger misteriosa," en un estilo lleno de la mas amorosa ternura, con un acento tan sentimental, tan conmovedor, que bastaban á caracterizar al eminente poeta, de imaginacion fecunda y de elevadas ideas filosóficas, á pesar de que las personas timoratas creyeron encontrar en sus composiciones mucho del escepticismo de Byron.

En 1858 se publicaron dos tomos de sus poesías. y con posterioridad ha escrito varias otras. Al decir del distinguido literato Domingo Arteaga Alemparte, Matta es el primer poeta de Chile, si bien como prosador está muy léjos de ser una notabilidad.

Si algunos le han censurado por usar ciertos neo-

logimos y frases alambicadas, tiene en cambio, una gran fuerza de imaginacion y mucha brillantez de ideas.

Para muestra de su estilo vamos á insertar algunos versos de la composicion que escribió con el título de "Lágrimas."

¡Cuántas flores se marchitan
Donde los hombres habitan
Por falta de agua y calor!
Cuántas mugeres padecen,
Se doblan y languidecen
Por falta de aire y de amor!

Ah! es horrible, muy horrible
Para toda alma sensible
Ver desdicha, sombras ver.
Allí un astro se oscurece
Aquí una ilusion perece,
Acá sufre una muger.

¡Cuánta ilusion que ya es tierra!
¡Cuántos misterios encierra
Tan rara decrepitud!
Es un rasgo la hermosura,
La esperanza es amargura,
Y vejez la juventud.

Esa flor que se consume
Que pierde gala y perfume
Amaba á otra que era flor;
Y al hallarse triste y sola,
Cerró su linda corola,
Blando nido del amor.

Y en vano aguarda que vuelva,
Allá se quedó en su selva,
Su flor, su vida, su bien!
Y las bellas mariposas
Amantes de esas dos rosas,
Allá quedaron tambien.

Cuántas flores, cuánto aroma,
Cuántas almas de paloma
Sarcasmo del hombre son!
¡Cuántas transforma en materia
El engaño, la miseria
Y la vil prostitucion! . . . .

Vive linda flor silvestre
En tu morada campestre
Sin envidiar al jardin,
Crece junto á ese arroyuelo
Donde se contempla el cielo
Y se baña el serafin.

Donde el árbol gigantesco
Te guarda del sol, y fresco
Rocío puro te dá.
Donde el insecto volando
Te besa y pasa cantando
Cuando viene y cuando vá. . . .

Oro guardar es pobreza,
Sin espresion no hay belleza;
La virtud es el amor!
La libertad es la vida,
Una alma con otra unida
Pueden triunfar del dolor.

GUILLERMO BLEST GANA es otro de los poetas de Chile reputado como uno de los mas tiernos y sentimentales de aquella república.

Nació en 1827 y desde muy jóven dió pruebas de su admirable talento y disposicion para el cultivo de la poesía. Ha publicado varias leyendas, novelas y algunos dramas de reconocido mérito, como *Lorenzo García* y *La Conjuracion de Almagro*, que son bastante populares.

Comprometido en una revolucion que debió estallar en Valparaiso, el año de 1859, fué condenado á muerte, conmutándosele esta pena por la de destierro.

El estilo de sus composiciones revela los sentimientos nobles y generosos de su alma. De él es la siguiente improvisacion:

¡Señor! Señor! Dios mio!
Una pobre muger te pidió un dia
Que vida dieses á un cadáver frio
Y lo hiciste, Señor....Hoy la agonía
Destroza el pecho de mi pobre madre:
Ella te ama, Señor, ella te adora;
En tí tan solo su esperanza fija;
Ella llorando tu piedad implora....
¡Oh! déjale Señor, déjale á su hija!

Si en la anterior improvisacion hay novedad y esquisita ternura, podrán notar los lectores que en la siguiente poesía del mismo autor, se revela cierta gracia peculiar y un candor que embeleza, haciéndonos evocar melancólicos recuerdos de los mejo-

res dias de nuestra infancia; de aquella edad de inocencia y de ilusiones sencillas, que, cuando se nos representa, mas tarde, en medio del infortunio y de las decepciones, nos arranca una lágrima que se evapora en un suspiro. He aquí la composicion á que aludimos:

EL PRIMER BESO.

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad
Recuerdos de aquella edad.
Mi prima era muy bonita!....
Yo no sé por qué razon
Al recordarla palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ella ahora
Algo como una ilusion
Aquí en el pecho se agita.
Y hasta mi fria razon
Me dice era muy bonita!

Ella como yo contaba

Catorce años me parece;
Mas mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria,
Pues mi prima en mi memoria
Jamás, jamás envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

Cuantas horas, cuantas horas
De dicha pasé á su lado!
Pasamos cuantas auroras
Los dos corriendo en el prado
Ligeros como esas horas!
Nos amabamos? Lo ignoro:
Solo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormian las horas.

Del como la dí yo un beso
Es peregrina la historia:
Hasta ahora lo confieso,
Con placer hago memoria
Del como la dí yo un beso.
Un dia, solos los dos,
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos á un bosque espeso
Y allí comenzó la historia
De como la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero:
Mirándola con amor
Ella me dijo:—Me muero,
Me muero por esa flor!
Yo á cojerla me lancé:
Mas faltó tierra á mi pié.
Ella, un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero....
Y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello.
Y diciendo, vida mia!
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió:
Y no sè como fué aquello,
Pero un beso nos unia....
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.

Despues....revoltoso mar
Es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar
Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar,
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años;
Y á pesar de mi esperiencia
Suelo á veces esclamar:—
La dicha de mi existencia

Quedó á la orilla del mar!
Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor!

Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad!

CÁRLOS MORLA VICUÑA es un jóven que ha sobresalido, en estos últimos tiempos, como inspirado vate; digno hijo de Chile, ha escrito siempre en favor del progreso de su patria. La traduccion que hizo del romance de Longfellow, "Evangelina," demuestra que aquel poeta tiene un conocimiento profundo del idioma de Byron y que supo inspirarse en la verdadera *intencion* del autor. No lo insertamos aquí por ser demasiado largo.

MERCEDES MARIN DE SOLAR. Esta distinguida señora nació en Santiago el año de 1804, habiéndose hecho célebre por la composicion que dedicó á la muerte de Portales y que la dió á conocer ventajosamente en el campo de las letras. Esta célebre poetisa fué la primera que rindió culto á las musas, despues de la independencia de Chile, y todas sus composiciones eran leidas con ansiedad en aquella época. Si no tuvo la correccion en el estilo y la erudicion que el estudio producen, dió á conocer, sin embargo, aventajadas disposiciones

naturales, realzadas por los sentimientos dulces y generosos del corazon de una muger inspirada; por lo que figura en primer término en la galería de poetas chilenos.

Hay en el canto fúnebre á la muerte de don Diego Portales, mucha inspiracion y sentimiento; por ser muy estenso, nos limitaremos á insertar solamente la siguiente estancia:

Qué se hicieron los dias venturosos
Del esplendor Chileno?
El Pacífico en vano su ancho seno
Franquea á nuestras naves. Los pendones
Que victoria anunciaban
Y tantos nobles pechos inflamaban,
Y terror infundieron al tirano
En su asiento lejano,
Ya, en sangre y polvo envueltos,
Se ven, y de vergüenza, ¡oh Dios! cubiertos.
Enrojecido el suelo
Está de sangre fraterna!. Despojos
De víctimas humanas
Se ven doquier, y cual torrente fiero
De destruccion, la muerte se ha lanzado....
¡La obra de iniquidad se ha consumado!

MANUEL BLANCO CUARTIN, que nació en 1824, ha sido uno de los infatigables escritores de Chile, en todo género de composiciones: periodista por vocacion, ha engalanado siempre los diarios con sus magníficas poesías. Muchas leyendas, va-

rias comedias de costumbres y un tomo de poesías se han dado á luz de ese escritor, que es reputado como el mejor poeta satírico de su patria y que hoy redacta "El Mercurio," periódico de conocido mérito.

Al leer las composiciones tituladas "don Juan Trincado," "La Ley y el Derecho," "Una sesion secreta del Senado" y otras de este género, cualquiera llamaria á Blanco Cuartin, el Quevedo americano.

Hé aquí el siguiente

SONETO.

—¿Qué quieres ser, chiquillo?—Sacerdote.
¡Qué disparate!—No hay capellanías.
—Abogado seré.—No lo podrias
Pues la naturaleza te hizo un zote.

—Médico si quieres?—Al estricote
Te trataran, de cierto esas arpías
De doctores: te harán mil picardías,
Y, á mas, no ganarias un camote.

¡Militar! ¡ya acerté!—Ni en bufonada,
Te asustas del volido de una mosca
¡Comerciante! ¡ahí está dí en el registro!

—¿Y cómo si no entiendes palotada?
—Entonces qué he de ser?—Quieres la rosca?
Pues á educarte voy para Ministro.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE vió la luz en el año de 1839, y ha sido un escritor castizo y elegante; poeta fecundo y de elevados sentimientos; empleado distinguido en los principales puestos de Chile. "Los andes del génio" y la composicion titulada "A mi Madre" son de las mejores que ha publicado.

ENRIQUE DEL SOLAR se ha hecho notable en estos últimos años como periodista y poeta: su estilo es suave, natural y dotado de una ternura indecible. En álas del amor, se extasía contemplando á la naturaleza toda y creyendo ver en cada objeto un recuerdo de la que fuera dueña de sus ilusiones, esclama:

Esa sed insaciable de ternura,
El ánsia de placer que no se agota,
Cuando el lábio demanda en su amargura
Al cáliz del amor solo una gota.
Ignoro si será dicha ó martirio;
Pero volando en álas de mi anhelo,
Ambiciono adorarte con delirio
Acá en el mundo y mas allá del suelo!

Este poeta es muy jóven aun; pero sus numerosos y acabados trabajos le han conquistado ya un distinguido renombre entre los literatos de su patria. Las mejores de sus composiciones son "¿Será ella?," "Dame la copa," "La juventud y la fé" y "Siempre sonries."

EUSEBIO LILLO, es otro de los escritores chilenos generalmente conocido como periodista y como poeta; y aunque han sido pocas las composiciones que de él hemos leido, sí podemos decir, con don José Domingo Cortés, que si solo hubiera escrito la que se titula "El Junco," bastaria para hacerle obtener, con justicia, el título de poeta, pues hay en ella tanta finura y delicadeza en los pensamientos, tanta naturalidad en la versificacion y tanta variedad y armonía en los consonantes, que sentimos no insertarla por ser de alguna estension.

La siguiente es mas ligera:

DESEOS.

Si yo fuera la brisa pasagera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oído mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría
De blanca luz, de límpidos destellos,

Amoroso mi luz reflejaría
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus lábios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre jirando amante en tu presencia,
Te ofreceria en amorosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia y mi albedrío
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mio!

EDUARDO DE LA BARRA es el mas jóven de los poetas de Chile. En el certámen poético que tuvo lugar en Santiago en 1862, con motivo de la inauguracion de la estátua del abate Molina, obtuvo el prémio una bella oda de aquel inspirado autor. Tiene, entre otras dotes, una facilidad admi-

rable para poetizar todos los asuntos de que se ocupa. Véase esta preciosa

IMPROVISACION.

La América no quiere mas armiño
Que el que admira en su blanca cordillera;
No mas corona que su sol ardiente:
Ni mas púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera.

Varios otros bardos de Chile, como Irisárri, Sanfuentes, Martinez, Rodriguez y Lastárria han cultivado con brillante éxito la poesía americana, preludiando la lira del cancionero, el arpa de la elegía ó haciendo resonar la trompa épica de los antiguos helenos.

VI.

República Argenfina.

La república Argentina no solo ha sido teatro de sangrientas luchas y de la mas ominosa tiranía, sino que, despues de la caida de Rosas, el 3 de febrero de 1852, ha progresado tanto que, en pocos años, pudo restañar las heridas profundas que el despotismo le causára.

Buenos Aires, la *Atenas* americana, empório de civilizacion y de cultura, es hoy una ciudad que cuenta con mas de ochenta mil extrangeros, con varias vias férreas, con acreditados institutos de enseñanza y con un porvenir risueño y lisongero que su creciente riqueza le promete.

La naturaleza física del país, con sus inmensas llanuras, sus caudalosos rios, sus bosques seculares, su cielo límpido, sereno y trasparente; los dolorosos recuerdos de prolongadas luchas fratricidas; el carácter apasionado, impetuoso y resuelto de sus hijos, todo ha contribuido á que la literatura de la república Argentina sea esencialmente americana.

La poesía lírica, rebozando sentimiento y vida, ora se inspira en el ardor guerrero y en los sentimientos patrióticos, ora suspira tristemente, al doloroso recuerdo de pasados infortunios, ora canta, con dulcísimo acento, lo bello, lo grande, lo sublime de aquella naturaleza esplendorosa, fecunda y llena de vida.

Son generalmente conocidos los literatos argentinos; ¿quién no ha oido hablar de Fúnes, Alberdi, Mitre, López, Sarmiento, Dominguez; pero son pocos los que han leido "El Ensayo histórico," "La organizacion de la República," "La Nóvia del Herege," "El Facundo," "La historia de Belgrano," "La historia Argentina," etc.

No sucede lo mismo con sus poetas. Tanto en América como en Europa se han popularizado mucho las producciones de los mejores bardos de aquella floreciente república.

Entre los escritores mas notables de las orillas del Plata figura JUAN MARIA GUTIERREZ, uno de los muchos argentinos que sostuvieron la causa de la libertad contra el tirano de las Pampas.

Aquel noble hijo de Buenos Aires estuvo sumergido en un inmundo calabozo, á principios de 1850, y despues recorrió muchas ciudades de Europa, hasta que regresó á Chile, en donde escribió muchísimo. Vuelto á su patria, figuró como diputado y ministro de relaciones exteriores, siendo ademas miembro de la Sociedad real de anticuarios del Norte, de la Sociedad geográfica de Berlin, del Instituto histórico y geográfico Brasileño, del Instituto de las artes unidas de Londres etc.

El señor Gutierrez—dice Torres Caicedo—que ha leido y meditado tantas obras españolas, inglesas, francesas, italianas, etc., no podia dejar de leer lo mucho quo se ha publicado en su propio pais, y tanto para honrar á su patria como para estimular á la generacion que se levanta, ha publicado una obra que revela mucho estudio y sérias meditaciones, así como una gran facilidad para clasificar y someter todo á un método riguroso. Esa obra lleva por título "Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores, oradores, y hombres de Estado de la República Argentina, con notas y biografías."

Como poeta lírico, ha alcanzado el célebre Gutierrez los mas honrosos triunfos. En 1841 obtuvo en Montevideo una medalla de oro, en un certámen poético, como prémio á la bellísima composicion en que cantó la revolucion de Mayo, y que insertariamos aquí, como un modelo, si no fuera tan extensa.

Frecuentemente se muestra aquel bardo entristecido; pero sin que sus sentimientos tengan nada de violentos: su melancolía es natural y dá un tinte peculiar y simpático á muchas de sus poesías. Veamos, por ejemplo:

La espuma del mar.

Del huracan las álas tenebrosas
Sobre el abismo enfurecido van,
Cual fúnebres coronas deponiendo
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto á la memoria mia
Las frescas horas de mi quieta edad:
Con la quietud presente se confunden,
Como la espuma y el horror del mar.

¡Vision de luz! amor primero y puro,
Cáliz de almíbar que arrojé desleal!
En esta noche que entristece á mi alma
Eres la espuma que ilumina al mar.

Perfumes llegan de mi pátrio suelo,
De trébol, rosas, violas, arrayan,
Y de esa flor del aire misteriosa
Que es como espuma blanca de la mar.

Siento en la playa del inmenso rio
Correr velóz al férvido alazan,
Bañado el pecho en arjentada espuma,
Como la espuma que levanta el mar.

Madre y hermanos que llorais mi ausencia,
Yo pisaré vuestro desierto umbral:
Es el tirano odioso de mi pátria
Espuma leve que se traga el mar.

JOSÉ MÁRMOL fué uno de los que mas sufrieron bajo la tiranía de Rosas, contra quien escribió mucho, tanto en prosa como en verso. La novela titulada "Amália," es una verdadera joya literaria, en que el autor retrata con vivos colores á aquel mónstruo que, por veinte años, impuso su férreo yugo á los argentinos. "El Cruzado" y "El

Poeta" son dos dramas de bastante mérito y originalidad: sobre todo el primero por su entonacion vigorosa y lo interesante del asunto.

Las poesías líricas de Mármol revelan la melancolía que se apoderára de su corazon, desde sus primeros años, á causa de las desgracias que amargaron su existencia, hasta morir ciego en 1871.

Hé aquí una de sus composiciones:

EL RELOJ.

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo: "Pasó una hora
Y á la eternidad cayó."

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento: ¡adios!

Pero el mundo solo mira
Porvenir en el reloj;
Da *la una* y desespera
Alguien que espera *las dos*....

Las doce espera del dia
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,

Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir:
"Las que ha de marcar espero,
"Porque esperar es vivir."

Es pues entónces en el mundo mio
Indiferente para mí el reloj;
Pasen las horas á su antojo, pasen,
Tráenme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero— en mi cansada vida
Ni llorar puedo ni sentir amor;
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó;
Lo mismo el dia de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones, mi alma
A los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente
Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de muger querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
O ella se engaña al pronunciar: *te amo*,
O á mí me miente con dobléz mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazon les doy,

Luego que expriman de mi ser la esencia
Con risa amarga me dirán: ¡adios!

Y sé que es hoy lo que será mañana
El mundo, el hombre, la muger y el sol;
Y pues que todo lo que viene he visto,
Tráenme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero; ni dolor, ni risa,
En la indolencia en que mi ser cayó,
Si hoy tengo hasta lo tendré mañana;
Es mueble inútil para mi el reloj.

El nombre de RICARDO GUTIERREZ se ha hecho célebre por la inspiracion, la ternura, la valentía, cuando canta los grandes hechos de su patria, por la delicadeza de la forma y la eterna frescura de sus versos. Cosa rara en un hombre, el inspirado poeta es médico y de los mas distinguidos, como lo prueban los elogios que le han tributado las notabilidades de la ciencia, en Paris, con las cuales se puso en contacto. Sin embargo, hay en su espíritu y en su inteligencia una inclinacion natural que lo ha llevado al cultivo de las letras, que ha sabido enriquecer con verdaderos tesoros.

A su paso por Europa encontró, en su camino, una criatura sencilla, modesta y candorosa, á quien Dios diera uno de esos bellísimos ojos, cuyas miradas de fuego llegan al fondo del alma, como si quisiesen hacer comprender al hombre que no existe sino un mundo donde todo es ilusion, dicha, amor, encanto, luz, deleite y felicidad sin horizontes. Esos

ojos inspiraron á Gutierrez los preciosos versos que se intitulan:

ESTRELLA.

Hoy en tierra extrangera
Vengo á dejar una ilusion querida;
Una ilusion dulcísima que era
La mitad de la patria y de la vida.

¡Oh! yo no hallaba sobre el mundo entero
Ni ví jamas brillar en mi camino
Mas sublime y espléndido lucero
Que el del cielo argentino....

Pero las dos constelaciones bellas
Que derraman el alma en tu semblante,
Son mas divinas que mi sol brillante
En su infinita vóbeda de estrellas.

Porque el sol de los cielos, que en la vida
La creacion toda á fecundar alcanza,
No hace brillar la lumbre bendecida
Que refleja en tus ojos la esperanza.

Feliz de aquel viagero entre viageros
Que fije afortunado en su camino
Tus dos bellos luceros
Como constelacion de su destino.

Yo mientras tanto allá en mi noche bella
No alzaré mas los ojos de mi suelo,

Porque no están allí sino en Marsella
Los dos astros mas fúlgidos del cielo!

JOSE RIVERA INDARTE, ha sido poeta fecundo y valiente soldado. Nació en el año de 1814 y combatió sin tregua por derrocar la tiranía de su patria; en todos sus cantos se revela su corazon magnánimo, por medio de una poesía romántica y católica, porque, como nos dice él mismo, el que pena, el que *padece persecucion*, alza involuntariamente su espíritu al Cristo escarnecido y puesto en una cruz sobre el Calvário.

La poesía de Rivera Indarte participa del carácter general que Albérdi atribuye á la literatura americana: es espiritualista por su moral; social y civilizadora, de apostolado y propaganda, por su mision; progresiva por su fé en el dógma de la perfectibilidad indefinida de nuestra especie; profética por su íntima creencia en el porvenir de la america y del mundo; democrática y popular por sus formas de estilo y de lenguaje; espresion completa del nuevo régimen americano y reaccionaria del viejo, hasta en las formas del idioma; atenta al fondo mas que á la forma del pensamiento; incierta, móvil, fluctuante en su estilo, como los usos y gustos de la sociedad que representa; poco preocupada en cuanto á las conveniencias tradicionales de sintáxis, porque piensa, con Larra y Víctor Hugo, que las lenguas se alteran, cámbian y se desenvuelven; y conoce, con Chateaubriand, en vista de lo que pasa en los Estados-Ueidos con el idioma inglés, la ra-

pidez con que una lengua se altera bajo un cielo extrangero, por la necesidad en que se constituye de suministrar expresiones á una cultura nueva, á una nueva industria, á las artes locales, á habitudes nacidas del suelo, á leyes y usos que constituyen una sociedad diferente.

La poesía de Rivera Indarte se distingue por el brillo de imaginacion que revela, por su entonacion poetica y por el vigor en la expresion; su prosa es correcta y elegante, como puede notarse en el interesante libro que escribió con el nombre de "*Rosas y sus opositores*," aunque no tuvo la dicha, por haber muerto muy jóven, de ver brillar el refulte sol de la libertad en Monte Caseros.

Es lástima que en "*La América poética*" no figuren mas que tres composiciones, mal escojidas, de este autor, que es una de las glorias literarias del Nuevo-Mundo. "El pájaro del mar," "La cinta verde," "El rey Baltazar," superan en mérito á las que el coleccionista José domingo Cortés inserta en aquella obra.

JOSÉ MANUEL ESTRADA comenzó á escribir desde muy temprano. Apenas contaba diez y seis años cuando obtuvo en el liceo literario el prémio ofrecido al que hiciera la mejor composicion sobre el descubrimiento de la América. Sus estudios favoritos han sido sobre historia y política; pero tambien como literato ha recogido inmarcesibles laureles. Jóven todavia, se espera mucho de su talento y de su génio.

ESTEVAN ECHEVERRÍA, nació en 1809 y ha sido de los poetas mas populares de nuestro continente. Varios poémas de carácter original le dieron merecida fama como "La Cautiva," "La Guitarra," "Avellaneda," "El Angel caído," etc. Murió en Montevideo, el año de 1851, dejándonos muchas poesías líricas, que forman dos volúmenes, y que, con razon, han sido consideradas como unas de las mas fragantes flores de la guirnalda poética de la vírgen América. No se realizó la aspiracion modesta de aquel génio, espresada en su

DESEO.

Silencio nada mas y no gemido
Lágrimas ó suspiros yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho á sus acerbos males;
Solo apuré los tragos mas fatales
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributário,
Quiero en la noche tenebrosa y fria,
Sin que nadie interrumpa su alegría;
Morir como he vivido, solitário.

Tú, múmen de infelices, Dios de olvido,
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un ser desconocido.

Nó; en el Panteon de los hombres ilustres del Nuevo-Mundo el nombre de Estévan Echeverría ocupa uno de los primeros lugares; y entre las joyas literarias que esmaltan la diadema Argentina, brillarán siempre las de aquel infortunado vate.

Las pampas y los montes, las ciudades y hasta las aldeas de las naciones del Plata están pobladas con las armonías de LUIS L. DOMINGUEZ; poeta popular, inspirado en la grandiosa naturaleza de su patria, ha cantado con la dulzura del zorzal indiano, y con la espontaneidad del ruiseñor. Es correcto siempre; sentimental, cuando se embebece en la poesía crítica; y elevado, cuando se inspira en su acendrado patriotismo.

En el *Museo de ambas Américas* se tributan merecidos elogios, á aquel distinguido historiador, publicista y poeta; en la obra titulada "Biografías de hombres ilustres de la República Argentina" figura su nombre como lírico notable; y en los "Ensayos de crítica literaria" de Torres Caicedo, se dice que á los amantes de las Musas se les debe recordar, al hablar de Dominguez, el verso latino:

Nocturna versate manu, versate diurna.

Las poesías mas notables de este autor son "Yo te amo," "Recuerdos del rio Negro," "Una sombra" "El cementerio viejo," "El ombú," etc.; pero acaso la mas brillante de todas es su canto á Mayo, en el cual, despues de haber descrito, con mano

maestra, las escenas sangrientas de la conquista y el despótico y absurdo sistema colonial, canta las hazañas de los próceres de la independencia de la patria Argentina, Moreno, San Martin, Balcarce, Belgrano, y concluye así:

Tal fueron de Mayo los dias de glória,
Marchando la Patria de lucha en victória,
A filo de espada sus grillos trozó;
Y el drama imponente que empieza en el Plata
La América jóven el dia desata
Que allá en Ayacucho su Dios alumbró.

Entónces del polvo la augusta matrona
Levanta la frente que un génio corona
Con nueve guirnaldas de palma y laurel;
Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema
Del libre emisferio, su fúlgido emblema
De nueve naciones brotadas en él.

Florido destino se extiende á su frente
Si en ellas germina la santa simiente
Regada con sangre mas pura que el sol;
Si saben sus brazos arar esa tierra
Que en duras fatigas, en bárbara guerra,
Libraron sus padres del yugo español.

De hoy mas, cuando miren surcando su rio
Llegar á sus puertas ageno navío
Veránlo acercarse sin mudo pavor;
Que ya de la España no son los galeones
Que vienen á darles infames prisiones,
Y el fruto llevarse de tanto sudor.

El hombre de Europa traspasa los mares
Huyendo del aire que infesta sus lares,
Para almas altivas veneno mortal;
Y en aras del pueblo que supo á balazos
Librarse de reyes, ofrece sus brazos,
Sus altas ideas, su pingüe caudal..

¡Los reyes!.... ¡Los reyes!.. .palabra maldita
Que en mengua del hombre con sangre está escrita
Sobre la honda tumba del tiempo que fuè!
Los tronos!....blasfemia! solo hay uno, eterno,
Los otros son fúrias que aborta el infierno;
De la ira del cielo son signos tal vez.

Ser libre! ser hombre! grandioso programa
De *Mayo* solemne magnética llama
Do fueron sus hijos la espada á templar.
¿Murieron algunos? Felices!....al menos,
Un templo en el pecho tendrán de los buenos
Que ingrato el olvido no irá á profanar.

ESTANISLAO DEL CAMPO es otro de los poetas notables, de la República Argentina; hijo del coronel de la independencia, ha figurado siempre entre los amantes de la libertad y del engrandecimiento de su patria. La descripcion del *Fausto* es la mejor de sus composiciones; pero siendo muy estensa, preferimos insertar la que se titula:

A LA PATRIA.

República Argentina, Patria amada!
Tú espléndida corona, matizada

De gayas flores las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos,
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo á mezclar con esas flores,
De olímpicos perfumes y colores,
Las silvestres y humildes que aquí ves;
Vengo Patria gloriosa solamente:
A doblar la rodilla reverente,
Y á deshojar las mias á tus piés.

Por la inspiracion, por lo arrebatador de sus composiciones, no podemos dejar de mencionar aquí al poeta JUAN CRISOSTOMO LAFINUR, digno hijo de la República Argentina, que, como, Byron, murió jóven, pero vivió mucho. y vivirá siempre entre la numerosa pléyade de bardos americanos.

En pocos años fué profesor, periodista, abogado, militar y poeta. De ideas avanzadas, de corazon ardiente, de actividad inmensa, aquel hombre dejó escritos inferiores á su talento; pero los écos de su lira vivirán siempre en la memoriá de todos los que rinden culto á la poesía.

En los "Apuntes biográficos de Gutierrez," al hablar de los cantos de Lafinur, dice: que son inspirados por un dolor verdadero, por un aprecio reflexivo de las virtudes del ciudadano y del patriota. La inspiracion corre á la par de la incorreccion: la naturalidad, el sentimiento, la gracia y la armonía se mezclan alternativamente con los conceptos oscuros y ponderativos y las frases desaliñadas, aunque en verdad que estos defectos son en

menor número que las bellezas y los rasgos verdaderamente poéticos de las composiciones en general."

El soneto siguiente, es muy celebrado:

A UNA ROSA.

Señora de la selva, augusta Rosa,
Orgullo de setiembre, honor del prado,
Que no te despedace el cierzo osado,
Ni marchite la helada rigorosa.

Goza mas; á las manos de mi hermosa
Pasa tu trono; y luego el agraciado
Cabello adorna, y el color rosado
Al ver su rostro aumenta vergonzosa.

Recójeme estas lágrimas que lloro
En tu nevado seno, y si te toca
A los lábios llegar de la que adoro,

Tambien mi llanto hácia su dulce boca
Correrá, probarálo, y dirá luego:
Esta Rosa está abierta á puro fuego.

VENTURA DE LA VEGA, como poeta dramático ha sido el mas fecundo de los arjentinos; nació en 1807 y murió en Madrid en 1865, habiendo recibido las mayores ovaciones. Como traductor, arregló al castellano muchos drámas franceses y

escribio originales los titulados "Don Fernando el de Antequera," "La crítica del sí de las niñas," "Una fantasía dramática," "La mujer de mundo" y la tragédia que se llama "La muerte de César."

Ventura de la Vega era miembro de la Real Académia Española, y enriqueció el parnaso americano con muchas poesías líricas. La siguiente es de las mas ligeras que escribió:

LA CITA.

Nunca mas bello color
Dió al horizonte tu llama
Astro de eterno fulgor,
Al esconder tu esplendor
La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí
Mas delicioso que ahora,
Linda rosa carmesí;
Nunca mas bella te ví,
Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio y feo
Ayer te ví deslizar,
¿Cómo tan límpio te veo,
Que ya de tu fondo creo
Las arenillas contar?

Galanos campos que haceis
De toda esta pompa alarde,
¿A quién celebrar quereis?....

O es por dicha que sabeis
Que viene Laura esta tarde?

Los nombres de Mamerto Cunca, Florencio Balcárce, Hilario Ascásuri, Juan J. Godoy, Cárlos Guido Spano, Bartolomé Mitre y Florencio Varela figuran entre los inspirados poetas de la nacion Argentina, que tan heroica se ha mostrado en los amargos dias de prueba.

A pesar de que esa república, por su inmenso territorio y por las dificultades que ha encontrado para organizarse, ha sido teatro de profundas convulsiones políticas, han podido formarse hombres eminentes por su saber y por sus luces.

Desde los primeros albores del siglo, el belicoso argentino, con el estrépito de sus clarines, fué á despertar á las águilas dormidas sobre la nevada cumbre de los Andes; pero, en medio del fragor de los combates, aparecia el génio proclamando, en sus cantos entusiastas, las mas generosas ideas; por desgracia, sobre el caos de las pasiones en ebullicion, levantóse un bárbaro, un tirano, un déspota, que abrumó al pueblo, por espácio de veinte años, con su férreo yugo. El talento y el génio fueron perseguidos y casi todos los hombres notables de que nos hemos ocupado, casi todos los poetas de las márgenes del plata, sufrieron las consecuencias terribles del ódio tremendo del dictador Rosas, hasta que una revolucion encabezada por el general Urquiza derribó, el 3 de febrero de 1852, la sangrienta dictadura; y despues de las peripecias de nuevas luchas civiles, la nacion se halla unida, bajo el imperio de una constitucion que consulta los derechos y los intereses de todos.

VII.

República del Uruguay.

La república del Uruguay es aquel territorio que los españoles llamaban banda oriental, descubierto en 1515 por el intrépido Juan Diaz de Solís, que fué muerto por los indios en el momento en que iba á tomar posesion en nombre de los reyes de España.

Nacion de vírgen suelo, cuyos valles y colinas sirven de ricas praderas á sus ganados, cuyos rios son *caminos que andan* esparciendo la riqueza y la fecundidad, cuya tierra contiene en sus entrañas oro y esmeraldas, cuyo cielo límpido, sereno y trasparente es mas claro y luminoso que el de Nápoles: nacion que tiene un territorio muy estenso en relacion á la escasa poblacion que cuenta, pero que encierra muchos elementos de civilizacion y de cultura, como lo demuestran el hermoso hospital de Montevideo, que recibe anualmente cinco mil enfermos en sus espaciosas salas; la Casa de expósi-

tos y de huérfanos, que ampara quinientos niños; los asilos de dementes y de mendigos, que cuenta cada uno con mas de doscientos huéspedes; el asilo maternal, que protege como cuatrocientas criaturas; la Casa de correos, donde se reciben mas de dos millones de cartas é impresos al año; la hermosa catedral, fundada en 1804; el cementerio, con buenos monumentos y sombrías arboledas; sus cuatro teatros, uno de los cuales, llamado de Solís, figuraria en Enropa; la Bolsa de comercio; la pintoresca plaza de frutos; la fábrica de gas, que suministra veinticinco mil mecheros: el Banco inglés; el Prado; la Biblioteca nacional, con diez mil volúmenes; el Museo; la Universidad mayor, la Escuela de Medicina, la Direccion de Instruccion pública, que tiene á su cargo las sesenta y cuatro escuelas de la capital y las ciento treinta y dos de los departamentos.

Hay en el Uruguay espíritu público, se fomenta la inmigracion extrangera, sobre todo la de los españoles, que allí abundan, se aprecia el talento y se estima el mérito.

No es, pues, estraño que se hayan formado en esa república hambres notables en las ciencias y en las artes, poetas inspirados, fecundos y eruditos.

Podemos contar entre estos al célebre ALEJANDRO MAGARIÑO CERVANTES, que nació en Montevideo, en agosto de 1826, y que ha merecido los mayores elogios de críticos competentes. En la literaria Madrid—dice T. Caicedo—los americanos son recibidos con simpatía y afecto, y cuando tienen génio, nuestros hermanos de la Península les asignan el puesto que les corresponde. Entre

otros ejemplos citaremos á Baralt, Ventura de la Vega, García de Quevedo etc. Magariños obtuvo la mas benévola acojida, y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonios de distincion. Grandes elogios le fueron tributados por personages tan competentes como los señores Ochoa, Cánovas del Castillo y otros muchos.

El célebre poeta oriental ha escrito bastante en prosa, con notable correccion y elegancia, y, en cuanto á versos, ha sabido darles sabor y color esencialmente americanos. El mismo lo dice, en el prólogo de su hermoso poema *Celiar*, que forma parte de las *Brisas del Plata*. "El pensamiento que domina en todas estas composiciones se reduce á buscar nuestra poesía en sus verdaderas fuentes, ya en el pasado, ya en el presente. ya en el porvenir de America; ora en las maravillas de nuestra espléndida naturaleza, inerte y animada; ora en las escenas originales de nuestras estancias y desiertos: tan pronto penetrando en el caos de nuestras miserias y estravios políticos, como elevándose en alas del génio de la patria, y cantando los dias gloriosos de la independencia sud-americana, sus hombres célebres, estadistas, guerreros, poetas y escritores."

Ademas de la coleccion de poesías que hemos citado, ha escrito Magariño Cervantes varias novelas de costumbres, como la *Estrella del Sud y Caramuris;* trabajos sérios, como *La Iglesia y el Estado;* dramas, como *No hay mal que por bien no venga*, y muchísimos artículos en *La Ilustracion*, *El Orden*, *La Patria*, *etc.*"

Tiene preciosas poesías líricas, como las titula-

das *Ondas y nubes*, *A un incendio*, *Junto á una tumba* y otras muchas que forman la segunda coleccion del autor, "*Horas de Melancolía*," que dió á luz en 1858.

La primera poesía que escribió, cuando solo contaba quince años, se titula *El lazarino;* y por ser larga, solo veremos algunos fragmentos:

Solo, triste, abandonado
Sin amor y sin consuelo,
Sobre mí descargó el cielo
Su terrible maldicion:
Y para mayor tormento,
Bajo mi lepra horrorosa
Se abriga llama ardorosa,
Se oculta tenaz pasion.

¡Infeliz! ¿Por qué sensible
Me hizo el destino inclemente?
¿Por qué me dió una alma ardiente
Y poeta un corazon?
¿Por qué en mi locos ensueños
Me forjé un ángel hermoso,
Si todo ¡Dios poderoso!
Era mentida ilusion?

. . . . . .

¿Por qué no tengo un amigo
En cuyo afectuoso seno,
Cuando estoy de pesar lleno
Pueda verter mi afliccion?
Por qué doquiera que miro
Encuentro un vacio horroroso,

Y latir siento fogoso
Un mundano corazon?

¿Por qué si vivir no puedo
Con el mundo que me arroja,
Para endulzar mi congoja
No me otorga á mi ángel Dios?
Por qué en la desierta mesa
Ninguno brinda conmigo?
¿Por qué sin cesar mendigo:
Cesaré de penar hoy?

Inteliz y abandonado,
Sin encontrar un consuelo,
Proscrito vivo en el suelo
Cual odioso criminal:
Llevo en mi frente grabada
La maldicion del Eterno,
Que me condena á un infierno,
Que no puedo soportar!

***

Si miro la noche de estrellas sembrada,
Si oigo el murmurio de plácida fuente,
Si oprimo mi pecho y el alma agitada
Sensible recuerda las penas que siente.

Si veo en los aires pareja amorosa
Que en torno revuela con dulce quejido,
Suspiro y olvido la dicha engañosa
Que allá en mis ensueños forjára atrevido.

Si acaso en el campo me encuentro un instante,
Si tomo una rosa que el aire embalsama,

Si escucho á lo lejos el canto anhelante
De tierna consorte que al esposo llama;

Si en medio la noche despierto anheloso,
Oyendo el balido de errante cordero,
O en techos y pinos silvando orgulloso
Sus lúgubres alas descubre el pampero:

Desgarrada el alma que gime anhelosa,
Del horrible insomnio las hieles apura,
Y en sí recogida contempla llorosa
De su infausta suerte toda la amargura!

. . . . . .

***

Aquí calló el leproso, y en llanto sumerjido
En aptitud sublime sus manos elevó,
Con sus dolientes ayes el éco triste herido
Sus últimos acentos pausado repitió.

Parecia á lo lejos espíritu evocado,
Que el polvo de la tumba llegára á sacudir;
Sus lábios murmuraban, y el brazo levantado,
El hierro de ancha daga dejaba relucir.

La luna que asomaba con lánguido destello,
En su pálido rostro su luz fué á reflejar;
Entónces distinguióse pendiente de su cuello
La imágen seductora de amante celestial.

Y al punto, como herido de espectro pavoroso,
Con un ¡ay! prolongado el puñal arrojó;
Y ¡luego levantando su vista al Poderoso
Sobre la dura tierra exánime cayó.

La reputacion literaria de Alejandro Magariño Cervantes es harto respetada en Europa para que nos detengamos en prodigarle nuestros elogios. Hace poco tiempo que acaba de dar á luz un libro de 548 páginas, titulado *Album de Poesías Americanas*, que contiene cincuenta y cinco vates con doscientas treinta y cinco poesías; hermosas flores que los uruguayos han cultivado en el jardin de la inteligencia para depositarlas á los piés del monumento que ha de conmemorar la independencia de la república, obtenida en 1828, despues de tres años de homérica lucha con el poderoso imperio del Brasil.

Otro de los buenos modelos de la literatura latino-americana, es FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA, qne nació en Montevideo, el 20 de setiembre de 1790. Este escritor no se ha dedicado á un solo género de poesía, sino que mostrándose ya sério, ya jocojoso, es algunas veces elevado, otras satírico, pero siempre correcto y elegante.

El literato francés, M. X. Marmier, en sus cartas sobre la América, dice: hay en Montevideo un dulce poeta de los buenos tiempos pasados, que conoce todas las reglas de las escuelas antiguas y le seducen todos sus caprichos. Como hizo Marot, Figueroa ha escrito epígramas de una sátira acerada, y traducido, con piedad y fé, los salmos é himnos santos. No se ha limitado á traducir los himnos bíblicos, sino que ha compuesto algunos cantos religiosos llenos de inefable dulzura.

Entre las obras de Figueroa, citaremos los dos

volúmenes en verso, que tienen por título "*Diario histórico del sitio de Montevideo;*" cinco tomos de poesías varias; uno de epígramas; dos de poesías religiosas, heroicas y festivas, y otros muchos trabajos que dejó inéditos.

La *curiosa inocente*, dice Torres Caicedo, es una letrilla inspirada por el mismo espíritu de aquella terrible sátira del eminente señor don Felipe Pardo y Aliaga, titulada "El espejo de mi tierra," "La niña que pregunta tantas cosas, con afectada inocencia, tiene aire de saber muy bien lo que finje ignorar, y con su aire de aparente sencillez se burla de lo que observa." Veamos esas curiosidades:

Pues que sabe tanto,
Diga, mamá mia,
¿Qué santo seria
Don Código santo?
En prosa y en canto,
No hay quien no lo alabe;
Todos lo idolatran;
Eso Dios lo sabe!!

¿Será jóven bella
La patria, mamita?
Pues cada cual grita
¡*La vida por ella*!
Dichosa su estrella
Es en cuanto cabe,
Con nóvios tan finos;
Eso Dios lo sabe!

Ese despotismo

Será cosa adusta,
Que nadie de él gusta
Sino es en sí mismo;
Vaya al hondo abismo
Dijo un hombre grabe,
Porque lo aborrece;
Eso Dios lo sabe!

De igualdad completa.
Nadie hay que no hable,
Los hombres de sable
Y los de chaqueta;
Todo se sujeta
A la ley suave,
Que á todos iguala;
Eso Dios lo sabe!

La ley y el derecho
Guardemos, decian:
¿Dó la guardarian?
¿Adentro del pecho?
¿O por mas provecho
Debajo de llave
En algun baulito?
Eso Dios lo sabe!

Serán los jurados
Santos muy seguros,
Ni jamas perjuros,
Ni ménos malvados?
¿No habrá paniaguados,
Ni empeño que trabe
Su justa conciencia?
Eso Dios lo sabe!

Diz que no se cuantos
Habrá tribunales,
Con mas oficiales
Que en el cielo santos:
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
¿Irá viento en popa?
Eso Dios lo sabe!

¡Oh! qué monumento
De arreglo y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento!
Con poco cimiento
Y mucho arquitrabe,
¿Tendrá consistencia?
Eso Dios lo sabe!

Que habrá sucedido
A los escritores?
Los mas parladores
Han enmudecido:
¿Se habrán adormido
Con algun jarabe?
¿O tendrán martana!
Eso Dios lo sabe!

Y hay quien les dirá
Con zonga y cariño:
Arroro mi niño,
Que viene el guá guá
¡Que gusto será
Cuando el sueño acabe,
Verlos cuán valientes!
Eso Dios lo sabe!

Dirán sentenciosos,
Por toda descarga,
La verdad amarga
A los poderosos;
Mamá, ¡qué famosos
Serán para el clave
Con tanto teclec!
Eso Dios lo sabe!

¡Oh! por vida mia,
Háblame mas claro;
¡Qué animal tan raro
Será la *anarquía*!
¿O es alguna arpía
Con lanza y trabuco,
O será Mandinga?
Hija, ese es el cuco.

Virtud se me antoja,
Ser cosa muy bella,
Pues dizque sin ella,
Tata Dios se enoja:
¿Es vestida en hoja,
Muñeca bonita,
O en fin es un ángel?
Esa es la pepita.

El dolor de la *Madre africana*, cuando ve que le arrebatan á su esposo é hijos, no puede retratarse mas vivamente que como lo ha hecho Figueroa, en estos versos:

Y así, cruel pirata, así te alejas,

Robándome, tirano,
Los hijos y el esposo? ¿Así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay, vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,
Sin consuelo y sin vida,
Vé cual me dejas como débil caña
Del huracan violento combatida.
¡Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal veniste!
Llévame, vil, y en servidumbre muera
Con mis prendas amadas; mas ¡ay triste!
Que no puedo ablandar su pecho duro
Con lamentos prolíjos!
Tú no sientes amor, no tienes hijos!....

Y como espresion del fuego y entusiasmo patrio, para concluir con este autor, hé aquí las dos últimas estrofas del *Himno Nacional:*

De las leyes el númen juremos
Igualdad, patriotismo y union,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos ódios y negra ambicion.

Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte;
Si tiranos, de Bruto el puñal.

Como poeta, historiador y filósofo ha publicista,

merecido HERACLIO A. FAJARDO que le tributen elógios críticos distinguidos. En el certámen de instalacion del Liceo Literario del Uruguay, el 13 de octubre de 1858, obtuvo el primer prémio, consistente en una medalla de oro, el canto "América y Colon," escrito por Fajardo, que es digno de figurar al lado de los que sobre el mismo asunto dieron tan merecido renombre á Baralt, Caro y Pombo.

Ha escrito varias colecciones de poesías, con el título de *Las Luciérnegas*, *Suspiros de la Lira*, *Preludios del Arpa*, *Recuerdos Intimos*, *Cantos Patrios*, *Prisma del Alma y Composiciones Festivas*.

La leyenda que se titula "Cruz de Azabache," es bastante espiritual y graciosa. El drama histórico "Camila O' Gorman" ofrece interesantes episodios de la sangrienta dictadura de Rosas; y todas las poesías líricas del autor revelan sentimiento y verdadera inspiracion.

Hé aquí una de las mas lijeras:

TRISTEZA.

Triste es vagar en la desierta Pampa
En el estenso y solitario yermo,
Sintiendo el pobre corazon enfermo
Por la huella de amor que en él estampa.

Triste es mirar en derredor tan solo
Las sabanas inmensas del desierto,
Un suelo estéril, cual sarcasmo yerto
De natura, desde uno al otro polo.

Triste es no ver en todo el horizonte,
Que la mirada abraza con anhelo,
Ni la linfa de un plácido arroyuelo,
Ni la frondosa cúspide de un monte.

Triste, ¡ay! muy triste, discurrir las horas
Bajo la estrecha capa del soldado,
Apurando las ánsias matadoras
Del que llora en la ausencia al ser amado!....

Así vive mi bien, así vegeta
Como agostada planta sin rocío,
El corazon de tu infeliz poeta
Falto del riego de tu lábio mio.

¡En soledad tan tétrica y amarga
Las horas ¡ay! resbalan lentamente,
Y es la existencia abrumadora carga
Que mal soporta el corazon doliente!

¿Por qué al cielo mi queja se levanta
Y soledad y desaliento lloro,
Si unido al corazon llevo un tesoro
Y un talisman divino á mi garganta?

¿Por qué la ausencia de mi bien deploro
Envuelta en ánsia y amargura tanta,
Si hasta mis sueños su presencia encanta
Y mas y mas en soledad la adoro?

¿Qué me importa la Pampa y su llanura
Páramo solitario y sin abrigo
Donde lamento mi destino, ingrato;

Si doquier me acompaña mi ventura,

Si su amor y su fé llevo conmigo
En su cruz de azabache y su retrato?....

En el *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, escrito por los Amunátegui, se hace particular mencion de ADOLFO BERRO, alabándole por la espontaneidad de sus composiciones, inspiradas todas por generosos sentimientos; ha puesto su lira al servicio de la causa de la libertad; ha pedido amparo para la orfandad, asistencia para el desvalido, consuelo para el que sufre; ha procurado mitigar todos los dolores, consolar y auxiliar el infortunio.

Ese distinguido literato murió jóven, en 1841, dejando en su patria un perenne recuerdo de sus bellos sentimientos y un monumento á su memoria en las ediciones de sus interesantes poesías, que han sido analizadas por Rivera Indarte, Varela, Mármol, Figueroa y Caicedo.

Cuando describe la existencia miserable del esclavo, cuando clama por la libertad de todos, cuando lamenta la suerte infortunada del negro, Berro es elevado, correcto y sentido.

Hé aquí la composicion á que aludimos:

EL ESCLAVO.

De luna que espira la luz macilenta
Las vias aclara del ancha ciudad;

Silencio, doquiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del Cielo justicia implorar.

¡Ay mísero, esclama, con flébil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos, en solo un momento,
Y lejos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Que el blanco no mira con ojos de hermano,
Al triste á quien negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia
Arrojada con violencia
A esta tierra de dolor,
El recuerdo me devora
Que me dice á toda hora
Soy esclavo y fuí señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Fiera imágen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal.

Así acosa al africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó

Y que injusto le condena
A arrastrar servil cadena
De que el Cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud:
Que tu bárbaro destino
Es llorar y de contíno
Ver abierto el ataud.

¡Por qué un alma noble me dieras ¡oh cielo!
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,
Si miro doquiera mil rostros de hielo
Y escucho palabras de muerte, ¡inteliz?

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible,
Destello sublime del alma Señor.

En nave saberbia al Africa ardiente
El blanco codicia llevara y maldad,
Cautivo al inerme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dan.
Y al negro condenan á bárbaro yugo,
A vida infecunda de mísero afan.

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.

Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Septentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
¿Le apartas de tu mano
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura
Tras larga desventura
La muerte de Cain:
Y al blanco que en barbárie
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Las repúblicas sud-americanas, formadas al arrullo apasible de la libertad, desde que tuvieron independencia propia, han estado continuamente trabajadas por guerras civiles, que las han debilitado y hecho aparecer ante la faz de los europeos como pueblos ingobernables por sí mismos. Parece un contrasentido, sin embargo, ahí está la historia, que acredita y confirma este hecho, y ahí están todos esos valientes poetas que en sus inspirados cantos pregonan las ideas de paz y fraternidad, como el emblema santo del progreso y la garantia mas segura del perfecto establecimiento de la libertad en sus respectivas nacionalidades. Así dice, con mucha propiedad, el insigne Adolfo Berro:

Tiene América rasgados
Por las lídes fraternales
Los ropages virginales
Con que el cielo la vistió.

Tambien LAURINDO LAPUENTE canta á la libertad, cuya patria dice que es

"..... el universo,
Y es su bandera el sol del porvenir,
Dios la inspira, la alienta, la sostiene,
Y le presta el poder del aquilon;
Y le cierra las puertas de la muerte,
Y la abrasa en el Etna del amor.

El esclavo la busca en la victoria,

El prisionero en ilusion la vé;
Los pueblos la idolatran,—los tiranos
Eslabonan cadenas á ses piés.

Ella á los hombres convirtió en titanes,
Ella á los pueblos enseñó á sufrir,
Ella á la vida coronó de bienes,
Ella á la muerte desarmó en la lid."

Su entusiasmo por la libertad es tanto que la lleva, tal vez inconcientemente, hasta la exageracion casi profética, como puede verse en la composicion que tiene por título PERÚ y MÉXICO.

El clero y los traidores al agresor infame
Alientan con el crímen en México infeliz;
Y es Puebla el apoteósis de los insignes héroes,
Que en medio de sus ruinas supieron combatir.

Y en vano el mal patricio, y en vano el extrangero,
Y en vano los hipócritas, sin ley ni religion,
Intentan la República matar impunemente,
A fuerza de maldades y á fuerza de cañon.

Que el degradante IMPERIO que establecer pretenden
Los déspotas en México veránlo desplomar,
Cual frágil edificio basado sobre arena
Al ímpetu primero del libre vendabal.

FERMIN FERREIRA y ARTIGAS tiene armoniosas composiciones, llenas de cierto inimitable bello desórden é impregnadas de un sentimiento tan

esquisito, que cautiva insensiblemente la imaginacion al lector.

Perdido su amor primero, y lejos de su idolatrada madre, dice, dirigiéndose á las brisas:

"Brisas errantes de la patria mia,
No disipeis mi célica ilusion,
Habládme de ella en vuestro mudo acento,
Que produce tambien el corazon.

Mas nó, cesad de revolar inquietas,
Rozando alegres mi abrasada sien:
¡Quiero olvidar!....Que los recuerdos matan,
Estando ausente del supremo bien."

Sus doctrinas acerca de la vida futura hállanse condensadas en estas cuatro estrofas, que nos recuerdan á Quintana:

El que en su vida terrenal no sella
Con actos que ennoblezcan su memoria,
El que no deja tras de sí una huella,
De valor, de virtud, talento ó gloria.

Desaparece de la humana vida
Cual la hoja que arrastra la cascada;
Y su losa, entre tantas confundida,
Del viajero no alcanza una mirada.

¡Virtud, valor, talento, que de un nombre
Haceis un timbre de eternal ejemplo;
Vosotros elevais triunfante al hombre,
De la inmortalidad al sacro templo!

¡Bendito del que al polvo ha descendido,

Con alma grande exenta de vileza!
Bendito del que á tiempo ha comprendido
Que la existencia en el sepulcro empieza!

Encontramos en la página 133 de la obra de Magariño Cervantes, que hemos citado, una poesía solamente que lleva á su pié la firma de WASHINGTON BERMUDEZ, y nos ha estrañado no hallar mas de este jóven, porque en ella existen conceptos tan patrióticos, arranques tan entusiastas por el progreso de su pais, que nos atrevemos á decir que, con toda propiedad, le conviene á su autor el nombre que lleva del gran jefe de la independencia de Norte-América. Segun una nota que existe del editor, en la misma página, hubo en la República Oriental un partido político que pretendia proclamar allí la continuacion de la dictadura por tiempo indefinido. Ante semejante pretension la lira entusiasta de *El negro Timoteo*, que es el pseudónimo que usa Bermudez, se llena de cólera y con el mas patriótico acento prorumpe:

Hoy raquíticas almas, patria mia,
Manchan el brillo de tu vieja gloria,
Y preparan cien hojas á tu historia,
Escritas con la tinta del baldon
Los que vengan despues, los postrimeros,
Encontrando tus páginas manchadas,
Al nombre de las turbas degradadas,
Le arrojarán su justa maldicion!....

Mas el lábaro santo no ha caido,
Ni el temple varonil del ciudadano;
Aun flota al viento, en su robusta mano,
De tus glorias el ínclito pendon;
Y si hay pueblo que pida la coyunda....
¿Pueblo? ¡jamas! Tu pueblo, patria mia,
No incurre en miserable apostasia,
Ni á la América libre hace traicion!

. . . . . .

Mientras exista juventud valiente,
Bañada por el sol del patriotismo
Cuya alma noble, en su viril bautismo
Tuvo á las libertades por Jordan,
Ni las épicas luchas de tus héroes,
Ni los écos marciales de tus cantos,
Ni las palabras de tus libros santos
En nuestros corazones morirán!....

Esta sola poesía basta para conceder á su autor el título de poeta castizo en el decir y profundo en las ideas, gozando merecida fama de ser actualmente el mejor crítico que tiene la nueva generacion uruguaya.

El poeta del sentimiento, el Campoamor de los uruguayos, es el doctor don JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. Sus poesías bellas todas por la elegancia y correccion de la forma, soltura en el lenguaje y elevacion de pensamientos, tienen un encanto tal, que seducen de una manera prodigiosa. Hé aquí un fragmento de la que se titula *Tú y Yo:*

Perfume de una flor que al desprenderse,
Ni una hoja de sus pétalos lastima;
Tibio eflúvio de luna de verano,
Que en el disco plateado se destila;
Calor de una mirada de ternura
Que atraviesa inocente unas pupilas;
Roce de una alma que, buscando otra alma,
En sí misma sin ruido se desliza
Ese es tú aliento
Cuando suspiras.

Lágrima que oscilante sobre el alma,
Se evapora al calor del dolor mio;
Rumor de oleaje que, en desierta orilla,
Rueda mujiendo entre escarpados riscos
Ave que huye y, al volar llorando,
Quiebra la rama en que dejo á sus hijos;
Nota que al desprenderse de una cuerda
Deja al pobre laud temblando, herido.
Eso, tan triste,
Son mis suspiros.

Siemprevivas, *Odio y amor*, *¡Y no sentias!* *No llores mas*, *Te acuerdas* y *Focos*, son la manifestacion mas espontánea y real de un corazon de poeta,

Que, llamándote siempre desvalida,
Te nombre en los suspiros de las auras.
Por beber en tu amor la poesía,

Como dice él mismo al dirijirse al ideal de sus amores. (1)

JUAN CÁRLOS GOMEZ es jurisconsulto y publicista de mérito; ha escrito mucho y figurado bastante. En *La Tribuna* y en *El Nacional* de Buenos Aires se encuentran brillantes artículos de este distinguido patriota y algunas buenas poesías.

Honra Gómez las letras americanas, que de la misma manera le retribuyen sus afanes. Cultiva la poesía para consolarse con el lenguaje de las Musas en sus desengaños y dolores: *Gotas de llanto á mi madre* es una preciosa composicion, filosófica, tierna y sentimental. La que vamos á insertar es un canto elevado, entusiasta y arrebatador á

LA LIBERTAD.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mil delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo la eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado dia

(1) El escritor español Matias Alonso Criado, dió á luz un interesante artículo analizando el "Album de Poesías Americanas;" y siendo tan juiciosas las observaciones que consigna, nos hemos aprovechado de ellas, al hablar de algunos de los poetas orientales.

Verè yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre patria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?
¿El Sér Omnipotente mis súplicas no escucha
O manda fecundante rodar el huracan?....

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes,
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco: tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendente las filas recorrer:
La Grécia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Atenas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,
Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
La cárcel es el prémio del hijo de Timon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Fosion.

Mas lejos, en la orilla del silencioso Eurótas,

Esparta en su ara pone su acero vencedor;
Y gimen entre hierros los míseros Ilotas,
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,
Y en páginas de crímen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tíber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma;
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los romanos audaces se decian
En tanto conquistaban esclavos para sí,
En tanto que los Grácos valientes sucumbian
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, valiente, gigantesca,
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;
Mas Roma solo es grande durante la pelea
La Libertad sus huellas en Roma no estampó!

De griegos y romanos los nombres nos quedaron
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

¿Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,

Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!
Mas no, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la ley del Sinaí:
Al hombre la presenta diciéndole *adelante*,
No harás lo que no quieras que hiciésen para tí.

Entónces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa religion;
Entónces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza á realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega,
Y tu beldad suprema no puede contemplar;
Si el homenaje impío de adoracion te niega
Preciso es una patria para nacer buscar.

ENRIQUE DE ARRASCAETA nació en Montevideo el año de 1819. Ha sido periodista, diputado y ministro. Poeta popular, correcto y fecundo, goza de merecida fama. Una de sus composiciones ligeras es la siguiente:

En un baile.

Van las horas del poeta
Marcando su negro duelo,
Hay sin embargo en mi cielo
Una nube de carmin.

Cuando en patriotica fiesta
Se vé entre bellas mugeres,
En medio de los placeres
Y en el rumor del festin.

Como la brisa de enero
En las hojas se derrama,
Que á su vez mueven la rama,
Que hace el tronco estremecer.

Así conmueven su alma
Tumultuosas impresiones,
Que despiertan sus pasiones,
Y agitan todo su sér.

Porque miro realizadas
Sus hermosas ilusiones
Viéndose en esas regiones
Donde quisiera morir.

Entónces pulsando el arpa,
Y sensible á su tristeza,
Alza un himno á la belleza
Al talento y al valor.

Rompe su inmortal corona
Entretegida de flores,
De bellísimos colores
Y la depone en su honor.

¡Es bien humilde la vida!
Y todas eran tan bellas!....
¿Cuál de entre tantas estrellas
Brilló con mas esplendor?....

Todas bellas....mi guirnalda
Entre todas las deshojo....
¡Feliz, si un lauro recojo;
¡Feliz, si agrada la flor!

Los nombres de Bartolomé Hidalgo, el poeta creador del estilo *gaucho* en las regiones del Plata; Melchor Pacheco y Obes, el vencedor de Ituzaingo; Francisco X. de Hacha, el autor del hermoso drama *Una víctima de Rosas;* y Fermin Fereira y Artigas, el poeta de la juventud, son glorias de la hermosa Montevideo, que honran la literatura latino-americana.

VIII.

República del Paraguay.

Desde que se dió el nombre de República á este pais, ha sido gobernado por autócratas, que continuaron el régimen colonial, pero mas tiránico, mas absoluto y mas centralizador. El doctor Francia ejerció un atroz despotismo hasta el año de 1840, procurando aislar aquella nacion, cual si fuera un nuevo imperio chino. El jeneral López, siguió casi las mismas huellas durante veinte años; y, aunque ambos lucharon por la independencia nacional, no son por eso escusables su poder absoluto y sus desmanes, como pretenden los que comparan á aquellos dictadores con Luis XI, que preparó la unidad francesa y con Richelieu que consolidó la obra del rey. La diferencia está en que la empresa de los gobernantes del Paraguay no es comparable á la de los reyes que cerraron una época de siglos, como la edad media, sojuzgando el poder de los señores feudales, para establecer el *imperium unum*

de la monarquía latina; y en que, por salvar á su pais de la libertad, lo sumieron en una esclavitud mil veces mas execrable que la del régimen colonial, y por evitar la anarquía lo sometieron á los horrores del despotismo mas estravagante y estéril que se ha conocido en la historia; así como, por sostener la independencia, que estaba defendida por la topografía del territorio y por la fuerza de sus hijos, el doctor Francia lo aisló del mundo, empobreciéndolo, embruteciéndolo y aniquilando su vitalidad. (1)

Necesario nos ha sido trazar este ligero bosquejo de la marcha administrativa del Paraguay; porque la lituratura hispano-americana está de tal modo enlazada con los sucesos políticos, que no se puede seguir la marcha de aquella sin buscar su causa en estos. Bajo el imperio de la libertad y del órden progresan las letras, se dan á conocer los talentos privilegiados y se escriben obras de todas clases; mas cuando la tiranía reína, solo podrán notarse los esfuerzos comprimidos del génio, las producciones aisladas de aquellos pocos que han hecho brotar de las cuerdas de su lira los dulces cantos que lanza el ave prisionera entre las rejas de su jáula; pobres flores que crecen en un campo infestado y corrompido.

No se estrañe, pues, que la literatura del Paraguay no se encuentre á la altura de la de otras repúblicas hispano-americanas, pues si bien, es preciso confesar que en ese pais la instruccion prima-

---

(1) "La América," por J. V. Lastarria.

ria ha cundido bastante, no puede decirse lo mismo de la secundaria y de la profesional. (2)

La poesía no ha tomado el mismo vuelo en esa desgraciada república que en las demas del continente americano; y aunque conocemos algunos pocos poetas paraguayos, creemos que sus composiciones no se pueden comparar con las de los demas paises de orígen latino en el Nuevo-Mundo.

---

(2) Histoire Physique, Economique et Politique du Paraguay; par Alfred Demersay. Paris, 1864, tomo sgundo, capítulo XVIII.

IX.

República de Bolivia.

Esta region de climas apacibles, de naturaleza exuberante, de producciones tan numerosas como variadas, alimenta con facilidad y abundancia á un pueblo de dulce carácter, que no tiene necesidad de grandes esfuerzos para procurarse un bienestar adecuado á la sobriedad de sus gustos, y á la tranquilidad de sus hábitos; pero que carece de la energía y actividad de los colombianos, que deben éstos á elementos físicos distintos y á una organizacion social diferente. (1)

Bolivia ha sido varias veces, como otros paises americanos, el juguete de ambiciosos caudillos que allí han destruido las libertades públicas, y abusado del bondadoso carácter de sus hijos; carácter

(1) Lastarria. La América.

que ha dado á la literatura de esa república un tinte particular, suave y dulce casi siempre, raras veces ardiente y elevado, como se verá por la reseña de sus poetas mas notables.

EL nombre de MANUEL JOSÉ CORTÉS nos recuerda al patriota honrado, al hombre de talento, al político distinguido y al poeta del sentimiento. Nació en 1811 y desempeñó destinos de importancia en su pais, si bien tuvo que saborear á veces el amargo pan del ostracismo, como otros varios de los poetas americanos, que nos confirman en la idea de que, la historia de la literatura de estas repúblicas, es casi la misma del martirológio político y de las convulsiones intestinas.

Cortés fué un escritor infatigable, fecundo y elevado. Las mejores de sus obras son la historia de Bolivia y los progresos de Hispano–América.

Como poeta dejó un tomo de preciosas composiciones. Hay mucha ternura y sentimiento en la que se titula:

A CELMIRA.

Separado de tí, bella Celmira,
No miro ya tu angelical semblante;
Sin patria, sin hogar, proscrito, errante
Arrastro mi existencia en el pesar.

Ah! donde están las horas apacibles
Que sobre mí pasaron cual minutos,
Cuando mi corazon á tus acentos
Solía de deleite palpitar?

De mi hijo tierno el inocente halago,
Sus gracias infantiles, su ternura;
Ya todo lo he perdido y la amargura
Queda siempre clavada al corazon.

El nombre de su padre inútilmente
Pronunciará llorando, infeliz niño!
Sin que á su voz responda mi cariño,
Sin que su pecho sienta mi emocion.

Vivir á vuestro lado fué mi anhelo:
Mi esperanza morir en vuestros brazos
Sin que la muerte desatar los lazos
Consiguiera del puro y tierno amor.

Al recio golpe de mi suerte airada
Se rompió mi esperanza y se deshizo,
Como caen las hojas que el granizo
Furibundo destroza en su verdor.

Al deciros *adios* hay en el alma
Un sentimiento triste de desmayo,
Como es triste del sol el postrer rayo
Cuando se ausenta pálido del mar.

Mañana el sol parecerá de nuevo
Gozoso al ver al mundo que ha dejado....
¡Oh! si tornar pudiera yo á tu lado
Para verte un instante y espirar!

A dónde voy? No sé....miro á lo lejos
Un horizonte opaco, amarillento,
Un cielo oscurecido por el viento
Que polvoroso entre las breñas vá.

En tanto el cielo de la patria mia
Risueño brilla engalanado de oro:
Tal vez se mofa de mi amargo lloro
O se complace en mi dolor quizá.

Por la region azul hacia mi patria
El cóndor cruza inquieto y silencioso,
Cual vá mi pensamiento que anheloso
Con raudo vuelo se dirige á tí.

Es horrible no ver sino en la mente
La muger que idolatro, el hijo amado,
El bósque, la montaña, el rio, el prado,
El hogar paternal donde nací.

La Patria! ingrata patria! ¿qué te pido
Mas que un poco de tierra que cobije
A un mortal infeliz á quien aflije
La suerte airada con impío afan?

Ardió dentro de mi tu fuego santo:
Servirte con lealtad fuera mi anhelo:
Y tu dejas que salga de tu suelo
Y vaya en otro á mendigar un pan.

A tí la maldicion, infame patria!
Sé la befa del mundo.... ningun hombre
Diga nunca, jamas tu odioso nombre
Si es cual el nombre vil de la maldad.

Pero no! Sé feliz! Está en tu seno
La muger cuya imágen en mi alma
Es cual la esbelta y solitaria palma,
Que se ostenta en inmensa soledad.

Sé por siempre feliz, Celmira mia!
Yo mi dolor engañaré mirando
El témpano de hielo que rodando
En el torrente se hunde con fragor.

Engañar mi dolor! Nunca podia!
Quiero aumentarlo mas....mi pensamiento
Buscará nuevas causas de tormento,
Nuevos motivos de exaltar mi amor.

En un tiempo recuerdos hechiceros
De ilusiones, de paz y de ventura!
Ahora memorias tristes de amargura,
Tormentos del infierno, á mi llegad,

Venid! clavadme la sangrienta garra!
Yo no quiero consuelos ni esperanza!....
Satisfaga el destino su venganza....
Esta existencia de dolor llevad.

Cuando la patria nos arroja airada,
Cuando nos cerca soledad profunda,
Cuando el dolor el corazon inunda
Quién con horror no mira el porvenir?

Si en angustias el alma sumerjida
Arrastramos inútil la existencia,
Es un delirio cruel, una demencia
No burlar á los hados con morir.

La lira de RICARDO J. BUSTAMANTE ha sabido siempre cantar las pasiones vehementes del alma, los afectos íntimos del corazon y los senti-

mientos nacionales. Es este poeta de robusta inspiracion y de castizo lenguaje. Ha viajado por Europa, ha representado á su patria en el Brasil, y ha coadyubado á la publicacion de obras de importancia.

Bustamante ha sido entusiasta por las glorias americanas, al hablar del Libertador Bolívar, dice:

De América el Gigante veis dormido:
Guarda la eterna Libertad su lecho,
De Iberia vencedor, venció al olvido,
Dejando, el sólio de la gloria, estrecho.

Mientras quede á la tierra algun latido,
O haya una fibra en el humano pecho,
Se han de inclinar los hombres ante el hombre
Que me dió vida y me legó su nombre.

El poeta Bustamante se muestra con todas las galas que le distinguen, en la composicion siguiente:

Despedida del Arabe á la Judia despues de la conquista de Granada.

(Cancion.)

Regresa á tus hogares, bella hija de Israel,
Te traje de tu tribu para encantar mi vida
Mas ya perdió sus galas mi santa prometida
No dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel;
Regresa á tus hogares, bella hija de Israel.

Tus piés ya están desnudos, tu frente está sin velo
Tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas
Ay! deja para siempre mi noche sin estrellas
No alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo
Tus piés ya están desnudos, tu frente está sin velo.

Ay! vete: mi morada te brinda solo hiel;
Mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas
No hay écos armoniosos ni sombra en mis colinas
Deamelas no produce la planta en mi verjel
Ah! vete: mi morada te brinda solo hiel.

Vé anuncia á los desiertos el triunfo de la cruz
Véy diles que el Cristiano rompió la *media-luna*
Que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
Ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz,
Vé anuncia á los desiertos el triunfo de la cruz.

Mi hermana, mi querida, mi compañera, adios!
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis dias
Que en ellos derramabas amores y alegrías
Te vuelvo á tus palmeras yo voy de muerte en pos
Mi hermana, mi querida, mi compañera, adios.

Es tambien muy popular en Bolivia DANIEL CALVO, por la facilidad de sus versos, la brillantez ds sus imágenes, su inspiracion robusta y sonora y su acendrado patriotismo. Ha sido redactor de varios periódicos y dió á luz, en 1851, sus primeros ensayos poéticos, con el titulo de *Melancolías;* mas tarde publicó una leyenda titulada *Ana Dorset*, y despues un precioso tomo de poesías, con el nombre de Rimas. Como abogado goza de merecido crédito; como prosista es infatigable y como poe-

ta es indudablemente elevado y ardiente. Cuando canta sus infortunios y miserias, toma una entonacion elegiaca; al describir el *Otoño* es animado y muy natural: ya parece que estamos viendo cuando

Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden sacudidas
Por los recios vendavales
Y las lleva el huracan:
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
Y en silencio perennal.

Calvo es muy filosófico y muy tierno en las composiciones tituladas *A Julia, Ideal, No me olvides, Hasta la Eternidad, etc.*

Hé aquí una de las mejores que ha escrito:

EN LA HORA DE DOLOR.

I.

Yo soy de aquellos seres que pasan sin ser vistos,
Envueltos entre sombras; hoja que lleva el viento,
Pájaro que preludia fatídico lamento
Errante peregrino que gime sin cesar.
Yo soy como la nave que cruza un mar inmenso
Perdida en el espacio, sin rumbo, sin estrella:

Y así como la nave apenas una huella
Tras de mis pasos deja mi vida de pesar.

Soy hombre!.... Las pasiones devoran despiadadas
Mi seno do se encienden volcánicos ardores;
Soy un ser de miserias, de pena, de dolores,
Sin nada mas que un puro, sensible corazon.
Doquier que miro el llanto, mis ojos tambien lloran,
Lo grande me conmueve, lo bello me estasía;
A todo lo que es noble responde el alma mia
Y todo lo que es santo le arranca adoracion.

II.

Es Viernes Santo. El ara desierta y solitaria,
Ofrécese á la vista con gravedad severa:
Del templo en el espacio se escucha lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion.
Ay! dice que sus hijos perecen á millares
Que están sus campos secos, sus templos demolidos
Sus sacerdotes tristes, que es suelo de gemidos
Que todo allí es tremenda fatal desolacion.

Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría
La música resuena fingiendo la agonía
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente como el grito del hombre que se abisma
Tristes como las luces que alumbran una tumba
Terrible como el vuelo del ábrego que zumba
Llega por fin la *hora postrera del dolor.*

Las naves magestuosas del templo se oscurecen
Y rásgase en pedazos el velo del santuario

Solo el acento se oye pausado y solitario
Del grave sacerdote que dice una oracion.
Quien tiene ¡ay Dios! entonces tranquilo el pensamiento
Por qué frente no pasan mil nubes de tristura!
Ay! quien no bebe entonces del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que baja al corazon?

III.

Perdido yo del mundo en el camino
A tí vuelvo, Señor, el alma mia:
A tí vuelve un sediento peregrino
A beber en la fuente que solia.

Tú, la mas pura adoracion, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo
Para elevarse á la sublime esfera.

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Antes que otro á pronunciar alcanza;
Luz que brilla en la noche de la mente;
Bella y postrer vision de la esperanza.

Tú Señor, Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura:
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.

Te invoco en el momento en que bajaste
A habitar el asilo de la muerte;
Cuando cadáver yerto te encontraste
Tú el hombre Dios, omnipotente y fuerte!

Dá á la campiña mies, jugo á las flores,

Pan á los niños, que por hambre lloran,
Dá á nuestro cielo vívidos colores
Gozo á los seres que el pesar devoran.

Concede al padre anciano en sus fatigas
El reposo, Señor! No mas sombrío
Ay! le dejes gemir, no le maldigas
Pues que tambien te ruego por el mio.

En las madres ¡oh Dios! el sentimiento
Conserva de bondad y de ternura
En sus rostros, Señor, brille el contento
Y sus ojos nos miren con dulzura.

Mis lábios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro
Tú sabes que tan solo en *ella* pienso,
Que ella es mi ensueño, mi placer, mi lloro.

Para *ella* la ventura y la pureza
Los dulces sueños, las alegres horas
Ay! no oscurezcan nubes de tristeza
El fúlgido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor, arrodillado
De esta Iglesia en el duro pavimento
Yo te ruego tambien por el cansado
Peregrino que baja sin aliento.

Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que sufre la amargura
De larga esclavitud, y por la hermosa
Vírgen que pisa nuestra tierra impura.

Por el que surca los revueltos mares

Con terror contemplando la tormenta
Por el pobre cargado de pesares,
Por él que sus postreras horas cuenta.

Tambien ruego, Señor, por los que mueren
Lejos del techo do pasó su infancia,
Por los que el mundo y sus placeres quieren
Por los que tienen en el mal constancia.

Imenso Dios! En cuanto á mi te pido
La sombra de una palma en mi desierto,
Una voz que responda á mi gemido,
Y para amarte un corazon abierto.

FÉLIX REYES ORTIZ, nació en 1828 y se dedicó al estudio del derecho en la Universidad de la Paz- Ha redactado "La Epoca", "El Telégrafo", "La Voz de Bolivia", "El Consejero del Pueblo". "El Padro Cobos" y otros varios periódicos. Tambien ha dado á luz una buena Ortologia, un tratado de Prosodia y otro de Métrica.

En las composiciones de Reyes Ortiz hay algo del sentimentalismo de Byron; se conoce que el poeta dice lo que siente, lanzando de su corazon destrozado ayes de dolor, que revelan cuanto ha sufrido:

Hay un aliento de muerte
Que me abruma que me mata,
Raudo aquilon que arrebata,
De mi existencia la flor.

Hay en el fondo de mi alma

Tanto pesar, Dios eterno,
Que no sé si en el infierno
Puede sufrirse mayor.

Se nota que hay en las poesias de este autor bastante naturalidad y entusiasmo, aunque no es muy correcto en su estilo.

La composicion que vamos á insertar tiene, á nuestro juicio, cierto sabor que encanta. Se titula:

LA FLOR DE LA AMISTAD.

De la vida en el desierto
Existe una flor lijera
Que siempre está en primavera
Si se la sabe criar:
Del cielo fué desprendida
Y al corazon trasplantada:
Esa flor del hombre amada,
Es la flor de la amistad.

Su raiz está en el alma,
Es su ambiente la firmeza;
Su rocio la pureza
Y su sávia la verdad.
Firme, pura y verdadera,
Dá un perfume de consuelo:
—Esa flor, hija del cielo,
Es la flor de la amistad.

No la seca, ni deshoja
Del infortunio el invierno,

Resiste su tallo tierno
De la suerte al huracan.
Con la virtud se defiende
De la tempestad mundana:
—Esa flor, siempre lozana,
Es la flor de la amistad,

Tan solo el traidor engaño
Torna en polvo su corola,
Como frágil amapola
Que deshace el vendabal:
Entonces su tallo cae,
Su vida se desvanece;
—Y la flor que asi perece
Es la flor de la amistad.

¡Ay! pobre flor tan ajada
Mil veces por mano impura,
Que profana su hermosura
Y su orígen celestial.
¡Pobre flor! tan pura y santa,
Cuantas veces humillada
Gime bajo humana planta
—*Pobre flor de la amistad!*

De la muger viva imágen,
Tímida modesta y bella,
Consuela al hombre cual ella,
Como ella siente el pesar.
Rara vez como ella existe
Sin que sus hojas se ajen,
Sin que su ser se haga triste
¡*Pobre flor de la amistad!*

Muchas veces brinda el hombre

Aquella flor á una hermosa,
Y en espina ponzoñosa
La flor se suele trocar.
Entonces.....¡cruel pensamiento!
La existencia es un martirio,
Y se grita con delirio:
¡*Flor maldita de amistad*!

Pero cuando le da el alma
Por ambiente la firmeza,
Por rocio la pureza,
Y por sávia la verdad;
Entonce esa flor es vida
Que pomposa se levanta,
Y con delirio se canta
¡*Flor bendita de amistad*!

.....

Del seco árbol de mi vida
Todas las hojas cayeron,
Gloria y amor, flores fueron
Que sopló la tempestad.
Del infortunio al aliento
Cayeron una por una:
Tan solo ha quedada una
Y es la flor de la amistad.

Caro amigo, esa flor solo
Que brilla única en mi alma
Cual en desierto una palma
Te doy con sinceridad.
Guárdala en tu seno intacta,
Conságrala un himno blando,
Y ambos vivamos cantando
A la flor de la amistad.

El nombre de MARIA JOSEFA MUJIA es muy conocido en la América del Sur, porque recuerda á la muger bella, sensible y desgraciada, que, á fuerza de llorar la muerte de su padre, perdió la vista, cuando apenas contaba catorce años de edad. Hay mucha ternura en la poesía que escribió, con el título de:

LA CIEGA.

Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente
Tan solo siento el calor.
No hay nubes que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Esas estrellas de el cielo;
Todo cubre un negro velo,
Ni el dia tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza,
Que ofrece naturaleza,
Lo que al mundo adorna y viste;

Todo es noche, noche triste
De compasion y pavor.
Doquier miro, doquier piso
Nada encuentro y no diviso
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada
Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su mas tremendo amargor
Y mi corazon enjuto
Cubierto de negro luto
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando mas luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagueños,
Bellos dias y risueños
El porvenir me pintaba
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron
Y en mi alma solo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado

Que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda la vida
En una horrenda prision;
Tal me veo, de igual suerte,
Solo espero que la muerte
De mi tendrá compasion.

Agotada mi esperanza
Ya ningun remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia;
Mis goces son el sufrir:
Y en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
Y es la dicha de morir.

El cantor de la patria, del amor, de los afectos del hogar, ha sido el poeta MARIANO RAMALLO, que nació en 1817 y recibió su educacion en Sucre. Su talento le ha conquistado puestos distinguidos en su pais. En la arena periodística ha sido un denodado campeon. Vamos á insertar una de sus composiciones mas ligeras:

EL NARDO.

Nardo bello, compañero
De mis penas y tormentos
Cuántos plácidos momentos
Hé pasado junto á tí!

El ámbar que se exhalaba.
De tu aliento de ambrosía
Embargando el alma mia
Calmaba mi frenesí.

Tu fragancia deliciosa
Embalsamando el ambiente,
Llegas hácia mi mente
Dulces sueños de ilusion.
Y mecida en sus encantos
Me parece que olvidaba
Mi dolor y respiraba
Apenado el corazon.

Vive ¡oh flor! vive lozana
Vive hermosa, vive pura
A tu vida mi ventura
Unida está, bella flor:
Que el albor de la mañana
Vea siempre tu sonrisa
Y al mecerte blanda brisa
Se embalsame con tu olor.

MANUEL J. TOVAR, ejerce la profesion de abogado; pero es tambien muy favorecido por las musas. Entregado desde muy jóven á las tareas literarias, ha escrito preciosas composiciones, como la siguiente:

EL MENDIGO.

Ay, niña, tú que entre risas

Dejas deslizar tus dias,
Y descuidada matizas
Las flores antojadizas
De halagueñas fantasías;

Tú, cuyos sueños son de oro
Y tienes en tu presencia
De delicias un tesoro
Para velar tu inocencia;

Tú, que te alzas en la aurora
Como la blanca azucena
Que el rayo del sol colora
Y el alba en su cáliz llora
Gota fresca y de ámbar llena;

Tú que duermes blandamente
Sobre delicadas plumas
Y sin zozobra en tu mente
Ves que tu cuerpo inocente
Cubren blondas como espumas;

Tú esmaltada mariposa
Que vuelas de flor en flor,
Robando acá miel sabrosa
Allá fragancia preciosa
Y en otra parte color;

Dí por qué al ver un mendigo
La risa, á tu lábio viene!
Entre harapos, sin abrigo....
Su cuerpo no es el testigo
Del sufrimiento que tiene?

Ay! que él pasa largas horas

Velando de noche y dia;
Fieras, amargas, roedoras,
Son sus palabras sonoras
En medio de su agonía.

Tú, no lo sabes criatura,
Porque entre sendas y flores
Vives en blanda ventura
Sin curar de su amargura
Ni de sus hondos dolores.

Yo bien sé que hay en tu seno
Un tesoro de clemencia,
Que en compasion está lleno;
Pero del vulgo el veneno
Emponzoñó tu inocencia.

Ves su escuálido semblante,
Pálida su tez, marchita,
Y su paso vacilante
Bajo el peso que incesante
Sobre sus hombros gravita?

Con voz lánguida y cansada
Por amor de Dios implora
Y su pupila gastada
Deja caer desmayada
Una gota abrazadora.

Ah! si en su triste orfandad
Llegase á esperar abrigo,
Si le diese con piedad
El pan de la caridad
La mano de algun amigo!....

Mas es solo, sin consuelo,
Es su alimento la pena,
Es ya su costumbre el duelo.
Es su lecho el duro suelo
Do la suerte le condena....

Y ries niña, á sus males?
Es cierto, tu no sabias
Cuanto son de criminales
Esas sonrisas brutales
Que en los otros advertias.

Por eso sin el desprecio
Que en el semblante se pinta
De ese torpe vulgo necio
De tu caridad por precio
Diste una risa distinta.

Sí, compadece al anciano
Y á la muger desvalida
Tiéndeles siempre tu mano
Porque un poder sobrehumano
A hacer el bien nos convida.

Tal vez ¡ay! mientras gozamos
De los placeres del mundo,
La maldicion arrastramos
De aquellos que abandonamos
De su mal en lo profundo.

Ay! quizá de sus clamores
La voz sorda nos consuma
Y nuestra vida de flores
Al fuego de los dolores
Se deshaga cual la espuma.

Oh! es triste ver muriendo
A un mendigo desgraciado
Y al mismo tiempo riendo
Ver, en abandono horrendo,
A un vulgo desenfrenado.

No podriamos concluir esta ligera reseña de los mejores poetas de Bolivia, sin mencionar siquiera al primero de los vates festivos de aquella república. LUIS ZALLES es, en efecto, un escelente poeta satírico. y ha contribuido, mas de una vez, con sus picantes letrillas á encender el fuego de la revolucion, en la cual se ha encontrado el primero en las barricadas, el mas audaz en los combates. Zalles es un literato notable, que ha consagrado sus mejores horas al estudio. Tiene particular gracia para la poesía burlesca, como se verá por la que reproducimos en seguida:

A charlar á los infiernos moscones de Satanás.

Hay entre todos los malos
De esta triste humanidad,
Ciertas plagas insufribles,
Cierto veneno mortal
Cuyas víctimas pasivas
Sufren sin poder *chistar;*
Mas si la paciencia acaba,
Han los sordos de escuchar.
¡*A charlar á los infiernos*
Moscones de Satanás!

¿Por qué vívoras malditas,
Chusma de necios mordaz,
Por qué, vagos perseguidos
Por su eterna ociosidad,
Por qué empleados que al Estado
Saben sueldos arrancar,
No escogen para reunirse
El prado ú otro lugar?
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

No es, señores importunos,
No es, almas de Barrabás,
Mi tienda ningun asilo
Del *caballero industrial*,
Ni es la calle del comercio
Circo ni Universidad,
Botica ni cárcel pública,
Ni teatro, ni hospital:
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

No es pena señor, no es ira
No es epidemia mortal,
Desde que el dia principia
Hasta que el dia se va
Ver siempre mi tienda llena
De tantísimo holgazan,
Que se viene á tomar sitio
Cual Pedro á su casa vá.
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

Quién habla de sus amores,

Quien encarece amistad,
Uno critica al que pasa,
Otro es político audaz;
Este cuenta sus batallas
Aquel se me duerme en paz
Y hasta el vecino de enfrente
Viene la pava á pelar.
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

A tan lucido congreso
No hay campo en la tienda ya;
Sentados sobre los fardos,
Parados ó á medio echar,
Rebozan hasta la calle
Y me obstruyen el portal
Y allí el mundo distribuyen
Y dan la tierra al Zar.
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

¿No habrá ¡por Dios! policía
En la ciudad de la Paz,
Que recoja tanto vago
Tanto perdido aragan?
¿No habrá una plaga bendita
Que nos haga descansar?
¿Anginas, tífus, viruelas,
No os llevais tanto holgazan?....
¡A charlar á los infiernos
Moscones de Satanás!

Todos los géneros literarios se han cultivado, con feliz éxito, en la república de Bolivia, que habria al-

delantado mucho mas si, por desgracia, no hubiera tenido, como el Perú, la funesta plaga de las conspiraciones militares, desde las primeras alboradas de su independencia. No hay en Bolivia partidos políticos propiamente caracterizados: no son allí los liberales y los conservadores los que luchan por el mando, son los c omandantes de cuartel, los generales de encrucijada, los ambiciosos de oficio, los que mal gastan las fuerzas vitales de aquel hermoso pais.

X.

República del Perú.

Entre las naciones latino-americanas, nacidas de las evoluciones generadoras de la idea democrática en el siglo actual, existe una que, dotada de variados y poderosos recursos para alcanzar un porvenir lleno de vida y exuberante de glorias, ha pasado largos años malgastando sus fuerzas en luchas inútiles y competencias estériles.

La república del Perú ha sido, en efecto, esplotada de mil modos, como otros muchos pueblos que, impacientes de encontrar el sociego, la calma y el órden interior que necesitan, se echan en brazos del primero que les ofrece, con lisonjeras y mentidas frases, un alhagüeño porvenir, en el ideal de la democracia repúblicana.

Los postrimeros esfuerzos de la España para sostener su dominacion en Sud-América, se estrella-

ron, el año de 1824, contra la fé inquebrantable de los hijos del Perú, que siempre han proclamado el principio de que la *América es de los americanos;* y fué por eso que la primera protesta que el mundo escuchó contra la anexion de Santo Domingo á la Metrópoli, despues de consumada la emancipacion de la isla, salió de la cancillería peruana; la primera palabra viril y generosa lanzada contra el imperio brasilero, cuando atentó contra el Paraguay, fué pronunciada por el Perú; cuando Garcia Moreno invocó el protectorado frances en el Ecuador, sus planes fueron entregados á la execracion americana por aquella república, que supo tambien auxiliar á México para desacirse de las garras bonapartistas y volver á ser independiente y libre. La perla de las Antillas, esa isla que ha engendrado tantos héroes, que ha visto sucumbir á tantos mártires, encontró tambien una mano generosa que siquiera enjugara sus lágrimas en el congreso internacional de Lima.

Con razon, pues, ha dicho un literato americano que, el Perú, siempre á la vanguardia de todos esos paises que se extienden desde el estrecho de Magallanes hasta el golfo de México, ha sido el primero que, con la entonacion y la bravura que despierta un peligro inminente, ha dado la voz de alerta para detener en su camino las legiones interventoras de la Europa, ó para cubrir con el anatema de la condenacion pública á los mismos gobiernos americanos próximos á claudicar por maldad ó por torpeza.

Pero al lado de todo eso, el Perú ha querido progresar con tan rápidos pasos, sin dar lugar á la obra

paciente, pero necesaria y paulatina del tiempo, que desgraciadamente se ha hundido muchas veces en la anarquía: su riqueza no alcanza para su lujo y para su despilfarro; por lo cnal se ha visto en espentosas crísis.

No obstante esas desfavorables circunstancias, puede decirse que aquella república ha progresado admirablemente en las artes y en la literatura, que llevan impreso el sello del mas distinguido americanismo.

Los poetas del Perú, sin hablar de sus oradores, periodistas y hombres científicos, son generalmente conocidos en América y en Europa; gozan de gran popularidad, por el sentimiento, la inspiracion y la vida que sus escritos revelan.

Uno de los mas notables, de aquellos cuyos nombres flotan en el cielo peruano, es sin disputa, MANUEL NICOLAS CORPANCHO, que nació en Lima, el 5 de diciembre de 1830, y que tuvo un triste y desastroso fin, pereciendo en el naufragio del vapor *México*.

Médico distinguido, fué tambien diplomático y periodista; pero como poeta no hay quizá quien le aventaje en delicadeza de sentimientos y ternura de espresiones. Sus obras líricas son bellísimas y sus dramas encierran ideas grandes y generosas, revelando que el autor tenia gran conocimiento del corazon humano: los mejores que publicó son el *Poeta Cruzado* y el *Templario*.

La delicadeza de sus composiciones puede apreciarse por este lindísimo y tierno soneto.

A LA NIÑITA J. V.

(*En su cumpleaños.*)

Dichosa tú, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumaje el colorido
De la mañana de la vida toma.

Apenas el abril con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del génio asoma.

Crece como los lirios de la fuente,
Que en el ardor del rigoroso estío,
A la sombra se acojen de la palma;

Y así como en su cáliz esplendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

RICARDO PALMA es otro de los poetas de que puede justamente envanecerse el Perú. Nació en Lima, el 7 de febrero de 1833, y desde muy jóven manifestó sus notables disposiciones para la poesía, publicando primero un tomo pequeño y despues otro que tituló *Armonías*.

Desde 1853 se hizo periodista, y colaboró en va-

rios diarios del Perú y Chile, redactando por sí *El liberal* y *La Revista de Sud-América*. Como novelista manifestó su talento en las preciosas leyendas *La querida del Pirata*, *La hija del oidor*, *El hermano de Atahualpa*, *El Nazareno* y *El Virey de la adivinanza;* como crítico dió á conocer sus aptitudes en la obra titulada "Dos poetas" en que juzga al inmortal Juan Maria Gutierrez, bardo argentino, del que ya nos hemos ocupado, y á la malograda Dolores Veintimilla, la Avellaneda del Ecuador.

Entre las poesías de Palma, dice Torres Caicedo, la titulada "América" contiene algunas valientes estrofas, y está animada por un santo amor á la Patria. "Siempre ella" es un grito de amor puro y ardiente, así como es tierna y delicada la poesía "Vivo en tí." "Flor de los cielos," que Palma ha calificado de leyenda, es un precioso juguete literario, que si se presta á la crítica, tiene el mérito de la sencillez y revela chispa y vena en el autor.

Ricardo Palma ha sido censurado por algunos. atribuyéndole el deseo de imitar á Espronceda, al mostrarse escéptico é irónico, no dando vuelo á su propio ingénio y al sentimiento que le inspira; pero otros, tan autorizados como Pardo y Aliaga, le han defendido de semejante cargo, tributándole merecidos elogios.

No pudiendo insertar ninguna de sus composiciones largas, nos contentaremos con reproducir este precioso *encaje*:

NAVEGANDO.

Parto, oh patria! desterrado

De tu cielo arrebolado
Mis miradas van en pos,
Y en la estela
Que riela
Sobre la faz de los mares,
Ay! envío á mis hogares
Un adios.

Patria! Patria! mi destino
Me arrebata peregrino
Y para siempre quizás....
Si desmaya
En otra playa
Mi varonil ardimiento,
Mi postrero pensamiento
Tú serás.

Ricardo Palma, como oficial de la marina del Perú, tomó parte activa en la revolucion de 1860, despues de cuyo fracaso emigró á Chile, dedicándose en esa hospitalaria república al cultivo de la literatura. Pasó luego á Europa, donde publicó una coleccion de poesías de los mejores poetas peruanos, chilenos y bolivianos, á cuyo libro llamó impropiamente "Lira Americana."

Tambien ha figurado Palma en el campo de la política de su patria. Despues de su emigracion fué nombrado, en 1864, cónsul en el Brasil, de donde volvió al Perú, tomando desde entonces parte activa en las luchas intestinas y siendo senador y secretario del presidente Balta.

MANUEL CASTILLO, nació en Arequipa, en 1814, en medio de la revolucion y de la anarquía, inspirándose, desde muy jóven, en las glorias de su patria, y en la hermosa naturaleza americana, que derrama sus torrentes de armonia á orillas de estendidos mares, ó ante los bosques vírgenes y los árboles seculares de este suelo privilegiado; así fué que el poeta de quien venimos ocupándonos, tiene toda la inspiracion robusta del patriotismo y todo el sentimiento de una alma grande, noble y generosa. Castillo consagró su vida al cumplimiento de su deber, dedicándose, con incesante trabajo, á desempeñar varios destinos públicos.

En todas las composiciones de este vate se revela una disposicion poética admirable, mucha naturalidad y gran soltura; con razon han dicho sus biógrafos que podria convenirle con propiedad el proverbio de *el poeta nace.* En 1869 publicó una coleccion de poesías, con el título de "Cantos Sud-americanos." Las mejores que contiene son "A Arequipa," "A Tí," "Jaraví," En la Tumba de...." y la que insertamos á continuacion, titulada:

En memoria de mis hijas.

Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido!
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosía

De purísima fragancia,
Cuyo aroma se extendia
Cual la paz y la alegría
Sobre el seno de la infancia.

Cuyo balsámico aliento
Era efluvio de la aurora
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Como ilusion seductora.

Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron;
Flor, cuyo cáliz sombrío
Era yo y el llanto mio
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma! algun dia
Entre mis brazos os ví:
¡Oidme! si mi agonía
Prosigue lenta é impía
Volved los ojos á mí.

ANGEL FERNANDO QUIROS fué destinado por la suerte á una existencia agitada, en medio del dolor y del sufrimiento: contaba apenas doce años cuande tuvo noticia del triunfo obtenido por Belgrano en Tucuman y maldijo á gritos al gobierno español, siendo por esto víctima de un ejemplar castigo; fué hecho prisionero varias veces, y mas tarde tuvo que sostener constantes luchas con el poder judicial.

Tanta agitacion trastornó sus facultades intelectuales, y andaba por las calles mas públicas de Lima formando versos y sirviendo de ludíbrio á los pilluelos. Bardo infeliz, que apuró hasta las heces el amargo cáliz del dolor.

En una mañana del año de 1862, se agrupaba una muchedumbre curiosa en la puerta de una miserable vivienda; pocos libros, un candelero sobre un cajon y un cadáver era todo lo que habia: el desgraciado Angel Fernando Quiros habia pasado á mejor vida.

La siguiente composicion revela todo el sufrimiento de aquel hombre digno de mejor suerte.

A LA NOCHE.

No aumentes noche, mi dolor y espanto,
No me destroces con fiereza impía
¿A qué la imágen de la patria mia
Y de otro tiempo el perennal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto
Las raras dichas que obtener creía,
Y te deleitas en herirme hoy dia
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo
Y me sepultas en tu horrendo seno,
Antes que muera de la espada al filo,
Pues á toda hora sin descanso peno,
Sin esperanza de dichoso asilo,
Tragando á mares infernal veneno?

Mas venturoso en su vida que el poeta anterior y mas correcto en sus producciones es JOSÉ PARDO ALIAGA, que nació en Lima en 1820.

Ha figurado mucho como diplomático y goza de gran reputacion en el Perú y en Chile. En 1859 obtuvo el primer prémio en el certámen que abrió el círculo de "Amigos de las Letras de Santiago," á la mejor composicion en verso, cuyo argumento era á "La Independencia de la América."

No la insertamos por ser larga; pero podrá juzgarse del estilo del poeta, por el soneto siguiente:

Al pedido de una flor.

Si del desierto en la extension remota
Humilde planta solitaria crece
Y si la brisa cariñosa mece
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota
Tímida, delicada, se estremece,
De sus vivos colores palidece
Y en caprichosas tumbas vuela rota.

Así la flor de mi esperanza bella
Arrancó el huracan; árido y yerto
Un triste corazon murió con ella;

Y hoy no queda del pecho en el desierto
Mas brote de la planta peregrina
Que dolorosa y enconada espina.

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRI quedó huérfano á la edad de seis años; solo y sin amparo sobre la tierra, abrazó la carrera de las armas, que, al parecer, le debia cerrar la puerta para llegar á brillar en el mundo literario; pero no fué así, pues sin otras reglas que las que su génio le dictara, ha cultivado el género lírico y el dramático, con feliz éxito.

Salaverri, en el teatro, ha alcanzado brillantes triunfos, cuyos écos ha repetido la prensa europea. Publicó, en Paris, el año de 1873, un tomo de poesías, con el título de "Albores y destellos;" y aun se espera mucho de su imaginacion y de su talento.

Las composiciones de este poeta se distinguen por su sonoridad, su armonía y lo bien escogido de los consonantes; hé aquí una muestra:

A la Esperanza.

Yo sé que eres una ave fugitiva,
Un pez dorado que en las hondas juega,
Una nube del alba que desplega
Su mirage de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
¡Bella á los ojos y á la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que vé el anciano entre celajes de oro,
Cual postrera ilusion de su alma bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde
Engáñame: ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave ó pez, sombra ó flor, nube ó estrella.

Entre los poetas líricos del Perú consideran generalmente como al primero, por su rica versificacion, su fácil y elegante lenguaje, sus ideas elevadas y hasta sublimes, á JOSÉ ARNALDO MARQUÉZ, que tambien ha sido redactor del *La Semana*, *El Diablo*, *La Actualidad*, *El Cosmorama* y *El Diario*. En Nueva-York publicó una gramática española y despues una coleccion de preciosas poesías, con el nombre de *Notas perdidas*. Como prosista es notable, siendo las mejores de sus obras las tituladas "Perú y la España moderna:" "Recuerdos de un viaje á los Estados-Unidos de América."

Como diplomático figuró aquel poeta, á quien conocimos en Guatemala, con el carácter de Cónsul general del Perú en Centro-América. Vivo de génio, de maneras insinuantes, es un caballero simpático, cuyo talento se revela hasta en la conversacion familiar.

La mejor, la mas tierna de sus composiciones se titula "A solas," dedicada á la memoria de su querida madre. En poesía, es un conjunto de bellezas literarias, que dá á conocer todo el amor, la pasion inmensa del corazon de Márquez. No la insertamos porque es muy estensa. Como muestra de su entonacion vigorosa, nos permitimos reproducir la siguiente, que se titula:

¡MADRE!

¡Madre! Si acaso por desgracia mia,
Mi esperanza de amor solo es un sueño,
Si huye tambien el esperado dia
Que vierta en tí consolador beleño;
Si el acerbo aguijon de la agonía
Se llega á hacer de mi existencia dueño
¡Oh! no te acuerdes de mi pobre lira:
Solo á tu Dios y á mis hermanos mira.

No te acuerdes de mí, que en mi pobreza
Solo nací para llorar contigo
¡Ay, del que ardiente juventud empieza
Casi bajo el harapo del mendigo!
¡Madre infeliz! inclina la cabeza
Sobre el sepulcro que te presta abrigo
Y ante mis restos olvidados ora
Y al triste son de tus plegarias llora!

Mas, no: no vayas; ¡llorarias tanto!
Aunque tal vez al contemplarte el cielo
Por recoger las gotas de tu llanto
Viera emprender á un serafin el vuelo!
¡Si hay un Dios, es amor! ¡Oh, no me espanto
De mostrarte mi amargo desconsuelo:
Mi corazon es puro! . . . madre mia,
Dios al verte llorar perdonaría!

¿Cómo vivir si en el dolor te miro
Y está tu hermoso corazon enfermo?
¿Cómo vivir, si á mi pesar deliro
Por una flor para encantar mi yermo?

¡Por tí, por ella al despertar suspiro:
¡Sueño en las dos si fatigado duermo.
Tu dicha y su beldad son el tormento
Que entrega el cáliz de mi vida al viento!

Tú no sabes cuán hondo es el abismo
Que una esperanza marchitada deja!
Fatiga al hombre el peso de sí mismo,
Todo su corazon es una queja;
Alza un altar de cieno al egoísmo,
De sí la imágen de su Dios aleja,
Y si alguna virtud queda en su alma,
Pide á la muerte la perdida calma.

Mi vida es como el huérfano que llora
Niño y temblando su perdido amparo
Que sí un alivio sollozando implora
Su voz no escucha el corazon avaro.
¡Cuán caras las migajas que atesora!
Su miserable porvenir cuán caro!
¿Queréis que viva, ¡pobre madre mia!
Si ha de abreviar la muerte mi agonía?

Mas ¡ah! perdona; viviré contigo
Para enjugar tus lágrimas siquiera!
Seré tu pobre, pero fiel amigo;
Tú serás mi amorosa compañera.
¡Nó, no quiero morir! sombra y abrigo
Me dejará tu lágrima postrera:
Despues ¡oh madre! remontando el vuelo
Te seguiré desde el sepulcro al cielo!

Un distinguido crítico ha dicho que Salaverry es

el primer poeta dramático del Perú, Márquez el lírico mas inspirado y PEDRO PAZ SOLDAN el mas notable en el género descriptivo. La reputacion de este vate peruano, nacido en 1839, es general en toda la América y aun en Europa, por donde ha viajado muchísimo.

Como periodista ha sido uno de los mas fecundos. Sus obras principales son "Ruinas," "Ensayos," "Poesías peruanas," "La Pizonada," "El intrigante castigado," "Las Geórgicas de Virgilio," en verso castellano, "Los Médanos," etc.

Nunca ha querido Paz Soldan poner su nombre á sus composiciones, sino el de "Juan de Arona" que es su seudónimo favorito.

Hé aquí las mas ligera:

DEVOLUCION.

Las lágrimas que vertiste
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así, pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envio
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acojerlas

Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

El estadista y poeta FELIPE PARDO ALIAGA, fué festivo, alegre, chispeante en sus escritos; noble, grande y generoso en su vida pública; ejemplar en su vida privada; de elevado carácter, de inteligencia clarísima, de agudeza inimitable y de arraigadas convicciones.

Pocos han figurado tan dignamente en el Perú como aquel esclarecido patriota: presidente del Consejo de Estado, mostró un gran talento y una voluntad inquebrantable. Fué discípulo, en Madrid, del inmortal Alberto Lista, á quien tanto debe la juventud española y estudió á la par de Ochoa y de otros literatos distinguidos.

Pardo Aliaga figuró como ministro del Perú en Chile y estuvo acreditado, con el mismo carácter, cerca del gobierno español. En la carrera literaria consiguió una fama poco comun, especialmente como escritor satírico, como autor de varias comedias, cuadros de costumbres y lindísimas letrillas.

Era miembro de la Academia española, segun consta del resúmen de sus actas y tareas del año de 1859—1860; allí se dice lo siguiente: En virtud de la notoria aptitud de Felipe Pardo Aliaga, residente en Lima, en donde ha desempeñado cargos muy distinguidos y entre otros el de ministro de aquella república, dedicando al mismo tiempo sus ócios al cultivo de las musas, algunos académi-

cos, condiscípulos suyos en la cátedra de humanidades, cuyo desempeño dió tambien celebridad á Alberto Lista, benemérito individuo que fué de este instituto literario, y otros que antes de avecindarse aquel en el Perú pudieron prestigiarle, y no se han engañado, mayores lauros al conocer sus primeros ensayos poéticos, le propusieron por correspondiente extrangero, y obtuvo Pardo esta distincion en junta de 16 de abril.

El 24 de diciembre de 1868 exhaló el último aliento, dejando una memoria imperecedera de sus talentos y virtudes.

No insertamos ninguna de sus composiciones, porque son todas estensas.

ERNESTO NOVOA, hijo del distinguido financista y literato Ignácio del mismo apellido, ha escrito en todos los periódicos de su patria Sus poesías líricas tienen mucha entonacion, mucha vida, un colorido peculiar, una espresion bellísima. Sus leyendas "Lélia y Ricaurte" y "La Estrella del dos de Mayo" son de las mejores que se han publicado en América.

Novoa es correcto, melodioso y tierno, como podrá verse por la preciosa composicion siguiente:

A.....

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana

Va virtiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.

Así mi pecho me inspira
Con incesante fervor
Y delira
Si me mira
Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma
Levanta copos de espuma
Del terso cristal del agua.

Así mi dèbil acento
Cansado ya de gemir,
Presta al viento
Su concento
Si atinas á sonreir.

La arboleda se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.

Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de sus piés.

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,

Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.

Así de tu amor avaro
Mi alma henchida de placer
Estallara
Si rozara
Tus lábios de rocicler.

El Perú es una de las repúblicas hispano-americanas que cuentan, entre sus hijos, literatos distinguidos, y poetas, sobre todo, que arrebatados y sostenidos por su génio, han dado vuelo á su brillante imaginacion, en valientes y animadas estrofas. El bello sexo peruano, ese tipo de la gracia y de la coquetería mas esquisita, no carece, por cierto, de inspiracion y de fuego, para elevarse en la pura atmósfera de la poesía, desplegando sus alas hasta llegar á las mas altas regiones de lo bello y de lo sublime: Maria Natividad Cortés, Carolina Freire, Carolina García, Juana Lazo, M. Antonia Márquez, Cármen Potts, Manuela Villarran, Leonor Saurí y otras varias, figuran dignamente entre las poetisas americanas.

XI.

República de Venezuela.

En la América meridional se encuentran reunidas todas las bellezas de la naturaleza, rica en dones, pródiga en armonías, profusa en luz de vívidos colores. Con la riqueza de su exuberante vejetacion, esparcida al pié de sus montañas, ó á orillas del oceano, compiten sus inmensas pampas y sus añosos bosques; en sus esmaltadas praderas se desliza suavemente el manso rio, que se escapa de las espumosas aguas, cual si huyera del torbellino. para ir besando, enamorado, insaciable, las pintadas flores que, desde la orilla, cortejan su corriente. El gorjeo de las aves y el zumbido de los insectos se mezclan con el estruendo de las cataratas precipitadas sobre profundos abismos de inescrutables senos.

En esa tierra todo es grande, magestuoso y sublime; todo inspira al corazon elevados sentimien-

tos, á la inteligencia ideas generosas, á la imaginacion fantásticos cuadros, risueños panoramas, creaciones sorprendentes.

Entre los paises que forman esa region privilegiada, existe una república, jóven aun, pero que lleva el gérmen de una prosperidad incomparable. Es la patria de Bolívar y de Sucre, del eminente publicista y poeta, Andrés Bello (1); es la república de Venezuela, que tan notable se ha hecho por los preclaros nombres de sus hijos.

Al hacer la reseña de los principales poetas venezolanos, no vacilamos en dar la primacia á JOSÉ ANTONIO CALCAÑO, que aunque nació en Cartagena el 21 de enero de 1827, es decir en la República de Colombia; pertenece sin embargo á Venezuela, á donde fué llevado cuando apenas contaba uno ó dos años de edad, por su padre don Juan Bautista Calcaño, ilustre venezolano y uno de los miembros mas capaces del Senado, en los mejores tiempos de aquella República.

El jóven Calcaño pasó los primeros años de su vida en la Academia militar de Carácas, pero do-

---

(1) NOTA.—Al hablar de la república de Chile, nos ocupamos de Bello; porqne allí fué donde mas servicios prestó, figurando en distinguidos puestos y llegando á ser el padre de la literatura chilena. Por eso se menciona entre las celebridades de ese pais, en la obra titulada "Biografías de hombres notables de Chile," por José Bernardo Suarez; pero entiéndase que no queremos defraudar á Caràcas de haberse mecido en su suelo la cuna del mas distinguido literato americano.

tado de una imaginacion fecunda, que revelaba en su alma esa aspiracion vaga, infinita que se dirige hácia lo ideal, tuvo que abandonar las ciencias exactas, que poco se avenian con el númen de que se hallaba dotado. Como canta alegre el ruiseñor escapado de la jáula, así se dió á cantar el jóven libertado de los cálculos matemáticos.

Desde las primeras producciones de aquel entendido literato é insigne poeta, se nota que habia hecho un estudio profundo de los clásicos latinos y españoles, pues todas sus poesías son en estremo correctas y ajustadas á las reglas del arte; por eso es que la Academia española le ha nombrado miembro suyo, á propuesta de tres celebridades y sin vacilaciones ni dudas.

Lejos de disminuirse con los años la inspiracion, el ardor y el entusiasmo del poeta caraqueño, ha tomado mas vuelo en su pensamiento, hasta llegarse á decir que lleva en su arpa divina cuerdas de oro.

Desde el año de 1867 el gobierno venezolano le envió á Liverpool, como cónsul en aquel puerto inglés, desde donde ha engalanado la literatura americana con sus magníficos himnos. Uno de los mas celebrados fué el que publicó con el titulo de "Fiesta de las Reinas," en el cual canta con voz dlvina los seductores atractivos de la tierra americana. Al decir de un literato distinguido, es imposible descubrir con mas viveza y naturalidad el espectáculo grandioso de esas noches de nuestra América, en que tras la vaporosa tormenta, tras las negras y apiñadas nubes, rodando unas contra otras por el abismo y produciendo el trueno, que parece

capaz de conmover al mundo sobre sus ejes, se levanta en el Oriente la radiante luna, como núncio de paz, entre los conturbados elementos; huyen los rezagos del huracan, y el firmamento va descogiendo, ante el astro tranquilizador, su azul pabellon cubierto de fúlgidas estrellas.

Mucho mas pudieramos decir de este distinguido poeta, que no solo es muy versado en la literatura española, sino que tambien conoce la italiana, inglesa, francesa y alemana.

La composicion "A un insecto" es tierna, sencilla y delicada; la que escribió pintando "Al Suicida" es bellísima por la novedad de sus pensamientos y por la entonacion vigorosa que la caracteriza; cuando canta "En la orilla del mar," su voz es semejante á la de la gaviota en las últimas horas de la tarde; cuando, en seductor romance, nos refiere sus "Amores de niño," la reminiscencia de los venturosos dias de su infancia, le dá un tinte melancólico á sus candorosas rimas. Podrá juzgarse de la ternura, del sentimiento y de la novedad de los versos de Calcaño por la siguiente composicion, titulada:

EL CIPRES.

Si por mi tumba pasas un dia
Y amante evocas el alma mia,
Verás un ave sobre un ciprés,
Habla con ella que mi alma es,

Si tú me nombras, si tú me llamas,

Sí allí repites que así me amas,
Da oído al viento dentro el ciprés,
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,
Turbas é insultas mi último sueño,
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,
Huye su sombra que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento
De toda forma, de todo acento....
Pero es en vano, do quier estés
Verás la sombra de este ciprés.

RAFAEL MARIA BARALT ha sido uno de los literatos americanos mas distinguidos y uno de los poetas mas notables de Venezuela. Nació en Maracaibo el 2 de julio de 1810 y recibió una educacion muy esmerada. En España vió coronadas sus aspiraciones, llegando á ser miembro de la Real Academia Española, Ministro Residente Honorario y Comendador de la gran Cruz de Cárlos III.

Sus obras, todas de gran mérito, fueron varias veces premiadas por el Liceo de Madrid y encomiadas por los mas eminentos literatos de España. Como historiador dió pruebas de una erudicion sorprendente, dejando escrita la "Historia antigua y moderna de Venezuela;" como filólogo dió á conocer sus vastos conocimientos con el "Diccionario de galicismos" y el "Diccionario matriz de la lengua castellana," que no pudo concluir, por haber muerto el 2 de enero de 1860.

Las poesías líricas de Baralt son todas perfectas, revelan gran fuerza de imaginacion, lectura de los clásicos y profundo conocimiento del idioma castellano. La mejor es la brillante oda

A Cristóbal Colon.

Tu frágil carabela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?

Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava,
¿Por qué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La proa inclina á donde el sol acaba?

¿No ves como á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
Como, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

La aguja salvadora,
Que el rumbo enseña y que á la costa guia,
¿No ves cómo á deshora
Del norte amigo y firme se desvia,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?

Y el piélago elevado
¿No ves al Ecuador, y cual parece

Oponerse irritado
A la árdua empresa; y cuál su furia crece:
Y el sol cómo entre nubes se oscurece?

¡Ay! que ya el aire inflama
De alígeras centellas llúvia ardiente
¡Ay! que el abismo brama;
Y el trueno zumba; y el bajel tremente
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente!

Acude, que ya toca
Sin lonas y sin járcia el frágil leño
En la cercana roca:
Mira el encono y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño.

Y cuál su voceria
Al cielo suena; y como en miedo y saña
Creciendo, y agonia,
Con tumulto y terror la tierra estraña
Pide que dejes por volver á España.

¡Ay, triste y arrastrado
De pérfida esperanza, al indio suelo
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente
Y el oro del Japon buscas en vano:
En vano á Mangí ardiente;
Ni de las ondas aguas del oceano
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuelve presto la proa

Al de Hespéria feliz, seguro puerto
Donde del náuta llora,
Juzgándole quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto.

Engañosa sirena
Vanamente el error cante en su lira:
¡Colon! clava la entena:
Corre, vuela: no atras: avante mira:
Al remo no des paz; no temas ira.

Y aunque fiero atronado
Ruja el mar, clame el hombre, brame el viento
Con furia desatado,
Resista el corazon; y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento.

Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estupor profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afan y esfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia
De ínclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía:
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!

El la tostada arena
Te vió, sábio *ligur*, mojar en llanto,
De asombro el alma llena;
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente;
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar, y rojo Oriente
Al confin apartado de Occidente.

Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona
Al viento dar ligera
Del astro de las Indias en la zona;
Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora
Angel te llama, y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasia
Dirá tu pasmo; y cuanto el pecho encierra
De orgullo y alegria!
Trocando en dulce paz, ve aqui la guerra:
Cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones,
Mundo nuevo, coloso
De los mundos sin par en perfecciones:
De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino
Entre cien mares que á su pié quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,
Rey de los otros rios se arrebata
Marañon caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata,
Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera,
En la gallarda copa dulce aspira
Perenne primavera;
Y el Cóndor gigatesco fijo mira
Al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes:
Emulo al ancho mar lago sonoro:
Tormentas, huracanes:
Son árboles y piedras un tesoro:
Los montes, plata, y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á Europa
De tamaño portento alta presea,
Hiera céfiro en popa,
O rudo vendaval, que pronto sea,
Y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante
Abrirá sus abismos· sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego,
Y tinieblas, y horror, y llúvia y fuego.

Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido,
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bajel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¿Morirá sin memoria?
O tal vez de las ondas libertado
Por tu empresa un rival será premiado.

Todo será: el delirio
De férvido anhelar que vence, y llora:
Gozo, gloria, martirio;
Cadena vil y palma triunfadora:
Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé, del viento,
Del rayo y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento:
¡Elegido de Dios! hiende los mares,
Y con nombre inmortal pisa tus lares.

No Argos mas gloriosa
Llevó á Tesalia el áureo vellocino
De Colcos la famosa;
Ni de Palas guiado, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano;
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con ímpitu inaudito
¡Colon! exclama y los espacios hiende:
Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! los portentos,
Y la mies áurea opima,
Llorando el corazon duros tormentos,
Airados ven tus ojos avarientos,

De tí y de tus iguales,
El Anglio poderoso, el Galo fuerte,
A las plantas reales
¿Un mundo no ofreció, y excelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, agena hazaña
En mal hora no vieras,
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobre humano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios:
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

¡Fernando! ¿qué corona
Al huésped de la Rábida guardada
Sus hechos galardona?
¿Bastará tu corona, que empeñada
Con todo su poder se vió en Granada?

Dilo tú que en el templo
Vagas inculta en medio á los despojos
Oh sombra de alto ejemplo!
En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro, y por corona abrojos.

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo:
No es suya la mancilla;
Qué á tí fué abrigo cuando mas desnudo:
Al indio madre; al africano escudo.

Y unirá su alta gloria
A tu gloria la tierra agradecida
Con pérpetua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Cual de todos compuesto, no formára
Sin designio profundo:
Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo, y tierra, y aguas derramára.

Tu alada fantasia
Al contemplarlo, en el Eden primero
Volando se creía;
Y Eden será en el tiempo venidero
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo
Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo
Pasen de la barbarie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas las comarcas
Viejas en el delito y la mentira
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por los tendidos mares
Entónces vagarán, puerto y abrigo,
Paz clamando, y altares;
Y despues de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colon! el mundo hermoso
Que de su seno á las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas,

Así de polo á polo
Resuena el canto: Extiende tu renombre
De los cielos, Apolo;
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad á otra edad lleva tu nombre.

El gran escritor venezolano HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO, militar, diplomático y poeta nació en el año de 1819. En 1846 comenzaron á engalanarse los periódicos de Madrid con las producciones de éste esclarecido génio.

Como poeta tuvo una facilidad admirable para pintar las gracias de la belleza, los sentimientos del amor, los inefables goces de la vida, los padeci-

mientos del desterrado, en composiciones de primer órden. Publicó, entre otros poemas: "La vida" y "El Proscrito," y las preciosas novelas: "Dos duelos á diez y ocho años de distancia" y "El amor de una niña."

Garcia de Quevedo, escribió, asociado de Zorrilla el tiernísimo poema titulado "Maria" y los que se denominan "Un cuento de amores" y "Pentápolis."

Este insigne literato viajó muchísimo por América, Europa, Asia y Africa y poseía varios idiomas antiguos y modernos.

Hé aquí una de sus composiciones mas ligeras:

Sobre una calavera.

¿Quien fuiste tú? tal vez sobre tu frente
La llama del ingénio pura ardía,
Tal vez de amor el fuego omnipotente
En tu alentado corazon latía.

Envidia fuiste acaso á tus iguales,
Respeto acaso fuiste á tus mayores
Tal vez en los domésticos anales
Virtud legaste á indignos sucesores.

O en el eterno libro de la historia
Grabaste el tuyo entre los grandes nombres,
Eterno ejemplo de virtud y gloria
Legado en él á los futuros hombres.

Mártir acaso de tu fé—¿viviste

De esclavitud moral so el férreo yugo
O monstruo asolador, acaso fuiste
De la oprimida humanidad verdugo?

Viviste una existencia maldecida
De guerra y ambicion entre furores
O en grata oscuridad pasó tu vida
Cual mansa fuente entre olorosas flores?

¡Quién sabe! ¿qué mortal entendimiento
Descifrar puede enigma tan oscuro?
¿Qué dice á mi anheloso pensamiento
Ese cráneo arrojado al pié de un muro?

Informe resto del orgullo humano,
Imágen fiel de la mortal miseria,
Barro á la par y fuego soberano,
Espíritu inmortal y vil materia.

¿Dónde aquellos instintos generosos
Que en el viaje mortal fueron tu guia?
¿Dónde los pensamientos luminosos
Que poblaron tal vez tu fantasía?

¡Ay!—Todo pereció raudo pasaste
El revuelto palenque de la vida,
Y en el tránsito oscuro no dejaste
De tu planta una huella conocida.

Ciego, mudo vestigio, informe resto
De lo que un dia entre los hombres fuiste,
Te alzas: empero amenazante, enhiesto
En la clara vision de mi alma triste.

Y con una elocuencia aterradora,

Expresion de la ciencia soberana,
Me pruebas cuan mezquina, engañadora
Y fútil es, la vanidad humana.

Gritas sin voz á mi razon perdida:
¡Vé lo que resta de mi ser carnal!
No en ésta,—piensa en la futura vida,
La vida del espíritu inmortal!

Sin lengua está tu boca y de ella sale
Un raudal de elocuente conviccion:
¡Cuánto el silencio tuyo, cuánto vale
Mas que toda la humana erudicion!

No hay en tus ojos luz, y refulgente
Luz, dan á mi orgullosa oscuridad,
Y en las tinieblas hondas de mi mente
Alumbran la asombrosa eternidad.

¿Que pides á ese resto blanquecino,
Mudo sarcasmo del orgullo humano?
¿Inquiéres de su vida el hondo arcano?
—¡Amar y padecer fué su destino!

Entre los poetas mas populares de Venezuela figura el tierno y castizo ABIGAIL LOZANO, cuyas composiciones revelan la suavidad y dulzura de su carácter; nació en Venezuela en 1823 y se distinguió, desde muy jóven, por la claridad de su talento y lo sentimental de sus escritos. Figuró bastante en su patria y publicó en Carácas un tomo de poesías bajo el título de "Tristezas del alma", que

le dió á conocer ventajosamente como inspirado bardo, habiendo despues dado á luz otro titulado "Flores del martirio".—Si Abigail Lozano es tierno y sentimental, no es ménos fácil y elegante en sus escritos; tiene ideas grandiosas, espresadas con suma sencillez, como podrá verse en la composicion

A DIOS.

Señor, en el murmullo lejano de los mares,
Oí de tus palabras la augusta majestad,
Oílas susurrar del monte en los pinares
Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
Tu sombra, que es tan solo, la inmensidad ¡Señor!

Tu diste á la esperanza las formas de una hada
Purísima inocencia le diste á la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada;
Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,
Y acaso en los delirios el réprobo tambien;
Te llaman los lamentos de la viuda proscrita
Y el trovador que llora: Jehová, te dice, ven.

Tú nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
Porque jamas supieron ni sábios ni poetas
El inmortal arcano que en ellos se encerró.

JUAN VICENTE CAMACHO nació en Carácas en 1829, dando pruebas desde muy niño de su aficion por la poesía.

Figuró como diplomático distinguido en el Perú y en los Estados-Unidos y redactó "El Heraldo de Lima".

Las poesías de Camacho pertenecen generalmente al género jocoso y tienen mucha espontaneidad y gracia, como puede verse en las tituladas "Recetas contra el Cólera", "La causa de mi Bronquitis", "La Confesion", "Amor de viudo" y "La Desdeñosa". Ha escrito tambien composiciones sérias que tienen cierto estilo particular, como la siguiente:

A TI.

A Juana la granadina,
Que era moza muy ladina,
Dijo el sultan su señor
Yo diera mi linda flor,
Mi corona por Medina,
Y Medina por tu amor.

Yo no tengo vida mia
Coronas de argentería
Con diamantes y rubí;
Pero si yo las tuviera
Todas las coronas diera
Y los diamantes por tí.

Si de tierra poderosa
Una nacion valerosa

Me llamara emperador,
Fueras tú divina flor,
En mis jardines la rosa,
Emperatriz de mi amor.

Si fuera el ave canora
Que te despierta á la aurora
Con dulce trino de amor,
Cantara al pié de tu reja,
Mi amante sentida queja
Con la voz del ruiseñor.

Si fuera manso arroyuelo
Que refleja el puro cielo
En su nítido cristal,
Murmurara dulcemente
Al copiar en la corriente
Esa boca angelical.

Si fuera flor hechicera
Que engalana la pradera
Con brillante rosicler,
Me prenderia en tu seno
De amor y de encanto lleno,
Espirando de placer.

Si fuera abeja perdida
Que en pos de esencia escogida
Circula de flor en flor,
Ante esas pupilas bellas
Todos los perfumes de ellas
Te ofreciera por tu amor.

Si en el cielo placentero
Fuera brillante lucero

Luminaria del dolor,
Te diera en la noche oscura
Luz melancólica y pura
Que fuera luz del amor.

Si fuera gran caballero
Y llevase del guerrero
Una espada con honor,
Mi espada desnudaria
Por tu sonrisa alma mia,
Por tu sonrisa de amor.

Si te tomara en mis brazos,
Yo te diera mil abrazos
Como á los niños se dan,
Y te besara en la frente
Con ese beso inocente
Que expresa el materno afan.

Interesante criatura,
Consérvate siempre pura
Que es un tesoro el candor!
Bendita flor de inocencia,
¡No pierdas tu pura esencia
En las borrascas de amor!

A fiines del siglo pasado nació en Puerto Cabello, preciosa ciudad marítina de Venezuela, JOSÉ ANTONIO MAITIN, habiendo pasado muy jóven á la Habana, donde le favoreció el distinguido colombiano J. Fernandez Madrid, nombrándole secretario de la legacion de Colombia en Londres. Por los años de

1835 y 36 dió á luz algunos dramas; pero cuando adquirió la merecida fama de poeta fué el año de 1844, al publicar la coleccion que llamó "Ecos del Choroní" que es un ameno y delicioso valle del canton de Maracay, á poca distancia de Carácas.

Maitin era entusiasta admirador de las obras de Zorrilla, á quien trató de imitar en sus primeras produciones. Los Amunátegui y Torres Caicedo tributan á aquel poeta venezolano merecidos elógios, diciendo que es correcto, armonioso y sentido. Sus mejores composiones son "El Suspiro", "El ave del valle", "A la noche" y "Un convento de Monjas" No insertamos ninguna de ellas por ser muy estensas.

El marino JOSÉ RAMON YEPES ha honrado tambien las musas venezolanas, con cantos estusiastas y sentidas trobas. Nacido en Maracaibo en 1823, se educó en la Academia de Náutica de Venezuela. estudiando solo las bellas letras.

Como casi todos los poetas americanos, Yepes ha sido periodista y actor en la política de su patria. Al elogiarlo Cortés dice: que ha lanzado al viento, sobre el azulado lomo de los mares ó en las inmensas soledades del desierto, muchísimos cantares, suaves como la voz del ruiseñor, tristes como las noches de luna en medio del oceano, tiernos y dulces, como el acento de la muger que se ama. Pero si aquel distinguido poeta ha espresado en candenciosos versos los mas íntimos sentimientos del corazon, las mas bellas aspiraciones del alma, tambien para endulzar las glorias de la patria, cantar la li-

bertad ó anatematizar la tirania, ha hallado acentos terribles, como el fragor del huracan desenfrenado en mitad de los mares, como el estruendo de la catarata que se despeña espumosa, como la voz imponente de las florestas americanas.

La composicion siguiente es de las mejores del autor.

La golondrina.

Ave de las negras plumas,
Golondrina,
Que rasgando las espumas
Vas bebiendo en curso vago
El agua del patrio lago
Cristalina.

Ave de rápido vuelo,
Que improvisas
Un viage al azul del cielo,
Y al ver las campestres galas
Vuelves al campo las alas
Indecisas.

Tú que cruzas de ola en ola,
Palpitante,
Sin que mire una vez sola
Con quien loca te entretienes,
Porque alegre vas y vienes
Delirante.

Pajarillo entusiasmado

Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado,
Que, como tú, fugitivo,
Tambien puedo alzar mi altivo
Pensamiento.

Siempre haciendo en raudo giro
Loco alarde,
Avecilla, yo te miro
Cómo bajas, cómo subes
Ya en el viento, ya en las nubes
De la tarde.

¿Es por la luz que te alegras
Incendiaria?
Ave de las plumas negras,
Al ver la estrellada alfombra,
¿Es que la noche te asombra
Solitaria?

Tan pronto en verde paisaje
Te contemplo,
Como en el seco ramaje,
Como en la fuente que corre,
Como en la parduzca torre
De algun templo.

Ya visitando los muertos,
Importuna,
Oyes los ruidos inciertos
El rumor de las ciudades,
A las tristes claridades
De la luna.

Ya, si la flor campesina

Cierra el broche,
Tú te alejas, golondrina,
Por escuchar la primera
La campana plañidera
De la noche.

Saliendo á veces del monte
Sin fatiga
Vas derecho al horizonte
Con tal soltura y donaire,
Que no hay ave por el aire
Que te siga.

Y luego allá de las nubes;
Maravilla,
Despues que tan alto subes,
Al ver que tus plumas ajas,
Cierras tus alas y bajas,
Avecilla.

Tal siendo niño, gozando
Mi desvio,
Me divertia arrojando
Las conchas que iba cojiendo,
Por verlas despues cayendo
Sobre el rio.

¡Ay! entonces mi fortuna,
Mis amores
Eran el sol, la laguna,
Sus barquillas, y los nidos
En los ramos suspendidos
De las flores.

Con los niños, compañeros

De mi infancia,
Trepaba á los cocoteros;
Y cuando en alto me via
Era grande mi alegria,
Mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos
Me pensaba
Que era mas grande que todos,
Y de orgullo satisfecho
El corazon en mi pecho
Palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre,
Tan profundo,
Que lanza despues al hombre,
Para realizar su instinto,
Por el ancho laberinto
De este mundo.

Sueño de ardiente cariño
Sobrehumano;
Porque es allá cuando niño,
Que se abriga en la memoria
Ese sueña de la gloria
Soberano.

¡Ah, la gloria!....es un delirio,
Luz soñada,
Que se convierte en martirio
De la frágil existencia,
¡Ah la gloria!....es la demencia,
Sombra y nada!

Lo sé; mas volar te veo

Por las nubes,
Ave, y el muerto deseo
Se aviva, y lloro y me afano,
Y quiero subir en vano
Cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida
Transitoria,
Es que en mi mente se anida
La esperanza, el loco empeño
De darle cima á ese sueño
De la gloria.

Pajarillo entusiasmado
Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado
Que á tu vuelo raudo, altivo,
Es igual mi fugitivo
¡Pensamiento!

Hay en Venezuela otros poetas, como de la Guardia, que ha escrito buenos dramas y una "Coleccion de poesías originales;" Pardo, que es muy popular por sus cantos líricos, publicados en 1871; y Escobar, tan buen prosista como versificador. Muchos han sobresalido en los demas ramos del saber humano y ocupan, con justicia, un lugar honroso en "La Biblioteca de escritores de Venezuela."

Estados-Unidos de Colombia.

Con las instituciones mas democráticas de que puede vanagloriarse pueblo alguno, esa república ha podido salvarse de las llagas que devoran á la raza española: el militarismo y la teocrácia; ha podido implantar, bajo la sombra de la federacion, todas las libertades públicas; ha dado á la instruccion general el apoyo mas eficaz y decidido, recogiendo como era de esperarse, los resultados mas brillantes en la merecida fama de muchos de sus hijos.

Colombia ha producido fecundos ingénios en ciencias políticas y sociales, eminentes literatos, poetas dotados de una dulzura peculiar, de un colorido inimitable, de un sentimiento esencialmente *americano*, como diria Coloma Gutierrez.

Al lado de los grandes héroes que llevaron glorioso el lábaro tricolor desde las inmensas riveras del Orinoco hasta las risueñas orillas del Rimac; al lado de Sucre, Santander, Córdova, López y los

demas próceres de la independencia de aquella hermosa república, brillarán tambien en la historia, los génios inmortales que, en sus liras de oro, han sabido preludiar, con indefinible encanto, lo sublime, lo bello, lo grandioso de la tierra americana.

La literatura de Colombia cuenta con escritores en todos los géneros literarios: novelistas, que pueden figurar á la par de Fernan Caballero ó Fernandez y Gonzalez, como Jorge Isaacs, Eugénio Diaz, Soledad Acosta de Samper, Medardo Rivas, etc.: escritores de costumbres, que pueden colocarse al lado de Larra, Lafuente, Mesonero Romamos, como son Ulpiano Gonzalez, Ortiz, Caicedo, Rojas, Vergara, Silva y otros varios: poetas notabilísimos, que no se avergonzarian de aparecer junto á cualquiera de los mejores bardos españoles, como podrá verse por la breve reseña que de los principales vamos á hacer en este artículo.

No vacilamos en dar principio con el poeto romántico GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ, que ha cantado con la espontaneidad de la mirla al aspirar los perfumes de las flores americanas: que se ha dejado llevar dulcemente por las corrientes puras del sentimiento; cuyo ser vibrara como una arpa en presencia de Dios, de la naturaleza, del amor, para dejarnos oir sus inspiradas notas.

Gutierrez Gonzalez nació en 1827, dedicóse desde su temprana edad á la jurisprudencia, y coronó su carrera con brillantes triunfos: diputado en la confederacion, senador, periodista, prestó servicios importantes á su patria, hasta que en 1872 dejó de existir, legándonos, como imperecedero recuerdo,

sus composiciones poéticas. El congreso de Colombia emitió una ley, el 25 de febrero de 1873, en que tributa un homenaje á la sentida muerte del poéta antioqueño, de quien pudo decirse:

Aimer, prier, chanter, voilá toute sa vie:

La poesía lírica, esa flor nativa de la vida humana, que al decir, de Villemain, se ostenta ora salvaje, ora cultivada con primor y con esmero; es la corona de la victoria y la palma del féretro; es la sublime manifestacion de la ternura, del dolor y del placer; la poesía lírica, decimos, fué la que tan merecido renombre hizo alcanzar al autor de aquella preciosa composicion titulada: *¿Por qué no canto?*—Bastábale á Gutierrez Gonzalez haberla escrito para dar á conocer todo el sentimiento, la naturalidad, la belleza de diccion, la novedad de pensamientos que abundan en sus obras. Permítasenos insertarla en seguida:

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma
Que cuando asoma en el Oriente el sol,
Con tierno arrullo su cancion levanta,
Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

¿Y no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
La ála amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera
Cuando hechicera nos sonrie esa edad,
Y publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que nuestro pecho deberia guardar.

Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compás de una cancion!

Pero despues.... nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Solo en oscuro retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar;
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta.
La que el hombre llamó felicidad.

¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi lábio nombra;
Crece en la sombra,
¡Mas se marchita con la luz del sol!

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazon que herido
Llora afligido,
Si ha de ser inmortal su inspiracion.

Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas,
O hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

¡Pero cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará!....
¡Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el aire lleva,
Perdida la cancion, triste es cantar!

¡Triste es cantar, cuando se escucha al lado
De enamerado trovador la voz!
¡Triste es cantar, cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su cancion!

Mas, tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento mas nobleza das;
Tus versos pueden, fáciles y tiernos,
Hacer eternos
Tu nombre y tu laud.... ¡Debes cantar!

¡Canta, y arrulle tu cancion sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
Canta, que es solo á los aplausos dado
Con éco prolongado
Tu voz interrumpir.... ¡Debes cantar!

Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar y por doquier resuena,
Y el aire llena
La dulce vibracion de tu laud

No hay sombras para tí. Como el cocuyo
El génio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando vá.

Ademas de esa preciosa composicion, escribió Gutierrez Gonzaldz otras muchas en que revela no solo la ternura de su alma y sus inspirados sentimientos, sino esa gracia peculiar para dar cierta nevedad á los mas triviales pensamientos, imprimiéndoles un tinte característico á todas sus poesías. Las mas populares son: "A Julia," "A un niño expósito," "La lágrima," "Amame ingrata," "Tus ojos y tus cabellos," "La desgracia" y "A una calavera."

Nada decimos de la composicion que vamos á reproducir en seguida, porque es de lo mejor que se ha escrito en nuestra lengua y cualquier elogio que le tributaramos seria pálido. Se titula:

Fragmentos de la vejez.

I.

Ven otra vez, consoladora mia,
Por tanto tiempo lira abandonada!

Tú de mis penas compañera un dia
Presta consuelo á mi vejez cansada;
Ven que quiero gozar con tu armonía,
Los dulces sueños de mi edad pasada;
Ven otra vez á mi cansada mano,
Ven á enjugar el llanto de un anciano!

Tú cuyas cuerdas para mi templaron
El placer y el amor en otros años,
De esas horas felices que volaron
Dáme otra vez siquiera los engaños,
Y olvide los que el pecho destrozaron
Crudos tormentos de esa edad extraños;
Puede ser que en tus cuerdas destempladas
Mis ilusiones aun estén grabadas.—

¿Ya qué me queda de esa edad dichosa,
Florido empiezo de mi larga vida?
Solo una noche triste y horrorosa
Y allá á lo lejos esa edad perdida.....
¡Ay! mi niñez....mi adolescencia hermosa,
Mi juventud....mi juventud querida.....
¿En dónde estais?....¿Vuestro divino encanto
No ha de volver para secar mi llanto?

En dónde están los sueños deliciosos
Que mi cuitado corazon forjaba,
Y esos momentos dulces y gozosos,
Que el porvenir en mi ilusion me daba?
Solo recuerdos tristes y azarosos
Ese deseado porvenir guardaba....
¿Solo tormento deja en la memoria
El sueño del amor y de la gloria?

El sueño del amor!....Bella María!

¡Angel custodio de mi larga vida!
Astro de luz cuyo fulgor un dia
Brilló en el cielo de esa edad perdida!
Puede endulzar mis horas de agonía
Solo el destello de esa luz querida,
De esa luz que alumbraba mi camino,
Y que inflexible me apagó el destino.

Flor entreabierta á la primer sonrisa
De la inocente y cándida mañana:
Que al juguetear la perfumada brisa
Con el aljófar el rocio engalana!
El sol ardiente en pálida ceniza
Trocó envidioso tu beldad temprana;
¡Pobre María! contra el pecho amante
Vi marchitar tu angelical semblante!

¡Oh si á mi lado fueras todavia
El ángel seductor de mis amores.....!
Ah!....pero no, que la vejez impía
Helado hubiera tus hermosas flores
Y yo te hubiera visto, mi María,
Ser presa como yo de tus dolores.....
Y hubiera visto al tiempo presuroso
Trocar en blanco tu cabello hermoso!

Quiero mas bien en mi delirio insano
Mirar intactos tus hechizos bellos;
Quiero mas bien con mi ilusion ufano
Las rubias trenzas ver de tus cabellos:
Quiero soñar que mi rugosa mano
Se atreve aun á juguetear con ellos....
Y al triste són de mi olvidada lira
Pensar que aun tu corazon suspira.

II.

El corazon del hombre es una lira
Dispuesta á producir cualquier sonido;
Temulento de amor goza y delira,
Herido de dolor lanza un gemido;
Con la esperanza sonreir se mira,
Con la desgracia llora entristecido,
Pero sus cuerdas hechas al quebranto
Suenan mejor si las empapa el llanto.

Jamas se encuentra inspiracion alguna
En medio del placer y de la orgía,
Y al blando arrullo de opulenta cuna
No se mece risueña la poesía:
Brinda solo cantares la fortuna
Al infeliz que llora en su agonía....
Que el canto no es placer, sino un consuelo
Que, á falta de placer, nos presta el cielo

Al recinto de esplèndidos salones
Solo penetra la algazara inquieta,
No da el laud sus apacibles sones
Donde indolente su señor vejeta;
Y jamas entrelazan sus blasones
Una humilde corona de poeta....
¡Es que la alfombra del feliz no baña
El llanto que humedece una cabaña!

Nunca el recuerdo del placer pasado
Alegra al corazon entristecido,
Y el dardo del dolor envenenado
Lo lleva siempre el corazon herido
Que es triste recordar que hemos gozado,

Y es triste recordar que hemos sufrido,
Y el canto es el recuerdo, y nuestra lira
Por eso en vez de modular suspira.

Comparad esos gritos de alegría
Con el suspiro de dolor profundo,
En el tumulto de algazara impía,
O del mendigo en el rincon inmundo.
Comparad el ¡*bebamos*! de la orgía
Con el ¡*Jesus*! gritado á un moribundo:
Apurad el placer, sufrid el llanto,
Y alzad entonces vuestro alegre canto!

III.

Pero mi pecho cuitado
No alienta esperanzas hoy....
Es solo el cauce vacio
Por donde corrió veloz
El torrente de delirios,
De ilusiones y de amor.

Es una hoguera mortuoria
Que con su débil fulgor
No ilumina los semblantes
De los fantasmas que creó....
En otro tiempo su llama
El porvenir me alumbró,
Y coloraba brillantes
Los sueños de mi ilusion.

Pero hoy....¿qué luz ha de guiarme?
Solo el luctuoso blandon
Que arderá junto á mi féretro
Con siniestro resplandor....

Y ¡ay! esa luz vacilante
No alumbra ilusiones, nó,
Ni se forjan junto á ella
Los sueños de la ambicion....

Y cada surco que el tiempo
En mi semblante estampó,
La mano de la desgracia
Lo trazó en mi corazon.
Mi trémula voz recuerda
Los delíquios de mi amor....
Y cada cabello blanco
Una perdida ilusion!

Y parece que la nieve
De mis cabellos heló
Entre mis párpados secos
Las lágrimas del dolor....
Y el llanto que la mejilla
Del infeliz no bañó,
Es un filtro venenoso
Que le quema el corazon.

JOSÉ MARIA TORRES CAICEDO, es, entre los colombianos, uno de los hombres que han merecido mas honoríficas distinciones, no solo por sus escritos, como literato, sino por los importantes servicios que ha prestado á los intereses americanos. Las notabilidades del viejo mundo le han tributado elogios como historiador, filósofo, polemista y diplomático. Como poéta, no tiene, á nuestro entender, aquella facilidad que caracteriza á Tejada, Arboleda y otros de sus compatriotas; pero sí ha escrito con notable correccion y elegancia todas las

composiciones que forman la coleccion titulada "Religion, Patria y amor."—Sirvan como muestra de su estilo los siguientes versos de la hermosa composicion que escribió con el título de "La Primavera y las Lilas:"

. . . . . .

II.

¡Es la lila! que hechicera
Su hermoso capullo abrió,
Y anuncia la Primavera
Esparciendo en la padrera
De su cáliz grato olor.

¡Es la lila! flor preciosa
De encantado rosicler,
Cuya esencia deliciosa
Lleva al alma pesarosa
El perfume del placer!

Flor modesta que engalana
Las breñas como el jardin;
Flor de existencia temprana,
Hermosa cual la mañana,
Sonrisa de serafin.

¡Es la lila! grata flor,
Imágen de la Esperanza,
Cuyo fúlgido color
Nos dibuja en lontananza
Dulces ensueños de amor!

. . . . . .

Torres Caicedo merece quizá mas atencion como prosista que como poeta, sin embargo de que las composiciones: "El olvido," "A Medellin," "El Invierno," "A la memoria de la Señorita Charny," "Flora y las Flores" y otros muchas, han sido calificadas ventajosamente por acreditados críticos.

JULIO ARBOLEDA, es entre los poetas de Colombia, si nó el mas correcto, ni el mas puro, ni el mas castizo, sí el mas inspirado y mas tierno de aquella privilegiada república. Educado en Europa, dejó varias producciones notables en francés, inglés é italiano; las que escribió en español han sido muy apreciadas por su naturalidad, sentimiento, gracia y armonía.

Tan distinguido como desgraciado vate, nació el año de 1817 y fué asesinado cobardemente en 1872; para él no fué la poesía—como dice Mr. Merlet—un juego vano de la imaginacion ociosa, sino la admiracion de la naturaleza, la espresion de los sentimientos tiernos y generosos, la elevacion del espíritu á lo sublime, á lo grande, á lo portentoso; la espresion de la belleza revestida de graciosas y seductoras formas, como lo romprueban las composiciones: "Dios y la virtud," "Te quiero," "Me ausento," etc. Julio Arboleda escribió varios romances y leyendas y redactó algunas publicaciones periódicas.

Vamos á presentar una de las mejores poesías de este eminente escritor:

COLOMBIA.

AMERICA MERIDIONAL.

Del poema americano GONZALO DE OYON.

Como vasta pirámide arrojada
De Norte á Sur en medio del Océano,
La cúspide en el choque despuntada,
Derruidos los lados por la mano
Del tiempo, en la obra perennal cansada,
Mírase el continente Colombiano;
Y cual del cuerpo astillas desprendidas
Se ven sus islas por el mar tendidas.

Andes, en forma de melena densa,
Sus altas sierras sobre el Norte extiende:
Luego reduce su expansion inmensa
Y en larga línea para el Sur desciende;
Deja al Oriente la llanura extensa
Que hasta el remoto Atlántico se tiende,
Y la frente imperial en fuego ardiendo,
Ve los dos mares á sus piés batiendo.

Esa es la cordillera á cuya cumbre
No alcanza del condor el raudo vuelo;
La fábrica de enorme pesadumbre
Donde, entre algas y témpanos de hielo,
Nace la pura y limpia muchedumbre
De aguas que riegan nuestro fértil suelo,

Brotando entre el misterio tras la niebla
Vertiginosa que el abismo puebla.

Al Norte, al Sur, y en curvas al Oriente,
De las gélidas fuentes desprendidos,
Arroyos mil con pródiga corriente
Enriquecen la tierra: entretejidos
Cual vasta red, por todo el continente
Discurren: luego, en masas recojidos,
Van á pedir al piélago profundo
Para su tierra paz, comercio al mundo.

Y arrastran al Atlántico sonoro
Sus ondas, y al Pacífico suave,
Corriendo por las selvas sobre el oro
Que brilla terso entre la arena grave,
Y son prendas de union; mas su tesoro
No está en el oro vil: está en la nave
Que surcando sus útiles raudales
Dé industria y libertad á los mortales.

De Granada la Nueva el vireinato
Departe el Marañon de sus vecinos:
Interno y noble mar, donde el aflato
No alcanza de los recios torbellinos,
Y de futura union vínculo grato
Entre los industriosos granadinos,
Aorta de este mundo colombiano
Y rio de los rios soberano.

Y de Granada en la region do gíra
Sin jamás apartarse el sol amante,
Y con suave hálito respira
Arrullada entre palmas la aura errante,
Y el *taguijo* monótono suspira,

Del marjal melancólico habitante;
Entre el Ande y el mar, que la mejilla
Recuesta en paz á la escarpada orilla:

Hay un valle feliz: su tierra ondula
En continuas y plácidas colinas
Que la brisa al pasar besa y adula;
Por ese valle en ondas cristalinas
El agua precipítase y circula
Serpenteando entre flores purpurinas;
Y al fin de aquel Eden verde y riente
La ilustre Popayan alza la frente.

De sus colinas altas amparada
Como la tigre que asechanza teme
Y espera el can al árbol recostada,
Detras del curvo cerro de la Eme
Se la mira de lejos engastada;
Desde el Cáuca, á la luz del sol que treme
Sobre la alba ciudad, en grupos varios
Se ven surgir sus pardos campanarios.

. . . . . .

Y mas allá como inmortal gigante
Alza la frente el Puracé sublime;
A veces terso, cándido, brillante
Sus anchas basas en silencio oprime;
Otras, envuelto en nubes, retumbante,
Arroja el fuego que en sus faldas gime,
Y en sus esfuerzos, ó estremece el suelo,
O enciende en llamas la extension del cielo

Al Sur se encrespa en rocas y montañas,
Y ora se encumbra el desigual terreno,
Ora se mecen las silvestres cañas

De contrapuestos riscos en el seno;
Y nacen del calor plantas estrañas,
Que guardan de la víbora el veneno,
Cabe el torrente bramador y estrecho
Que ha cavado por siglos su hondo lecho.

En los montes, que ya suavemente
Hasta besar la linfa enamorados
Descienden, ó ya suben de repente
En riscos pintorescos escarpados,
Sus frutos cada zona diferente
Ve con los de otra zona entrelazados;
Todos iguales, todos juntos crecen
Y aun tiempo se maduran y florecen.

Tal es la Tierra.—El cielo encapotado
Pierde por tiempos el azul sereno:
Entónces de relámpagos preñado
Recorre el horizonte el ronco trueno;
Por el ímpetu eléctrico turbado
Brota el aire huracanes de su seno:
Cáe la llúvia, crugen las montañas,
Se eclipsa el sol, se inundan las campañas:

Mas la negra tormenta que oscurece
Y asorda en torno al mundo y le conturba,
Y del cielo la bóveda estremece
Lanzando rayos por sn inmensa curva,
A la vuelta del sol desaparece,
Pasa de nubes la apiñada turba,
Y ante la luz pacífica y tranquila
Ni se mece la flor ni el aire oscila....

Aquí la vasta cordillera empina
En fantásticos riscos su cadena;

Allí en vaiven elástica se inclina
Sobre el tallo gentil de la azucena
La flor ante la brisa matutina;
Acá el arroyo por la selva suena,
Y vése el llano y su pintada alfombra
Que interceptan los montes con su sobra:

Y la fruta silvestre, dónde toma
Su grato olor la brisa pasagera
Para mezclar al de la flor su aroma;
Y el canto de la tórtola agorera
Cuando la noche en el Oriente asoma;
Y al variado matiz de la pradera.
Que gusto, olfato, oido, vista halagan,
Y deleitado el cuerpo el alma embriagan:

Y el Cáuca, que entre enormes pedregones
Sus ondas bramadoras alborota,
O preso por altísimos peñones
En vano al dique de granito azota:
Y del ronco volcan las convulsiones,
Y el muelle junco que en el lago brota.
La calva roca, la amorosa planta,—
Todo, en contraste seductor, encanta.

No es este el clima delicioso, blando
Que al ocio solo y al placer convida,
Ni su habitante gozará pasando
En pereza monótoma la vida.
Para quien nace en su redor mirando
La gigante natura estremecida
En contraste magnífico y eterno,
La quietud, la inaccion, son el infierno.

En la vasta extension que el Cáuca baña,

Desde que asoma la modesta frente
Entre el musgo glacial de su montaña,
Hasta que, unido con su hermano siente
Del bramador Atlántico la saña
Oponerse al poder de su corriente,
Si cuanto riega su raudal bendito
Es alto y gigantesco, hasta el delito.

Así como él, extraño en su carrera,
Crece y retumba amenazando estrago,
O besa manso la feraz pradera
Mecido en hondo y cristalino lago,
O desciende en magnífica chorrera
Tendiendo el íris por el aire vago;
O sus olas espléndidas de plata
Ruedan de catarata en catarata:

Así su hijo entusiasta en las regiones
Que él con sus ondas ácidas satura,
Creciendo entre las récias convulsiones
De la inquieta y terrífica natura;
En medio de contrastes y emociones
Pasa la vida borrascosa, dura;
Y es héroe— santo—mártir—delincuente—
Todo—menos cobarde, indiferente.

JOSÉ EUSEBIO CARO, nació en Marzo de 1817, y llegó á ser, por su talento é instruccion, una de las glorias colombianas, como lo declaró el Senado y Cámara de Representantes, lamentando su pérdida, en 1853. Caro supo granjearse el aprecio de sus compatriotas y las merecidas alabanzas reser-

vadas al talento y al ingénio. Hé aquí una de sus composiciones ligeras:

EL POBRE.

El pobre! al pobre menosprecia el mundo;
El pobre vivé mendigando el pan;
Falsa piedad ó ceño furibundo,
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La muger el amor.

¡Oh verdes bosques, circulos del polo!
Montes, desiertos, donde el rio vá!
Mar insondable, eterno, inmenso y solo!
El pobre no os verá!

¡Ah! en los ojos del pobre brota lloro,
Y no enternece un solo corazon;
Que las lágrimas solo en copa de oro
Merecen compasion.

¡Vedlo! su pié la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz, y lábios sin sonrisa,
Y vida sin placer!

Y empero el pobre tiene una esperanza
Que vale mas que el mundo, y mundos dos;

Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene á Dios!

JOSÉ BENITO GAITAN es una enseñanza y un ejemplo; los actos de su modesta y noble carrera servirán de estímulo á todos los jóvenes pobres que luchen contra la adversidad y sientan en su cerebro el fuego divino de la inteligencia y en su corazon el elevado impulso de sentimientos nobles y generosos.

Difíciles fueron los primeros pasos de aquel génio en la escabrosa senda de la vida, desde que vió la luz en Bogotá, el año de 1827. La desgracia parece que se complacia en perseguir su pobre hogar, obligándole al principio á dedicarse, como Franklin, al oficio de cajista de imprenta; pero habiendo seguido despues las sábias doctrinas del filósofo norteamericano, pudo aquel jóven distinguido entregarse al estudio y en particular al cultivo de las musas, que tan propicias se le mostraron. Cuando se fundó el Liceo en Bogotá, fué saludado Gaitan, como poéta, al lado de Samper, Carrasquilla, Vergara, Celedon y otros distinguidos ingénios.

La inspiracion del autor de los versos dedicados "Al Pueblo soberano," es robusta, tierna y original; sus ideas son liberales moderadas, como que él es hijo del trabajo y de la honradez; por eso esclamó:

El pueblo y solo el pueblo es soberano:
El pueblo y solo el pueblo es prepotente!

Quien niega sus derechos, ese miente;
Quien su poder usurpa es un tirano!

Ya que hemos pronunciado el nombre de JOSÉ MARIA SAMPER, preciso se hace decir algo de ese escritor colombiano, que tan merecida fama ha alcanzado en su patria y en el extrangero, como poeta, periodista, literato é historiador.

Cuanto pasa por sus manos, ha dicho Héctor Varela, lleva las huellas del talento.—Escritor distinguido, es incuestionablemente uno de los mas universales y mas ilustrados de la América.

En Bogotá nació, el año de 1830, y desde sus años infantiles daba á conocer las dotes intelectuales con que la naturaleza le favoreciéra. Desde muy jóven escribió muchas poesías; sus principales obras son: "Ecos de los Andes," "Ensayos sobre las revoluciones y condicion política de Colombia," "Viages de un colombiano en Europa," "Apuntamientos para la historia política y social de Nueva Granada."

Ha escrito mucho en prosa y en verso, siendo quizá el mas fecundo de los literatos de su pais.

Los colombianos cuentan entre sus mejores bardos á JULIO CALCAÑO, cuya inspiracion y génio han sido generalmente encomiados. Ha escrito poesías de diversos géneros y nos parece una de las mejores la siguiente:

MI HIJO DORMIDO.

En su modesta cuna, reclinado
Duerme mi niño en vaporoso encaje,
Cual si le hubiese el casto amor formado
De pétalos de rosa ó de un celaje.

Esos niños de rubia cabellera
Que el silencioso hogar del cielo alcanza,
Vuelven al corazon la fé primera
Como el cándido albor de una esperanza.

Así, enlutada el ánima sombría,
Los hados présa de mi hogar hicieron,
Y tus álas de luz, oh vida mia,
Nuncio de paz y de ventura fueron.

Mas, sonries en sueño al beso amigo
Con que halaga mi amor tu frente pura;
¿Es que rien los ángeles contigo
O como yo celebran tu hermosura?

¿Es que sabes que en tí tengo mi gloria,
La esperanza inefable de mi vida?
¿O guardas del Empíreo la memoria
En tu alma castísima escondida?

Ah! ¿por qué tornas, dí, la faz severa
Y el llanto brota de tus negros ojos?
Mariposa gentil de la pradera,
¿Te lastiman acaso los abrojos?

Triste de los que marchan por el mundo
Sin luz el alma y la conciencia muerta;

Que es presa aquella del dolor profundo
Y ésta del crímen y del vicio puerta.

Mas no temas la red artificiosa
Que la maldad en vicios entreteje.
Pues para tí ¡feliz! madre amorosa
Celeste escudo de virtudes teje.

Si el hombre vive del dolor esclavo
Y á raudales el llanto amargo vierte,
El corazon virtuoso triunfa al cabo
Del dolor, las miserias y la muerte.

Pues en la vida humana, ¡oh hijo! el hombre
Fortalece en el duelo y se agiganta,
Y por la fé guiado, no te asombre,
Cruza el ardiente erial con firme planta.

Y sabe que si al llanto el alma nace,
Nos prepara el dolor para otra vida,
Y es el vivir del mundo tan fugace
Coma la rosa al aquilon nacida.

Duerme tranquilo, duerme, ¡oh hijo mio!
Y sonríe y descoge el duro ceño.
Que tu padre en celeste desvarío
Vela al pié de tu cuna tu albo sueño.

Otro de los escritores mas castizos y elegantes de Colombia es JOSE MANUEL MARROQUIN, que nació en Bogotá, el año de 1827. Ha publicado un tratado de ortografía española, que tiene ya muchas ediciones, varios artículos de costumbres y algunos juguetes drámaticos. Sus produc-

ciones están coleccionadas en el tomo primero de la "Biblioteca de Autores Colombianos," que hemos tenido á la vista al escribir este artículo.

LUIS VARGAS TEJADA. Era natural del Estado de Bogotá: nació en 1802. Entró en la conspiracion contra Bolívar en 1828, y habiendo tenido que huir Tejada pereció en un rio solitario. Poseía un talento maravilloso y una grande instruccion. Dejó un tomo de poesías y varias tragedias. Su obra maestra es el sainete titulado *Las convulsiones*, que Bolívar calificó de "Un exceso de talento." Pertenecen todas sus obras á la escuela clásica.

RICARDO CARRASQUILLA nació en 1827 y se ha dedicado con predileccion á la poesía satírica y al género festivo. Hé aquí una muestra:

UN SABIO.

Estaba Crispin el sábio
Con otros sábios un dia;
Se habló de sabiduria
Y no desplegó su lábio.

Acerca de Meca y Moca

Con entusiasmo se habló;
Y don Crispin no movió
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfia
De DUMAS Y LAMARTINE;
Pero el señor don Crispin
No dijo esta boca es mia.

Hablóse al fin de *Cantú*,
Don Crispin movió sus lábios,
Callaron todos los sábios,
Y él dijo muy sério: *Mú!*

RAFAEL POMBO, es otro poéta conocido generalmente entre los escritores colombianos. Oriundo de Bogotá, ha residido muchos años en los Estados-Unidos, en donde tuvimos el placer de tratarle personalmente y de ser favorecidos con su amistad.

Ha redactado varios periódicos y como poeta se ha conquistado un merecido renombre. Recordamos que al escuchar el precioso madrigal de Batres Montúfar "Yo pienso en tí," esclamó entusiasmado, que solamente esa composicion bastaba para inmortalizar á nuestro vate guatemalteco. Las mejores poesías de Pombo son: "Tu Confesion," "La Extrangera," "La Estátua de Colon," "La Gallina y el Diamante," "El Cuchillo," etc. Vamos á insertar una que nos parece inédita, dedicada en 1863 á

TERESITA CARREÑO.

Tengo que hablar, pero mi vos hoy dia
Muy poco dice, ó dice demasiado:
Toma mi corazon, amiga mia,
Y hásle hablar con tu voz.

Quiero gemir, mas como gime el hombre;
Quiero, un secreto abrasador, profundo,
Decir á gritos, sin que sepa el mundo
Que es lo que digo yo.

. . . . . .
. . . . . .

Cándida niña do el dragon del génio,
Inocente y terrible á un tiempo mismo,
Clama cual Satanás en el abismo,
Rie como en el cielo el serafin;

Tú que ayer diste acento á mis dolores,
Ven, sacia un alma de pasion sedienta:
Desata en ese piano la tormenta
Que lucho por ahogar dentro de mí.

Habla!—no cual la tórtola suave
Que con sus dulces quejas enamora;
Ni cual la fuente que armoniosa sabe
Acompañar las notas de su amor.

Habla!—mas no con el lenguaje humano,
Esa moneda vil de cada dia;
Habla como habla el trueno al Océano,
O á los hombres la cólera de Dios!

Habla como hablas tú cuando en tu trono,
De profético númen poseida,
Sacudes los cimientos de la vida
Con notas de aterrante vibracion;

Persigue, hasta encontrarlo, el postrer grito
De una pasion sin esperanza!....inmensa!....
Soberbia!....y al estrépito inaudito
Remuévase, sin un ay mi corazon!

Y no se crea que en Colombia ha faltado inspiracion al bello sexo, que bien demuestran lo contrario los nombres de las célebres poetisas Silveria Espinosa, Josefa Acevedo, Leonor Blander, Ysabel de Cortés, Amelia Dénis, Mercedes Suárez y otras varias, ante las cuales, diria con razon el ingenioso Stahl, que las mas fragantes flores se inclinaban á sus piés como si así pudieran enviarles con mas seguridad sus ricos perfumes.

Si no podemos consagrar siquiera pocas líneas á Valenzuela, Rendon, Lleras, Trujillo, Grott, Ortiz y algunos mas de los que se han hecho notables entre los poetas colombianos, es porque la índole ligera de estos artículos no nos lo permite; mas no prescindiremos de ocuparnos de la poesía popular, que si bien es pobre en comparacion de la poesía del mismo género en España, no deja do tener fases interesantes y demostrar alguna riqueza intelectual en el bajo pueblo de la Nueva Granada. (1) Es su-

(1) De la "Historia de la Literatura en Nueva Granada," por José M. Vergara y Vergara, hemos tomado lo referente á la poesía popular.

mamente diversa de la española en la multiplicidad de sus orígenes, aunque parecida en su manifestacion y en su forma. Los esfuerzos de los reyes españoles y particularmente de Felipe II, para unificar el lenguaje en las colonias, prohibiendo el uso de los idiomas indígenas, lograron al fin fijar como lengua oficial y única el idioma castellano, con entera esclusion de los otros dialectos españoles. Tardó algun tiempo en convertirse en lengua general; pero al fin y al cabo obtuvo la victoria, y se hizo el único soberano y dominador lenguaje. Las lenguas derrotadas no fueron bastante poderosas para dejarle sus despojos: apénas quedó el uso de las palebras provinciales de algunos objetos indígenas, y por lo demas, no sufrió en nada la construccion de la frase española, ni el uso de sus vocablos. A principios del siglo XVIII casi todos los pueblos latino-americanos hablaban un castellano tan puro como el del pueblo de Castilla, y la perversion que ha habido posteriormente se debe á la vulgarizacion de las lenguas europeas que ha traido neologismos y extrangerismos.

Hablaba ya todo el pueblo el lenguaje conquistado; pero ese pueblo estaba compuesto de grupos heterogéneos amoldados en uno por la fuerza y no por la similitud de orígenes y tradiciones.

El pueblo español aclimatado en la colonia se unió poco á poco por enlaces ilegítimos con la raza negra, traida de Africa, y con la indígena que ocupaba estas regiones. Estas mezclas se fueron uniendo á su vez en unas partes, y rechazándose en otras; pero ya se veian las facciones de la nueva raza que tenian tres orígenes, y que formaban un tipo espe-

cial. No teniendo tradiciones comunes, la poesía no podia hacerse popular, ni la raza indígena, ni la blanca podian tener simpatias por los cantos de los negros; ni estos por las tradiciones españolas de sus amos ó por los vagos recuerdos de los indios. Estas tres razas confundidas en un mismo territorio no podian mirar á este como su patria, porque pensaban en las suyas los negros y los blancos; y la patria moral de los indios habia desaparecido entre montones de cadáveres; la patria física, el suelo que pisaban les era tan extrangero como lo era para los negros, sus compañeros de esclavitud y miseria. Por otra parte, á pesar de la desgracia que les era comun, los indios y los negros se rechazan en sus caracteres é inclinaciones. El negro entonaba por lo bajo cantares que no repetia el indio, y viceversa; el blanco cantaba sus romances y sus coplas que repetian á medias el indio y el negro, apenas en aquello en que encontraban situaciones análogas á la de sus ánimos ó espresion inteligible de los sentimientos y pasiones que son comunes á todos los hombres. No teniendo ese pueblo heterogéneo una historia anterior propia del pais donde se reunió, no podia hacerse popular la poesía. Se necesitaba que pasaran muchas generaciones para que èl negro olvidara su patria, y amara á esta; el indio se acostumbrara á mirarse como paisano del blanco y del negro; y el blanco olvidara totalmente su patria española y tuviera recuerdos de antepasados americanos. Cuando ya, por ministerio del tiempo, se unificaron los recuerdos, y hubo patria é historia comun, quedó en pié otro inconveniente, el de la antipatia de las razas, para que acabe de

desaparecer ese obstáculo y las tres razas, absorviéndose mutúamente, dándose y tomándose cualidades formen una sola y reunan por fin en un solo pasado sus recuerdos, es menester que pase otro gran período de tiempo. Algo de esto se consiguió con la guerra de la independencia que dió recuerdos de desgracias comunes y de glorias hermanas; pero ese algo no es gran cosa todavia. Sin embargo, las razas dominadas han celebrado una transaccion tácita con la dominadora: le han tomado todos los cantares sencillos y verdaderamente populares, es decir, espontáneos, que describen las agitaciones del ánimo, la tristeza, los celos, el amor dichoso, etc., etc. Estos cantares se han combinado con algunos cantos africanos que conserva la raza negra y con unos pocos cantares que son ya hijos del nuevo pueblo. Algunos grupos de poblacion que se conservan puros tienen cantares populares del pueblo español, en la forma; pero combinados ó imitados.

La escasa poesía popular granadina consta, pues, de tres partes: coplas españolas de puro orígen, adoptadas y popluarizadas, que cantan las tres razas, creyéndolas propias: coplas y romances españoles combinados, que cantan los llaneros, que es una poblacion bastante pura en su sangre: coplas africanas, quo se han popularizado con sus danzas, y que han sido adoptadas por la raza española y con mayor razon por la raza mestiza. La danza es el mejor conductor de las coplas ó cantares. En Colombia no existe como popular una sola danza española: lo que baila el pueblo es *bambucos* y *bundes* de orígen africano, y *torbellinos* de nacio-

nalidad muisca. En el *torbellino á misa* de los pueblos del centro de la República, se vé una ligera imitacion de la contradanza española; pero el fondo de aquel baile es enteramente indígena.

Entre todos estos bailes, el rey de los reyes es el *bambuco*. Su danza es enteramente oríginal; su música es singular, y en fuerza de su mérito y de su poesía se ha convertido en música y danza nacional, no solo de las clases bajas sino aun de las altas, que no le bailan en sus salones, pero que la consideran suya. El único caso probable de nostalgia de un granadino en tierras apartadas, seria oyendo un bambuco. Es de todas las cosas granadinas lo único que encierra verdaderamente el alma y el aire de la patria. El colombiano que oiga hablar español en Esmirna ó Jerusalen, sentirá un vivo placer, pero se dirá: ¿esa voz es granadina, americana ó española? Mas si oyese preludiar un bambuco, gritará, corriendo hácia el músico: es mi patria! el que eso toca, me conoce ó yo lo conozco.

Por mucho tiempo se habia creido que el bambuco era un aire nacional. Un poeta (*) le ha encontrado su verdadero orígen africano, en la tribu de Bambux. El bambuco se toca en la *bandolina*, y es....qué podremos decir que es? Las primeras tentativas del amor que sueña; las primeras tristezas; la alegria del encuentro; el atrevimiento de un beso; el dolor de una despedida; la vuelta á la pa-

---

(*) Jorge Isáacs—Maria—Novela caucana—página 181.

tria; el canto del hogar americano, á la sombra de un gualanday y en una noche de luna; todo eso se deletrea y se suspira en un bambuco. Aprisionado entre los salones, sobre las ebúrneas teclas de un piano ó entre el estrecho y misterioso recinto de una flauta, es todavia encantador; pero siempre tiende, como una niña, á salirse al campo; y en la calle, en una noche de alegria y de luna, recobra su imperio, salta, rie, juega, seguro de que todos los que lo oigan se vendrán detras. No suena bien en ciertos instrumentos que no pueden seguir su marcha de sílfide, como la caballeresca guitarra del trovador español; huye atemorizado de la tambora como una niña de un monstruo y se reiria á carcajadas de que quisieran hacerlo saltar sobre las cuerdas de un violin. Su patria es el campo; su vestido la ruana; su casa una bandola, y busca un corazon de muger, á la media luz de las estrellas. Donde vé montañas dice: *por aquí paso;* donde mira valles canta: *aquí vivo!* No le atemoriza el valle frio; pero su verdadera patria es un valle de la zona tórrida. Su interminable sucesion de notas se presta para una noche entera de alegria; se precipita unas veces en locos juegos, vacila y solloza otras veces y se ahoga en lágrimas.

Es una cosa bien rara que los cultos blancos no hayan podido darle una sola alegria á los negros; y que estos, desterrados y extrangeros, hallan traido tal regalo á los blancos. Ellos no han recibido de estos sino algunas coplas y eso porque han tenido que olvidar sus dialectos africanos.

La raza negra aclimatada en sus desiertos es eminentemente poeta, y sobre todo música y cantora:

sus voces son maravillosas en elasticidad, espansion y armonia. Un negro que toque una *marimba* entre las selvas de las costas del sur, tiene seguridad de que las fieras y las culebras le estarán escuchando extáticas; *el canto del trapiche*, modulado á media noche, al són de las masas que chirrian, ha parado mas de una vez el azote del áspero señor.

Los negros cantan nuestras coplas castellanas en sus *bundes* y en sus *bambucos*, y conservan algunos cantares peculiares que cantan en su bellísima voz con aires que ellos recuerdan ó inventan, venciendo airosamente las mayores dificultades del canto ó de la música.

No hay necesidad de poner aquí muestras de coplas adoptadas por ellos, porque cualquier lector español las conoce, con raras escepciones.

Pondremos algunas muestras de la poesía que es peculiar en los negros.

Es media noche, y la escena pasa en un trapiche. Dos negros, medio desnudos, atienden al horno, el uno á sostener el fuego, cebándolo ya con troncos, que tiene á un lado, para que hagan brasa, ya con bagazo seco de caña, que tiene al otro, para que alce llama. El otro negro espuma los calderos ó pasa el caldo de un fondo á otro. Varios negros acarrean caña desde la plazuela donde descargaron los peones, al pié de las molenderas. Estas, sentadas al pié de la masa mayal, meten caña por un lado y reciben caña exprimida por el otro. Un negrillo azota y grita á la perezosa pareja de béstias que llevan el mayal para dar movimiento al trapiche. Varios negros quitan el bagazo fresco y lo arrojan fuera de la enramada, y otros que están de *remuda*,

para los diversos oficios, duermen en los alares, miéntras les llega su hora para trabajar. Las dos negras molenderas cantan, á duo, ó en diálogo alternado:

1.ª voz—Mi señora no me quiere,
Mi amo no me puede vé;
Mi señora, la chiquita,
Dice que me ha de vendé
Por un plátano maduro
Y una totumita é mié.

. . . . . .

(A duo.)—Mi señora, la chiquita,
No me venda sumecé! (bis)
Fracica!
—Señó!
—Tu amo te quiere vendé!
—Po qué? Po qué?
Poque no sabe molé
(A duo y vivace.)
Man que nunca sepa
Yo aprenderé,
Y si no aprendiere
Véndame uté

El retornelo de sus canciones del trapiche, es este:

Molé, molé!

Molé trapiche, molé,
Molé la caña pasada,
Moléla á la media noche,
Moléla á la madrugada.

Todos los negros del *Real* (poblacion de negros, anexa á la casa de la hacienda) están reunidos el domingo en la noche, en la capilla ú oratorio de la casa del amo. Este, ó un negro viejo, hace cabeza en el rosario, que contestan á coro todos los negros. Concluido el rosario, sigue el ofrecimiento y algunas oraciones en latin, que maltratan, al contestar, de una manera inaudita. Decia el jefe:

Dignare me laudare te, Virgo Sacrata.
Da mihi virtutem contra hostes tuos:

debian contestar los negros, y uno de ellos que quedaba mas cerca, una noche, dijo este incalificable dístico en vez de "Da mihi," etc.

"Allá van lo mico con trata y toro."

Concluidas todas las oraciones, sigue el canto. Vamos á dar una muestra:

Una negrita que encabezaba el canto, á causa de su voz angelical, cantaba así, desperdiciando las mas dulces notas:

Ñor Demonio tomó por empeño
Que el santo Rosario no se ha de rezá;
Y la Virgen como capitana
Le dice á su negro; vamos á rezá!
Coro.—Le dice à su negro: vamos á rezá!

Un negro cantaba, en yaravies pastusos, sus re-

cuerdos de la guerra de la independencia, en la cual habia figurado como un héroe. A fuerza de heridas, de que tenia acribillado el cuerpo, alcanzó el grado de cabo 2º Habia sido declarado libre tres veces; y otras tantas le habia reclamado como esclavo su amo. Al fin se resignó á su suerte (*suete*, como decia él) y siguió de esclavo toda su vida. Cantaba los sucesos de la campaña de Macaulay en Pasto:

Rompe é fuego é negro viejo
Sin má que diez compañero
Sobre cuarenta pastuso
Y los cojió prisionero.

Ya se despide de Pasto
Cañones y culebrina,
Ya murió mi capitan,
Ya murió el triste Salinas.

No asperes, bella Juanita,
Que Caicedo vuelva á verte;
Buscalo en el otro mundo
Porque ya no habita en este.

El pueblo español qne habita los llanos de San Martin y de Casanare, en remplazo de los indios que combatió y extirpó, forma una especialidad entre todos nuestros pueblos. El llanero es un tipo único entre los tipos granadinos, ni tiene en la América otro parecido que el apureño de Venezuela y el gaucho de las Pámpas Argentinas. La imágen

del desierto en que vive, su lucha eterna contra una naturaleza feroz y grandiosa; su vida en el desierto y en la lucha; su hogar nómade y su único oficio de pastor, han creado en aquella poblacion, un carácter originalísimo. Como hijo del desierto es entusiasta amante de la poesía y de la música; una noche entera puede pasar, y noches seguidas tambien, bailando, tocando su tosca guitarra ó bandolin y cantando sus coplas ó sus jácaras. Un poéta que les compusiera bellos romances sobre sus hazañas y montara un caballo con tanta soltura y agilidad como ellos, se haria adorar; habria riesgo de que lo proclamaran su rey.

El alma del llanero no recibe de la sociedad cultas otras impresionas simpáticas que las de la poesía, la música, y el valor: es refractario á toda idea de elegancia y de refinamiento. Cuatro veces ha salido el llanero á las ciudades á defender las leyes. En todas ha vuelto alborozado á sus pámpas llevando un recuerdo odioso de las leyes que ha defendido; de las ciudades en que ha habitado, sin poder hacer pastar sus caballos al pié de sus cabañas; de las mugeres, que no han querido bailar con ellos; de los hombres, que no viven sobre el caballo; de todo lo que han visto, en fin. Durante su corta y azorada permanencia en las ciudades no han envidiado sino la posesion de los caballos buenos y de las mugeres hermosas. Nada mas es necesario decir sobre este tipo del árabe de América.

Los llaneros son el único pueblo, en Colombia, que tiene su poesía especial, que nunca abandona. No ha habido ningun poéta culto de los Llanos; el

pueblo compone lo que canta, y canta lo que compone. No acepta coplas de otras tierras.

Sus composiciones favoritas son largos romances consonantados, que llaman galeron, y que cantan en una especie de recitado con inflecciones de canto en el cuarto verso. Es el mismo romance popular de España, y contiene siempre la relacion de alguna grande hazaña, en que el valor y no el amor es el protagonista: el amor es personaje de segundo órden en los dramas del desierto. Indudablemente tomaron la forma del métro y la idea de los romances españoles; pero desecharon luego todos los originales y compusieron romances suyos para celebrar sus propias proesas. Hé aquí una muestra de ellos:

En el Hato de setenta
Donde se colea ganao,
Me dieron para colear
Un caballito melao;
Me lo dieron por maluco,
Me salió requetemplao, etc., etc.

Mas acá de si sé donde,
Juntico de la quebrada
Iba yo, ya nochecita,
Y hallé la tigra cebada;
No sé que estaria pensando
El dianche de condenada,
Que así que me vido encima
Me tiró una manotada
Huiste! le dije á la indina
No sea busté tan malcriada,

Que para saludar á un hombre
No se le tira á la cara,
¿No vé qué el morcillo es potro
Y que se asusta de nada?

Por aquellos llanos abajo
Donde llaman para Para
Me encontré con un becerro
Con los ojos en la cara:
El rabo lo tenia atras,
Tenia pelos en el cuero,
Los cachos en la cabeza
Y las patas en el suelo;
Abajo tenia los dientes
Y arriba no tenia nada
Y en medio de las quijadas
Tenia la lengua enredada.

Me llaman el *tantas muelas*
Aunque no las he mostrao
Y si las llego á mostrar
Se ha de ver el sol eclipsao
La luna teñida en sangre,
Los elementos trocaos,
Las estrellas apagadas
Y al mesmo Dios admirao.

Paro saltos, el conejo;
Para carrera el venao,
Yo me paresco á los tigres
Y al leon en lo colorao.

Yo no soy de por aquí,
Yo soy de Barquisimeto

Naides se meta comigo
Que yo con naides me meto.

Yo soy nacido en Aroa
Y bautizado en el Pao,
No hay zambo que me la haya hecho
Que no me la haya pagao.
Que anoche comi culebra
Y esta mañana pescao;
Que los dedos tengo romos
De pegarle á los malcriaos.

De los hijos de mi máma
Solo yo salí malcriao;
Los brazos los tengo blancos
De vivir enchaquetao:
No hay zambo que me la haya hecho
Que no me la haya pagao.

El que cantare comigo
Ha de ser muy estudiao,
Porque lo tengo é dejar
Como faltriquera á un lao.
Comigo y la rana, es gana
Que se metan á cantar,
Que no me gana á moler
Ni la piedra de amolar,
Porque tengo mas quintillas
Que letras tiene un misal.

Yo fuí el que le dió la muerte
Al plátano verde asao;
Cuando me lo dan, lo como,
Cuando no, aguanto callao.

Por si acaso me mataren
No me entierren en sagrao;
Entiérrenme en un llanito
Donde no pase ganao,
Un brazo dégenme afuera
Y un letrero colorao,
Pa que digan las muchachas:
"Aquí murió un desdichao;
No murió de tabardillo
Ni de dolor de costao,
Que murió de mal de amores
Que es un mal desesperao."

Mi muger está muy brava
Porque otra me agazajó....
¡Si yo tengo mi modito
Y me quieren, qué haré yo!

A ninguno le aconsejo
Que ensille sin gurupera;
Que en muchos caballos mansos
Los ginetes van á tierra.

Yo te dí mi medio real
Porque me hicieras cariño;
Solo me hiciste una vez,
Me estás debiendo un cuartillo.

Mi máma me dió un consejo,
Que no fuera enamorao,
Y cuando veo una bonita
Me le voy de medio lao;
Como el gallo á la gallina
Como la garza al pescao

Como la tórtola al trigo
Como la vieja al cacao.

Yo no soy de por aquí
Yo vengo del otro lao,
Y me trajo un capuchino
En las bárbas enredao.

Si hubiere alguno en la rueda
Que con yo esté incomodao
Sálgase para afuera
Lo pondré patiaribiao,
Con este brazo invencible
Que Jesucristo me ha dado,
Que en esos llanos de Achagua
Yo soy el zambo mentao:
Yo fuí el que le dí la muerte
Al plátano verde asao
Con un cabito de vela
Y un padre nuestro gloriao.

Por este estilo son todas sus ostentosas poesías. Conocemos por desgracia muy pocas, por que aun no ha merecido la atencion de nuestros literatos esta abundante fuente de poesía popular. El que se tome el trabajo de recoger romances llaneros y cantares de los negros, entraria con ellos en la literatura española como entra el Meta en el Orinoco: llevaria una grandeza á otra grandeza.

La raza blanca y la mestiza componen coplas y cantan las españolas. Creiamos que poseian muchas originales, pero repasando el *Cancionero popular* de España, dado á luz por el señor de la Fuente y Al-

cántara, hemos encontrado muchas de las que juzgamos ser de la nueva Granada, lo cual no lo miramos com una desventaja, y no podia suceder de otro modo, teniendo ambos pueblos un mismo oríjen. Las que son, sin duda alguna, originales pueden confundirse con las españolas. Hé aquí algunas muestras de ellas.

Muy bonita es mi chatita
Solo un defecto le hallé:
No tiene los ojos negros
Pero yo se los pondré.

El primer amor que tuve
Parecia una borrachera:
Se me nublaban los ojos
Y me temblaban las piernas.

Para granizo, Guanacas;
Para viejas, Timaná;
Para muchachas bonitas
Calí, Buga y Popayan.

¡Ah Guamo de mil demonios
Que allí fué onde amé una china
Y me resultó que estaba
Si no empeñada, vendida!

Se embarcó, mi china hermosa.
Se embarcó en la Magalena,
Y le iba creciendo el rio
Con el llanto de mi pena.

"Como de aquí á Santa Rosa,

Yo le dije te he de amar;"
Y me dió unas esperanzas
Como de aquí á Bogotá.

Se estaba muriendo un indio
Y á su hijo le aconsejaba:
"Has de saber, hijo mio,
Que un bien con un mal se paga."

Si fueres por un camino
Donde te dieren posada
Róbate aunque sea el cuchillo
Y vete á la madrugada.

Si algun blanco te mandare
Que le encilles el caballo
Déjale la cincha floja,
Y aunque se lo lleve el diablo.

Si cerrar la puerta mandan
Sabe que nada te cuesta
Hacer como que la trancas
Pero dejándola abierta.

Todas estas coplas corren mezcladas con las de España. Un peninsular tendria gratas emociones al oir, subiendo el Magdalena, cantar á un boga:

Dicen que no es muy triste
La despedida?
Díle al que te lo dijo
Que se despida.

O si en el mas retirado pueblo de los Andes siguiera una rústica serenata, y oyera al cantor muis-

ca, requebrar á su enamorada con esta copla, que le es conocida desde la infacia;

Yo me enamoré del aire,
Del aire de una muger;
Como la muger es aire
En el aire me quedé.

Aun no ha llegado el tiempo de que el pueblo colombiano cante romances históricos, por falta de história propia, en que se confundan gratos recuerdos de todas las clases que lo forman. Solamente la guerra de la independencia puede prestar asuntos populares; pero aun no se han esplotado.

XIII.

República del Ecuador.

Si los literatos y poétas del Ecuador son inferiores en número á los de las repúblicas Hispano-Americanas, de que nos hemos ocupado en los anteriores artículos, no se crea por eso que tienen menos inspiracion, fuego, sentimiento, armonía, profundidad, cultura y riqueza de lenguaje. En Guayaquil nacieron varios génios que honran no solamente á su patria, sino á la América toda, á la literatura española en general. ¿Quién no conoce el brillante nombre de JOSE JOAQUIN DE OLMEDO? El cantor de Junin; el inspirado poéta que pudo asociar su fama á la del Libertador Bolívar, en el poema inmortal que encierra la epopeya americana.

Los hijos todos del Nuevo-Mundo guardan con sagrada veneracion el recuerdo grandioso de aquella era de gloria y de infortunios que se ha

llamado la Independencia de América. Si Cristóbal Colon arrancó al seno de los mares un desconocido continente, Simon Bolívar le arrebató, en gran parte, de las garras de sus opresores, y José Joaquin de Olmedo, en sus inmortales versos, ha sabido describir todo el valor, heroismo y magnanimidad de tan colosal empresa.

El distingnido crítico Miguel L. Amunátegui, al ocuparse de este poéta, dice: que es lo que se llama un verdadero clásico, que pone en ejercicio una táctica poética, como un general emplea la estratégia. Arregla las figuras, las comparaciones, los pensamientos segun un plan meditado con mucha detencion. Coloca aquí una apóstrofe, allá una máxima; por un lado una antítesis, por otro una exclamacion; prepara la venida de una observacion profunda por medio de una descripcion amena y florida; toma la precaucion de colocar junto á los tintes oscuros otros mas suaves para diversificar las impresiones; procura pue las palabras tengan armonía imitativa, correspondiendo á los sonidos, movimientos y afectos que ellas expresan; en una parte amontona las erres, dertierra de otra las consonantes. Hace con sus ideas y con sus frases lo que hace un general con sus cañones, sus caballos y sus hombres; pero todo eso lo ejecuta con tal talento; sabe su arte con perfeccion; es un Sucre, un San Martin, un Bolívar en poesía.

Podria decirse que Olmedo ha levantado en el canto á Junin un monumento á Bolívar con fragmentos antiguos y piedras cortadas, á imitacion de las que se empleaban en las construcciones de Grécia y de Roma.

Todos los que han estudiado detenidamente aquella obra clásica, reconocen en el poéta una habilidad inmensa; si bien tienen sus versos un colorido de otro siglo, que nos hace recordar á los cantores griegos y romanos.

Para ensalzar las hazañas de Troya hubo necesidad de un Homero; para cantar las glorias de Junin era menester toda la entonacion, la valentia, la sublimidad de Olmedo, cuando dijo:

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre;
Y el canto de victoria
Que en écos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á *Bolivar* en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.

Las sobérbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, dó esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ála
Débil las toca y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento

Borró sus mentirosas inscripciones;
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de misèria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo;

Mas los sublimes montes, cuya frente
A la mancion etérea se levanta
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rujir, romperse, disiparse;
Los Andes....las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De ajena envidia y del protervo tiempo
La fúria y el poder serán eternos,
De *Libertad* y de *Victoria* heraldos
Que con éco profundo
A la postrema edad dirán del mundo:
"Nosotros vimos de *Junin* el campo:
"Vimos que al desplegarse
"Del *Perú* y de *Colombia* las banderas
"Se turban las regiones altaneras
"Huye el fiero español despavorido,
"O pide paz rendido.
"Venció *Bolívar*: el *Perú* fué libre;
"Y en triunfal pompa *Libertrd* sagrada
"En el templo del Sol fué colocada."

?Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano vá sobre la lira
Dando discorde son. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga?....
Siento unas veces la rebelde musa

Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
O sola por las selvas silenciosas,
O las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso *Guayas*:
Otras el vuelo arrebatado tiende
Sobre los montes, y de allí desciende
Al campo de *Junin;* y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira
Que el odiado pendon de España arbolan:
Y en cristado morrion y peto armada,
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Donde el guerrero solo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfia
Al griego estádio concurrir solia.
Y en éstro hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente
Pulsa su lira de oro sonorosa;
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid mas valeroso,
Y al mas afortunado.
Pero luego envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso
Las álas rapidísimas agita,

Y al carro vencedor se precipita
Y desatando armónicos raudales
Pide, disputa, gana,
O arrebata la palma á sus rivales.

¿Quien es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á *Junin* domina?
¿Qué el campo desde allí mide, y el sitio
Del combatir y del vencer designa?
Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y los mas bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya desciende
Prontò y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno: su mirada un rayo.
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como Nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?....
Quien, sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: "Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra patria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
Vuestra será la gloria:

Pues lidiar con valor y por la patria
Es el mejor presagio de victoria.
Acometed, que siempre
De quien se atreve mas el triunfo ha sido;
Quien no espera vencer, ya está vencido."
Etc., etc., etc.

José Joaquin de Olmedo se educó en Lima, en la afamada Universidad de San Márcos, fundada en tiempo de Cárlos V, tan rica que, en el siglo XVIII, hacia donativos á los reyes de España por mas de cincuenta mil pesos y que contaba trescientos doctores; pero no fué en ella donde aquel talento distinguido pudo haberse hecho notable en los estudios literarios, pues sabido es que tales institutos consumian los mas sobresalientes ingénios en las sofísticas chácharas del foro ó en teológicas y místicas sutilezas, de lo que se lamenta el mismo Olmedo en una carta que dirigió á Juan Maria Gutierrez, poco antes de morir.

No solo en su patria figuró aquel insigne poeta: estubo en España de Diputado á Córtes, en Inglaterra como Enviado extraordinario de Bolívar y murió en Guayaquil, en 19 de enero de 1847, habiendo dispuesto el gobierno del Ecuador que se le hicieran exéquias en todos los templos principales de la república, y que se inscribiese sobre su tumba este epitáfio: *Fué el Padre de la Patria, el ídolo del pueblo. Poseyó todos las talentos; practicó todas las virtudes. Murió en el Señor, á los sesenta y cinco años de edad.*

El primero que fundó en Lima, en la Universidad de San Márcos, la cátedra de literatura, de cuya falta, como hemos dicho ántes, tanto se lamentó Olmedo, fué el célebre NUMA POMPILIO LLONA, que nació en Guayaquil, en 1832.

Es considerado generalmente como poéta peruano, por haber pasado muy jóven á esta república, en donde concluyó sus estudios de derecho, mereciendo el título de doctor en 1852.

Como poéta tiene mucha elevacion de ideas y una inspiracion robusta y filosófica, realzada por un estilo correcto y elegante. Ha desempeñado los puestos de cónsul general del Perú en España é Italia y fué secretario del congreso americano en 1864. Ha dado á luz sus *Cantos Americanos* y sus *Nuevas Poesías*; ha sido inspirado vate y notable periodista.

Numa Pompilo Llona tiene en mucho—y con razon—los cantos de su lira, como podrá verse en los siguientes versos:

DAME TU LIRA.

Si á mis piés derramando su tesoro
Me dijese algun rico de la tierra:
"Escucha, trovador: he aquí mas oro
Que en los abismos de la mar se encierra:

Con él tendrás la dicha y los placeres
Porque tu ardiente corazon suspira,
Y el amor de bellísimas mugeres,
Grandezas y poder, dáme tu lira."

Y si el mayor de todos los monarcas
Arrojase la púrpura suprema
Y mostrando á lo lejos sus comarcas,
Colocase en mi frente su diadema;

Y me dijese: "tuyos son, poéta,
Mis vasallos, mis pueblos, mis honores;
Dáme el acento de tu lira inquieta,
El arpa en qae suspiras tus amores!

Si el orador me diese la elocuencia
Que á torrentes derrama en la tribuna;
Y el sábio los caudales de su ciencia;
Y el guerrero su bélica fortuna;

A todos, sin dudar responderia,
"Mi alma esos dones admitir rehusa;
Porque le agrada mas la melodia
Y el blando acento de mi triste Musa."....

Mas; si el tímido y puro adolescente
Me brindase su tierno y casto ardor....
Yo le daria mi laud doliente
Por la dulzura del primer amor!

JUAN LEON MERA nació en Ambato, el 23 de junio de 1832, y pasó los primeros veintiocho años de su vida en una hermosa casa de campo contemplando las bellezas tropicales é inspirándose en el gran libro de la naturaleza.

En tales circunstancias, dice Torres Caicedo, Me-

ra se sintió agitado por esa voz interior del bardo, y en las mañanas con la alondra, en las tardes con la diuca, uniendo su voz al múrmurio de las aguas y al éco solemne y misterioso de la floresta, lanzó sus cantos niño aun; pero, turpial no domesticado, hizo perder sus trinos primeros en la espesura, hasta que un amigo sorprendió su voz y dió á luz esas canciones en *La democrácia*, hoja que se publicó en Quito, en 1853.

Algunos han criticado á este poéta por su falta de originalidad; pero no hay duda que es muy animado en sus poesías descriptivas, y siempre correcto en sus composiciones.

"La Vírgen del Sol" es una hermosa leyenda en que relata el amor sublime de los indios. "Los héroes de Colombia," es un canto épico lleno de fuego y de vigorosa entonacion.

"Elvira," "El Proscrito y "El Luterano" son romances que han merecido la severa crítica de Amunátegui por su frialdad y descuido.

Ha publicado tambien una coleccion de poesías religiosas, ensayos biográficos, cuadros de costumbres, fábulas y epígramas. En 1868 dió á luz una obra importante, con el titulo de "Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana, desde su época mas remota hasta nuestros dias."

Es delicado el sentimiento que sirve de base á la siguiente poesia:

Los guilguerillos.

Ví una vez el gilguerillo
Que á su hembra amada seguia,

Y ella por el bosque huia
Con rigoroso desden.

Oí al amante cuitado
Del follaje en la espesura
Cantar con tanta dulzura
Que atrajo á su dulce bien.

Vilos á poco ya juntos
Gozando de amor la suma
Delicia, y de blanda pluma
Labrando el nido comun;

Y en el nido venturoso
Ella despues reposaba,
Y él á su lado velaba
Cantando mas dulce aun.

¡Ay muger! clamé gimiendo,
Al contemplar esta escena,
Tú sola escuchas serena
La voz de mi corazon;

Mas si vieras como esa ave
Se rinde al amante ruego
Quizá te moviera el fuego
De mi inocente pasion.

Otro de los poétas mas inspirados del Ecuador es JULIO ZALDUMBIDE, que nació en Quito en 1833. Sus poesías son elevadas, puras, correctas y delicadas, revelando todas ellas mucha erudiccion y conocimiento profundo de la lengua. El

carácter del poeta es melancólico, pero sin afectacion; y todo le augura ser una de las glorias literarias de la América intertropical.

"La eternidad de la vida" es una hermosa composicion, profundamente filosófica y cristiana; "El sueño" es una poesía teñida de melancolia y llena de bellísimas imágenes. "El Arroyuelo," "El Bosquecillo" contienen preciosas descripciones; "Tu Imágen" y "A Laura," rebosan ternura y sentimiento.

La siguiente es una composicion ligera:

A un ramillo de ciprés.

¿Con qué ella te manda á mí?. . .
¿Es verdad, ó ilusion es?
¿Para que te envia dí?
¿Qué me dices, tú ciprés?

Símbolo eres de dolor. . . .
¡Por dicha su alma deplora
Nuestro desgraciado amor,
Como la mia le llora?

Eres emblema de duelo:
Por la tristeza plantado
Creces siempre sobre el suelo
Que sepulta un sér amado:

¡Ay quizás ella te envia
Para que adornes la oscura
Tumba de la dicha mia,
Insignia de la amargura:

Acaso en jardin de flores
A tí solo te escogió,
Mensagero de dolores,
Y á decirme te mandó:

Que con el mismo dolor
Con que mi alma deplora
Nuestro desgraciado amor
Tambien la suya le llora....

Si á eso fué que te mandó
Ese ángel de mis cantares,
Al viento rogaré yo
Que le cuente mis pesares;

Y le diga, que de hoy mas
De la triste lira mia
Tú la corona serás
De eterna melancolía;

Y que en vez de alegres flores,
Ceñida de tí la sien
Irán siempre mis dolores
Y mis placeres tambien.

Y que será el dolor mio
Al suyo por siempre igual:
¡Ciprés, como tú sombrio;
Cual tu verdor inmortal.

El trágico fin y las desgracias de que fué víctima la poetisa DOLORES VEINTEMILLA DE GA-

LINDO han hecho que sus producciones, de mérito generalmente, hayan alcazado gran popularidad en el Ecuador. Nació en 1829 y dedicóse desde su mas temprana edad al cultivo de la poesía, de la música y de la pintura. Jóven aun, cuando todavia ostentaba las gracias de su imaginacion y de su talento, realzadas por su belleza y por los encantos de su carácter espiritual, se hastió de la vida y se precipitó en el suicidio.... Antes de morir redujo á cenizas sus poesías; pero aun se conservan algunas, como sus sentidas

QUEJAS.

¡Y amarle pude!....Al sol de la existencia
Se abria apénas soñadora el alma....
Perdió mi pobre corazon su calma
Desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oido
Como música blanda y deliciosa;
Subió á mi rostro el tinte de la rosa;
Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imágen en el sueño me acosaba
Siempe alhagueña, siempre enamorada:
Mil veces sorprendiste, madre amada,
En mi boca un suspiro abrazador;
Y era él quien lo arrancaba de mi pecho
El, la fascinacion de mis sentidos;
El, ideal de mis ensueños mas queridos;
El, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero

En ves de flores me obsequiaba abrojos:
Sin él eran sombrios á mis ojos
Del sol los rayos en el mes de abril.
Vivia de su vida apasionada;
Era el centro de mi alma el amor suyo;
Era mi aspiracion, era mi orgullo.....
¿Por qué tan presto me olvidara el vil?

No es mio ya su amor, que á otra prefiere:
Sus caricias son frias como el hielo;
Es mentira su fé, finje desvelo....
Mas no me engañará con su ficcion....
¡Y amarle pude delirante, loca!!!
¡No! mi altivez no sufre su maltrato;
Y si á olvidar no alcanzas al ingrato
¡Te arrancaré del pecho, corazon!....

Por la facilidad y donosura con que escribe se ha hecho notable VICENTE PIEDRAHITA, hijo de uno de los próceres de la independencia de su patria.

Ha figurado como diplomático y periodista, siendo una de sus obras mas notables la que se titula *Estudios relativos al estado social y político del Ecuador y á los medios de mejorarlo.*

Sus poesías son notables por el fuego de la pasion con que están escritas y por el sentimiento que revelan, como las tituladas *Te voy á ver*, *A la memoria de Agustin Roca*, *Improvisacion* etc.

Hé á quí una muestra de su estilo:

TE VOY A VER.

¡Te voy á ver, oh luz de mi existencia!
Trémulo, inquieto, el corazon turbado,
De júbilo y de amor arrebatado
Palpita con violencia.
Voy á aspirarte ¡aliento de mi vida,
Bálsamo de mi pecho atormentado,
Calor de mi alma enferma y abatida.
¡Oh si me amases! si á tu casto seno

Una chispa volase
Del furioso volcan que me devora:
Si una gota siquiera del veneno
Que me corroe, en tu alma penetrase:
Si las angustias, la ansiedad terrible
De mi pasion intensa
Probaras tú, muger encantadora,
¡Ay! ya sabrias el penar horrible
Que en tu fatal ausencia
Ha desgarrado el pecho que te adora.
Jamas la fuerza de tu amor sublime

Mi borrascoso espíritu agitara
Con la febril vehemencia
Que en el funesto y maldecido instante
En que el destino cruel nos apartara,
Al estrechar tu mano, convulsivo
Saltando el corazon agonizante,
Mis angustias mortales te expresaba
En mi fija mirada suplicante.
Y acaso ingrata, nada tu sentias

Ni una dulce mirada de consuelo
¡Ay! tributabas á las ánsias mias.
Partiste tú serena,
Y exánime, sin voz, ni movimiento,
Confuso y aturdido,
Cual si fuese de mi alma desprendido
Quedé insensible al mismo pensamiento.
De los pesares llúvia silenciosa,
El llanto me inundaba,
Y cual amargas ondas del despecho
Mis lágrimas tragaba.

Como en las noches del invierno crudo,
Cuando el bramar terrífico del viento
La formidable tempestad anuncia,
Desparece la luna explendorosa,
Envuelve el firmamento
Lobreguéz pavorosa,
Y el rayo aterrador rompiendo súbito
De la nube inflamada
El negro seno, horrísono conmueve
De la tierra el cimiento:
Así en luto y tinieblas sepultada
Dejas el alma mia,
Oh muger, cuyo célico semblante.
En mi tétrico espíritu encendia
Inspiracion fogosa y entusiasmo,
Luz, amor, esperanza y alegria....
El rayo del dolor hendió mi frente
Y sacudió furioso mis entrañas
Al desgarrarme el corazon ardiente.

¡Ay! desde entónces con aspecto lúgubre
El mirar cadavérico y sombrio

Y la cabeza estúpida insensible,
Seguia el impulso del destino impío.
Nada alentaba el descaecido pecho,
Mi lóbrega y marchita fantasia
Ni una luz alumbraba,
Y doquiera buscándote anhelante
En mi tenáz demencia,
Como fantasma ó sepulcral espectro
Adusto y silencioso caminaba,

Tal de los años de mi infancia oía
Referir á las gentes aterradas,
Que desde el manso Daule descendia
El Guáyas opulento
De la noche en las horas avanzadas,
Un escuálido espectro macilento
De una atorcha siniestra á los fulgores
E inclinado hácia al agua el rostro fijo
Algo buscando con afan prolijo.

Los sitios ¡ay! que tanto embellecia
Tu angélica figura encantadora,
Donde arrobada de placer oía
Las vibraciones de tu voz canora,
Do en sabrosas palabras te decia
Cuanto amor en mi pecho se atesora,
Con tenaces recuerdos me abrumaban
Y mis ánsias mortales redoblaban.

Mas ya te voy á ver mi dulce encanto,
Hermosa luz del alma,
De esta alma, que sin tí padece tanto
Mi corazon henchido de esperanza,
De júbilo y de gloria se extremece

Gozo en todo mi ser la deliciosa
Espansion inefable de ventura,
Voy á sentir esa impresion divina
De tu voz insinuante y melodiosa
De tu habla la dulzura,
La uncion de tu sonrisa melancólica.
Voy á ver esos ojos que llevaron,
En su mirar de célica ternura,
Hasta el fondo del pecho dolorido
El sentimiento puro
Del amor y la fé que habia perdido.

Entre los poétas del Ecuador descuella ANTONIO FLORES, que nació en 1833, en el Palacio del Gobierno, siendo Presidente su padre el Jeneral Juan J. Flores. Aquel jóven fué enviado á Europa y se educó en el colegio Enrique IV, hoy liceo Napoleon, y despues en la universidad de Quito.

Como literato ha merecido los elogios de Torres Caicedo y de otros competentes críticos. Escribió una preciosa novela titulada *El Talion* y ha pulsado la lira, arrancándole sentidas notas.

El soneto que vamos á insertar se hizo célebre, por haberse encontrado en las manos de la literata chilena Doña Carolina Lizárdi, cuando se suicidó, habiendolo pedido á Flores pocos dias ántes de este drama fatal. Se titula:

Adios a la naturaleza.

De eterna duda en el abismo hundida,
El alma esclava en la prision del suelo

Rompe su yugo y con sublime anhelo
Busca en la muerte libertad y vida.

Sábia natura á descansar convida
En dulce sueño á quíen sufrió desvelo,
Y en paz perenne al que en amargo duelo
Llora la dicha y la ilusion perdida;

Hoy al romper mi cáliz de amargura,
Mi adios doliente, mi postrer suspiro,
En plácida cancion, alma natura,

Te envio exento de temor, y espiro,
El ancha copa de veneno en mano,
Sin pena, ni placer, mi orgullo vano.

El Ecuador ha producido muchos hombres notables por la inteligencia, el saber y la imaginacion; ademas de los que hemos citado, mencionaremos al publicista Mejía, el historiador Velasco, el geógrafo Maldonado, al patriota periodista Espejo, sin contar con el jurisconsulto Vivero, el literato y estadista Carbo, y las inspiradas Cármen Pérez de Rodriguez y Dolores Sucre, que ocupan un lugar distinguido en la coleccion titulada *Poetisas Americanas.*

XIV.

Repúblicas de Centro-América.

Las cinco repúblicas de la América Central no pueden considerarse aisladamente cuando se trata de la literatura de esta parte privilegiada del mundo de Colon; porque hay tal mancomunidad de orígen, de intereses y de aspiraciones en estos paises, que jamás seria dable encontrar caractéres diversos en las producciones de los hombres que, como literatos, han alcanzado merecida fama.

No han faltado en Centro-América inspiracion, génio y sentimiento para las artes y las bellas letras, porque la naturaleza ha sido en este suelo espléndidamente rica, llena de vida, de luz y de armonias. Basta contemplar los paisajes que, por doquiera se encuentran, en donde el campo, la floresta y esos altos montes que circundan los más deliciosos valles, forman agrupados un solo cuadro, y

encontraremos en el cielo encajes [illegible]
á los que envidiara la arquitectura oriental; á su pie
una llanura de esmeralda, cuyas líneas son mas pu-
ras que las del arte griego; nubes de nácar mas diáfa-
nas y sutiles que las agujas de Strasburgo y Milan;
volcanes gigantescos tan magestuosos como las pi-
rámides de Egipto; torrentes, lagos, praderas, con
cambiantes mas bellos que los que p[illegible] mo-
saicos mas delicados; un todo [illegible]
tica voz de la naturaleza.

Ambos mares bañan con en[illegible] á-
cálidas arenas del litoral centro-americano; [illegible]
riedad inmensa de climas permite que esta tierra [illegible]
frezca una diversidad admirable de prod[illegible] el oro,
la plata, el ópalo, el plomo, el hierro el [illegible]
dra, se encuentran en abundancia; en medio de los
[illegible] vírgenes crecen maderas preciosas; y se
[illegible] desde el leopardo hasta el tapir, desde el
[illegible] hasta el pájaro mosca; los rayos del sol que
alumbran esta preciosa parte del Nuevo-Mundo, se
quedan prisioneros en las plumas del quetzal y en
las aterciopeladas alas de las versátiles mariposas.

Pero en medio del poético y risueño espectáculo
que ofrece la esplendorosa naturaleza en [illegible]
rica-Central, han corrido á las veces arro[illegible]
sangre generosa en luchas fratricidas: [illegible]
moso cielo tropical se ha empuñado l[illegible]
dora de las mas lisongeras esperanzas: [illegible]
ra política háse visto [illegible]
tempestades, que lanzan [illegible]
destruccion y de la m[illegible]

Empero, no rec[illegible]

el triste cuadro de las guerras intestinas, para decir de una vez que han servido de rémora al adelanto y al progreso, ya que, la fortuna ha querido que no se descubra al presente en el horizonte de este suelo, tan caro para nosotros, ninguna nube que presagiar pudiera una tormenta.

La literatura centro-americana es, por desgracia, poco conocida no solo en Europa, sino hasta en las otras repúblicas de orígen latino. No ha habido empeño en popularizar los nombres de nuestros sábios y en dar á conocer á nuestros literatos. Nombres como Valle, Larreynaga, Barrundia, Molina y tantos otros que han figurado en la América-Central, no han alcanzado la estendida fama que merecen.

Nuestros poétas, tan inspirados, tan tiernos, tan sublimes, apenas son conocidos por las personas que en Centro-América se dedican al cultivo de las letras; y no es ciertamente porque carezcan de relevante mérito, que nadie podrá negárselo al castizo y satírico Irisarri, al inspirado Goyena, al sentimental Bátres Montúfar, á los melancólicos hermanos Diéguez y á otros muchos que han poblado de armonias el cielo de la patria.

La literatura Centro-Americana ha podido inspirarse muchas veces en los interesantes episodios que ofrece la historia de los capitanes jenerales durante aquellos tiempos de la dominacion española, en que los mismos actos de despotismo, de absurdas preocupaciones, de amores misteriosos, de fanáticas creencias, han sido un manantial fecundo para los novelistas y los poétas. El acreditado escritor guatemalteco, don José Milla, ha sabido dar interes, en

varias de sus novelas históricas, á aquellos hechos que muchos ignoran, por no haberse publicado tovia la historia general y completa de la América del Centro, durante el coloniage; pero que saldrá á luz muy pronto, escrita por el literato á que nos hemos referido.

Si buscáramos en la literatura centro-americana algunos caractéres distintivos, encontrariamos que se asemeja mucho, en el fondo y en la forma, á la literatura mexicana, como que ha habido mas contacto, mas semejanzas en las costumbres y mas analogia en las razas de uno y otro pueblo. No hay en Centro-América, es verdad, esa riqueza de producciones literarias de todo género de que puede justamente vanagloriarse México; pero sí existe cierta analogia en el carácter de ambas literaturas. No se encuentra mucha unidad en el fondo de las ideas, ni podia haberla, en paises en que los principios políticos no están bien demarcados; sin embargo, en aquella república, como en las de la América-Central puede decirse, que las palabras Patria, Libertad, Democrácia, son las que caracterizan las tres etapas de la literatura contemporánea.

No pretendemos, en tan breve espacio, bosquejar un cuadro completo de toda la literatura de la América-Central, en sus múltiples ramificaciones, sino que, siguiendo el plan que nos hemos trazado, daremos algunos datos biográficos de los principales poétas, que nos han dejado oir las notas, siempre armoniosas, pero á veces sublimes de la lira centro-americana.

GUATEMALA.

Entre los poétas antiguos, debemos mencionar, en primer término, á FRAY MATIAS CORDOVA, originario de Ciudad-Real cabecera de la antigua intendencia de Chiapas. Nació á mediados del siglo pasado y vino muy jóven á Guatemala, en donde ingresó al convento de Santo Domingo. Fué un filósofo profundo y un eminente teólogo; como poéta tiene gran elevacion de ideas, notable brillantéz en sus cuadros y mucha naturalidad eu su versificacion. La composicion que escribió con el nombre de fábula moral, titulada "La tentativa del Leon y el éxito de su empresa," es, á juicio de entendidos críticos, un pequeño poema épico, revestido de elevado estilo y lleno de pensamientos originales. No lo insertamos por ser muy estenso; tiene cuatrocientos diez y seis versos endecasílabos; pero no podemos dejar de presentar siquiera la preciosa descripcion en que, despues que el rey de los animales encontró al caballo y le preguntó que si era él el hombre á quien buscaba, contestó con gallardia, que era unos de los criados que con placer le prestaba sus servicios, y despues de hablar un rato:

Suena entónces de léjos un relincho
Y el caballo al oírlo:..Aunque quisiera,

Dijo, seguir hablando, me precisa
Ir á donde me llaman con urgencia.
Luego volviendo las torneadas ancas
Con tal ímpetu emprende la carrera
Que á la fiera en los ojos encendidos
Con las patas arroja las arenas.
Al Leon, no el dolor, sino el insulto
Le es insufrible: de la accion violenta
Jura vengarse, y para hacerlo pronto,
Frota los ojos con las manos vueltas,
Mas despues que los abre, el veloz potro
Ya no parece en la llanura inmensa.
Sigue, no obstante, por el mismo rumbo
Creyendo que se oculta en las hileras
De unos frondosos árboles que mira;
Mas pierde la esperanza cuando llega
Al sitio magestuoso consagrado
Al génio reflexivo. Las Napeas,
Con el dedo en los lábios, á los Faunos,
Que avazan por mirarlas mas de cerca
Silencio imponen, y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apénas,
Duerme la ninfa de una clara fuente
Que deja ver su reluciente arena:
Despues copia los sáuces de la orilla:
Y mas en lo profundo representa
La perspectiva augusta de los cielos,
Por la parte oriental que Febo incendia.
¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué fránjas de oro!
La avenida de luz por allá deja
Sobre un hermoso fondo azul celeste
Un jaspeado color de madre perla.

. . . . . .

Basta leer estos versos para juzgar de la cadencia, elevacion y brillantéz del poéta- Escribió tambien Fray Matias Córdova un interesante opúsculo con el título de "Preelecciones á los libros de la elocuencia," un "Método fácil de enseñar á leer y á escribir," una "Memoria sobre la mejor manera de civilizar á los indios;" y en Chiapas redactó el periódico "El Para-rayo."

RAFAEL IGNACIO GARCIA GOYENA, es otro bardo de los que figuraron antes de la independencia, durante los reinados de Cárlos IV y Fernando VII, cuando en la América latina, y mas aun en la del Centro, todo era aislamiento, oscuridad y atraso; sin embargo, aquel elevado ingénio se distinguió como jurisconsulto, y como literato. El solo, sin estímulos, sin buenos libros y sin maestros, pudo estudiar la historia y las humanidades, hasta llegar á ser una lumbrera en nuestro foro y una notabilidad como fabulista.

Para distinguirse en este género de literatura, no basta haber nacido poéta—como acertadamente dice un literato guatemalteco—es preciso ademas un númen especial. Así, pocos han sido dotados de esa preciosa cualidad. Bidpay en el oriente: Esopo en Grécia: Fedro en Roma: Lafontaine en Francia: Gay en Inglaterra: Iriarte y Samaniego en la España antigua, y el Baron de Andilla, Príncipe y Fernandez en la moderna: Rafael de Azúa en Chile y Goyena en Guatemala, son quizá los únicos que han figurado en esa especie de poesía. Nuestro

Fedro, conocedor profundo del corazon humano y de las costumbres, vicisitudes y estado político de su querida patria de adopcion, se propuso en sus apólogos dar sábios y útiles consejos, enseñar máximas de la mas pura moral, reprender y corregir muchos de los vicios dominantes y divertir al mismo tiempo á sus conciudadanos."

Garcia Goyena ha merecido los elogios que propios y estraños le han prodigado. Sus poesías forman un tomo impreso en Guatemala y algunas de sus fábulas se encuentran tambien en los libros de lectura de Mantilla. El 7 de agosto de 1834 pronunció el célebre historiador y literato, don Alejandro Marure, un panegírico de aquel poéta.

Con razon puede vanagloriarse nuestra patria de contar á un Goyena entre sus hijos, Difícil es decir cual de sus fábulas sea la mejor; vamos á insertar la siguiente:

Los muchachos los sanates y el loro.

En un naranjal su nido
Un Sanate construia,
Y en el pico conducia
El material escogido.

Con algun conocimiento
De regias de arquitectura
De la mas gruesa basura
Usaba para el cimiento.

Un bejuco, el desperdicio,

Una piltrafa, un andrajo,
De un mecate un estropajo,
Fundaban el edificio.

Con mas lijero y mas fino
Material, despues trabaja;
Cerdas, ojarasca y paja,
Retales de lana y lino;

Al fin el nido se acaba.
Y en pelillos delicados
Yacen los huevos pintados
Que la madre fomentaba.

Quiso la desgracia un dia.
Que un muchacho jugueton
Vió que del nido un cordon
De san Francisco pendia.

A otros compañeros llama,
Sube al árbol en un vuelo,
Dá con el nido en el suelo
Desprendido de la rama.

Juntos todos, con gran prisa
Proceden al inventario:
Miren ¡un escapulario!
Gritó uno muerto de risa;

Otro dice: aqui hay retazos
De patentes y de bulas....
¡La medida de Esquipulas!
Jesus ¡que picaronazos!

Dice otro: si á mal no viene;

Este ramo está bendito....
Miren este rosarito....
Solo dos misterios tiene....

A ver, á ver la estampita,
Es de San Pedro y San Pablo
De la cruzada.... ¡qué diablo
De sanata tan maldita!

El exámen satisfecho
De los andrajos devotos,
Dejaron los huevos rotos,
Y el nido todo deshecho.

Mientras tanto, amotinados
Los sanates, daban gritos
Diciéndoles: ¡ah malditos,
Herejes, escomulgados!

¡Oh qué horrendo sacrilegio!
Lo mas sacrosanto y pio
Cómo lo ridiculizan!
Las plumas se nos herizan,
No hiciera mas un judio!

¡Qué juegos tan execrables!
Qué chacotas tan punibles!
Hacer objetos risibles
Las reliquias venerables!

Pero el cielo, que es testigo
De tanto profanacion,
Dará á vuestra irreligion
Correspondiente castigo.

Oyendo estos disparates,
Disque un Loro muy ladino
De un Licenciado vecino
Dijo hablando á los sanates:

"La profanacion hermanos,
Ya la hizo quien de estas cosas,
Sagradas y religiosas,
Se sirve en usos profanos.

A los cintos y cordones
Por su bendito instituto,
No conviene el atributo
De empollar y criar pichones.

Ese celo tan estraño
Que mostrais por su respeto,
Solo tiene por objeto
Evitar el propio daño."

La defensa muchas veces
De la religion hacemos,
Cuando de acuerdo la vemos
Con los propios intereses.

La religion soberana
Y su divino derecho,
Conforme nuestro provecho
Se consagra ó se profana.

Como literato, no vacilan todos en conceder la primacia, entre los escritores centro-americanos, á ANTONIO JOSE DE IRISARRI, que es una

figura sobresaliente en la América latina. Como poéta no tiene gran naturalidad y estro, al decir de algunos críticos, si bien hay correccion y gracia en sus sátiras y apólogos: sus profundos estudios, y el conocimiento que tenia de la lengua castellana, hicieron que pudiese escribir bien en verso; pero las musas no le habian prodigado todos sus dones.

Irisarri fué un profundo filólogo, un escritor fácil, correcto y elegante, un diplomático notable y un caballero cumplido. Nació en la capital de Guatemala, el 7 de febrero de 1786, de una familia distinguida; le dotó el cielo de una hermosa figura y le legaron sus padres una fortuna colosal.

Cuando Chile luchaba por su independencia, combatió nuestro compatriota con ardoroso entusiasmo por la causa de la libertad. Llegó á ser dictador, por pocos dias, durante los cuales dió al movimiento revolucionario mayor impulso que en los años anteriores. Figuró como ministro de relaciones esteriores de aquella república; fué á Lóndres como Comisionado para conseguir un empréstito y tuvo de Secretario al famoso don Andrés Bello. En 1825 regresó á Guatemala, tomó parte en los acontecimientos políticos de aquella época, y fué hecho prisionero en la cuesta de San Pablo. Despues de este suceso, volvió á Chile, en donde figuró de nuevo, y, por último, obtuvo el nombramiento de Ministro de Guatemala en Washigton, el año de 1855; cuya legacion desempeñó, conquistándose merecido crédito y justa consideracion, entre todos los miembros del Cuerpo Diplomático de la gran República, hasta que falleció, en Brooklin, el 10 de junio de 1868.

Entre sus obras literarias, las mas conocidas son

el "Revisor," periódico que publicó en Nueva-York; la "Defensa de los tratados de paz de Paucaparta;" la "Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho (Jeneral Sucre);" el "Cristiano errante," novela en que describió varios de los rasgos de su vida, el mismo autor; el "Perínclito Epaminondas del Cáuca; un volúmen de "Poesías satíricas y burlescas; y las "Cuestiones filológicas."

Irisarri tuvo una actividad de espíritu inaudita, un talento despejado, una instruccion basta, una constitucion robusta y un carácter caballeroso.

Hay nombres que representan la encarnacion del pensamiento, de la imaginacion y de la sensibilidad. El inmortal génio inglés, el escéptico Byron, el inspirado don José Espronceda, el inimitable Víctor Hugo, el elevado Zorrilla, forman una brillante constelacion en el cielo del mundo ideal, en el espacio infinito de lo sublime y de lo poético; pero ¿quién no recuerda, al mismo tiempo, al descreido poéta inglés bebiendo vino en el cráneo de los burlados maridos; al hastiado cantor de Teresa, mirándola morir maldecida por sus hijos, al autor de los "Miserables," partiendo como el anatómico los corazones vivos, palpitantes aun, para analizarlos; al español y cristiano Zorrilla, al bardo del Imperio Mexicano, "brotando, como planta maldecida, al borde de la tumba de un malvado," á quien preguntaba, por EL NO SER....?

No parece sino que algunas de esas imaginaciones ardientes, inspiradas, soñadoras, descienden

muchas veces, á lo mundanal y aun á lo lúbrico, convirtiendo á la casta musa en bacante desvergonzada; génios semejantes á la versátil mariposa que va dejando caer el polvo de oro de sus alas, unas veces sobre las flores perfumadas del vergel y otras sobre la venenosa planta que brota al borde del abismo.

Tales pensamientos nos sugiere el nombre del mas popular de los bardos guatemaltecos, JOSE BATRES Y MONTUFAR. Su elevacion de ideas, en muchas de sus poesías, nos hace recordar al autor de las "Las Orientales," sus brillantes imágenes nos traen á la memoria al pintor del "Diablo Mundo," su versificacion fácil y elegante evocan al moderno Tirso de Molina, al escritor de don Juan Tenório, su profunda sensibilidad y su génio, algunas veces bastante picaresco, nos representa al bardo inglés, cuando canta las bellísimas y libres estrofas del poema de "Don Juan."

Bátres Montúfar tenia una esquisita sensibilidad, un talento despejado y una alma elevada y generosa. El tomo impreso de sus poesías es pequeño; pero basta para dar á su autor el nombre de verdadero *poéta*, tenido siempre por sagrado en los pueblos primitivos, oráculo que interpretaba los secretos de la naturaleza, los misterios de los cielos, recibia en su alma el rocío de las verdades celestes, y su voz se repetia como éco divino, de generacion en generacion, si se nos permite valernos de las espresiones del príncipe de los oradores modernos.

Cuantas veces hemos recorrido las páginas del pequeño libro que encierra las poesías de Bátres Montúfar, hemos encontrado mas bellezas que ad-

mirar. Tiene descripciones magníficas, comparaciones brillantes, cuadros inimitables y, sobre todo. tal gracia y naturalidad que, con razon, le hacen acreedor á los mas justos elogios.

En medio de la antigua sociedad de Guatemala. ha encontrado el poéta donde espaciar su imaginacion, trasladando á sus versos escenas que nos parece estar presenciando. Cuando describe á don Pascual Pescon, es naturalísimo:

Hombre de honor, viudo, buen cristiano,
De calzon corto, bata de indianilla,
Chupa bordada, capa en el verano,
Zapatos en invierno, con hebilla,
Peluquin con coleta, barbicano,
De carey los anteojos, sin patilla,
Que rarísima vez los ocupaba
Pues solo para leer los empleaba.

Nótese en esa pintura como no falta el menor detalle; todo está descrito con sencillez, y la última pincelada basta para dar á conocer á aquellos hombres que vegetaban solamente y que muy rara vez tenian algo que leer, pues sus hábitos cotidianos eran los del mismo Don Pascual, quien

Vestíase á las seis de la mañana,
Iba á misa, tomaba chocolate,
Asomábase un rato á la ventana,
Rezaba el *pueri Dominum laudate;*
Sentábase á comer con buena gana,

Fumaba su cigarro por remate,
Dormia siesta, y cuando no dormia,
La cabeza sin falta le dolia.

No solo en las descripciones de las personas es este poéta acertadísimo, sino que tambien se muestra muy elevado y hasta sublime cuando nos habla de los demas objetos de la naturaleza. Refiriéndose á San Juan de Nicaragua, dice:

Parece el desierto coloso dormido
Que inmóvil ostenta su máquina inerte;
Jigante que yace por tierra tendido
En torno velándole un ángel de muerte.
Azul y amarillo sus anchas espaldas
Un manto cobija, con montes por borlas
Y abismos por pliegues, haciendo á sus haldas
Del mar las espumas blanquísimas orlas.

Esta alegoria basta á caracterizar la elevacion de ideas del poéta, y lo brillante de su imaginacion; pero seria preciso insertar aquí la mayor parte de sus versos, si quisiéramos analizar las bellezas de todas sus composiciones. Ya que esto no nos es dable, copiaremos solamente el precioso madrigal:

¡YO PIENSO EN TI!

Yo pienso en tí, tú vives en mi mente:
Sola, fija, sin tregua, á toda hora;
Aunque talvez el rostro indiferente

No deje reflejar sobre mi frente
La llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasia
Brilla tu imágen apacible y pura,
Como el rayo de luz que el sol envia
Al travez de una bóveda sombria
Al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,
Mi corazon se embarga y se enagena,
Y allá en su centro vibra moribundo
Cuando entre el vano estrépido del mundo
La melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afan y sin lamento,
Sin agitarme en ciego frenesí,
Sin proferir un solo, un leve acento,
Las largas horas de la noche cuento
Y pienso en tí!

No ha faltado quien critique en esta primorosa composicion el mal sonido que producen los dos pronombres *tí*, *tu*, que se hallan en el primer verso; pero creemos que haciendo, entre ambos, la pausa que se debe, no existe tal defecto. Igualmente notan algunos críticos, demasiado severos, que hay tres asonantes en el segundo verso (sola, toda, hora;) y si bien no pretendemos justificar esta ligera falta, si creemos que no vale la pena de notarse. en medio de las bellezas en que abunda el madrigal. Recordamos que una tarde, paseando con el

distinguido poéta granadino, Rafael Pombo, en el parque central de Nueva-York, le recitamos esa composicion de Bátres Montúfar, y le llamó tanto la atencion que en el acto hizo que se la escribieramos en su cartera. De pronto nos dijo Pombo—yo pondria en lugar del vêrso que dice: *Al roto mármol de una sepultura*: *Al roto mármol de la tumba oscura*. Pero, despues, convino en que era mas natural y apropiado al tono sencíllo de todo el madrigal el verso del autor.

Inmerecidos elogios suelen prodigarse á la memoria de los que han dejado de existir, porque, como dice un escritor español, parece que la muerte reclama de suyo nuestra indulgencia, nuestro olvido y aun nuestro perdon; pero hoy no se necesita de este triste privilegio para hacer el mas cumplido elogio del distinguido literato, del reputado jurisconsulto, del notable diplomático, del ilustrado miembro de la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, doctor IGNACIO GOMEZ.

La vida de este eminente centro-americano demuestra cuanto vale la constancia, la dedicacion al estudio y la inteligencia esclarecida, para llegar á conquistar un merecido renombre, no solo en su patria, no solo en la América-Central, sino en varias de las repúblicas de este continente.

Pasó sus primeros años lejos de su pais, lejos de su familia, que le mandó á educar á un colegio de Nueva-York; y eran tales sus disposiciones y

aplicacion, que á los seis meses hablaba con familiaridad el inglés, como cualquiera otro de sus condiscípulos norte-americanos.

Esmerada fué, pues, la educacion primaria del señor Gómez, en un pais que, por sus recursos, su civilizacion y su espíritu emprendedor y democrático, imbuye en la juventud esa actividad intelectual que mas tarde viene á formar el fondo de los caracteres grandes y elevados.

Nacido aquel centro-americano para el cultivo de las letras, hizo en Guatemala sus estudios de filosofía y de derecho, distinguiéndose siempre entre sus compañeros y llegando á ser, muy jóven aun, catedrático de inglés en la Academia de estudios y oficial mayor del Ministerio de Gobernacion.

Por su honradez, instruccion é inteligencia, figuró en puestos importantes en esta república: fué Juez de 1.ª Instancia, Fiscal de la Suprema Corte y de Hacienda, Diputado en varios períodos y vocal de la Sociedad Económica, como Sócio consultor.

En el Salvador fué tambien Fiscal de la Corte Suprema, Diputado, Presidente de la Asamblea general y Ministro del gobierno en tres ocasiones diversas.

Pocos centro-americanos habrán viajado tanto, y siempre con provecho, como don Ignácio Gómez. Fué como Ministro Plenipotenciario del Salvador á Europa y á Norte-América; recorrió toda la Italia, visitó todas las provincias de España, habiendo residido mas de un año en Madrid y como ocho meses en Andalucia: vivió algun tiempo en Inglaterra y recorrió la América del Sur.

Poseia bien el inglés, el francés y el italiano y conocia los autores clásicos de esas lenguas extrangeras. Cuando estuvo en Roma, fué nombrado miembro de la Academia de los Arcades, con el título de Clitauro Itacense; en Nueva-York, individuo del Instituto Americano; y en Madrid se incorporó al Colegio de Abogados.

El carácter franco y sin pretensiones que distinguia á aquel caballero, le grangeó numerosos amigos en todos los paises que recorrió. En Chile, en el Perú y la Habana era ventajosamente conocido y apreciado por los hombres mas notables. A donde quiera que llegaba le prodigaban atenciones y no le faltaba ocupacion honrosa y lucrativa; ni podia ser de otra manera, tratándose de un abogado tan notable y de un literato tan conocido en la América latina, á cuyas dotes reunia maneras insinuantes y un génio sociable y tolerante.

En 1864, emigró de Guatemala, por causas políticas, dirigiéndose entonces á Chile, y se incorporó como abogado en Santiago, mediante el exámen de ley, habiendo sido tambien miembro de la facultad de ciencias políticas y sociales de esa república.

Cuando regresó el señor Gómez, ya habia sufrido una enfermedad que afectó sus facultades intelectuales; ya no era aquel hombre de imaginacion viva, de conversacion animada, de fácil y ameno lenguaje; pero conservaba aun el caudal de conocimientos que habia adquirido. Todavia figuró como Fiscal del Gobierno y miembro de la Comision Codificadora. Poco antes de morir aun escribia muchísimo en todos los periódicos de Guatemala y en varios de la república del Salvador; mas ya se no-

taba que su inteligencia y su imaginacion iban decayendo rápidamente.

El sol esplendoroso que, con sus brillantes rayos, habia iluminado aquella existencia privilegiada. descendia á su ocaso; una luz crepuscular, vacilante, despedia al acercarse al término de su carrera: eran los últimos destellos que luchaban con las sombras; "era la vida que iba á pasar, en brazos de la inmortalidad, el istmo estrecho que la separa del sepulcro."

Ignácio Gómez dejó una huella luminosa, supo aprovechar el tiempo, alcanzó un merecido renombres y despues

A buscar fué, cual águila, en la altura
Del sol de la verdad la lumbre pura!....

Cierto es que Gómez, como poéta, no tendria toda la inspiracion del autor cuyos versos acabamos de copiar, del entusiasta Numa Pompilio Llona; ni aquella difícil facilidad de Bátres Montúfar; ni el delicado sentimiento de los hermanos Diéguez; pero nadie podrá negar al eneminente y erudito centro-americano, de quien ahora nos ocupamos, la fluidez. la sonoridad y sobre todo la correccion que reina en sus composiciones. Hé aquí la que se titula:

GRANADA:

Versos escritos para una señora de aquella ciudad.

¡Oh dadme la lira mia
Para saludar la gloria
De ese sol de Andalucia
Que se alza en toda su luz!
¡Para cantar esa aurora
Que, entre flamígeros rayos,
De oro y de púrpura dora
De Granada el cielo azul!

Las montañas, cuya cumbre
Oscura niebla velaba,
Se cubren de roja lumbre
Que se estiende hasta sus piés:
Dejando ver la corona
De pintorescas colinas,
Que ciñen con verde zona
La altiva Alhambra dóquier.

¡La *Alhambra*! mágico nombre,
Que evoca al pié de estos muros
En la memoria del hombre
Un imperio que pasó;
Que evoca tiempos de gloria,
De amor, justas y placeres,
Que hoy viven solo en la Historia,
O el canto del Trovador.

Del rebaño oigo el balido
En las cercanas alturas,
Mezclando el buho su aullido
Desde el desierto Albaicin;
Y ese lejano murmullo
Se dilata en la ancha Vega,
Que riegan con sordo arrullo
A un tiempo el Darro y Jenil.

En su nítida corriente,
Que entre pensiles de aroma
Refleja al purpúreo Oriente
La espiga, el fruto, la flor,
Abrevaban sus corceles
El Zegri y Abencerraje
Cuando el sol de los Infieles
Se alzaba aquí en su esplendor.

Ya aquel pueblo, cuya cuna
Fué el Oriente, no levanta
Su sangrienta media-luna
En la ciudad de Boabdil:
No ya el cántico guerrero
Se oirá entonar á sus bardos,
Ni al sol brillará su acero
Contra los pueblos del Cid.

Pero de su antigua historia
Un recuerdo indefinible,
Un rayo de aquella gloria
Con su mágica ilusion
Galvaniza todavía,
En sus desiertos de arena,
El cadáver del que un dia
Fué un pueblo heróico español.

Y ese ardiente sentimiento,
Esa altiva descendencia
Da vida á su pensamiento.
Le imparte fuégo vital;
Y en la fúlgida aureola
Vé, de ese poético ensueño,
De aquesa vision, la sola
Que sea digna de Alá.

. . . . . .

Mas tú, vírgen de Granada,
Que en la lira del viajero,
Fijando tierna mirada
Haces sus cuerdas vibrar,
Si en su ruta de pesares
Su oásis fuiste de vida,
Por tí sus tristes cantares
Un voto al cielo alzarán.

Sé feliz cuanto eres pura,
Cuanto bella y jenerosa:
Tu simpática hermosnra
Nunca marchite el dolor;
Y tu cándida existencia,
Cual el Darro entre las flores,
Corra en sueños de inocencia
Y horas de dicha y de amor.

Y cual suele con pié incierto
El Arabe, al alejarse
Del arroyo del desierto
Que allá su sed apagó,
De aquel cristal de frescura
Llevar solícito, ansioso,

Gotas de la linfa pura
Que sus fuerzas restauró....

Así en mi alma agradecida
Conservaré de tu patria,
Como un talisman de vida,
Tu recuerdo de placer;
Y tan risueña memoria
Endulzará mis pesares,
Cual vision de amor y gloria
A la fatigada sien.

Yo buscaré á mis enojos
Alivio en lejanas playas,
Y haré olvidar á mis ojos
Los jardines del Jenil;
Pero tan hermoso ensueño
No tornará á iluminarlos
Léjos del brillo halagueño
De tus ojos de zafir.

FRANCISCO RIVERA MAESTRE nació en Guatemala, el año de 1791. Dió muestras desde muy niño de su aficion por las letras; y habiéndole dedicado sus padres á la difícil carrera del foro, llegó á ser un jurisconsulto notable. Durante muchos años residió en Madrid, hasta que falleció en 1852. Como poéta tuvo mucha sal ática; fluidez y sentimiento. En lo que mas sobresalió fué en la poesía *crítico-jocosa*, como lo demuestra la estensa "Epístola á Guatemala," escrita desde Madrid. en

donde residia el autor. De esa preciosa composicion transcribimos las estrofas que siguen:

Por *platicar* me las pelo
Siempre de tí Guatemala,
Con los paisanos que vienen
A ver á la ex-madre patria.

. . . . . .

Me cuentan que ya en el dia
Nadie dice *caballadas*,
Sino inépcias, desatinos,
Blasfemias como en España.

Que ya tampoco ninguna
Quiere decir *chayotadas*
Aunque abundan los chayotes
Y *güisquiles* á Dios gracias.

Así abundan las *anonas*,
Las *piñas*, las *pitahayas*,
Y demas sabrosas frutas:
!Quien las comiera! *¡malhaya*!

Los *chapetones*, el pisto
En *matates* no lo guardan
Fabricados con *mecates*
De que tejen las hamacas.

Las *chichiguas jocotecas*
De *güipiles* y galanas
Dando la *chiche* á los niños
No es poco lo que ellas maman.

Que ya desaparecieron
Los fondillos de los *lanas*
Me dicen tambien y agregan
Que ya no estilan *chamarras*,

. . . . . .

Rivera Maestre recordaba siempre con cariño el suelo que le vió nacer y se complacia en recibir desde la madre–patria noticias de Guatemala.

El inmortal Goéthe llamó al ideal del arte, ideal fememino; y es por que en todos los tiempos la muger, con la sensibilidad esquisita que la distingue, con la imaginacion delicada que la adorna y con la ternura que hace brotar de su corazon manantiales de consuelo para todos los dolores; há endulzado la vida, há enjugado las lágrimas, há poetizado la existencia. En el mundo antiguo—allí donde el amor era el placer, como dice el orador español—una muger, Safo, anheló esa confusion de dos almas como dos rayos de un astro en un mismo cielo, como dos gotas de rocio caidas en una misma hoja, esa confusion purísima, espíritu del amor cristiano, que, divino é infinito, prefiere los dolores de la desesperacion y de la muerte, á la sombría tranquilidad del olvido. El mundo antiguo, que sabia cuanto vale el presentimiento, atribuyó la ciencia poética de adivinar á las mugeres, desde la Pitonisa de Delfos hasta la Sibila de Cumas. En el siglo XVI, cuando la teologia señuda y sombria atiza el fuego de la inquisicion.

una muger, Santa Teresa, enciende las almas con las llamas purísimas, espirituales, del amor cristiano.

Siempre se ha distinguido la muger por esa sensibilidad delicada que la hace ser el ángel que guarda el tesoro de la compasion, que conserva, cual otras Vestales, el fuego sagrado de la inspiracion y del sentimienlo.

En todas las naciones y en todas las épocas no han faltado mugeres que, ante el grandioso espectáculo de la naturaleza, se sintieran inspiradas para poblar de armonias esa renovacion constante de todos los seres; para cantar, con la espontaneidad de la mirla, la celeste luz de esplendorosos horizontes, el serpentear de las línfas que arrastran en sus ondas las leves hojas caidas de la sarza mora, el dulce mecerse de la enhiesta palmera, que parece huir de la tierra, el pálido y misterioso reflejo de los rayos plateados que envia el astro de la noche, en medio del silencio del espácio; no han faltado mugeres que, como Mme. Stael, han tenido una inteligencia elevada, con enerjía varonil.

Entre nosotros se distinguió por su talento, instruccion y estro poético MARIA JOSEFA GARCIA GRANADOS DE SABORIO, originaria del puerto de Santa Maria, en España, en donde vió la luz primera el 10 de julio de 1796. En la flor de su juventud se trasladó á Guatemala, y aquí falleció el año de 1848.

Su génio satírico hacia que se distinguiera mas en la poesía burlesca, sin que por eso dejara de ser notable en el género lírico. Muchas de sus mejores composiciones no se han impreso y otras figuran en la "Galeria poética Centro-Americana."

Cuando la señora Garcia Granados, canta "A la Esperanza," en fáciles y tiernos versos, dá á conocer la delicadeza de sus pensamientos:

Salve risueña Esperanza,
De quien la mágia divina
A la dicha presta un ala,
Y al dolor quita una Espina!

Quien en tu seno reposa
Se adormece en la ilusion:
Si el placer es una rosa,
La Esperanza es el boton.

Tú confundes en las sombras,
Temor, pesar y recelo;
I al porvenir mas oscuro
Le arrojas tu hermoso velo.

. . . . . .

. . . . . .

Cuando describe en sonoras estrofas la erupcion del volcan de Cosigüina, nos dá á conocer la poetisa que sabia manejar perfectamente el estilo elevado y que su talento podia plegarse así á la ternura del idílio y á lo hiriente de la sátira, como á lo grandioso de la oda. Hé aquí un ejemplo:

¡Ay! nunca, nunca, á aparecer volviera!
No alumbre ¡oh Febo! mas tu luz hermosa,
La escena desastrosa

Que á la vista se ofrece por dó quiera,
¡Desenvuèlvese el caos! y se ha oído
Dar á la tierra el último gemido!

¡Ya no hay vejetacion! El roble fuerte
Cede al peso de escombros calcinados:
Arboles derrivados
Presentan una imágen de la muerte.
Y tú céiba elevada y orgullosa,
¿A donde está tu pompa majestuosa?

Tu tronco colosal yace enterrado,
De una erupcion al ímpetu violento:
Y el tierno juramento,
Que el amor imprimió, ya está borrado.
¡Si el riego de una lágrima pudiera
Vida volverte á dar, yo te la diera!

¿Porqué, *Nacaome*, dí, tus habitantes
En las corrientes plácidas espiran?
Tus márgenes se miran
Detenidas por llúvias abundantes
De sulfúrias materias que en tu seno
Derraman un sutíl mortal veneno.

¡Salud, soberbia reina que dominas
En la eterea region, ave altanera!
¡Qué! ¿te abates rastrera
A buscar un asilo entre ruinas?
Cara compras tu vida, ¡desdichada!
Que la cadena es muerte prolongada.

Trastorno igual, no mas, no ver espero;
Pues se ven confundidos, sin que asombre,

Con la pantera el hombre,
Y con la oveja el lobo carnicero.
Encuéntrase á las fieras en poblado;
Y en los bosques al hombre estraviado.

La poetisa guatemalteca escribió tambien en algunos periódicos, bajo el seudónimo de *Juan de las Viñas*, tomó parte en varios de los acontecimientos políticos del pais y le legó sus magníficas rimas, que no se olvidarán mientras exista el amor por las bellas letras.

La brisa suave de la tarde, el perfume de la flor, la corriente mansa del arroyo, la vaga perspectiva de esos altos montes que circundan nuestro suelo, evocan, en medio de las armonias de la naturaleza americana, al poéta del sentimiento, al inspirado JUAN DIEGUEZ.

Nombre que recuerda una existencia circuida de infortunios y pesares; pero cuya imperecedera memoria va acompañada de la divina aureola del génio. Sus composiciones poéticas llevan casi todas ese tinte indefinible de dulce melancolia que caracteriza á Víctor Hugo: son cual las hojas que pugnan por no separarse de la flor, cual la lágrima remisa en dejar los párpados de una vírgen que se vé alejada del mundo, cual la ilusion que no quisiera ceder al desengaño. Lo que mas agrada de las poesías de este distinguido bardo es que brotan con naturalidad del fondo de su alma, como brota en la pradera la flor silvestre, como brota el *esquisúchel* y el *suquinay* en nuestros campos.

Juan Diéguez se inspiraba en la naturaleza, siguiendo el consejo de Virgilio, á quien habia leido mucho: contemplaba estasiado esas bellísimas escenas que ofrece nuestro suelo al vagar por las campiñas, en las tardes de abril:

Tardes en que, cual lágrimas de amor,
Ricas gotas despréndense del cielo,
Que refrigeran el sediento suelo,
Que al lozano verdor dan brillantéz:
Tardes ricas de vida y de belleza,
De reclamos y trinos de las aves,
De frescas auras y de olores suaves,
Tardes de amor y muelle languidéz.

Tardes de llúvia y sol, de luz y sombras,
De diáfanos vapores y nublados,
De negros nubarrones perfilados
De oro y azul y espléndido arrebol;
En que traciende la regada tierra;
De las rozas el humo al cielo sube,
Y se vé sobre el fondo de la nube
Caer la llúvia dorada por el sol.

Cuájanse los cafetos de jazmines,
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende á Flora fresquísimo dosel,
Y la columna del esbelto dátil
Tapiza la *pitahaya* trepadora:
Con lujosos florones la decora,
Pendientes del crinado capitel.

Tiende el prado su alfombra de azucenas,

Las auras enriquécense de aromas,
De tierno césped la llanura y lomas,
La verde *chilca* de amarilla flor:
La madre tierna al fecundante arado
Sus campos cede ya, los mas floridos'
Con sus lirios, de púrpura vestidos,
Que á Céres sacrifica el labrador.

En las rociadas copas de los árboles
Soñolientas las auras se adormecen,
A los pimpollos lánguidos remecen
De cuando en cuando y á compás igual:
Y si el nublado sol sus velos rasga,
Los campos dora, la arboleda brilla,
Y una luz temblorosa es cada hojilla,
Destilando su gota de cristal.

Y el *plátano* sus lábaros tremola,
Sus anchos abanicos la palmera,
Y sacude la verde cabellera
El desmayado lánguido saúz:
Se ostentan las pomposas *floripundias*,
Que cual ebúrneas campanillas penden,
De albura ricas y de olor trascienden,
Y el *trébol* y las *flores de la Cruz.*

Apíñanse en las ramas los insectos
Que de la tierra humedecida brotan:
Caen, vagan, se agitan, se alborotan
En mil revuelos, con susurros mil;
Y con rudos conciertos los reptiles
Aturden incansables los pantanos,
La fresca llúvia saludando ufanos,
Festejando el regreso del abril.

Hincha el viento la orquesta de los *tordos*,
Silva la codorniz, canta el *jilguero*,
Y á las nubes saluda el *clarinero*,
Esponjando el plumaje de turquí.
¡Con qué ternura los *cenzontles* trinan!
¡Cuàn blandos se querellan y se duelen!
Ya en la arboleda lamentarse suelen,
Ya brincan por el suelo aquí y allí.

Con no menor dulzura están cantando
Que esos tiernos alados trovadores,
Las silvestres palomas sus amores,
Repitiendo: *mi amor solo eres tú*;
Y con inquieto afan y amante anhelo,
Perdidas en lejanas soledades,
Responden las ternísimas mitades:
Mi amor solo eres tú, solo eres tú.

¡Oh qué dicha es vagar por las campiñas
En dulce libertad; al fresco viento,
Y apagado el hirviente pensamiento,
Tanta fiesta gozar! ¡Solo gozar!
¡Oh cuán ledo á su choza el pastorcillo
Por llúvia del abril vuelve bañado!
Pensando lo que piensa su ganado,
¡Oh qué dicha, qué dicha es no pensar!

En ese bellísimo cuadro cada pincelada es de mano maestra; apenas podrá darse una descripcion mas poética revestida de tanta naturalidad y animacion. Sin embargo, nos parece todavia mejor la composicion que se titula:

LA GARZA.

¡OH tú de la onda inmaculado lirio,
Melancólica reina del estanque,
Tan silenciosa, tan inmoble y límpida,
Cual si te hubiesen cincelado en jaspe.

El destino á tus playas solitarias
Condújome tal vez porque te cante,
Y mústio como tú, cual tú infelice,
Yo de cantarte hé mísero vate:

Ora te mire en la serena orilla,
De mansedumbre y de dolor imágen,
Plegado al pecho el serpentino cuello,
Y el pico entre los límpidos cristales:

Ora remando en compasado vuelo,
Cual blanca navecilla de los aires,
Al Cérfio agitando con tus alas,
Como á la onda los remos de la nave:

Ora en las ramas del cipres obscuro,
A la Hada entre las sombras semejante,
Vengas á oír en soledad sombría
Los últimos murmullos de la tarde.

Si: yo te canto, límpida garzota,
Espléndida azucena de las aves,
Mas bella que la espuma del torrente,
Que del peñasco borbollando cae;

Rival de la paloma sin mancilla,
Mas pura que la nieve deslumbrante,

Emula silenciosa de los cisnes,
¡Salve garza gentil, mil veces salve!

Avara y caprichosa la Armonía
Te cerró sus nectáreos manantiales,
Que sacian á sus tiernos ruiseñores
Y cisnes canos de argentinas fauces;

Mas te infundió naturaleza artista
En tu propia mudez bello lenguaje;
De dolor te formó viviente estátua,
Como á esculpirla no alcanzára el arte:

El dolor te inspiró mas dulce y manso
Tu elegiaca espresion tan penetrante.
Tu actitud modeló *Melancolia*
Inocencia te dió tu albo ropage.

¿Qué haces allí oh nítida azucena,
Como sembrada en la anchurosa márjen?
¿Nuevo narciso en el cristal contemplas
Por ventura el albor de tu plumaje?

¿O en dolorosa soledad y duelo
Haces tal vez de tu perdido amante,
O de la tierra devorada prole
Que en el robado nido ya no hallaste?

¿Comprendes tú mis vivas simpatias,
Cuando enhiestas el cuello por mirarme?
Comprendiste mis votos y mis ánsias,
Viéndote ayer en tan terrible trance?

Asesino traidor de sutil planta,
Oculto se te acerca entre los sauces...

¡Ay de tí....Ya te apunta....Ya la muerte
Miro en tu pecho cándido cebarse!

Brilla entre el humo pálida la llama,
Las ondas salpicando, el plomo cae,
Vuelas tú, yo respiro y el estruendo
Aun se prolonga por el ancho valle.

La muerte apenas con sus alas roza
Tus blancas plumas que en el aura esparce,
Que un breve instante en el espacio giran,
Y van cayendo y en el agua yacen.

Oyera el cielo con piedad mis votos,
Oígalos siempre así, siempre te guarde:
Pero ¡ay! mi dulce amiga, ¡quién digera
Cuál de los dos primero de aquí falte!

Víctima del instinto carnicero
De feroz cazador, tal vez mas tarde,
Serás ¡ay Dios! y tu nevada pluma
Enrojecida en tu inocente sangre!

Y yo leve juguete del destino
Cual la hoja de zañudos huracanes,
Yo cuyo sueño la tormenta arrulla,
Yo pobre alcion en agitados mares,

Yo de tu lago vagabundo huésped
He de faltar tambien, tal vez mas antes,
La última sea acaso que mi planta
Huelle la florecilla de estas márgenes.

Tal vez mañana por lejanos climas
Huyendo vaya de la ley del sable,

Si estas montañas de la paz asilo,
Tambien atruena la civil barbárie.

¿Y quién preguntará, lirio de la onda,
Dónde la suerte nos echó inconstante?
¿Qué fué de la garzota inmaculada;
Que de su errante y solitario vate,

Que por la orilla del risueño lago
Vagaba un tiempo al declinar la tarde
Que en las someras raices se asentaba
De este frondoso y corpulento amate;

O en lo mas alto de las altas cumbres
Por la ancha brecha que los montes parte,
Allá en el horizonte delineados,
Gustaba contemplar sus pátrios Andes?

¿Tú y él que fueron sino arenas leves,
Que la onda trajo y que los vientos barren?
Tú y él borrados de la leda estancia,
Ella por siempre quedará inmutable:

Con sus florestas de agradables sombras,
Sus auras puras, su fragancia suave,
Sus armonías, sus murmullos vagos,
Su dulce paz, su soledad amable:

Con su torrente que espumantes masas,
Bramando arroja por los vagos aires;
A la profunda y peñascosa sima,
Donde las aguas con fragor se parten:

Con sus inmensas calcinadas rocas,
Unas sobre otras, amagando al valle,

Hórridas, por allá, desnudas y áridas,
Del alma impia desolada imágen:

Aquí de vida y de verdor cubíertas,
Con bosquecillos que en sus grietas nacen,
Aprisionados en floridos lazos,
Que hácia el abismo suspendidos caen:

Con su apacible y cristalino lago,
Donde se pinta encantador paisage,
En bella confusion, el llano, el monte,
Las blancas nubes y el rebaño errante.

Aqui el nenúfar de rollizos tallos
Su blanca flor sobre las ondas abre,
Allí las algas el cristal matizan,
Y allá rebullen los silvestres ánades:

En esta orilla la cañuela humilde,
Abovedando sus flexibles haces,
Risueñas grutas de verdor ameno
Labra en el aire el cefirillo amante:

De entre la selva, por amor de la onda,
Medrosos ciervos á la orilla salen,
Y en la frescura de las claras linfas
La sed apagan sus ardientes fauces.

Entre el follaje deliciosas pasan
La estiva siesta las charleras aves;
Y algun gemido solamente se oye
Que la paloma solitaria exhale.

Allá su barca el pescador desliza,
La faz rizando del sereno estanque,

Y al caer la tarde á la rivera vuelve,
Donde la amarra con seguro cable,

Bajo el abrigo del sabino añoso,
Que con sus ramas los cristales barre,
Custodio eterno de las linfas puras,
En donde baña las desnudas raices.

¿Porque medrosa la barquilla pasa
Muy lejos siempre del peñon gigante,
Que las nubes del trueno y del granizo,
Con ambas frentes audacioso parte?

Allí una cruz, como á cincel gravada,
Vé el viajador desde la opuesta márgen,
Y aquellos místios solitarios sitios
Las playas de la cruz oye nombrarles.

Allí verdosa y remansada la onda
Las negras peñas en silencio lame,
Bajo la triste sombra de una selva
De impenetrable y lóbrego follaje.

Es tradicion en la comarca crédula,
Que allí una jóven infelice madre,
Soltó por caso á su adorado niño,
Y al hondo abismo se arrojó al instante.

Cuentan que allí la desastrosa peña
Aun manchas guarda de indeleble sangre;
Que en el silencio de la noche se oyen
Herir el viento lastimeros ayes;

Que de la bella el gemebundo espíritu,
Cual blanca niebla sobre la onda errante,

Suele á la luz de las estrellas verse
Cruzar la faz del solitario estanque.

Yo en esas horas de sílencio y calma,
Cuando á salir convida el aura suave,
En las cálidas noches del estio,
Allí á la luna contemplar me place;

Y oigo no mas que la doliente queja
Que al astro envian las nocturnas aves;
El melancólico incansable grillo,
Que al bosque aduerme con rumor constante.

El manso viento que en las altas cumbres
Murmullo blanco entre los pinos hace,
Como corrientes de lejanas aguas
Que se oyen ir por ignorado cauce;

La vaga olilla que al peñasco azota,
La mansa res cuando la yerba pace;
Y el monótono golpe del torrente
Que alguna vez los céfiros me traen;

Vagos rumores de la triste noche,
Que en la dormida soledad se esparcen,
Encanto de las almas melancólicas,
De los misterios de la noche amantes.

Eso no mas oí, ni apariciones
Jamás he visto por ninguna parte,
Si no eres tú, que cual benigno génio
Del lago siempre te encontré en sus márgenes.

Allí, oh amiga, bondadoso el hado
Largo vivir sin inquietud te guarde

Y un fin tranquilo entre tu nido de algas,
Y á mi en los brazos de mi dulce madre.

Al leer esta bellísima composicion, cualquiera se siente arrebatado por las dulces é inspiradas notas que supo el bardo arrancar á su armoniosa lira. Nosotros esperimentamos un sentimiento de profundo dolor, al recordar que Juan Diéguez, el poéta del corazon, el notable jurisconsulto, el guatemalteco distinguido, vivió siempre pobre, arrastró una existencia llena de pesares, probó el amargo pan del proscrito, hasta que, cuando habia obtenido algunos cargos públicos, y se empezaba á despejar para él la noche oscura de un pasado de infortunios, dejo de vivir el 28 de junio de 1865.... ¡Descansa en paz bardo infeliz, que tu memoria imperecedera la guarda el Génio escrita, con letras de oro, en los anales de la patria!

Entre los literatos guatemaltecos figura en primera línea JOSE MILLA, que nació en 1822 y se educó en el colegio seminario, bajo la direccion del célebre canónigo Castilla. Dotado de un talento claro, prefirió dedicarse á los estudios literarios y á la tarea del periodismo, que concluir sus estudios de abogado. Ha escrito mucho en diferentes hojas periódicas; y figuran entre sus obras principales varias novelas históricas, como "Los Nazarenos" "La Hija del Adelantado," "El Visitador" y "Las Memorias de un Abogado."

Milla, como escritor de costumbres, tiene una gracia particular para describir los caractéres y dar interes á sus "Cuadros;" varios de ellos han sido reproducidos por periódicos extrangeros.

Este notable escritor ha viajado mucho por Europa y los Estados-Unidos de Norte América, aumentando así el caudal de sus conocimientos. Ultimamente dió á luz "Un viage al otro mundo, pasando por otras partes," que es una interesante descripcion de las impresiones que iba recibiendo en los diversos paises que recorrió. Como "Fray Gerundio" ó sea "Lafuente," finje el escritor guatemalteco que iba acompañado de un criado llamado JUAN CHAPIN, que hace las veces de *Tirabéque*, que tanto interes inspira á las narraciones del crítico español.

La obra mas interesante de Milla será, sin duda, la historia, que está concluyendo, de Guatemala, durante sus primeras épocas.

Tanto las novelas que ha dado á luz, como los "Cuadros de Costumbres" y sus viages, han aparecido con el anagráma de *Salomé Jil*, que ha adoptado nuestro compatriota, desde hace muchos años.

Nos parece mejor Milla como prosista que como poéta; pero no desconocemos que siempre escribe con maestría, elegancia y gracia. Sus sátiras tienen indisputable mérito, sus letrillas revelan el carácter animado y festivo del escritor y sus poesías críticas y descriptivas tienen bastante interes. Una de las composiciones mas bellas de este distinguido literato es la que se titula:

A MI HIJO

EN SU PRIMER CUMPLEAÑOS.

Poéte, j'y crois voir un ange:
Pére, j' y trouve mon enfant.

VICTOR HUGO, ODE 22.

Cándido lirio del ameno valle,
Pájaro amante en el materno nido,
Mariposa de nítidos colores
Que al sol ostenta sus matices vivos.

Tierna palmera, cuya grata sombra
Alguna vez consolador abrigo
Dará y reposo á mi vejez cansada,
El término al tocar de mi camino.

Oye la voz de mi sincero afecto
Y recibe esta ofrenda de cariño,
Que hoy no comprende tu infantil espíritu;
Mas que algun dia apreciarás, bien mio.

Solo por tí de mi callada lira
Las cuerdas pulso, y las que dí al olvido
Encantadas visiones del poeta
Vuelvo á evocar con entusiasmo altivo.

Mas si rebelde ya el laud me niega
Las dulces notas que por tí le pido,
No acuses, no, mi corazon amante;
Culpa, mas bien, mi desgraciado sino.

¿Qué leve ruido de lejana llúvia
Atravesó la inmensidad del cielo?
Es alguna ave que tendió su vuelo
La luz del nuevo sol por aspirar?
¿Es la voz de las árpas invisibles
De los Génios que hablan en la niebla,
Legion aérea que el espacio puebla
Y huyendo vá la luz crepuscular?

No: es el ángel custodio de la infancia
Que desde el alto cielo se desprende,
Y en raudo vuelo sobre tí desciende
Batiendo el ala de oro y de carmin.
A la vision beatífica sonrien
Tus puros lábios—entreabierta rosa—
Y al ver esa sonrisa cariñosa
Se estasía el radiante Querubin.

Acentos vagos que el oído humano
Inútilmente percibir procura
Rodeando en torno de su sien, murmura
La seráfica y bella aparicion,
Y solo tú el sentido impenetrable
Cemprendes de ese místico lenguaje,
Y al escuchar el célico mensaje
Palpita de placer tu corazon.

Misteriosos arcanos de otra vida

No alcanza nuestra vil naturaleza,
Tan solo á la inocencia y la pureza
Revela sus secretos el Criador.
Hermanos de los ángeles, los niños
Aliviados del fardo del pecado,
Pueden ya remontar su vuelo osado
Hasta el excelso trono del Señor.

Los celestes espíritus dichosos
Sobre sus blancas alas los elevan
Y en espiráles rápidas los llevan
Del Sol eterno de justicia en pos.
Y cuando vemos despuntar el álba
La purísima luz de la mañana,
¿Quién sabe si en las nubes de oro y grana
Sus almas van felices hácia Dios?

Tiende la noche su enlutado manto,
Reverberan las fúlgidas estrellas,
Quizá tranquilas morarán con ellas
Las prendas que la muerte nos robó.
Y desde allá nos miran cariñosas,
Y esa mirada plácida y amiga
El bárbaro dolor tal vez mitiga
Que nuestras pobres almas destrozó.

¡Ah! quien me diera descorrer el velo
Que me oculta, hijo mio, tu destino,
Y descubrir desde hoy ese camino
Que te abre ya el oscuro porvenir!
Yo veo amanecer tu inteligencia,
Tu madre y yo cogemos las primicias
De tu amor, mas las plácidas caricias
Incomprensible afan me hacen sufrir.

Ignoro si la muerte despiadada
Acecha astuta tu dormir tranquilo,
Y tu cabeza de su hoz al filo
Cual delicada planta vá á caer.
Quien sabe si rompiendo el débil lazo
Que al mundo de los vivos la encadena,
Tu alma libre de dolor y pena
En el seno de Dios se va á perder,

O si tal vez te guardará la vida
Tu inevitable parte de dolores,
Y crueles pesares roedores
Desgarrarán tu pobre corazon.
Si en el bravio mar de las pasiones
Combatida tu tímida barquilla,
Será arrojada en la desierta orilla,
Juguete del furor del aquilon!.... ,

Más ¿porque de angustioso fatal presentimiento
La flecha envenenada nos ha de destrozar,
Y en este alegre dia, de dicha y de contento,
Ha de venir el llanto los ojos á nublar?

En vez de esos fantasmas de faz aterradora
Funestos mensajeros de muerte y de dolor,
Que los Angeles buenos su influencia bienhechora
Derramen en la cuna del hijo de mi amor.

Ellos le traigan pura la fé de sus abuelos,
Enciendan en su pecho la ardiente caridad,
Risueña la esperanza le brinde sus consuelos
Virtudes que asemejan el hombre á la Deidad.

Denle el amor tranquilo y el ánimo sereno
Que arrostra el infortunio con firme corazon.
Y aparten de su pecho todo mortal veneno
De envidia, ódio, venganza y estéril ambicion.

El alma candorosa, la paz de la conciencia
Sean en este mundo su apoyo y su sosten,
Y la luz soberana brille en su inteligencia,
Mostrándole el sendero de la verdad y el bien.

Defièndale ¡Oh Dios mio! tu protectora egida:
Su lóbrego camino aclárele tu luz;
Y al fin de su jornada en esta triste vida,
Duerma bajo la sombra del árbol de la Cruz!

Uno de los mas inspirados y sentimentales bardos que han enriquecido el parnaso guatemalteco es MANUEL DIEGUEZ. Nació en 1821 y se dedicó, como su hermano Juan, de quien ya nos hemos ocupado, al èstudio de la jurisprudencia. La facilidad y la ternura de los versos que escribió este infeliz poéta los han hecho muy populares. Si no se nota mucha correccion en algunas de sus estrofas, es seguramênte por haber pasado manuscritas de mano en mano, hasta darse á luz por la prensa, siendo fácil que las hayan alterado los copistas.

Son muy bellas las poesías tituladas "Un adios," "El Rosal y la Vida," "La Siempreviva," "La Lámpara" y "Las Cenizas." Todos los sonetos de Diéguez son magníficos. Hé aquí uno de ellos:

A MI HIJA.

SONETO.

Vástago tierno de mi triste vida,
Hija infeliz de mi infeliz ternura,
Si el fruto fuiste de una union impura,
Aquella culpa de tu padre olvida.

¿Qué importa á la azucena ser nacida
Entre el pantano, el cieno ó la basura,
Si conserva su nítida blancura
Y alza sin mancha su corola erguida?

Esa flor eres tú, niña inocente;
En nada empaña, no, tu nacimiento
La virginal pureza de tu frente:
Sea siempre tu pecho un aposento
De pudor, de virtud, y de recato,
Y triunfarás de tu destino ingrato.

Cuando salió á luz la coleccion de poesías de FRANCISCO LAINFIESTA tuvimos ocasion de espresar, en un ligero artículo que á la sazon publicamos, cuanto admirabamos en todas ellas la belleza

de colorido, la novedad de los pensamientos y la sonoridad de los versos.

El poéta que, como Lainfiesta, arrebatado y sostenido por su inspiracion, sabe elevarse sobre el prosaismo de la vida, dando á sus cuadros ese colorido particular sombreado por los melancólicos tintes con que la naturaleza parece que ha favorecido á los cantores de América; el poéta, decimos, que puede conmover y deleitar, trasmitiendo el éco melodioso de los sentimientas de su alma, tiene una mision que cumplir; porque, elevándose sobre las miserias del presente y bañando sus alas en la pura atmósfera del porvenir, hace vibrar en las cuerdas de su lira todos los sentimientos grandes, nobles y gererosos; hace renacer en el corazon del que sufre la consoladora flor de la esperanza:

Flor perenne, que, vestida
Con su traje de esmeraldas,
En todos los corazones
La risueña faz levantas:

. . . . . .

. . . . . .

¿Dime quién no te conoce
Mariposa de las almas;
Y quien no pretende ansioso
Tu sonrisa nacarada?

. . . . . .

. . . . . .

Para el ciego, eres vislumbre
De la luz que hay en su alma:
Para el sordo, melodía:
Para el mudo, eres palabra.

Hay en esta preciosa composicion ideas sublimes, realzadas por la sencillez del estilo y la novedad de las metáforas; hay cierto tinte melancólico, que deja traslucir el espiritualismo del autor.

Cuando canta la Libertad, esa idea generadora que ha renovado la faz del mundo; que es la tumba de los errores y de los abusos; el agua bautismal que quieren recibir los pueblos civilizados, como la predestinacion de la humanidad, entónces Lainfiesta usa de una entonacion soberbia, magestuosa y florida.

Cuando describe el nítido arrebol del alba, al amanecer el dia, tiene magníficos versos de los cuales daremos una muestra:

Ya surgen á millares los rayos de colores
Que llenan el espacio con su potente luz,
Y arrollan victoriosos las sombras de la noche
Al éter devolviendo su bello tinte azul.

Mirad! como el fantasma de negra cabellera,
Huyendo presurosa hácia el Ocaso vá;
Y el génio del silencio tambien á huir se apresta
Cuando escuchó en el bosque, de una ave el suspirar.

Por una y otra senda, en torno al horizonte
Dibújase ancha huella de vívido fulgor,
Se abraza lentamente el círculo del Orbe
Tiñiendo de oro y grana la diáfana region,

Ya tiemblan azorados los mil y mil luceros
Fanales de la noche cercanos á morir....
Y en lágrimas convierten sus últimos destellos
Con que se adorna ufana la rosa en el pensil.

Cuando habla, desde remotos climas, de su patria y de su familia, en la composicion que se titula de New-York á Panamá, nadie puede desconocer que el espíritu del poéta está profundamente conmovido; que acerca las distancias; que concentra sus fuerzas á un solo pensamiento; que reanima las escenas de desolacion y ruina que presiente; que las sombras y las ilusiones de una imaginacion exaltada las convierte en realidades, para difundirse, al fin, en un piélago de esperanzas plácidas y consoladoras, hasta exclamar:

Pasaron ya las horas
Que en extrangero suelo
Perezosas, amargas, destructoras,
Contó mi corazon desesperado
Presa de horrible duelo....
Brilló sonriendo cariñoso el dia
De dar retorno hácia la patria mia;
Allá donde me espera
Triste, sin calma y de pesar llorosa,
Mi querida, mi dulce compañera....
Los hijos de mi amor, mis pequeñuelos
De faz pura y graciosa,
Ñada con la risa de los cielos,
Que en perennales lazos
Anhelan por atarme entre sus brazos....

En esa misma composicion, que es de las mejores del autor, se encuentra un apócrife bellísima, en armoniosos versos, al mar atlántico; dice:

¡Adios, crespo cristal, mar de los mares!
Terrífico titan donde se asila
El viento bramador, alzando fiero
Contra el bajel del infeliz viagero
Que ansioso busca sus queridos lares,
Montañas que derrumba
De cada una ola que tremenda oscila,
Para ofrecerle una espaciosa tumba.....
Adios.....No tu melena
¡Agites mas inquieto y despiadado,
Negando al que sustentas la esperanza
De hallar la opuesta orilla.....

La poesía, flor delicada que brota de las ilusiones y sentimientos del alma, que nos saca en sus concepciones de la pequeñez de la vida real y que alienta y se acalora ante el espectáculo grandioso de los cuadros de la naturaleza, hizo decir al autor, en su canto á la luna:

¡Pálida vírgen guardiana
De la noche silenciosa....!
Al mirar tu faz hermosa
Que embelesa el corazon
Mi lira
Canora,
Cual las aves al reir de la aurora,
Suspira
Su son.

Pero hay otras composiciones de Lainfiesta en las cuales se nota, no diremos la fuerza del estilo y la novedad en las formas, que éstas son caracteres generales de todos sus versos, sino la grácia peculiar del estilo jocoso, que dando tregua á los sentimientos elevados y á las ideas grandes, excita la hilaridad de los lectores y revela el talento del escritor. En efecto, las composiciones que se titulan *¡Agua vá! Cada cual con su cuenta—Quid pro quo—Los ojos amarillos* y otras varias de este género dan á conocer la facilidad que tiene el poéta para usar toda clase de estilo.

Hay, ademas, entre las producciones de este escritor magníficos sonetos, que como se sabe, son las obras poéticas mas difíciles, por la unidad del pensamiento y lo limitado de los versos; pero habriamos de detenernos mucho para dar á conocer las bellezas literarias que adornan la coleccion de las poesías de Lainfiesta; bástenos decir que todas se encuentran esmaltadas por una diccion florida y sonora; hallándose frecuentemente novedad en los pensamientos, revestidos de todas las galas que hacen de la poesía el lenguaje de la pasion y de los sentimientos nobles y generosos. Para concluir insertamos íntegra la composicion siguiente:

AL SALVAJE DEL NORTE.

¡Salud, bravo titan, hijo del bosque,
Señor y rey de la estension umbria....!
Yo te saludo y con fervor inmenso
Amo tu libertad rústica y fiera.

Tú, en mi alma triste y desolada, viertes
Un reguero de luz y de armonía....
Tu rudo salvagismo me enardece
Y me hace tu cantor, ¡bárbaro amigo....!
Digno te encuentro de cariño y gloria,
¡Sublime explorador de la espesura....!
Tu fiereza me encanta...., eres heroíco
Y á tus mayores leal, hasta la muerte....
Hincha tus venas la ardorosa sangre
Del intrépido leon, y eres mas ágil
Que el tigre y el jaguar.....En la borrasca
Cortas cual pez las ondas tronadoras
Del torrente espumoso y te complace
El peligro mortal .....Tu ojo de lince
Cruza velóz, como la luz del rayo,
El laberinto oscuro de la selva;
Y con tu oído de corcel fogoso,
El distante rumor, listo percibes ...
Si en busca de la caza te encaminas
Por denso matorral, salvas ardiente
La red de púas que la senda embarga;
Jiras cual sierpe y como sierpe llegas
Sin un roce causar que te descubra,
Hasta que el *silex* de tu alada flecha
Hiere mortal al enemigo incauto.....
Cual ráfaga de viento te avalanzas
Tras la corza velóz al precipicio,
Y no te arredra su enlutada sima:
Ligero abordas la erizada cresta,
Súbes jadeante y á la corza sigues
Que al fin tronchada por la muerte, cae
Allá en el seno del profundo abismo....
El áspero rugir de la pantera,
Es á tu oído animador concierto

Que escuchas con placer... No te sorprende
De la boa el silvar, cuando á tu paso
Se arquéa furibunda y temblorosa,
Llamándote á la lid.....Firme sostienes
El combate mortal, y al punto quedas,
Cual siempre, vencedor...Si en la espesura,
Un pigméo reptil hinca su diente
En tu caldeada piel; jíras un paso,
Y la yerba que el tósigo aniquila,
Su sávia redentora allí te obsequia.....
¡Salve, hijo del bosque....! Tu palacio
Con su techumbre de esmeraldas y oro,
Dígno es de tí, que embellecerlo sábes
Con tu aliento inmortal ..El sol de fuego.
En que tu faz se inunda placentera,
Abrillanta tu piel, y sus destellos
Reverberan allí como en el bronce
Que al lidiador en la pelea escuda.....
Tiende la noche su capúz de estrellas
Y orilla del torrente fragoroso
Sobre la blanda arena te adormitas
Soñando con tu Dios....Endurecido
A la cruda intemperie, no te alarma
Que la escarcha sutíl hiele tus miembros,
Ni que la llúvia torrencial te inunde....
Tú, de la creacion eres el hombre
Robusto y superior.....Naturaleza,
Allí sobre tu sien presenta airosa
La fuerza y el poder....Mas. ..¡ay! amigo!
Tú, de las fieras y del negro bosque
Intrépido adalid....Tú, que sonríes
Cuando desata el huracan sus fuegos
Que estremecen al orbe y le atribulan.
Tú, que no esquivas la presencia airada

Del tigre ó el chacal; huyes del hombre
Que tu raza infeliz hiere y destroza
Con bárbaro furor....; huyes del *blanco*,
Mas fiero para tí que cuantos mónstruos
El universo abriga....; huyes del hombre
Que allá desde su trono marmolado
Decanta libertad, mientras previene
Con astucia feroz, borrar del mundo
La huella de tu pié... El te persigue
Te arranca de tus lares con la muerte
O te arroja al confín de la aspereza
En el desierto erial....El te aniquila.
Mientras al leon, al oso, á la serpiente,
Brinda su halago y con afán educa,
Hasta domar el veleidoso instinto,
Que les sirve de luz....Y á tí reserva
Odio fatal y su desprecio insano,
Sin acordar que tu ardorosa frente,
Bajo el tosco barníz que la circunda,
Guarda, apacible celestial espíritu,
Fóco de una alma inteligente y dúctil,
Que al bien se pliega, cuando al bien se atrae
Con instruccion y amor....
¡Ah, pobre amigo!
Bien haces en llorar la desventura
Que agovia tu existir....De tus dolores,
Recibe en expiacion la pena amarga
Que me hiere por tí....No te importune
Si el *blanco*, que se dice *humanitario*,
Y es dueño, como tú, de un noble espíritu,
Te llama *adusto* y *cruel*; que tu no lo eres
En el grado que aquel para contigo,
Y á no serlo, jamás te encaminaron
En el rústico hogar....Esto mitigue

La pena devorante que te abruma,
En tanto que del mundo te separas,
Para dejar tan solo la memoria
De tu fiereza audáz y tus martirios.

El nombre de FRANCISCO GONZALEZ CAMPO se ha hecho notable, porque como poéta es sentimental, fluido y fecundo. Es de los literatos guatemaltecos que mas han cultivado el divino arte de Apolo.

Gonzalez Campo posee variados conocimientos, tiene un carácter suave, un talento claro y una honradez á toda prueba. Actualmente desempeña la Escribanía de Cámara y Hacienda del Gobierno de Guatemala.

Con una dedicacion constante y buenas dotes naturales, ha podido este bardo escribir muy buenas composiciones. Hé aquí una de ellas.

A LA MEMORIA

DEL LIC. DON MANUEL DIEGUEZ.

Por no llorar la suerte del poeta
Voy á cantar su malhadada historia.

M. DIEGUEZ.

Duerme, bardo infeliz, duerme en la tumba;

¡Ay vale mas su sempiterna calma,
Que arrastrar la existencia cuando el alma
Bajo el peso se abate del dolor.
Si, vale mas, infortunado bardo,
El silencio del féretro, profundo,
Que ver en torno indiferente al mundo
Desdeñando los écos del cantor.

Y ¿qué halago la vida te ofreciera
En un tiempo de infando despotismo?
La miseria, el desprecio, el ostracismo
Y el horror de una fétida prision.
Por eso el sinsabor y la tristeza
Sollozan en las cuerdas de tu lira,
Y en tus notas dulcísimas respira
El éco de tu amarga inspiracion.

Al escuchar tus melodiosos cantos
Tan llenos de ternura y sentimiento,
Yo comprendí el roedor tormento
Que tu pecho debia lacerar;
Y te miré luchar hasta la muerte
Con tu destino ruin, pobre poéta,
Como el herido fatigado atleta
Combate moribundo hasta espirar.

Bello es vivir cuando á la mente alhagan
Sueños de amor, de gloria y de ventura,
Y da á perfume la fragancia pura
De la mística flor de la ilusion.
Cuando plácida brilla en el semblante
La inocencia del ángel retratada,
Y la suerte su copa emponzoñada
No ha vertido en el mústio corazon.

Bello es cantar ¡oh sí! cuando se ignora
Que tiene altar y culto el egoismo,
Y juzgando á los hombres por sí mismo
Pulsa el bardo su armónico laud·
Cuando férvido, grato, delicioso,
El númen de la dicha nos inflama,
Cuando se canta todo lo que se ama
En la hermosa y ardiente juventud.

Cuando se halla una fuente de placeres
En la siempre jentil naturaleza,
Amando de los prados la belleza,
De los cielos la pura esplendidez;
Y del valle las flores temulentas,
Y el rumor de la nítida cascada,
Y el arroyo que oculta la enramada,
Y del lago la tersa brillantez.

Cuando se aman los trinos de las aves
Que la lumbre saludan de la aurora,
Y su voz tan melifiua y seductora
En el centro de agreste soledad.
Y la luz del crepúsculo indecisa
Con sus sombras, silencios y misterio,
Y en la noche cubierto el hemisfério
Con sus velos de intensa oscuridad.

Cuando se aman los bellos horizontes
Con sus franjas de púrpura y topacio,
Y del excelso, del inmenso espacio,
La cortina de espléndido zafir;
Y las nubes que en formas caprichosas
Atraviesan el éter tan ligeras,
Como esas horas vagas, placenteras
Que embellecen el mísero existir.

Y el murmullo tambien del sauce erguido
Cuando su copa tan flexible ondula,
Y el aura que monótona modula
Suspiros con su lánguido rumor,
Y el rebramar del aquilon violento,
Y el empuje del récio torbellino
Cuando el ramaje del soberbio pino
Agita con horrísono fragor.....

Llega empero, un instante malhadado
En que hastian las brisas y las flores,
En que pierden su encanto los rumores
Y todo mústio, sin color se vé.
Cuando á influjo del negro desengaño
En borrasca se torna la bonanza,
Cuando muere en el pecho la esperanza,
Y la antorcha vacila de la fé.

Cuando quedan tan solo en el albergue
Del corazon herido y desolado
Los punzantes recuerdos del pasado,
Y patente la triste realidad:
Cuando el hombre un fatídico fantasma
Aterrador encuentra por doquiera,
Sombra vaga tal vez, tal vez quimera,
Que nombra en su dolor "*fatalidad.*"

Tú, tambien, hijo caro de las musas,
Entusiasta en tu hermosa primavera,
Con ardiente esperanza y fé sincera,
Entonaste tu férvida cancion:
Despues viendo tu pecho vulnerado
El mundo indiferente contemplaste,
Y tu lira y los cantos desdeñaste
Dudando de tu célica mision.

He aquí, sensible, malhadado Vate,
He aquí tu breve tu fugaz historia:
Soñaste dichas, porvenir y gloria,
Al hombre amaste, al mundo, á la virtud.
Llegó la descepcion, despues la duda
Deshojando tus flores peregrinas,
Y coronas de abrojos y de espinas
Circundaron tu frente y tu laud.

¡Y era un volcan tu altivo pensamiento!
¡De amor, tu corazon, era un abismo;
Mas del mundo el atroz materialismo
Nunca pudo tu jénio comprender!
Ni tú bien en el mundo te encontrabas
Desde que al mundo vano comprendiste,
Desde que un dia tu existencia viste
Abrumada de intenso padecer.....!

Mejor duermes allí, sensible bardo,
Del sepulcro en el fondo solitario:
Duermes allí mejor....bajo el sudario
No mas tu corazon palpitará.
Sí, duerme en tanto que tu ingrata pátria,
Esa pátria que amaste con delirio,
E impávida miró tu cruel martirio,
Con tu nombre y tu lira se honrará.

El estilo es el hombre, ha dicho el célebre Buffon, porque siempre se revelan en las obras del arte, el carácter y los sentimientos del autor; pero mientras mas naturalidad se encuentra en las producciones literarias, mejor puede conocerse al es-

critor. Esto sucede con el tierno y sentimental poéta guatemalteco EDUARDO HALL; tiene un estilo peculiar, vago, dulce, armonioso, que dá cierto colorido melancólico á la mayor parte de sus composiciones y que desde luego revelan el nombre de su autor.

Hall, cuando se sienta al piano, presta interes á cualquiera composicion musical, por el estilo, la propiedad, la ternura con que la ejecuta; cuando pulsa el laud arranca notas bellísimas, como la sonrisa de una vírgen; naturales, como el canto de las aves; dulces, como una mirada de amor; vagas, como los contornos delicados de la Vénus de Milo.

Pocos han sabido comprender á Byron, á Gray y á Moore como el bardo guatemalteco, á quien dedicamos estas pocas líneas. En la traduccion "A Jessie," es fiel intérprete de los sentimientos delicados del poéta, pudiéndose asegurar que es la mejor version de aquella magnífica obra. En la "Elegia escrita en un cementerio campestre," es superior á Védia, á Gómez y á otros que han querido trasladar al castellano las inmortales estrofas del poéta inglés.

Cuando Hall canta al "Niágara," nos recuerda á Herédia, por la robustez y sonoridad de sus versos; cuando, inspirado por la "Música," nos deja oir la magnífica oda que escribió sobre ese asunto, nos elevamos, en alas del sentimiento, hasta las regiones de lo sublime. Cuando se dirige al insigne poéta Joaquin J. Palma, tiene una soltura, elegancia y sentimiento nada comunes. Hé aquí estos preciosos versos:

NIEBLAS DEL CORAZON.

AL POETA CUBANO DON JOAQUIN J. PALMA.

Hay en tu lira un lamento
Y una música en tu llanto,
Hay un suspiro en tu canto
Y una lágrima en tu acento,
Tu suspiras
Amas, recuerdas, deliras
Y el corazon desgarrado
Aun sueña con el pasado.
Es un grito comprimido
Es un ¡ay! que el alma hiende
El éco que se desprende
Dé ese canto adolorido.

Tambien mi plectro ha intentado,
Oh bardo en sentido acento
Dar riendas al sentimiento
Que mi pecho ha destrozado:
Mas la nota
Que sale del arpa rota
Si bien el dolor mitiga
Que la existencia atosiga
Es un cantar sin dulzura
Que nunca escuchado ha sido
Pues lo arrebata el silvido
De huracan en noche oscura.

Es un canto de orfandad
De un ser que el destino oprime,
Es grito de ave que gime
Cruzando la tempestad.
Mi esperanza
Es un faro en lontananza
Que el nauta apenas distingue
Es una luz que se estingue
Al soplo del aquilon;
Triste estrella vespertina
Que casi nunca ilumina
Las nieblas del corazon.

Mis cantares algun dia
Hicieron que resonara
La fuente límpida y clara
Que dentro el alma corria.
Las visiones
De mis muertas ilusiones
Ya todas se han extinguido;
Busca en vano mi gemido
Una armonia y no la halla,
Y el canto que ahora resuena
Es una lira que suena
Cuando la tormenta estalla.

Del númen de mis amores
Se extinguió la melodia
Como se extinguen del dia
Los desmayados fulgores.
El acento
Que lanza gimiendo al viento
Es cual ola que se esplaya
Al espirar en la playa;
No es la voz que en arpa grata

Vibrando solloza y ríe,
Es un íris que sonrie
Sobre hirviente catarata.

Suave soplo en mar bravio,
Del sol rayo en mar de hielo,
Meteoro que rasga el velo
Del espacio en noche umbría.
Plañidero
Es el acento postrero
De una postrera armonia;
Es el lamento que envia
El triste cisne al morir;
Es de una pira sagrada
La férvida llamarada
Que presto se vá á extinguir.

Es hoja que arranca el viento
Y el vendabal ha barrido
Lejos del árbol querido
Que le prestó nutrimento.
Es de un ave
El arrullo triste y suave
Al ver la sangre en su pecho
Y su plumage deshecho;
Es la mirada que lanza
La luna en tranquilo rayo,
Es el lánguido desmayo
De un amor sin esperanza.

Yo tambien á una muger
Amé, y era blanca y pura
Mas ¡ay! brindome amargura
En la copa del placer;
Su mirada

Tierna, ardiente, apasionada
Al corazon ledo, ciego,
Mintióle un amor de fuego.
Y el tiempo de esa ilusion
Pasó fugaz y risueño,
Cual un magnífico ensueño
O brillante exhalacion.

Dieron tinte á sus sonrojos
Del campo las gayas flores,
Y el hado de los amores
Prestó ternura á sus ojos.
Tierno amante
El corazon palpitante
Yo le entregué con fervor
Y fué el prémio de mi amor
Que ingrata cuanto hechicera
Con sonrisa desdeñosa,
Cual se deshoja una rosa
Así pedazos lo hiciera.

Era bella mi esperanza
Cual los ensueños de rosa,
De aquella edad venturosa
Cuando se vé en lontananza.
Placentero
De flores bello sendero;
Mas hoy si el alma anhelante
Su forma entrevé un instante,
Es un fantasma, es mentira
Que flotando se deshace,
Es flor que entre abrojos nace
Y luego que nace espira!

Mi vida es ahora un torrente

Que sobre un lecho escarpado,
Negro, turbio, arrebatado
Camina incesantemente.
Si tranquilo
Fué, un tiempo, de plata un hilo.
Y despues rio apacible
Hoy con aspecto terrible
El mugido remedar
Parece de la tormenta
Y mas su furor se aumenta
Al acercarse á la mar.

Yo navego en mar oscuro,
Sin vela, timon, ni remo,
Ya las borrascas no temo,
Ni anhelo puerto seguro;
El furor
De un huracan bramador
Dejó el sentimiento mio
Petrificado y sombrío;
Y aunque á veces en verdad
Produce un dolor agudo
Es un sentimiento mudo
Sugeto á mi voluntad.

Ya no me ofusca el dolor,
Ya está el alma acostumbrada
A ver marchita y ajada
De mis ensueños la flor.
Lo que siento
No es amor, no es sufrimiento.
Es desencanto, es hastio,
Es un inmenso vacio
Que no se puede llenar,

Es un oceano de hielo
Do no se encuentra el consuelo
Ni de gemir, ni llorar.

Ya el recuerdo no importuna
De mis muertas ilusiones,
De la dicha las visiones
Se extinguen una por una,
Y si ellas
Se van sin dejar mas huellas
Que espinas que el alma hieren,
Recuerdos que nunca mueren
Y triste desilusion,
Hoy ya la razon no alcanza
Que disipe una esperanza
Las nieblas del corazon.

Merecidos elogios han tributado á JESUS LAPARRA críticos distinguidos, por la espontaneidad y piadosos sentimientos que sus poesías revelan. La existencia de esta inspirada señora ha sido siempre infortunada y triste; como si fuera condicion del génio ser hermano del dolor. Ella, sin embargo, ha sufrido con resignacion todos sus padecimientos: pobre, trabajando diariamente para vivir, ha dejado escuchar los melodiosos écos de sus cantos, como el turpial que, aprisionado y enfermo, arranca todavia dulces trinos á su melíflua garganta. Vamos á dar una muestra del estilo de esta poetisa:

¿QUIERES QUE CANTE?

DEDICADA AL SEÑOR LICENCIADO DON A. B.

¿Quiéres que cante cuando triste lloro
Del infortunio al apurar las gotas,
Cuando en silencio mi dolor devoro
Y están las cuerdas de mi lira rotas?

No es el cantar de esa enlutada lira
El que en arpégios fáciles resbala;
Que el númen del dolor es quien me inspira
Y mi canto es un ¡ay! que el alma exhala.

Víctima siempre del fatal destino,
Doquier que vuelvo mis cansados ojos,
Sembrado está de espinas mi camino
Y de punzantes y ásperos abrojos.

Mi existencia es un mar de desventura,
Mi pasado un poéma de tormento,
Mi presente un instante de amargura
Y el porvenir es hondo sufrimiento.

De vez en cuando, allá en mi fantasía,
Veo pasar un ángel de consuelo,
¡Ay! es la sombra de la madre mia
Que para siempre remontóse al cielo.

Grato recuerdo de mi tierna infancia
Viene á arrullar mi corazon doliente;
Cándida flor de célica fragancia
Que arrebató del tiempo la corriente.

El delicioso panorama veo
De mi niñez dichosa y placentera,
Cuando en mis dulces horas de recreo
De contento saltaba en la pradera.

De mis padres queridos todavia
Creo sentir los ósculos sagrados,
Cuando yo era feliz y no sabia
Que hay en la tierra seres desgraciados.

Porque en la negra adversidad se siente
El dolor de crueles decepciones,
Si alguna vez cruzaron por la mente
Lisonjeras, mentidas ilusiones.

Pues en el mundo se ama la riqueza,
La vanidad y el falso poderio
Y la virtud, envuelta en la pobreza,
Es vil juguete del sarcasmo impio.

Tal es la suerte que al mortal espera
En el estéril páramo del mundo:
¡Allá en el cielo hay dicha verdadera,
Aquí pesares y dolor profundo!

Al escribir esta breve reseña de los poétas guatemaltecos, nos complacemos en mencionar al reputado bardo SALVADOR BARRUTIA, cuya ar-

diente imaginacion, llena de vida, presta brillante colorido á las creaciones de su génio. En la Esposicion nacional de 1878 obtuvo una medalla de oro. por el mérito de la "Leyenda histórica del descubrimiento y conquista de Guatemala." Insertamos una de sus composiciones mas ligeras:

A Maximiliano de Hapsburgo,

EJECUTADO EN QUERETARO EL 19 DE JUNIO DE 1867.

Ya no hay manto imperial, era tu suerte
Verlo trocado en funerario paño,
Víctima del error y del engaño,
A México te lanzas tras la muerte:

El cetro te sirvió para perderte,
La ilusion de tu imperio duró un año,
Comprar pensabas mísero rebaño,
Y un pueblo hallastes aguerrido y fuerte.

De América feliz, bajo la zona,
No conocemos magestad de reyes,
El *Soberano Pueblo* dá sus leyes
Y solo á Dios concede la corona:
Si en nuestro suelo un trono se levanta,
La Libertad lo sume con su planta.

Al hacer el elogio del literato notable, del jurisconsulto distinguido, del inspirado poéta FERNANDO CRUZ, no tememos que la amistad que nos liga á tan esclarecido jóven, sea un motivo para que pudieran reputarse exageradas nuestras sinceras alabanzas; nó, el público le conoce, la sociedad, que no se equivoca, ya le ha juzgado, y nosotros al decir lo que sentimos, decimos la verdad, haciendo justicia al mérito.

Con un talento claro, con un corazon sensible, con una imaginacion florida y vasto caudal de conocimientos, Cruz ha sabido aprovechar los dones que le prodigara el cielo. Cuando escribe en prosa es correcto, elevado y florido. Su estilo es periódico y sonoro, su diccion pulcra y espontánea. Cuando escribe en verso, revela los sentimientos dulces y las afecciones tiernas de su alma. Hé aquí la siguiente

PLEGARIA.

Es tan sensible y tan pura,
Es tan triste y es tan bella,
¡Oh Vírgen! vela por ella,
Aunque te olvides de mí.

FERNANDO VELARDE.

Vírgen amorosa y pura
Que viertes desde tu cielo
Con inefable ternura

El bálsamo del consuelo
Para calmar la amargura:

Vírgen que hoy ciñes tu frente
Con mil aureolas de luz,
Y que un dia tristemente
Derramabas llanto ardiente
Al pié del hijo en la Cruz,

Cuando pobre y solitaria
Levantabas tu plegaria
Hasta el trono del Señor,
Y en tu afliccion funeraria
Le ofrecias tu dolor;

Humilde tu amparo imploro
Con ardorosa oracion
Por la muger que yo adoro;
Su amor solo, es mi tesoro:
Bendice tú mi pasion!

Bendice, Vírgen divina,
A esa muger bella y pura;
Tú has mirado su hermosura
Cuando á tí su frente inclina
Con religiosa ternura.

Tú la has mirado de hinojos
Al pié de tu altar postrada:
Tú la has visto enagenada,
Fijando sus lindos ojos
En tí, su madre adorada!

Protege, Vírgen hermosa,
A esa criatura tan bella;

Protégela cariñosa,
Vela tierna y amorosa,
Vela sin cesar por ella.

Pero tal vez desvario
En mi loco frenesí;
Tal vez mi lábio es impio
Cuando el profano amor mio
Descubro ¡Oh Vírgen! á tí.

Mas si mi lábio es profano,
Es puro mi corazon:
Tú penetras en su arcano;
Protégela con tu mano,
Tú ves mi pura pasion!

Tú ves el ardiente anhelo
Que siento en el alma mia;
Vírgen, tú ves mi agonia;
Sin ella, ni el mismo cielo
Mi corazon llenaria!

Y cuando es puro el anhelo
Y es inocente el amor,
Ese amor viene del cielo
Para regar el consuelo
Sobre el valle del dolor.

Y Dios entonces lo envia
Porque es destello de Dios:
Brotó cual la luz del dia,
En la tiniebla sombria,
Al imperio de su voz.

Protege pues, Vírgen pura,

A esa criatura tan bella,
Protégela con ternura;
Vela tú por su hermosura,
Vela sin cesar por ella!

Oh Vírgen! tu amparo santo
Proteja siempre su encanto
Y la ilumine tu luz,
Protégela por el llanto
Vertido al pié de la Cruz!

Es estraño que en la "Galeria de Poétas centro-americanos" no figure entre los guatemaltecos el nombre de MANUEL ZAVALA, cuyas composiciones tienen indisputable mérito.

Muy versado en la lengua de Cervantes, en la francesa y en la inglesa, este poéta conocia á fondo las reglas del arte de bien decir, como lo revela la correccion de todos sus escritos.

Siendo muy jóven fué á educarse á los Estados-Unidos de Norte América, despues regresó á Guatemala, donde hizo su carrera de abogado. Desempeñó algunos destinos públicos y fué generalmente apreciado de sus numerosos amigos. Desgraciadamente falleció, hace algunos años, cuando todavia podia haber sido muy útil á la sociedad y á su apreciable familia.

Entre las composiciones de este bardo, son notables los dos sonetos siguientes:

A la colocacion del telégrafo sub-marino a traves del Oceano Atlántico.

SONETO.

Ignoto mar que de Colon las velas
Trémulas viste, con destino incierto,
Sin mas que inspiracion, buscando un puerto
Para arrimar sus tristes carabelas:

Inmenso mar, que el génio nos revelas
Del Genovés intrépido y esperto,
Un prodigio en tu abismo hay encubierto,
Que con tu inmensidad hoy encarcelas.

¡Eléctrico torzal! . . . . gigante invento
Une al viejo y al nuevo continente,
Como órgano veloz del pensamiento,
Bajo las olas, misterioso puente.
¡¡Noble invencion del siglo diez y nueve
Que á la raza de Albion el mundo debe!

Al estreno del telégrafo sub-marino a traves del Oceano Atlantico.

SONETO.

Si grande y colosal prodigio encierra
El mar inmenso en su gigante anchura,

Se debe del Breton á la bravura,
A quien ni el mar ni su rugido aterra.

Sonda el oceano, que por fin aferra,
Obstáculos supera de natura,
Y esclama "Gloria á Dios allá en la altura:
Para los hombres paz, acá en la tierra."

Empleando así el saludo misterioso,
Que el ángel en Belen hizo al Mesías.
Estrenose el invento portentoso
De nuestro siglo en los felices dias;
Correspondiendo á tan grandioso invento,
Tan vasto y tan sublime pensamiento.

Mas de una vez se han engalanado las columnas de varios periódicos guatemaltecos con las bellísimas y clásicas composiciones de un poéta tan elevado como modesto, tan elegante como falto de pretensiones. Su nombre se ha ocultado, como se esconde la tímida violeta para perfumar, casi sin ser vista, el ambiente del vergel. Ha escrito en "El Porvenir," bajo el seudónimo de L. D. y en "El Horizonte," ha dado á luz magníficas poesías con el nombre de *Tamirio*. Al solo leerlas conocimos que habian brotado de la misma pluma; pudimos esclamar:

"Yo al Arcade conozco que canta entre las flores,
Orillas de los lagos, ó á faldas del volcan,

Allá en mi bella Arcadia, vergel de los amores,
Donde está esa lira que enfrena el huracan."

Casi con certeza sabemos quien es L. D., conocemos al cantor de "El Indio," por mas que pretenda ocultar su nombre; pero no podemos menos que respetar el anónimo que ha procurado guardar su modestia. Tienen todas sus producciones cierto tinte peculiar que nos recuerda los mejores tiempos de la poesía castellana; que evoca los nombres de Alarcon, Rojas y Moreto.

Cuando L. D. canta "A la Juventud," es elevado en sus conceptos, brillante en sus imágenes y lleno de novedad en sus delicados pensamientos. Hay mucha valentia y vigorosa entonacion en estas estrofas:

Génio de la adorada patria mia,
Envuélveme en tus álas,
Dame divino fuego
Que incendia el corazon; y la armonia,
Hirviendo en ánsia de entusiasmo y gloria,
Arrebate mi lira, y cante luego
A la fogosa Juventud. ¡Cuán bella
La faz orlada de pudor destella!

Entre risas, placeres y cantares,
Regando mirtos, rosas y azaháres,
Alegre se desliza,
Sin presentir que el tiempo,
Con ala abrasadora
Su esmalte arranca, su carmin devora.

Quisieramos insertar íntegra esa hermosa composicion; pero preferimos la que se titula "Al Pensamiento," humilde riachuelo que lleva en sus aguas el polvo de las ruinas de la Antigua Guatemala. Cuando uno se encuentra en las verdes márgenes de aquella triste linfa, circundado el horizonte por elevadas montañas, que parecen atletas que guardan prisionera á la desolada ciudad; cuando, por doquiera, se encuentran derruidos templos, muros musguientos, columnas caidas, palacios arruinados; parece que la imaginacion vaga incierta, presa de letal melancolía, hasta remontarse á los tiempos anteriores á la conquista española, en que el indio, dueño de aquellas esmaltadas praderas, iba á saciar su sed en el manso arroyuelo y las hermosas hijas de Tanúb se bañaban en sus límpidas aguas. Con razon esclama el poéta:

Ninfas del silencioso *Pensativo*,
¿Por que adornais vuestra marchita frente
Con ramas de ciprés?
¿Del pueblo de Kicab, triste y cautivo;
Las glorias que empañó la hispana gente
Llorando vais con él?

Alegres otro tiempo, bellas Ninfas,
Al son del arpa de las cuerdas de oro,
Sobre el terso cristal,
Corriendo en pos de bulliciosas linfas
Celebrabais con cántico sonoro
Los triunfos de Utatlan.

¿Acaso á devorar hondos pesares,

Arrollo sepultado entre las ruinas,
Solo naciste tú?
En tu márgen dulcísimos cantares
Alzaron con sus arpas marfilinas
Las hijas de Tanub.

Envueltas en espléndidos *güipiles*
Bordados de fantásticas labores
Con el tinto algodon,
A tus ondas, las bellas zatugiles
Se acercaban en grupos seductores:
Danzando en derredor.

En los fértiles valles que recorres,
Como eleva su frente de gigante
La pirámide azul,
Templos, palacios y almenadas torres
Alza el imperio colosal, pujante,
Que acaudilló Tecum.

¡Raza infeliz! el arpa de tus vates
Con tu antigua existencia quedó muda,
¡Nadie te canta yá!
Tu indomable valor en los combates
De odiosa guerra desigual y ruda
Fué estéril por demas.

Ya del olvido entre la niebla oscura
Envuelta está de tu esplendor la gloria;
Nuevo astro la eclipsó.
Tu poder, tu riqueza, tu cultura.....
Páginas arrancadas á la historia,
Mentido sueño son.

.....

.....

En el risueño valle donde exhala
Su perfume la agreste enredadera
Que abraza el *suquinay*
Tendida está la bella Guatemala,
Desdeñosa sultana y altanera,
Sobre verde sofá.

Por esclavos humildes kachiqueles,
De la reina al capricho siempre atentos,
La cercan en redor.
Sus templos y obeliscos y vergeles,
Sus palacios y torres y conventos
Obra del génio son.

Acariciada por el aura pura
De siempre grata y dulce primavera
Se aduerme la ciudad.
Emporio de riqueza y de cultura,
En brazos del placer vive y prospera
Sin cuidados ni afan.

Mas vela allí descomunal coloso,
Que en sus entrañas un infierno encierra
De muerte y destruccion..
De ese pueblo la dicha vé envidioso,
Y hace temblar horrísono la tierra
Con sin igual fragor....

De la que fué ciudad lujosa y bella
Hacinados escombros, tristes ruinas
Tan solo existen yá,
El génio del dolor hundió su huella
En las antiguas glorias *guatelinas*,
¡Profecia fatal!

De la conquista al golpe cayó herida
De Jiutemal la raza heroica y fiera,
Mas vengarse juró;
Y en medio del banquete de la vida
El cielo con su espada justiciera
Hirió al Conquistador.

Ninfas del silencioso *Pensativo*,
Adornad, sí, vuestra marchita frente
Con ramas de ciprés.
Del pueblo vencedor y del cautivo
Las glorias estinguidas juntamente
Llorad, llorad tambien!

DOMINGO FLORES, médico de profesion, nació en 1825 y prestó servicios importantes, durante la epidémia del cólera mórbus, el año de 1857. Las poesías de este bardo son inspiradas y sonoras. Hé aquí una muestra:

J. Dias

EL XEQUIGEL. (*)

Xequigel, Xequigel! ¿dó están las tumbas,
Que á los quichées compasivo diste?

(*)—Xequigel (en lengua Quichée) rio de sangre.—Tomó este nombre porque á consecuencia de nna batalla que se dió en la conquista por el ejército de los españoles y los tlascaltecas y el de los quichées, sus aguas se tiñeron con la gran cantidad de sangre que se derramó.

Del ibéro feroz los escondiste
Bajo las aguas que hácia el mar derrumbas?

¿Dó están, dó están, ó rio sus despojos?
En vano tras el velo trasparente
De tu apacible y límpida corriente
Hallarlos quieren mis ansiosos ojos.

Tal vez un Génio con su raudo vuelo
Al Elíseo inmortal los llevaria
Y el extrangero no profanaria
Su venerable polvo aquí en el suelo.

En este campo solitario ahora
Altivos tremolaban sus pendones:
Marchaban sus compactos escuadrones
Y su voz resonaba atronadora.

Eran guerreros indomables, bravos,
Que por salvar su patria combatieron:
Eran los héroes que morir quisieron
Antes que ser del español esclavos.

Aquí bajo los pinos y los robles
De tu ribera silenciasa y sola
Debió brillar la espléndida aureola
Del patriotismo en sus semblantes nobles.

Y aunque injusta nególes la Victoria
Del triunfo los laureles anhelados,
En la lid sucumbieron coronados
Por el Génio esplendente de la gloria.

¿Y contra el fuerte bronce qué podian?
¿Qué contra el duro y afilado acero?

Qué contra el rayo y el corcel ligero?....
¡Libres morir tan solo apetecian!

¡Qué horror! los tlascaltecas parricidas
A los nobles quichées sus hermanos
Tambien destrozan con impias manos,
Con sangre fraternal enrojecidas!

Y aunque la España en sus historias huecas
A sus hijos corone de laureles,
Sus vencedores fueron sus corceles,
Los rayos y los ciegos tlascaltecas.,

Tú, Xequigel, crecido y desbordado
Formaste con su sangre inmenso lago,
Tú, la memoria del horrendo estrago
En tu nombre armonioso has conservado.

Aquí en la negra tumba sepultaron
Millares de héroes sus altivas frentes,
Y á nosotros sus caros descendientes
Un ejemplo sublime nos dejaron.

Pero en los campos que su sangre inunda,
Donde cayó la libertad un dia,
Roto el yugo fatal que la oprimia
Levantóse mas bella y mas fecunda.

Hoy un silencio sepulcral domina
Dó se dió con estruendo la batalla,
La espesa selva entristecida calla,
Y aun solloza su linfa cristalina.

Si del olvido en el oscuro abismo
Hundió ya el tiempo sus preclaros nombres,

Nunca jamás olvidarán los hombres
Su gloria, su valor, su patriotismo.

Como poéta epigramático mencionaremos á JOAQUIN VASCONCELOS. Nació en 1830 y se dedicó á la carrera del foro, distinguiéndose por la suavidad de su carácter y la elevacion de su alma. Poco tiempo hace que dejó de existir, todavia en lo mejor de sus años. Hé aquí un epígrama de Vasconcelos:

NO HAY QUÉ ESCOGER.

Un amigo á otro fué á ver
Y le habló así: de heredero
Quiero á usted dejar, y quiero
Que herede todo mi haber-
Arreglémonos primero.
Le contestó, si desea
Mostrarme afecto sincero,
Nombre á otro por su heredero
Y hágame á mí su albacea.

La poesía es el lenguaje de la imaginacion; es la espresion de una alma elevada y generosa; es la manifestacion de los sentimientos dulces del cora-

zon; de tal suerte que el poéta debe unir á un talento claro, una sensibilidad esquisita y una facultad creadora bien desarrollada. Tales prendas encontramos en el distinguido jóven DOMINGO ESTRADA, digno hijo del notable jurisconsulto don Arcadio del mismo apellido.

Las composiciones que ha dado á luz aquel poéta son correctas, inspiradas y tiernas; son el reflejo fiel de sus sentimientos, aunque, por modestia, han aparecido casi siempre anónimas y algunas de ellas con el seudónimo de *Ernesto de B. F.* (Bella Flor.)

Los conocimientos que posee Estrada, bastante generales, y superiores á su edad, le han hecho acreedor á que se le confien destinos de importancia, como el de Oficial mayor del Ministerio de Fomento.

Vamos á insertar á continuacion una preciosa poesía que, interpretando á Alfredo de Musset, publicó, hace algun tiempo, el notable jóven de quien ligeramente nos hemos ocupado:

¡ACUERDATE DE MI!

VERSION LIBRE DE ALFREDO DE MUSSET.

Acuérdate de mí, cuando del dia
Comiencen los fulgores en el cielo,
Acuérdate de mí, cuando sombria
La noche tienda su estrellado velo.—

Cuando á la voz del goce tu corazon palpite:
Cuando á los dulces sueños la oscuridad te invite.
En la brisa que vaga en la llanura
Mi acento oirás, qae se dirige á tí,
Y que te dice, lleno de ternura:
Acuérdate de mí!

Acuérdate de mí, cuando inclemente,
La suerte me separe de tu lado;
Y el dolor haya herido rudamente
Mi pobre corazon desesperado!....
Conduélete un momento de mi destino trista...
La ausencia, vida mia, para el amor no exista...
Tú oirás entónces en la selva oscura
Mi triste voz que llegará hasta tí,
Y que doliente, desde allá murmura:
¡Acuérdate de mí!

Acuérdate de mí, cuando la loza
Cubra este pecho que azotó el dolor:
Y sobre ella levante silenciosa
Su dulce cáliz, solitaria flor!....
Entónces, por la noche mi espíritu velado,
Cual cariñoso hermano, descenderá á tu lado....
Y el aura pura con su suave aliento,
Un éco triste llevará hasta tí,
Que te dirá, con pesaroso acento:
Acuérdate de mí.

La juventud, esa edad en que todo sonrie á nuestra vista; en que el espíritu siente necesidad de elevarse en álas de la fantasia, abandonando el pro-

saismo de la vida, es, sin duda, la mas propicia para que el poéta vaya arrojando en su camino frescas flores perfumadas por la pasion y el sentimiento; dulces notas, cuyo éco lejano sonará, mas tarde, en el fondo de su alma, como se deja oir un melancólico suspiro en una bóveda desierta. Sí, la juventud es la edad de las ilusiones y de la poesía. El que canta, en esa risueña época de la vida, no hace mas que seguir los impulsos de su corazon. Sin duda se siente mas de lo que se escribe. ¿Deja oir, por ventura, el aura vagarosa sus dulcísimos acentos al besar las corolas perfumadas del lirio y del clavel?

Entre las impresiones que recibe nn jóven y sus versos, hay, como ha dicho un bardo español, la misma distancia que entre el alma y las veinticuatro letras de un alfabeto, es decir, lo infinito.

Leed las dulces trovas de un poéta guatemalteco, de RAFAEL GOYENA PERALTA, y no podreis menos de reconocer que esos tiernos y sentimentales versos, han brotado al calor de un corazon ardiente, de una alma jóven y apasionada. Cuando se lamenta de la ausencia de su amor, es melancólico y sentido:

Partir de aquellos climas,
Dejar aquella sierra,
Dó solo allí se encierra
Mi afecto embriagador!
¡Tener su bella imágen
Gravada aquí en el pecho,
Y estar á mi despecho
Ausente de mi amor!

Cuando describe las bellezas de "La laguna de Panajachel," cuyas aguas límpidas parecen dormir tranquilas en una profundidad inconmensurable, reflejando el azul del cielo, cortado por las hermosas curbas de los enhiestos volcanes; el poéta se eleva, inspirado por uno de los panoramas grandiosos de la naturaleza centro-americana. Sentimos no poder insertar esta composicion por ser un poco estensa.

MARIA JOSEFA CORDOVA, nació el año de 1838. Es una poetisa tierna y sensible, que ha sabido dar á sus versos interes, por la elevacion de ideas que revelan. Sus mejores composiciones son "En la muerte de un hijo," "Contestacion á un amigo" y "A una Azucena."

La inspiracion y robustéz de las poesías de JUAN F. RODRIGUEZ, le han hecho acreedor á justos elogios. Este jóven se ha conquistado con sus propios esfuerzos la posicion que ocupa. Desvalido, desde sus primeros años, ha templado su alma en la escuela de la adversidad.

Como músico y poéta ha sabido aprovechar las dotes con que la naturaleza le favoreció. Podrá juzgarse de sus poesías por la siguiente:

SERENATA.

Ya el dulce sueño, jóven querida

Tendió tus alas sobre tu sien,
Y entre delicias tu alma adormida
¡Ah! quizá olvida
Qué está despierto tu amante bien.

Si tus pupilas brillaran bellas
Viéndome siempre llenas de amor,
No escucharias hoy mis querellas
Pues fija en ellas
Mi alma estaria llena de ardor.

Yo sé, bien mio, que el blando sueño
Las penas calma del corazon:
Que su divino grato beleño
¡Oh caro dueño!
Mitiga un tanto nuestra aflixion.

Pero ¡ay! no ignoras que el alma mia
Vive dichosa cerca de tí:
Que eres mi vida, paz y alegria,
¡Cuánto daria
Porque me amases con frenesí....!

¿Por qué no pasas aquí á mi lado
Ese letargo, tierna beldad?
¿No soy acaso tu dueño amado
Que enamorado
Velo en tu reja con ansiedad?

¡Oh! ven, despierta, que sus fulgores
Destella el alba de oro y carmin,
¿No oyes ya alegres los ruiseñores
Entre las flores
Cantando acordes en el jardin?

Ven y refresca mi lábio ardiente,

Ven que á tu reja yo esperaré,
Deja que bese tu blanca frente
Y eternamente
Con toda mi alma te adoraré.

La poesía—sentimiento íntimo de lo bello, lo bueno y lo verdadero—ha sido cultivada, con buen éxito, por el jóven MIGUEL URRUTIA. Dotado de imaginacion y talento, ha escrito bastante en prosa y en verso. La novela que dió á luz con el título de "Blanca" contiene cuadros interesantes y personages bien descritos. La coleccion impresa de poesías que publicó, hace algun tiempo, justifica las alabanzas que hoy le tributamos. Para que se juzgue del estilo de este poéta, insertamos la siguiente composicion, que es de las menos estensas:

Y PIENSA EN ÉL.

¿Qué tienes, corazon, por què suspiras
Y lates infeliz de angustia lleno?
Esplica, corazon que cruel veneno
El hilo de tu vida empozoñó?

¡Herido estás ó despechado acaso
Escondes tú dolor del mundo vano,
Perverso para tí, siempre inhumano
Pues necio, de tus lágrimas se rió!....

Inquieto vives por hermosa sombra

En tus sueños de goce aparecida,
Blanca vision en cuya frente anida
¡De la calma, la lumbre celestial!....

Tal vez!....acaso alucinado aguardas
El pálido esplendor de la esperanza,
¡Rica hebra de luz que el éter lanza,
Sobre la amarga noche del mortal!....

¡Ah! no responde! mi pesar es otro
Inmenso como el mar y el ancho cielo,
Oleada de dolor, sin un consuelo
Que pueda mis desgracias aliviar.

Un ángel ví y mi martirio ha sido
Pensar en él sin esperanza alguna,
Su nombre murmurar al ver la luna
Y en secreto su imágen adorar.

Cuando las horas de la noche pasan
Yo lato por su amor desesperado;
Ahogo mi sufrir y despechado
Un mar me oprime de tristeza y hiel.

Tal es mi pena y mi dolor profundo!....
Si quieres consolar mi gran quebranto,
Pronuncia sin cesar mi nombre santo
Y piensa en él!

Entre los jóvenes guatemaltecos que mas se distinguen por su inspiracion, por su génio poético, ocupa un lugar muy noble GUILLERMO HALL. Nació el año de 1858 y recibió una es-

merada educacion en Europa, donde recidió muchos años. Tiene toda la imaginacion, la ternura y el sentimiento que revela su padre, Eduardo Hall. en sus preciosas composiciones. Nos atrevemos á decir que Guillermo tiene tal vez mas facilidad, y auguramos que llegará á ser con el tiempo un gran poéta. La poesía siguiente tiene valentia, sonoridad y atrevidos pensamientos:

AL PORVENIR.

Funesto porvenir, no me acobarda
Mirar la estéril senda que me guarda
Tu negra, tu profunda oscuridad.
  Erguido y con la frente siempre altiva,
Dominaré mi suerte, y mientras viva
Triunfaré de tu oscura realidad!

¡Amedrentarme yo....! siento en las venas
La sangre arder cual arden las arenas
De un desierto voraz y abrasador;
  En mi cerebro siento que batallan
Mil ideas confusas que ya estallan
Y que rompen su cárcel: el dolor!

Mi corazon no está rendido; aun late
Con impulso febril y no se abate
Ni teme su furor ¡oh Porvenir!
  Yo lucharé con la indomable suerte
Aunque sienta que el soplo de la muerte
Venga mis esperanzas á estinguir¡

¿Qué es la existencia? frágil flor que muere

Si con sus besos el invierno hiere
Su débil cáliz que á la luz nació!
Así es la vida....! el porvenir adusto
Troncha insensible el tallo del arbusto
Que erguido un tiempo su alta copa alzó!

¿Por qué hemos de llorar, pues, si el futuro
Nos arrebata por camino oscuro,
Y nos niega un sendero mas feliz?
¿No vemos que no hay alma venturosa,
Que no hay mortal que en su alma lastimosa
No encuentre del dolor la cicatriz!

¡Oh Porvenir! temerte yo no puedo,
A tu lúgubre faz no tengo miedo
Porque en Dios mi esperanza cifraré;
La senda seguiré de mi destino
Y alumbrará tan solo al peregrino
La estrella rutilante de la fé!

Como la poesía lírica es la forma esencialmente subjetiva del arte, es mas fácil analizar las obras de un poéta penetrando en su espíritu, conociéndole personalmente y pudiendo apreciar su talento y sentimientos. Esto nos sucede con JUAN ARZÚBATRES, á quien hemos tratado desde sus primeros años, en los cuales ya descubria su precoz inteligencia.

Hoy es un jóven ilustrado, que ha concluido su profesion de ingeniero topógrafo; tiene sentimientos elevados y generosos. Las poesías que ha escrito son la sincera espresion de una alma tierna é inspirada. No hay en ellas aquel amaneramiento

de las forzadas endechas que se suelen escribir á alguna Fílis fantástica; por el contrario, existe la naturalidad que presta la pasion verdadera. Aquella naturalidad que revela Byron al dirigirse al objeto de sus ensueños; aquella soltura con que Lamartine exhala sns tiernas quejas sobre la losa de la pobre pescadora, cuyo sueño arrullan las brisas de Sorrento. Como muestra de las poesías de Arzú, insertamos la siguiente:

La Independencia de Guatemala.

ALEGORIA.

Hay una llanura de verde vestida,
Cubierta de flores de bello color,
Sembrada de arbustos dó canta y anida
El ave que liba su miel á la flor.

Plateados arroyos allí juguetean
Corriendo á la sombra del viejo nogal
Dó miles de abejas solícitas crean
A fuerza de afanes el rico panal.

Los vírgenes bosques de régia estructura
Se ven orgullosos las nubes tocar,

Y allende los bosques, por una abertura,
El fin de la tierra, la orilla del mar.

En esta llanura se encuentra una encina
Que un tiempo su sombra la luz ocultó,
Y al pié una palmera feliz, peregrina
Cual tímida vírgen oculta nació.

Su infancia la encina con celo amoroso
Llenó de cuidados, de pruebas de amor:
Libró á la palmera del cierzo impetuoso,
Del frio excesivo, del mucho calor.

Creció la palmera y un dia su frente
Sintió que cubria mortuorio capuz:
La encina que un tiempo la amó eternamente
Privóla mas tarde del aire y la luz.

No pudo del aura gozar la frescura
Ni ver de los cielos el bello arrebol,
Estaba cautiva en bóveda oscura
Do no penetraba ni un rayo de sol.

Sus hojas contrajo la influencia del frio,
Sin luz, sus colores muy pronto perdió
Y no recibiendo jamás el rocío
Enferma, abatida, la frente inclinó.

"Yo quiero ser libre," gimió la palmera,
Y el bosque, la fuente, las aves y el mar
En célico acento dijeron doquiera:
¡Queremos ser libres! ¡Morir ó triunfar!

Un viento impetuoso del Ande venido
La encina orgullosa con furia tronchó

Y el sol de los libres por ella escondido
De Amèrica el árbol amante besó.

La augusta palmera creció, llegó al cielo
Oyendo que el ave con poética voz
Cantaba: ya es libre de América el suelo,
JUSTICIA es su lema, PROGRESO su dios.

En varios periódicos guatemaltecos han figurado las armoniosos poesías del jóven MANUEL VALLE, cuya inteligencia despejada dió á conocer cuando todavia se encontraba en los primeros albores de su existencia. Se ha dedicado á la carrera del foro y hace actualmente sus estudios profesionales.

Valle tiene facilidad para escribir en prosa y en verso. Declama bien; con buena entonacion, naturalidad y despejo. Casi todas sus poesías tienen indisputable mérito. Hé aquí algunas estrofas del canto á

AMERICA.

AL SR. DR. D. PEDRO MOLINA FLORES.

¡Salud, salud! americano suelo,
Palacio celestial donde natura,

Con amoroso afan, con dulce anhelo
Agotó su poder y su hermosura,
Dando luz á tu espacio y á tu cielo,
Y tus campos regando de verdura,
Y por doquier llenándote lucida
De fértil sávia y de pomposa vida!

A las musas no invoca el alma mia
Para elevarte, América, su canto,
Que sobra ardor, que sobra poesia
En tu nido de luces y de encanto:
Y quien busque concierto y armonía,
Venga á tus playas, y en el níveo manto
Puesto su pié de tus exelsos andes
Imájenes verá, como Dios grandes.

Todo en tí es dulce, armónica belleza,
Vírjen que, coronada de azahares,
Te reclinas con muelle jentileza
En el grandioso lecho de dos mares,
Tocando con tus pies y tu cabeza
Los blanquísimos témpanos polares
Y ciñéndote airosa á la cintura
Del Ecuador la pródiga natura.

En tu seno el espíritu sediento
De amor, de inspiracion, de luz y vida
Todo lo bebe en tu aromado viento;
El alma en tí, de dulce fuego enchida,
En alas del ardiente pensamiento
Soñando una rejion desconocida,
Y como el cóndor en su ráudo vuelo,
Pasa las nubes y contempla el cielo!

América, tu nombre dice: ¡Gloria!

Gloria dice tu augusta cordillera,
Augurando la lumbre de tu historia
Cuando en lucientes llamas reverbera,
Y de tus héroes cantan la memoria,
Del Amazonas la fugaz carrera,
Del Niágara la humeante catarata
Y la corriente fúljida del Plata!

Tú, como flor nacida en la espesura,
Por mucho tiempo fuistes ignorada,
Y aunque el sol adoraba tu hermosura,
Nunca vió tu cáliz su mirada;
Entre flores creciste, vírjen pura,
Y de rosas y mirtos coronada,
Cual la imájen celeste de un ensueño
Fuiste de un jenio el adorado sueño.

Tú de Colon por la serena frente
Como ilusion pasaste vaporosa,
Pero quedó tu imájen en su mente,
Y la luz de una estrella luminosa
Siempre llamó su vista al Occidente,
Siguiola audaz y al encontrarte, hermosa,
Tras el océano, bramador, profundo,
Hizo redonda la extencion del mundo.

Fuiste esclava tambien, mas tu cadena
Rompiste un dia con tu blanca mano,
Y tu mirada contempló serena
Sus pedazos flotando en el océano:
A la historia dejaste la cadena
Del mundo de los Césares tirano,
Y libre ya, ¡cuán bella y seductora,
Pasaste á ser del mundo la señora!

Son tus praderas campos de esmeralda,
Doquier ornados de silvestres flores,
Cuyas corolas de carmin y gualda
Abriéndose del dia á los albores
Del monte, el valle, y de la verde falda
Alzan al cielo plácidos olores;
En ellos siempre los gorjeos suaves
Se oyen de dulces coloridas aves.

En los murmullos de tu suave viento
Y de tus auras en el ténue jiro
Corre de Olmedo el velicoso acento,
De Acuña el melancólico suspiro,
De Bátres el burlesco pensamiento
Y de mil bardos que en silencio admiro,
Como lo hará la humanidad entera
Mientras el sol no tenga su carrera.

Si de esos vates el laud sonoro
A la América alzó canto divino
Arrancando á compas de un arpa de oro,
"Por qué sé me dirá, ya lo adivino,
¿Porqué, quieres unir al dulce coro
Tu pobre acento, trovador mezquino?"
Y yo contesto à esa pregunta vana:
"¡Una alma tengo y es americana!"

. . . . . .

¡América! tu nombre dice: ¡gloria!
Gloria dice tu augusta cordillera
Augurando la lumbre de tu historia
Cuando en lucientes llamas reverbera;
Y de tus héroes cantan la memoria
Del Amazonas la fugaz carrera,

Del Niágara la humeante catarata
Y la corriente fúljida del Plata!!

La brisa de la tarde, el rayo plateado del astro de los amores, al quebrarse entre las ramas sombrias del ciprés y las hojas lánguidas del saúce; el vago trino de la tórtola infeliz, nos representan las sentidas y apasionadas quejas, que, en sus rimas, nos ha dejado escuchar la poetisa DOLORES MONTENEGRO.

No basta para escribir buenos versos tener elevada inteligencia: es preciso haber nacido con una sensibilidad esquisita y una imaginacion ardiente; dotes que recibió la jóven Montenegro y que forman el éstro poético que la distingue.

Sin instruccion, sin estudios literarios, todo en ella es natural, y espontáneo; el arte casi no ha cultivado esa hermosa flor de los trópicos que con su silvestre gallardia y delicioso perfume, ha engalanado el jardin de la patria.

Vamos á insertar una de sus poesías mas ligeras:

UN RECUERDO DE AMISTAD.

A....

¿Quién eres tú, dulce amigo
Sino el sauce misterioso

Que dá sombra cariñoso
Al agua del manso rio?
¿Quién eres tú, sinó el lirio
Fragante, puro y hermoso,
Cuyo cáliz amoroso
Besa el brillante rocío?

¡Ah! tú eres tierno suspiro
Nacido del sentimiento!
Tu voz es el suave acento
Melodioso del amor!
Tu pecho, bello santuario
De dulcísima ternura!
Y tu canto es de amargura
Y tus ayes de dolor!

Los acordes de tu lira,
Preludios del sentimiento!
¡Tristes quejas del tormento
De tu hermoso corazon!
Y las notas de tu canto
Tan sencillas y tan tiernas
Son melodías eternas
De la celestial mansion!

Yo creo que de tus ojos
Cada lágrima vertida
Es un alma! ¡es una vida!
¡Un tesoro del Creador!
Yo creo que él las recibe
En sus manos bondadoso,
Las contempla cariñoso
Y las besa con amor!

Y cada suspiro tuyo

Que en el espacio se eleva
A Dios un presente lleva
De tiernísima emocion!
Los ángeles se sonrien
Al recibirlo en el cielo,
Que es de tu pecho el anhelo,
Prenda de tanta afiiccion!

Tú guardas en tu alma bella
Un conjunto misterioso;
Tienes bálsamo piadoso,
Tienes acíbar tambien!
Mas ¡ay! que en el pecho ageno
Viertes tu bálsamo santo,
Y hundes tu vida en el llanto
Y abates tu blanca sien!

Yo, caro amigo, no quiero
Que tú mi afeccion ignores;
Quiero llorar cuando llores!
Quiero partir tu pesar!
Si tú gozas, la alegría
Llenará mi triste pecho,
Y si en llanto estas deshecho
Yo tambien debo llorar!

Yo recliné mi cabeza
En tu ardiente pecho un dia!
Yo sentí que allí latia
Cariñoso un corazon!
Y mi horrible sufrimiento
Se cambió en suave dulzura....
Tú vertiste en mi amargura
Celestial consolacion!

No estrañes pues que una amiga
Te ofrezca su triste canto;
No es poesía—es el quebranto
De mi amarga juventud!
¿Qué otra cosa puedo darte?
Solo quedó á mi tormento
¡Un melancólico acento!
¡Un enlutado laud!

Al concluir la ligera reseña de nuestros compatriotas, que se han distinguido en el cultivo de la poesía, séanos permitido insertar aquí, no por el mérito, de que carece, sino por el objeto á que se dirige, la composicion que dedicamos

A GUATEMALA.

¡Salud cara patria! de encantos morada,
De gloria y ventura, de ensueños y amor;
Te ostentas cual perla por mares bañada,
Cual lánguida vírgen, cual nítida flor.

Pareces la tierra que Dios, en su anhelo
Colmara de dones, de dicha y placer:
Es grato tu clima, es bello tu cielo,
Natura se ostenta brillante doquier.

Tus lagos se rizan de blancas espumas,
Al suave contacto del aura sutil

Que besa las aguas, rasgando las brumas,
Que cruza orgullosa la garza gentil.

Tus noches serenas, tu luna radiante,
Inspiran ternura, inspiran amor,
Al alma sensible, al pecho anhelante,
Que en vano quisiera borrar su dolor.

Seduce en tus hijas la grata sonrisa,
Sus ojos de fuego, su talle de palma,
Sus gracias encantan, su ser diviniza,
Su acento conmueve de pasion el alma.

Son bellas, son tiernas, cual magas divinas,
Al ángel robaron sus gracias sin par;
Gentiles, parecen ligeras ondinas,
Que á Vénus evocan brotando del mar.

Tus hijos valientes, jamas resignados,
Al yugo extrangero su patria verán;
Por tí, Guatemala, siempre denodados,
Invíctos guerreros la vida darán.

Por tí, bello suelo, mi pecho palpita,
Por tí, cara patria, es gloria vivir,
Por tí canto ahora ¡oh tierra bendita!
Y á tí van mis votos desde "El Porvenir."

EL SALVADOR.

La república del Salvador ha progresado mucho

en las ciencias y las letras; ha producido hombres notables en los divursos ramos del saber humano y no han faltado inspirados poétas que honran al pais en donde nacieron. Figura, entre los mas antiguos, MIGUEL ALVAREZ CASTRO, que vió la luz primera á fines del siglo pasado; y vino á educarse á Guatemala.

Por aquellos tiempos era escasa, tradicionalista y escolástica la instruccion que la juventud recibia; sin embargo, el jóven Alvarez Castro pudo avanzar sus conocimientos, merced á sus propios esfuerzos, y llegó á ser ministro del Gobierno Federal.

Como poéta es innegable que tenia relevantes dotes, segun lo prueban las composiciones tituladas "Al ciudadano José del Valle," "La Separacion" y otras varias. Por ser estensas no insertamos aquí ninguna de ellas.

Mas popular, mas fluido y armonioso que el poéto anterior, aunque menos castizo, fué FRANCISCO DIAZ, nacido en 1812. "La Epístola" que registra la "Galeria Centro-Américana," demuestra que el autor de aquella estensa composicion, el malogrado Diaz, era inspirado y fecundo. Murió á los treinta y tres años de edad, asesinado por fuerzas hondureñas en 1845.

JUAN J. CAÑAS, nació en la ciudad de San Miguel, capital del departamento del mismo nom-

bre, en la república del Salvador, el año de 1826. Fueron sus padres don Manuel Cañas y doña Antonia Pérez. En 1841 le enviaron á la Universidad de Leon, (Nicaragua) donde estudió latin, habiendo regresado á mediados del año de 43, para incorporarse en la recien creada Universidad de San Salvador, donde comenzó sus estudios de filosofía. El tiempo fijado por los estatutos de aquella Universidad para obtener el grado de Bachiller en esta ciencia era el de 2 años. A Cañas le pareció insoportable esperar tanto tiempo y determinó venir á Guatemala á continuar sus estudios, lo que, sin anuencia de su padre, verificó en noviembre de 1845. Cuatro meses despues de su llegada recibia el título de Bachiller en filosofía en nuestra Universidad. Cañas se complace en referir á sus amigos, al recordar este acto, tan sério en la vida del jóven, y de tanta trascendencia en la vida del hombre, que casi todas las prendas que componian su vestido, eran de sus compañeros y amigos. Esto dá la medida de la escasez de medios con que tenia qué luchar al emprender una jornada tan larga como difícil. Comenzó á asistir en seguida á la escuela de medicina, teniendo que ocurrir á sus compañeros de estudio para que le prestasen sus libros. En esa época, 1846, se introdujo á Guatemala el útil sistema de entorpecer la sensibilidad para las operaciones quirúrgicas, por medio del éter, y Cañas fué el primero que se sometió á tan peligroso esperimento, por amor á la ciencia, segun decia un periódico de la facultad de medicina, que llevaba por título "Revista Médica" si mal no recordamos. Así continuó hasta 1848, que regresó al Salvador

obligado por la revolucion que causó en toda la República la guerra de la montaña denominada de "Los Lucios.

Vuelto á su pais, viose en la imposibilidad de regresar á Guatemala, y no queriendo resignarse á la inaccion de una problemática espectativa, formó parte del torrente humano que inundó los antes solitarios y tranquilos campos de California. La suerte no le favoreció. Llegó allá en 49, muy al principio del maravilloso descubrimiento del oro, y regresó á Centro-América en 52. Poco tiempo despues aceptó el despacho de capitan efectivo de las milicias del Salvador.

En la administracion del ilustre don José Maria Sanmartin fué destinado á servir de ayudante de la Comandancia del Puerto de la Union, donde permaneció hasta que se incorporó al ejército salvadoreño á su paso para Nicaragua, que, al mando del general don Ramon Belloso, concurrió á combatir el filibusterismo capitaneado por Walker. Despues de esa penosa campaña, volvió á Nicaragua con el ejército á cuya cabeza fué el general don Gerardo Barrios.

Cañas ha prestado á su patria muy buenos servicios y ha desempeñado algunos destinos de importancia, como subsecretario de cada uno de los ministerios; Comandante del puerto de la Libertad, Gobernador de San Salvador; ha ocupados dos veces un banco en la legislatura y últimamente desempeñó en la culta república de Chile, el cargo de Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario del Salvador, dejando importantes y valiosas relaciones en todos los círculos sociales y particular-

mente entre los literatos como Lastarria, Valderrama, los Arteaga Alemparte, los Amunátegui, Santa Maria, Vicuña Mackenna, Blanco Cuartin, Soffia, etc., etc., etc.

En California comenzó á escribir sus versos, que son todos tiernos, melodiosos y llenos de inspiracion. En Chile dió á luz algunos otros y la mayor parte son conocidos en Centro-América.

Cuando Cañas estuvo en aquella república modelo recibió repetidas pruebas de consideracion, entre otras la de haber sido nombrado Miembro honorario de la Academia de bellas letras por aclamacion, segun se lo comunicó el secretario E. de la Barra.

Conocemos muchas producciones del poéta salvadoreño de pue nos ocupamos; todas son buenas y algunas magníficas. La Plegária, con motivo del cumpleaños de su hija Maria, es muy tierna; "A los Paraguayos," es una poesía que revela entusiasmo y ardor patriótico; "Un recuerdo á D. J. M. M.," se encuentra impregnada de un colorido verdaderamente sentimental; "Recuerdos de la Patria," se titula una composicion que revela todo el sentimiento del autor; pero preferimos insertar la que escribió al volver de Chile, que tan justos elogios mereció del distinguido literato Soffia. Hé aquí esas lindas estrofas:

DESPEDIDA.

¡Adios Chile!....los versos que te dejo
"Los escribo con tinta de mi llanto;"
Y son un dulce pálido reflejo
Del mas agudo y pertinaz quebranto.

¿Y cómo puedo abandonar en calma
El lugar do encontré tanto cariño,
Sin que el dolor en que agoniza el alma
Me haga llorar á mares como un niño?

Débil seré, tal vez seré cobarde,
Pero soy ante todo agradecido,
Y nunca haria calumnioso alarde
De abrigar corazon empedernido.

Y ménos cuando de él, cual de una hoguera
De tu recuerdo brotará la llama
Que irá alumbrando la existencia entera
De quien mas que tus hijos tal vez te ama.

No te amo Chile, no, por tus mugeres
Cuya hermosura con asombro admiro,
Hasta juzgarlas celestiales séres,
Y hasta pensar al verlas que deliro.

No sé si es realidad tanta belleza,
Tanto donaire, magestad y gracia
Que se une á la altivez y á la belleza
Del alma que detesta la falacia.

No es la muger en fin de los sentidos:
Es algo angelical, algo concreto
Que sublima del pecho los latidos;
Que inspira adoracion....y hondo respeto.

No me atrae tampoco tu opulencia
Ni el violento huracan de tu progreso,
Ni el esplendor que baña tu existencia
De tu lujo estupendo en el exceso.

No es tu admirable tino ni cordura
Ni la invencible fé con que penetras
En la vasta region de la cultura
Y en el campo infinito de las letras.

Todo lo admiro en tí porque es hermoso,
Pero tiene mi afecto otras razones,
¿Cuáles serán?—Porque eres generoso
Y eres nido de nobles corazones.

No podria negarlo que te quiero
Por ser sin vanidad hospitalario,
Porque la voz amarga de Extrangero
La has suprimido tú del Diccionario.

Huérfano aquí de todos los amores,
En cada mano que estrechó mi mano,
Siempre hallaron alivio mis dolores
Pues de un amigo fué, casi de hermano.

Si dicha tal no puedo devolverte,
Siempre estarán en tí mis ojos fijos
Porque cual yo, que lleguen á quererte
Voy á enseñar solícito á mis hijos.

Y me hallarás de un árbol en el hueco
Cuando hácia el norte la mirada vuelvas,
Tu nombre modulando, pero el éco,
Del Salvador lo esparcirán las selvas.

Es terrible dejarte, pero veo
Que los instantes de efectuarlo tardan
Para calmarles el febril deseo
A otros séres queridos que me aguardan.

Sigue siendo feliz bajo el amparo
Que benigna te dá la Providencia,
¡Del Nvevo-Mundo, magestuoso faro.
De tu grandeza alumbra la evidencia!

Jamas te olvidaré.—te lo repito,
Porque la esencia de mi vida espera,
Cruzar en tu memoria el infinito
Y que cubra al cadáver tu bandera.

FRANCISCO GALINDO, hijo del licenciado Alonso Galindo y de Esmeralda Enriquez, nació en la ciudad de San Vicente (República del Salvador) el 12 de marzo de 1850.

Empezó sus estudios en 1861, en la Escuela Normal de San Vicente, que un año antes habia sido fundada por la administracion de don Gerardo Barrios.

En 1864 pasó á la Universidad de la República, recibiendo el título de Bachiller en ciencias y artes en 1865.

En febrero de 1871 obtuvo el título de Licenciado en Derecho y en octubre de 1872 el de Doctor en la misma facultad.

En 1871, Galindo empezó á tomar parte en los negocios públicos. Redactó en San Vicente "El Ciudadano," en cuyas columnas combatió los monopolios y sostuvo la absoluta tolerancia religiosa. En enero de 1872, fué miembro de la comision que redactó el Código Administrativo de la República del Salvador.

Galindo fué redactor de "La Tribuna," de "El Salvadoreño," de "El Album" y de "El Diario Oficial" y ha colaborado en varios periódicos. Sus primeras composiciones poéticas vieron la luz, en 1866, en "El Faro Salvadoreño." En agosto de 1872 dió á la escena su drama titulado "Dos Flores" ó sea Rosa y Maria, que se publicó el año siguiente en "El Correo de Ultramar."

Ha sido admitido por la Academia de la lengua Española en calidad de sócio correspondiente; es miembro de la Sociedad Económica de Guatemala y de la Sociedad Literaria "El Porvenir."

Fué catedrático en propiedad de Derecho Público y de Economia Política en la Universidad del Salvador, y ha sido Inspector de Instruccion pública en la República de Guatemala. Hé aquí una de sus poesías:

AMOR.

Absorto en tu memoria bendecida,
En cada pulsacion late mi amor
Como si fueras centro de mi vida,
Cual si fueras mi mismo corazon.

Fuera de tí no tengo pensamiento,
Y si olvido un instante mi penar,
Allá en el fondo está mi sufrimiento,
Cual la imágen del cielo en el raudal.

En cuanto hago tu influencia me domina
Por tí pienso y siento yo por tí;

Si te veo tu vista me fascina,
Si estoy léjos, conmigo estás allí.

Mi ser al tuyo sin cesar gravita
Como un planeta al encendido sol;
Tu eres mi dueño, mi ilusion bendita,
Mi delirio, mi bien y mi dolor.

A tí vá mi alma siempre cariñosa
Sin desviarse, temblando, sin cesar,
Como mira hácia el polo silenciosa
Incesante la aguja de marear.

¡Oh, si pudiera en mi delirio intenso
Que volara mi ser hácia tu ser
Y formando un espíritu, en incienso
Al cielo ir ¡angélica muger!

MANUEL DELGADO nació en la ciudad de Cojutepeque, el 14 de abril de 1853.

Jóven de grande inteligencia, hizo con brillo en la Universidad del Salvador su carrera de Abogado.

Ha sido Fiscal de Hacienda y ha desempeñado otros destinos.

Sus dotes intelectuales corresponden á su corazon honrado y bondadoso.

Es un buen poéta y está llamado á brillar como orador parlamentario en cuanto sus opiniones se acentúen y su carácter se endurezca para la lucha.

Ha escrito composiciones de mérito, como las tituladas "El Poéta," "A mi amada," etc. La siguiente tiene rubusta entonacion y brillantes pensamientos:

A LA AMERICA LATINA.

I.

¡Oh! qué hermosa los pueblos te admiraron
Cuando el sol te alumbró de la victoria;
Cuando tus grillos á tus piés rodaron,
Y al fulgor deslumbrante de la gloria,
Sobre la frente del vencido ibero
Resplandeció tu centellante acero!

II.

Como la antigua diosa que surgia
Del fondo de las olas á la tierra,
Así se alzó la Libertad un dia
Del mar ensangrentado de la guerra,
Para ceñir ¡oh América! tu frente
Con inmortal corona refulgente.

III.

Entonces agrupáronse tus hijos
En torno al pabellon americano,
Y con los ojos en el cielo fijos
Y sus cadenas rotas en la mano,
Su voz entusiasmados confundieron
Y el nombre de la PATRIA bendijeron.

IV.

Y en la mansion del rio, en la cabaña,
En el seno de todos los hogares
En que pesaba la opresion de España;
Como el estruendo ronco de los mares
Subiendo retumbante al firmamento,
Tronó de PATRIA el poderoso acento.

V.

La union su fuerza te prestó invencible....
Mil arrollos corriendo confundidos
Son el torrente atronador, terrible,
Que en el monte dilata sus rugidos:
Nada su empuje incontrastable doma
Y hasta la añosa ceiba se desploma.

VI.

Así tambien se dérrumbó deshecho
El odioso poder que te humillaba,
¿Ni cómo resistir, si en cada pecho
El corazon de un héroe palpitaba;
Si al comun enemigo combatian
Los pueblos todos que triunfar querian?

VII.

¡Cuán diferente ahora!..tu bandera
Encuéntrase rasgada en cien girones;
No es la que orgullo de tu nombre fuera
Cuando á vencer llevaba tus legiones,
Ni la que altiva ondeó sobre las olas
Cuando huyeron las naves españolas.

VIII.

Hoy no puedes siquiera ¡oh desconsuelo!
La saña reprimir del cruel verdugo
De los que mueren en tu mismo suelo
Por sacudir el extrangero yugo;
Y sin que estalles indignada en ira,
Un pueblo hermano á tu presencia espira (*).

IX.

¡America española! fraccionada
Nunca serás tan grande, tan gloriosa,
Como lo fuiste el dia en que rodeada
Del triunfo por la aureola luminosa,
Libre te alzaste del profundo abismo
En que feroz te hundiera el despotismo.

X.

Que de la union la sacrosanta enseña
Te cubra con su sombra bienhechora;
Y entonces, como el dia en que risueña
De libertad la bendecida aurora
Te iluminó con su esplendor fecundo,
Digna serás de que te admire el mundo.

(*) Esta composicion fué escrita cuando no habian sucumbido los heroicos defensores de la libertad de Cuba.

FRANCISCO VAQUERO nació en Comayagua

el 23 de julio de 1849. Su padre el general don Vicente Vaquero, fijó su residencia en el Salvador y allí creció y se educó el jóven bardo, obteniendo á una edad temprana el título de Abogado.

Ha sido Juez de 1.ª Instancia del Distrito de San Salvador y ha colaborado en varios periódicos, siendo actualmente uno de los redactores de "El Cometa." Tiene Vaquero mucha inspiracion y facilidad para escribir en verso. Sus composiciones son de mérito, como podrá juzgarse por la que dedicó

A HONDURAS.

I.

¡Salud patria de amores, de luz y de poesía!
Mi mente en sus ensueños feliz siempre te vió:
Mi pecho palpitante de amor, en su agonía
Por tí blando suspiro, por tí siempre lanzó!

Recuerdo cuando niño corria en las praderas,
Surcaba tus riachuelos, jugaba en tus mansiones;
Recuerdo cuando jóven tus hijas hechiceras
Llenaban mi cabeza de dulces ilusiones.

Por eso yo te amaba, por eso ora te amo,
Y al pronunciar tu nombre yo siento gratitud;
Por eso á todas horas y por do quier te llamo,
La Maga de mis sueños de amor y juventud.

Por tí mi bella patria, que altiva te levantas
Mandando á dos océanos sus olas sacudir;

O bien cuando al arrullo de inspiraciones santas
Sobre esas mismas olas te sientas á dormir,

Por tí tan solo quiere un hijo de tus lares
Que tu azulado manto no cubre un lustro há,
Alzar en otro suelo sus tímidos cantares,
Pidiendo á Dios en ellos, por tí, felicidad.

II.

¡Felicidad! oh sí yo la deseo
Para esa tierra que miró Colon,
Y en cuyo seno refulgentes veo
Las grandezas de toda la Creacion.

Allí la vida corre dulcemente
Al soplo del amor y la virtud;
Allí el magnate al par del indigente
Revelan de sus almas la quietud.

Allí hoy se mira la potencia humana
Luchando por unir dos grandes mares
Con un ferrocarril, que centenares
De leguas salve en solo.... ¡una mañana!

Esta obra colosal con que soñaran
El ilustre Alvarado, el gran Squier,
Será el férreo nudo en que se ataran
El siglo de hoy y todos los de ayer.

Allí natura pródiga se ostenta
Rindiendo al hombre frutos regalados,
Que un Sol hermano, tropical calienta,
De luz bañando los alegres prados.

Oyese en estos la armoniosa nota

De mil zenzontles, mirlos y quetzales,
Que juguetean en la ceiba ignota
Dó se guardan del bosque los anales.

III.

Tambien poblados de animales varios
Están todos los montes:
Y los valles, de bellos horizontes
Riega el *Ulua* con sus mil sectarios.
El gran *Guayape*, de correr sonoro
Y sus rios afluentes,
Son la heredad preciosa de las gentes,
Que en sus arenas vén.... ¡arenas de oro!
En todas partes tu riqueza admira
¡Pais de bendicion!
Y semejante á aquel de promision
En tu seno la dicha se respira.

IV.

Pero no! que esa dicha, aleve, insano
Suele lanzar en ignorado abismo
De la ambicion el mónstruo sobrehumano,
Que oculta siempre su deforme mano
Bajo el velo del puro patriotismo.

Es la ambicion, Honduras, de unos cuantos
La que tus miembros todos envenena:
La que envuelve en atmósfera de espantos
Esa tu linda atmósfera de encantos,
Cuando la paz tus horizontes llena.

La Paz!.... la dulce paz! Mi caro Honduras:
Hé ahí el poderoso talisman

Para todas tus crueles desventuras:
Y como huyen del sol nieblas oscuras,
A la vista de aquel, é-tas huirán.

Asegúrala, pues!....y con su egida
La empresa que hoy, ilusa al parecer, (*)
Te quiere levantar á mejor vida,
No muy tarde verás ¡oh sí! concluida
Y otra nacion á las naciones ser!

V.

Tu pueblo tiene libertad, nobleza,
Amor al bien, á la virtud, la ciencia;
De sus grandes derechos la conciencia,
Y del Dios-Hombre la verdad profesa.

Con tantos elementos de grandeza,
Yo te auguro un brillante porvenir:
Yo espero que muy pronto ha de ceñir
La corona de gloria tu cabeza.

Por eso ansío con afan ardiente,
Bajo el deseado manto de la paz
Verte un dia, feliz, culta, potente ...
¡Hermoso dia, acércate fugaz!
Quiera tu Sol iluminar mis ojos
Y despues....en mi patria....mis despojos....!

(*) El ferrocarril interocéanico.

FRANCISCO CASTANEDA ha escrito bastante en prosa y en verso, en las columnas de "El Porvenir," órgano de publicidad de la asociacion literaria que, en Guatemala, lleva este nombre. Sentimos que este escritor no nos haya favorecido con algunos datos biográficos que, respecto á él, deseabamos que aparecieran en este libro. Solo podremos, pues, decir que las poesías que ha dado á luz son correctas, sonoras é inspiradas. Hé aquí la que se titula:

EN UN ALBUM.

Flores, amor, placeres y armonía,
Los corazones por doquier te ofrecen,
Y el ángel celestial de la poesía,
En su lenguaje y dulce melodía
Te dá las flores que en sus campos crecen.

Porvenir, ilusiones, esperanzas,
Luz y celajes, perlas y topacios,
Hoy venturosa á divisar alcanzas,
Al traves de risueñas lontananzas,
Bajo el azul-turquí de los espacios.

Oh, que dulce es la vida!..Y cuán veloces
Pasan las horas, para tí ligeras,
Hoy que el cáliz apuras de los goces
Y del dolor la sombra no conoces,
Al divino fulgor de otras esferas!

Tierna, apacible, afan sin inclinas,

Sobre un mundo de sueños la cabeza.
Y en éxtasis sublime te imaginas
Que tus glorias futuras adivinas,
Llenas de amor y de inmortal terneza.

Y en alas de fantástico deseo
Ves la luz de los cielos encendida,
Y en tu febril y loco devaneo
Ves á su cárdeno esplendor febeo
Otro sol, otras flores otra vida.

Bello es vivir! Si es sueño la existencia
Y si tranquilo el corazon palpita:
Si en horas de suprema complacencia
Libamos del placer la grata esencia,
Sin bien perdido ni ilusion marchita.

Bello es vivir! Si el mundo en sus paisajes
Espléndido nos brinda un paraíso,
En donde el alma encuentra en sus mirajes
Vestidos de riquísimos ropajes
Formas y mundos que forjarse quiso.

Bello es vivir! Sin penas ni dolores,
En dulce paz y venturosa calma,
Como tú vives deshojando flores,
Al dios de la ilusion y los amores,
Tranquilo el pecho y encantada el alma.

Mas, si la venda de los ojos cae
Y de la triste realidad palpamos
La negra noche que á la mente trae:
Si las fibras ternísimas nos rae
El recuerdo del bien que disipamos.

Entónces ¡ay! la vida es un tormento,
Sombras, tristeza, lágrimas, pesaras:
Apágase la luz del pensamiento
Y el eco de la voz es un lamento
Que exhala el corazon llorando á mares.

No dejes de soñar! Y nunca quieras
Palpar la realidad de nuestra vida;
Acaricia mejor á tus quimeras,
Y en tus horas dichosas y ligeras
No veas nunca la ilusion perdida.

No dejes de soñar! Y en tu locura,
Cuando te halles de tu ángel al abrigo,
Un recuerdo consagra de ternura
A quien llora su triste desventura,
Tu plácido cantor y amante amigo!

MARIANO CACERES. Nació el 6 de junio de 1857. En el año de 1873 obtuvo el grado en ciencias y letras. Empezó sus estudios de jurisprudencia el año de 74, habiendo obtenido en todos los exámenes la nota superior de sobresaliente. En junio de 77 verificó el primer grado en derecho, en el cual fué aprobado por unanimidad; suspendió entonces la pasantía, á consecuencia de un viage que verificó á Guatemala, en cuya ciudad permaneció cerca de un año.

Las primeras composiciones poéticas de este jóven fueron publicadas en el *Diario del Salvador*, el año de 74, y siguieron viendo la luz pública en los

periódicos "El Universo," "La Prensa," "La Paz," "La Regeneracion," "El Cometa," "El Porvenir" y el "Bien Público," habiendo merecido algunas de ellas los honores de la reproduccion. Vamos á insertar la que se titula:

PERCEPCIONES SOMBRIAS.

Triste es vivir cuando en la edad primera
Al pecho ardiente una pasion le agita
Cuando un risueño porvenir se espera
Y el desengaño la ilusion marchita.

Cuando la mente á comprender alcanza
Que solo existe por doquier falsía,
Que el tierno amor, la fé con la esperanza,
Son ensueños de loca fantasía.

Triste es la vida cuando un ser amado
Mira insensible nuestro cruel tormento
Cuando palpita el corazon cuitado
Que en vano exhala su flébil lamento.

Triste es llevar una existencia amarga
Que del dolor en ciervos nos convierte
Formando á un tiempo la pesada carga
Que nos impone la implacable suerte.

Triste es vivir cuando el dolor latente
Nos cubre el alma con su negro manto,
Y hace inclinar nuestra angustiada frente
Con el terrible peso del quebranto.

ANDRES RODRIGUEZ, nació en la ciudad de San Vicente el año de 1852. Hizo con brillo su carrera de Abogado. Ha sido Juez de 1.ª Instancia del distrito de Zacatecoluca en el departamento de La Paz.

Es prosista y poéta, y ha coloborado en "El Universo," "El Album" y otros periódicos. La composicion que vamos á insertar es ingeniosa:

A LA SEÑORITA C. M., EN EL DIA DE SU SANTO.

Expone el buso atrevido
Por las *conchas* su existencia,
En las aguas sumergido
Buscándolas con paclencia.

Si Dios á la planta diera
Por sus adornos la flor,
Que brindara placentera
Cual su canto el ruiseñor;

Quiso tambien Jehová
A las aguas adornar,
Y entonce al momento dá
Nítidas *conchas* al mar.

A las playas argentadas
Se acerca la campecina
Buscando *conchas* pintadas,
Cuando la luz matutina,

Asoma allá en el Oriente,
Y corriendo presurosa

Por todas partes sonriente
Cual alegre mariposa.

La perla que luce tanto
El magnate coronado
Se viste de hermoso manto
De bellas *conchas* formado.

Buscamos todos con ansia
Las *conchas*....flores del mar,
Que aunque sean sin fragancia
Valen mas por su beldad.

¿Si encierran las *conchas*, *niña*,
Perlas de tanto valor,
Como encierra la campiña
Fragante y lozana flor?

Si *Concha* tambien te llaman
Y perlas la *concha* encierra
No estrañes, no, si te aclaman
La perla de aquesta tierra.

Perdona la pobre lira
Que con júbilo te canta
Tu nombre dulce la inspira
El cantar que á tí levanta.

Seas feliz en la vida,
Sin que llegue la tristura
A perturbar atrevida
La quietud de tu ventura.

Uno de los jóvenes que han escrito bastante, en prosa y verso, es DOROTEO J. GUERRERO que vió la luz primera en San Miguel, el 26 de Noviembre de 1844. La constancia, la honradez y la inteligencia han elevado á este jóven, merced á sus prnpios y espontáneos esfuerzos. En varios periódicos de la república del Salvador han aparecido las composiciones de Guerrero. Citaremos, entre otras, "A la Luna de enero," "A E. Padilla, en su natalicio," "Un rayo de amor," "Acuérdate de mí" y "Una niña y una fuente." Hé aquí la que se titula:

Recuerdos del mes de abril.

I.

Una mañana sin luces
De aquellas en que parece
Que natura se adormece
Al [illegible]aura sutil;
A las riberas sentado
Del San Miguel caudaloso,
Aspiraba silencioso
Los perfumes del Abril.

II

De su tranquila corriente
A traves de las espumas,

Se elevaban densas brumas
Que ocultaban su cristal.
El horizonte nublado,
La brisa que alli callaba,
Las flores, todo inspiraba
Un silencio sepulcral.

III

Yo extático contemplaba
La bella naturaleza,
Llena de pompa y riqueza
Y de dulce languidez
Cuando en medio de las brumas
Como vapor condensado,
Vi cruzar un genio alado
Con extrema rapidez.

IV.

Reconocí que era un ángel
Con la frente de azucena,
Su mirada era serena,
Su semblante celestial.
¡Ah! cuando yo le miraba
De eterno amor poseído,
Trajo la brisa á mi oído
Esta sentencia fatal.

V.

¡"Pobre jóven! tú no sabes
"Que ese ángel que al cielo avanza,
"Es la luz de tu esperanza
"Y á verle no volverás."

Yo al instante sorprendido
Levanté mi vista al cielo,
Y la ví en su raudo vuelo
Dejar las nubes atras.

VI.

De hinojos sobre la arena
Sollozando tristemente,
Le pedí con voz doliente
Que se volviera hácia mí.
Mas inútil fué mi ruego
Pues rápido al ocultarse,
Le ví muy luego eclipsarse
En la esfera turquesí.

VII.

Allí comenzó mi llanto,
De mi suerte los rigores,
Concluyeron mis amores,
Y nació mi padecer.
Desde entonces he vivido
En el mundo aislado y triste,
Pues ya para mi no existe
Ni alegría ni placer.

VIII.

Cuando encuentro en mi camino
Una mansa clara fuente,
Beso su linfa y doliente
Mi llanto derramo allí.
Para que, cuando al Empíreo
Se eleve cual humo santo,

A regar suba mi llanto
La esperanza que perdí.

ANTONIA GALINDO, hija del licenciado Alonso Galindo y de Esmeralda Enriquez, nació el 31 de marzo de 1858, en la ciudad de San Vicente. (república del Salvador.)

En 1867 entró al liceo de niñas que la "Sociedad de Educacion" habia fundado en su ciudad natal, bajo la direccion de la Señorita Juana Lopez.

En 1872 se trasladó con su familia á la capital de la República. En la ciudad de Santa Tecla fué alumna de otro colegio dirigido por la misma Señorita Lopez, y disuelto este, pasó al que regenteaba Sor Teresa de San José.

La disolucion del convento de Beatas Rosas, acordada por el Gobierno en 1874, puso fin á aquel establecimiento de enseñanza y la Señorita Galindo continuó sus estudios bajo la direccion de su hermano Francisco Galindo, hasta 1876.

La Sociedad Literaria "El Porvenir" la ha inscrito en la nómina de sus miembros, como socio honorario. En el número 24, tomo 1º, del periódico de esa misma asociacion se encuentra un elogio de la poetisa salvadoreña. Allí se dice: que en sus composiciones se nota delicadeza de pensamientos, ternura esquisita y sobre todo esa pasion fervorosa, ese culto santísimo por todo lo grande, por todo lo bello, por todo lo sublime que, cual un cuadro infinito, nos presenta la augusta faz de la naturaleza; ese culto que hace del poéta el verdadero espejo del universo.

Muy jóven todavía la Señorita Galindo, tiene sin embargo en sus poesías pensamientos que revelan un espíritu reflexivo y apasionado. El recuerdo carísimo de su tierna madre, la hace decir:

Es mi canto dolorido
Una lágrima de mi alma.

Nos complacemos en tributar nuestros elogios á la poetisa del Salvador, esperando que llegará á ser una de las glorias de aquella república. Reproduciremos la siguiente composicion:

LA NATURALEZA.

Amo el silencio
De los desiertos,
La oscura tumba,
La eterna paz;
Los grandes campos
Y los conciertos,
Que allá en el bosque
Se oyen no mas.

Donde se exhalan
Vagos aromas,
Donde se siente
Dulce el vivir,
Donde los llanos
Y verdes lomas
Hacen la dicha
Pura sentir.

Amo las ondas
Del claro rio
Que dulcemente
Van á morir
En la ribera
Do el sauce umbrio
Sus ramas deja
Tristes gemir.

Amo el pajizo
Y humilde asilo
Donde descansa
Feliz pastor;
Y dó su canto
Dulce y tranquilo
Es del zenzontle
Trino de amor.

Amo los écos
De la montaña,
La voz salvage
Del ancho mar,
La humilde arena
Que osado baña
Cuando sus olas
Se oyen bramar.

Y la luz moribunda de la tarde,
Los rumores del plácido arroyuelo,
Los trémulos suspiros de las auras,
La blanca nube que recorre el cielo.

Los cantos del pintado pajarillo,

Y el rugido del rey de la montaña,
Y el balido del tierno corderillo
Y el humo que desígna la cabaña.

Y allá de noche en solitario asilo,
A la luz apacible de la luna,
Sentir que late el corazon tranqnilo
Y evocar las memorias una á una.

Y ver como fantásticas visiones
Deslizarse las horas del pasado,
Acariciar las muertas ilusiones
Y enjugar nuestro llanto derramado.

La salvage hermosura del torrente
Que en el abismo horrísono se lanza,
Remedando la voz omnipotente
Que hizo brillar la luz y la esperanza.

Y á lo lejos, la voz aterradora
Que lanza el trueno en su furor salvaje,
Los nacarados velos de la aurora,
El esmaltado, espléndido celage.

Y en alas de mi mente soñadora
Las grandes maravillas admirar
Con esa calma dulce, embriagadora,
Que deja algun recuerdo al espirar.

Y ver perderse en el azul del cielo
Los montes gigantescos de esmeralda,
Que altivos se levantan desde el suelo
Alimentando pueblos en su falda.

Y oir el ruido solemne y magestuoso

De las montañas de agua de la mar.
Y ver su panorama grandioso
Y sus olas plateadas juguetear.

Amo la tierra, sus escenas bellas
La inmensidad del mar, su azul y plata,
Los espléndidos cielos, las estrellas
Y de la luz la inmensa catarata.

Naturaleza hermosa, yo te admiro,
Tu eres de Dios reverberante espejo,
A Dios adoro cuando yo te miro,
Que es tu belleza del Creador reflejo.

Figura entre los poétas salvadoreños el jóven CALISTO VELADO, que nació el año de 1855 en Izalco, departamento de Sonsonate. A la edad de diez y siete años ya comenzó á desempeñar algunos caagos públicos. Aunque no ha tenido oportunidad de dedicarse á estudios literarios, su talento y aficion á la poesía, han hecho que escriba buenos versos. Hé aquí los siguientes:

EL TOQUE DE ORACION.

I.

Las densas sombras de la tarde triste
Ya se difunden por el mundo entero,

Se ven las aves, por buscar su nido,
Cruzar ansiosas el espacio inmenso.

Ya no se oye el susurro de las hojas,
Ya no se escucha el murmurar del viento
Pasaron los suspiros de las auras,
¡Ay, como el dia pasará bien presto!

Ya vuelve el labrador á sus hogares
De sus largas faenas satisfecho:
Es la hora del sosiego y del reposo
Apenas se oye en lontananza el eco.

Se estinguieron del sol los resplandores,
Ni á las nubes coloran sus reflejos,
Y el dia vacilando entre las sombras
Nos hace ver la rapidez del tiempo.

Viene el silencio, la quietud, la calma,
Viene la idea del reposo eterno:
Los espíritus todos se recogen....
Vibra en los cielos la campana—¡Oremos!

II.

Al compás de ese toque religioso
Una fibra responde en cada pecho,
Y el corazon se eleva en lo infinito
Con la plegaria al Hacedor Eterno.

Reza la esposa por aquel que un dia
Le prodigara su cariño tierno,
Para que aparte de su lábio el cáliz
Que en vez de miel le brindará veneno.

El infeliz que suspirando vive

Por la oracion ya cambia su lamento.
Y el alma se le llena de esperanza:
¡Qué es la oracion para el dolor consuelo!

Nació LUZ ARRUÉ DE MIRADA en la ciudad de Guatemala, el año de 1852.

Hija del profesor español don Alejandro Arrué, recibió de su padre una educacion esmerada, que contribuyó no poco á desarrollar sus buenas disposiciones naturales, entre las que resaltaban, al par de su clara inteligencia, su imaginacion fecunda y ese sentimentalismo delicado que es la esencia del corazon de los poétas.

A los diez y ocho años empezó á dar muestras de su génio. Sus primeros ensayos poéticos, que, bajo el velo del anónimo, vieron la luz en algunos periódicos del Salvador, fueron reproducidos en diarios acreditados de la América del Sur.

En 1869, muy niña aun, siguió á su familia á la vecina república; habiendo su padre fijado su residencia en la ciudad de San Vicente.

A fines de 1867 regresó á Guatemala, su ciudad natal, en donde vivió hasta 1870.

Habiendo vuelto al Salvador, se casó, en febrero de 1871, con el Licenciado don Manuel Miranda y desde entonces prueba en el hogar doméstico que el talento y el estudio no impiden que la muger sea buena esposa y buena madre.

Sus poesías son tiernas y melancólicas, como todas las armonías que brotan de una alma de muger, su versificacion es fluida y casi siempre correc-

ta. Muy jóven aun, es de esperarse que siga contribuyendo con las flores de su ingenio á adornar el Parnaso centro-americano. Insertamos una de sus composiciones mas ligeras, titulada:

SACRIFICIO DE SAFO.

Se oye el tumulto de encrespadas olas
Sonando entre las rocas sin sosiego,
Cubiertas de una noche encapotada,
Llena de miedo.

Y el viento ruge con terrible furia
Los árboles tronchando de los bosques,
Mientras las fieras espantadas huyen
Entre las sombras.

Sobre la cima de escabrosa peña
De encuando encuando que sosiega el viento
Entre el fragor de los dolientes mares
Se oye un gemido.

¿De dónde nace tan sentida queja?
¿Qué pecho exhala tan cruel suspiro?
¿Será alguna alma que sus cuitas llora?
En desconsuelo?

¿O de las tumbas evocado espectro
Que vuelve al mundo con su faz mortuoria
El cáliz apurando de sus penas
Hasta las heces?

¿O náufrago será que al duro empuje
De la onda vió romperse su navio

Y entre las peñas gime moribundo
Lleno de heridas.

No, que es el eco de alma enamorada
De casta vírgen que su cuita llora
Y por pasion funesta combatida
Busca la muerte.

Es la amable, la ardiente poetisa,
Que cantando con lira poderosa
Al mundo mira ante sus piés postrado.
Safo infeliz!

Mas no halla el bien porque suspira anciosa
Eco no encuentra su pasion fatal,
Porque es de bronce el pecho del ingrato
A quien amó!

Y al ver la aurora que su luz derrama
Despejando las sombras de los mares
Se alza orgullosa con fatal despecho
Como demente.

¡Voy á morir, esclama entristecida!
¡Voy á morir, la vida es imposible!
¡Tu desprecias el alma que te ofrezco
¡Muero ¡ay de mi!

¡Adios oh lira que me diste gloria!
¡Adios placeres que soñára ilusa!
¡Hombre sin corazon, y sin ternura
¡Adios! ¡adios!

Al decir este adios, desventurada,
Se arroja sin consuelo entre las ondas....

Y entre nubes de espuma desparece....
Dando un gemido!!

HONDURAS.

Muy poco conocidos son los bardos de la patria de Reyes y de Ferrera, cuyos cantos inmortales demuestran que, en aquella hermosa tierra, no han faltado hombres inspirados que, en alas de su rica fantasia, han sabido elevarse á las puras regiones de lo bello y de lo sublime. Así lo prueba tambien el elevado poema de Aguiluz al dia de la patria, en el año de 1875.

No nos ha sido dable obtener composiciones, ni datos biográficos de algunos poétas de Honduras; por mas que los hemos solicitado de personas que pudieran habérnoslos suministrado. Conocemos, sin embargo, varias poesías del distinguido vate JOAQUIN J. PALMA, de orígen cubano; pero de nacionalidad hondureño. Se ha radicado en esa república, ha elevado himnos entusiastas á sus glorias y la venera como su patria adoptiva; por lo que, bien podemos engalanar las columnas de este libro, colocando al inspirado Palma entre los hijos de Honduras.

Cualquier elogio que tributáramos al poéta seria pálido, porque es tal la admiracion y simpatia que nos inspira, que jamas espresariamos los sentimientos que en nuestro espíritu despiertan sus sentidas rímas. ¡Qué naturalidad; cuánta ternura reve-

lan todas sus poesías! No hay duda que Palma recibió del cielo un elevado génio; sus versos son la espontánea espresion de una alma grande, sensible y generosa. Leed la magnífica elegía que escribió con motivo de la muerte de Maria Garcia Granados: la "Historia de un amor"; la entusiasta y patriótica poesía que dió á luz con motivo del fusilamiento de los estudiantes de medicina en la Habana: pero, sobre todo, leed las

TINIEBLAS DEL ALMA.

Oh mi amigo, tú no sabes
Mis recónditas congojas,
Yo soy un árbol sin hojas,
Yo soy un bosque sin aves.
Una fuente
Cuyo espejo trasparente
No reproduce riberas
De acacias ni de palmeras;
Ni en sus bruñidos cristales
Fingen mágicos cambiantes
Las estrellas titilantes
De las noches estivales.

Muerde mudo y con furor
El dolor el pecho mio....
No hay silencio mas sombrio
Que el silencio del dolor!
Mis cantares
Son ecos de hondos pesares:
Los lanzo al mundo con miedo,

Pero guardarlos no puedo....
Que en esta lúgubre calma
Vienen á ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

¿Por qué un dolor y un afan
Perpétuos goces me vedan?
Mis desengaños se quedan,
Mis ilusiones se van!..
Los abriles
De mis años juveniles
El tiempo con mano fria
Los trasforma en noche umbria.
Ya mi vigor se deshace,
Nieve al cabello se adhiere,
Pues cada ilusion que muere
Es una cana que nace!....

¡Cómo enferma una existencia
Si rujen las tempestades
Allá en las profundidades
Oscuras de la conciencia!
Si el pasado
De mil recuerdos cargado,
Cual lúgubre peregrino
Los echa en nuestro camino,
Entonce el remordimiento
Nos lastima tanto, tanto,
Que se deshacen en llanto
Las fibras del sentimiento!....

¡Cuán triste es á los que aman
Ver desde estraños hogares
Las sombras crepusculares

Que los recuerdos derraman!
Y allá lejos
A los últimos reflejos
Vagos, lánguidos, flotantes
De dichas agonizantes,
Mirar ancianos que imploran,
Vírgenes que himnos levantan,
Y junto á niños que cantan
Tiernas esposas que lloran.

¡Sueños de rosa y espumas
De mi regalado oriente:
Venid, rasgad de mi frente
Estas nieblas, estas brumas!
Juventud,
Con que ráuda prontitud
De mi horizonte te vas
Para no volver jamás!
Y al irte en rápidos giros,
Ay! ni siquiera me dejas
La música de las quejas,
El canto de los suspiros!

Un delirio, una ilusion
Fué, mi amigo, ¿y no te asombras?,
La primer mancha de sombras
Que cayó en mi corazon,
Las mujeres,
Esos misteriosos seres
Hacen la vida querida
Para amargarnos la vida,
Y de lo bello al través
Con halagos seductores
Llenan el alma de flores
Y las marchitan despues!

Sus inocentes engaños
Se llevaron mis creencias
Y aquellas alborescencias
De aquellos primeros años:
Mas no lloro
Ese perdido tesoro,
Porque en sus ojos ardientes
Bebí el amor á torrentes
Y amor todo lo creó:
De amor al soplo fecundo
De las tinieblas del mundo
Derramando luz brotó!

Con su aliento soberano
Deifica el ser mas mezquino,
Y lo humano hace divino
Y lo divino hace humano.
Por dó pasa
Purifica, eleva, abrasa:
Cuanto palpita ó se mueve
La vida en el amor bebe.
"AMOR"! principio eternal,
Fuerza, sombra, melodía,
Luz, calórico, armonía
Del concierto universal!!! . . . .

Y yo amè! fecundo el riego
Bebió el alma estremecida
De ese clíxir de la vida
En una copa de fuego.
¡Qué hechicera
Es esa impresion primera
De una amarosa mirada
Allá en la noche callada . . . .
Y que suaves impresiones

Sentimos, si en dulce exceso
El sacramento de un beso
Desposa dos corazones!!....

Ella era un lirio del rio
Blanca y pura cual ninguna,
Hecha de rayos de luna
Y de gotas de rocío.
Su mirar
Era el suave luminar
De una estrella cuando asoma
Médio oculta en verde loma:
Ella en su rostro reunia,
Como en espléndida corte,
A la belleza del Norte
La gracia del Mediodia.

Yo soy un pobre viajero
Oscurecido y sombrío,
Que hasta en aquel pueblo mio
Era casi un extrangero,
Yo batallo
Buscando lo que no hallo;
Pienso y amo y me consumo
Por un fantasma de humo
Y ¡cómo el artista siente
Existir así ignorado
Y morir desesperado
Sin un laurel en la frente!

¿Y qué es del poeta el canto
Si está muerto el corazon?
Terrible congelacion
De dolor, penas y llanto!
Cada gota

De sentimientos que brota
En mi lira estremecida,
Es una flor de la vida.
Es un lúgubre rumor,
Gritos que el seno me hieren
De esperanzas que se mueren
Nadando en olas de amor.

Ya la fé en mi sér no arde,
Ni mi lira finge uíana
Los himnos de la mañana,
Los murmurios de la tarde;
Ya á los dias
De mis dulces alegrias
El tiempo cruel les ha echado
El sudario del pasado;
Por eso en tan triste calma
Vienen á ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

MANUEL MOLINA VIGIL, es natural de Honduras, pero se educó en Guatemala, hasta concluir su carrera de médico y cirujano. Le conocimos desde muy niño y admirabamos su brillante imaginacion. Muchas poesías de Molina Vigil se han publicado en varios periódicos guatemaltecos y hondureños. Una de las mejores que ha dado á luz es la que se titula "La Libertad," pero, por ser muy estensa, preferimos insertar la siguiente:

¡ADIOS!

Dios en su seno con bondad recibe
De la tarde al morir su último aliento,
Y toma como luto el firmamento
La densa oscuridad.
El ave de la noche deja el nido
Y cruza los espacios solitaria,
Y la vírgen eleva su plegaria
Allá en la soledad.

Así tambien el Sol de mi alegria
El horizonte del dolor esconde,
Y nadie, nadie á mi clamor responde,
Solo me escucha Dios.
Como el ave nocturna, el pensamiento
Recorre los abismos del quebranto;
Y bautizo con gotas de mi llanto
Mi postrimer adios:

Mas ¡ay! no sufro solo, tambien sufre
Y en su aposento inconsolable llora,
Una blanca paloma que me adora,
Una modesta flor.
Eres tú que presientes la amargura
Que en los suspiros de un adios se encierra;
Eres tú que desciendes de la tierra
Del cielo del amor.

Cuántas veces el jugo de una lágrima
La sed de nuestras almas satisfizo,
Y cuantas en un rapto de improviso
Subimos al eden!
Nuestro goce era inmenso; nada, nada

Llegaba á interumpir nuestra ventura:
Si aumentaba mi afecto, tu ternura
Aumentaba tambien.

¿Recuerdas que en tu seno reclinado
Rizabas con tu aliento mis cabellos,
Y fijabas en mí tus ojos bellos,
Sin moverlos jamas?
Yo recuerdo que en premio á tus caricias
Besaba tus mejillas candorosas,
Y que el rubor sus encendidas rosas
Arrojaba á tu faz.

Todo está en tu memoria y en la mia;
Ni un punto del pasado hemos perdido;
De nuestros corazones el latido
Nos habla en alta voz.
Nos lo recuerda la primer aurora
Cuando el rayo del sol apénas arde,
El aura de los campos por la tarde
Y por la noche Dios.

Ya que naciste bella y tan hermosa
Tan llena de candor tan tierna y pura,
¿Por qué diste cabida á la ternura?
¿Quién te obligaba quién?
¿Por qué cuando á tus plantas puse un dia
La primer flor del corazon herido
No arrojaste esa flor en el olvido
Y mi nombre tambien?

Pero me amaste mucho.... Por el cielo,
Estaba destinado á los dolores....
De nuestro amor las delicadas flores
En brebe morirán.

¡Morir! ¡oh nunca nó! Con la distancia
Mas bellas crecerán, mas hechiceras;
Como crece el azul de las praderas
Cuando lejos están.

Al fin nos separamos. . El destino
Amarga con crueldad nuestra existencia.
No respeta tu fé ni tu inocencia
Ni el amor de los dos.
Cual gozamos ayer, hoy padecemos:
Que importa nuestro amargo desconsuelo
Si la esperanza nos promete un cielo
Para despues. . . . ¡Adios!!

NICARAGUA.

La naturaleza americana se ostenta en todo su magnífico esplendor en la república de Nicaragua. Sus hermosísimos lagos se rizan por las frescas auras, que van besando sus aguas, y levantando cópos de blanca espuma que vuelven á perderse en la azulada estension que, como terso cristal, copia los cielos. El desierto *San Juan*, en donde el soplo devastador de la muerte tan solo respeta los árboles seculares, cuyos troncos sirven de guarida á la serpiente y al leopardo; los altísimos volcanes que, cual mudos centinelas parecen estar atestiguando todos los infortunios y las glorias todas de aquel

suelo mil veces enrojecido por la sangre de sus nobles pobladores; ambos mares acarician aquel rico territorio, cuyos litorales ofrecen panoramas que inspirarian á la imaginacion menos ardiente. Con razon, pues, el carácter general de los nicaragüenses es vivo, animado, entusiasta por los grandes hechos y admirador de lo bello y de lo sublime.

Una pléyade brillante de hombres de génio ha producido esta república. Los nombres de Huerta Caso, el ilustre prelado, el erudito escritor, el poéta sencillo, anterior á la independencia; el doctor don Juan de la Rosa Ramirez, elocuente orador y escritor clásico; el doctor don Tomás Ruiz, honra de la clase indígena, á la cual perteneció y cuya palabra no solo se dejó escuchar en Leon sino tambien en Guatemala; el filólogo Francisco Ayerdi, sábio jurista y escritor castizo y elegante; el licenciado don Nicolás Buitrago, elevado escritor y jurisconsulto profundo; y tantos otros que han brillado en aquel hermoso suelo donde nacieron.

Como poéta ha merecido justas alabanzas FRANCISCO QUIÑONEZ ZUNSIN, originario de Leon.

La guerra de 1824 le hizo emigrar á Guatemala, en donde concluyó su carrera y contrajo matrimonio. Ha sido el único nicaragüense que ensayara el género dramático, escribiendo el *Sitio de la Rochela*, qne fué estrenado en el teatro del Sol de Guatemala. Hé aquí la siguiente composicion:

A MARIA.

Pura es la onda del ignoto rio,
Que en lejano desierto serpentea:

Puro es el soplo que en el bosque umbrío
La copa del palmero balancéa:
Pura es la fresca gota de rocio
Que en la naciente rosa centellea;
Mas pura, empero, tú *María*, fuiste
Desde el primer instante en que exististe.

Allá en su trono el Padre Omnipotente
La plenitud del tiempo ya cumplida.
"Que sea dijo, en su insondable mente,
"Sin la culpa de orígen concebida
"Una Vírgen de Israel; y refulgente
Del seno del Eterno desprendida
Rauda desciende el alma de *María*,
Qué madre del Dios hombre será un dia.

Bajo su planta la cerviz altiva
Oprimirá del monstruo ponzoñoso,
Que del Eden la dicha primitiva
Trocó en desgracia y llanto doloroso,
Desgracia horrible que al humano priva
Del bien supremo, del supremo gozo,
Y sobre el mundo envilecido vierte
La envenenada copa de la muerte.

El ancha tierra retumbó á su influencia
Y balanceó sus ámbitos inmensos,
Y cedió el polo norte á la potencia
De los enormes Andes; y entre densos
Vapores se elevó: la diferencia
De estaciones surgió: con los intensos
Males que aquejan á la especie humana,
Vilependiada por la sierpe insana.

Como tras larga noche tenebrosa,

Risueña asoma el alba en el oriente
Y con sus dedos de azucena y rosa
Las puertas abre al Sol resplandeciente;
Es *Maria* la aurora luminosa
Del dia de clemencia sorprendente,
En que el hombre infeliz y corrompido
Fué por su Hijo Divino redimido.

¿Cuándo escuchó *Maria* amargo llanto,
Cuando ha visto *Maria* acerbo duelo,
Sin que el alivio diera del quebranto,
Sin que el bálsamo ungiera del consuelo?
Basta, basta invocar su nombre santo
Para aplacar la cólera del cielo,
Para enfrenar el ímpetu del trueno
Y al encrespado mar tornar sereno.

Vuelve ¡oh *Maria*! tu mirar benigno
A Guatemala que rendida te ama:
En tus altares de su amor en signo,
Arde de incienso perfumada llama.
Perdona al bardo de cantarte indigno,
Que por madre dulcísima te aclama,
Y sabe que no en vano se confia
En la clemencia inmensa de *Maria*.

FRANCISCO ZAMORA nos parece que es el poéta mas sentimental de Nicaragua y uno de los mas elevados que han dejado escuchar sus dulces cantos en aquella tierra exuberante y privilegiada. Nació Zamora en la ciudad de Managua y se educó en la antigua ciudad de Leon. Redactó un periódico político en el Salvador y escribió, en union de

Jeréz, el "Código de Comercio nicaragüense." Este poéta manejaba bien el estilo satírico, como lo demuestran las composiciones que nos dejára de ese género. Falleció el año de 1871; pero sus hermosos versos le han conquistado merecido renombre. Véase cuanta naturalidad, sentimiento y belleza de conceptos se encuentran en la poesía titulada:

¡YO PIENSO EN TI!

(A FLORA.)

3

Cuando inclina su faz en el ocaso
Pálido el sol que el horizonte dora
Tambien se agobia mi cabeza, Flora,
Con inmenso dolor y.... *pienso en tí!*
Y tú, que eres la vida de mi alma,
Tú, mi ángel protector y mi consuelo,
Mi esperanza, mi númen y mi cielo,
Flora mia, mi amor.... *¿piensas en mi?*

4

Cuando la etérea bóveda se cierra,
La sombra negra del espacio frio
Cierra tambien y oprime el pecho mio
Que angustiado suspira y.... *pienso en tí!*
Y tú, la estrella que anhelante sigo,
Unica lumbre de mis tristes ojos,

Tú, el aliento de Dios que mis despojos
A la vida volvió.... *¿piensas en mí?*

1

Cuando el rayo del astro matutino
El seno besa de la flor temprana
Y la huérfana tórtola se afana
Gimiendo por su amor, *yo pienso en tí!*
Unica flor del yermo desolado
De mi vida infeliz, paloma mia,
Aurora de mi mas hermoso dia,
¿Tú, gimes como yo? *¿piensas en mí?*

2

Cuando el dia fulgente se levanta
Y del alto zenit sus rayos tiende
La tierra se marchita, el mar se enciende,
Arde mi alma tambien y.... *pienso en tí!*
Y, tú, la palma del desierto mio,
Oásis que alberga mi cansada vida,
Tú, rocio del cielo, alma querida,
Mi ventura y solaz.... *¿piensas en mí?*

5

Fija, continua, inseparable
Tu imágen adorada está en mi mente,
Como el fuego sagrado, permanente
Que vive en el santuario.... *pienso en tí!*
Tú, por quien alzo fervoroso al cielo
Mil veces cada instante mi plegaria,
Cual aroma de oscura pasionaria
Que el mundo nunca vé.... *¿piensas en mí?*

6

Aterrido, llorando el débil niño
Busca el arrimo del materno seno,
Solo y exhausto, de congoja lleno,
Así en mi desamparo.... *pienso en tí!*
Tú, en cuyo seno aspiro yo la vida,

Idolo de mi fé y mi amor eterno,
Mi existencia sin tí, es hórrido infierno,
Por piedad, Flora mia....*piensa en mi!*

7

¡Yo pienso en tí....te veo en mi delirio,
Oigo tus pasos, tu melifluo acento,
Siento el latido de tu pecho, siento
Tu lábio abrasador!....*¡yo pienso en tí!*
¡Y tú piensas en mí....lo dice ardiendo
Mi corazon que con el tuyo vibra,
Como una sola, indivisible fibra
¡Ay! sufres como yo!....*piensas en mí....*

¡Oh Dios!....perdona si tu nombre santo
Ofender he podido en mi arrebato;
Que solo sobre mí caiga el reato
De mi loca pasion....*¡yo pienso en tí!*
Perdónala, Señor, es la flor bella
Que tu mano plantó, tu semejanza,
Es el don que tú diste á mi esperanza,
Perdónala tambien, si *piensa en mí!*

Y cuando yo fallezca pronunciando
Su nombre apenas con mi lábio seco
Pueda en su pecho percibir el éco
Que responda á mi voz: *¡yo pienso en tí!*
Y su mano mis párpados cerrando,
Mientras nos une un mundo de delicia,
Ponga en mi frente la última caricia
Y una lágrima y siempre....*piense en mí!*

Con brillantes dotes para las bellas artes, llegó á ser FRANCISCO DIAZ ZAPATA, músico dis-

tinguido y poéta notable. Cuando murió, en 1865, ya habia escrito buenas piezas de música y composiciones poéticas de mérito. Figuró en su patria afiliado al partido de Martinez, oponiéndose al movimiento que terminó el 29 de abril de 1863.

Aunque no están enteramente exentas de defectos las poesías de este nicaragüense, si revelan sus buenas dotes naturales, como podrá observarse por la siguiente:

SALUTACION

A LA BANDERA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

(Dedicada á S. E. el Sr. Ministro residente D. G. Squier.)

SILVA.

¡Presagio de poder y de grandeza!.....
¡Enseña libre de virtud y gloria!....
Yo te contemplo en tu sublime alteza
Y al contemplarte siento
Que de mi patria ensalzarás la historia!....
Esas franjas hermosas
Y el emblema feliz de sus estrellas,
Que agitadas del viento
Ondean y relucen magestuosas,

Como astros rutilantes y mas bellas:
El asta fuerte y noble,
Y ese cuadro del sólido figura,
Que la herida cerviz ya no mas doble
Nicaragua en su triste desventura,
Revélame que harás, con tu presencia,
Rodeada de esplendor y de potencia! . . . .

Bajo tu sombra libertad respira
El activo varon americano,
Que la memoria deificar aspira
De Washington glorioso:
Bajo tu sombra se alza soberano
El poder de las leyes
Y el saber y la ventura crecen,
Con vigor prodigioso,
Que pesa sobre el cetro de los Reyes! . . . .
Todo bajo tu imperio tiene vida,
Portentosa bandera esclarecida.
Yo te saludo de entusiasmo lleno,
Y henchido de placer y de esperanza
Mi corazon palpita dentro el seno,
Con tan fuerte latido,
Que el pecho ardiente á respirar no alcanza! . . . .

La suave y fresca brisa
Del alto sol los claros resplandores,
El aire enrarecido,
De los cielos la plácida sonrisa
Y el balsámico aliento de las flores
Salúdante conmigo,
Celebrando del modo mas plausible
Tu advenimiento, amigo,
A mi patria doliente y compasible! . . .

Llénala de tu honor y tu grandeza
Y abate á su adversario la cabeza!

JUAN IRIBARREN, nació en Granada, é hizo muchos viages por Europa y Estados-Unidos de Norte América, habiendo sido el encargado de celebrar el Concordato existente entre la Santa Sede y el gobierno de Nicaragua.

Jóven aun, murió este poéta el 20 de enero de 1864. Como muestra de sus versos, insertamos los siguientes:

SAFICOS.

(A LA SEÑORITA ANA TOLEDO.)

Ninfa divina del fugaz Mayale, (1)
Fragante rosa que Juigalpa cria,
Hurí divina de los ojos negros,
Oye mi canto

Prófugo, errante y con el alma triste
Pasé yo un dia y te miré un instante,

(1) Mayale riachuelo de Juigalpa.

Mas ¡ay! tu imágen desde entonces sigue,
Sigue mis pasos.

Tu tersa frente de sin par albura,
Tus negros, dulces y brillantes ojos,
Tus labios tiernos que la rosa envidia
Do quier los miro.

Tu voz recuerdo que sonó en mi oido,
Cual son del arpa en solitaria noche,
¡Quisiera oirla, mi Toledo hermosa,
En este instante!

Quizá yo entonces te cantara trovas,
Que tú, mi bella, con placer oyeras,
El eco blando de tu voz divina
Sonando en ellas.

Pero la ausencia de mirar me priva,
Tus bellas gracias, tu mirar de fuego,
Y solo y triste por el mundo vago
En ti pensando.

Mas tú entre tanto mi adorada esquiva
Tal vez no piensas en el pobre bardo,
Que como el cisne sus amores canta
Y luego muere.

COSTA RICA.

En esta república no abundan los poétas, sin que falte, por eso, aficion por las bellas letras. En-

tregados casi todos los costarricenses al cultivo del café, que es el principal ramo de riqueza nacional, no se dedican muchos á la literatura, por la cual, sin embargo, vá cundiendo el gusto entre la juventud. En la patria del ilustre Goicoechea y del benemérito Carrillo, se nota que la riqueza está muy distribuida, cuya ventaja económica, unida á la homogeneidad de raza, ofrece á aquel laborioso pais la base de su bienestar y prosperidad.

Muchas veces nos hemos complacido al leer las tiernas y sencillas rimas de PIO J. VIQUEZ, cuyo talento poético se revela en sus preciosas composiciones. Cierta melancólica ternura, la vaguedad de dolorosos recuerdos, el idealismo de un espíritu apasionado, hacen que las notas que arranca Viquez á su laúd, semejen el arrullo de la tórtola, ó el canto de

LA TORCAZ.

¿Por qué tan triste, torcaz,
Te lamentas bajo el nido,
Y con acento sentido
Hondo un ¡ay! al viento das?
Triste el ala
Batir con ansia te miro,
Y del aura que resbala,
El ramaje estremeciendo,
En las alas, va creciendo
Tu gemebundo suspiro.

En tus ojos no dirás

Por qué la inquietud asoma?
—Por qué suspiras, paloma?
Por qué estás triste, torcaz?
Ay!....ven..deja
Del triste sauce la cumbre,
Y á la mia une tu queja.
Esta es del llanto la hora....!
Ven, torcaz, conmigo llora
Del crepúsculo á la lumbre.

Esta es la hora del profundo
Sentir secreto del alma,
Que, perdida ya su calma,
Ancho desierto halla el mundo.
Hora cruel
En que todo triste está....
En que es todo amarga hiel
Para el que gime angustiado,
Recuerdo del bien pasado,
Del bien que no volverá....

Aquella nube encendida
Que se mueve en lontananza,
Me parece una esperanza,
Una esperanza perdida.....
Y el dorado
Campo que lejos se vé
Sobre el pico levantado,
Me parece en mi dolor
El trémulo resplandor
De la ilusion que se fué....

Torcaz, tus notas sentidas
Suspende; el céfiro llega
Y el ala trémula pliega

Sobre las horas dormidas.
No el reposo
Interrumpamos, paloma,
Con nuestro triste sollozo:
De la luz la blanca huella
Allá muy lejos destella
Apénas sobre la loma....

Yo tambien silencio pido,
De silencio funerario
A este bosque solitario
En pos, torcaz, he venido....
Gemebundo
La algazara de la vida
Vengo huyendo; que en el mundo
No se acuerda el altanero
Espíritu placentero
Con el alma dolorida.

El retiro es mi contento,
Porque en el mundo, falaz
Son antípodas, torcaz,
La risa y el sentimiento.
Aquí nada
Burla el dolor y el quebranto
Del alma desconsolada;
Se llora con libertad,
Pues fué hecha la soledad
Para suspiros y llanto.

De las hojas el murmullo
Solo suena, interrumpido
A veces por tu gemido
Y melancólico arrullo.
Ay!. . .tú sola

En mi pena me acompañas!
Del dolor la férvida ola
A tí te abate tambien....
Paloma, dime por quién....
¿Has amado? ¿No me engañas?

Pobre torcaz....como yo
Tal vez suspiras de amor....
Acaso amante traidor
Tu existencia acibaró.
Ven, paloma,
Si tu ilusion, cual la mia,
Es triste flor sin aroma
Que el vendabal ya deshoja,
Tú calmarás mi congoja,
Yo calmaré tu agonia.

Al pié del sauce doliente,
En cuya cumbre te apenas,
Sobre menudas arenas
Tranquila corre una fuente:
En su orilla
Los dos, si acaso lo quieres,
Tú me dirás, avecilla,
Al son de las linfas suaves,
Si engañan tanto las aves
Como engañan las mugeres.

Oculta aquí entre las flores
Breves, que bordan la vega,
A contarme presto llega
La historia de tus amores.
Sí, torcaz,
Deja el sombrio ramaje
Y esa historia me dirás.

Yo entiendo tu idioma bien,
Pues de amor en el eden
Me enseñaron tu lenguaje.

Yo tambien evocaré
Del pasado la memoria
Y de amores otra historia
Harto triste te diré....
Ay, que triste
Es pensar en lo pasado,
En el bien que ya no existe,
Cuando, muerta la esperanza,
Solo se vé en lontananza
Un porvenir angustiado....!

Ven, pues, y posa en mi seno;
No temas posarte en él,
Que de amor mentido y cruel
Está por dentro el veneno.
Ni te abrume
Ser por tu amante traidor
Pálida flor sin perfume,
Pues que yo tambien por una
Soy una noche sin luna
Donde no cruza un fulgor....

De mis amores perdidos,
Amores que me inspiraron
Los rayos que me alcanzaron
De unos ojuelos dormidos,
Solo un triste
Recuerdo amargo me queda,
Que de luto el alma viste.
Ay! paloma....qué martirio

Recordar que fué un delirio
Toda mi esperanza leda....!

Mas la noche se adelanta:
A la luz que cierra el paso
Y del oriente al ocaso
Su cortinage levanta.
Pavorosa
El alta cima envolviendo
Va en su sombra misteriosa.
Quédate, adios....tu gemido
No suspendas. Ay! herido
Yo tambien me voy gimiendo;

PEDRO JOVEL despuntó con una imaginacion viva y ardiente. Era un jóven de muchas esperanzas. Sus poesías no revelan su carácter; entusiasmado no hizo versos; aburrido é indolente, compuso la mayor parte de sus poesías.

Estudió algun tiempo en la Universidad de Costa-Rica, y jamás concurrio á las aulas universitarias con la puntualidad de un jóven estudioso y activo; sin embargo, en las clases brillaba por sus respuestas y por sus observaciones oportunas.

Arrebatado por el impulso de las pasiones, que lo dominaban, murió tristemente el año próximo pasado, en Panamá.

Ignoramos la fecha de su nacimiento; pero no contó veintinueve años de edad.

Las poesías que conocemos de este jóven, se encuentran en "El Estudiante," periódico que se publicaba, en 1875, en la capital de Costa-Rica. En Nicaragua dió á luz muchas mas. Todas ellas son débiles reflejos de su brillante inteligencia. Hé aquí la que se titula:

A ELISA.

Era yo niño entonces....y mi vida
Cual delicioso ensueño resvalaba,
Y en éxtasis divino embebecida,
Dicha y amor el alma respiraba!

Fué en esa edad feliz....Tú, bella y pura,
Me brindabas amor,
Y henchida de esperanza y de ventura
Viviamos los dos.

¡Qué plácidos pasaron los instantes
De ese tiempo feliz! Jamas pensamos
Que llegara un dia,
Pasada la ilusion y la alegria,
En que mirando su perdido encanto
Vertiera el alma doloroso llanto!

¡Te acuerdas! Fué una noche;
Todo en calma yacia,
Y todo en torno nuestro respiraba
Dulce melancolia.

La luna con sus pálidos fulgores

Esa escena tan bella iluminaba,
Y á lo lejos el aura modulaba
Su queja misteriosa entre las flores.

Todo era hermoso en ese bello instante,
Todo infundia ensueños de ventura,
Y todo hablaba al alma delirante
Un lenguaje de amor y de ternura,

Ebrio yo de pasion, al contemplarte,
"Eres mi Dios, mi hermana y mi adorada"
Con balbuciente lábio te decia,
Y, en medio del silencio, un eco blando
Mis tímidas palabras repetia.

Tú con tierna efusion me prometias
No olvidarme jamas. Tu nívea frente
En mi ardoroso seno reclinabas
Y mi mano estrechabas
Con amoroso, indescriptible afan....

.....

.....

¡Noche feliz, serena, deliciosa
Que jamas en mi vida olvidaré;
Yo su memoria plácida y gloriosa
Conmigo hasta la tumba llevaré!

.....

.....

Es muy triste ¿verdad mi bella Elisa?
Ver cual las horas de placer huyeron,

Como las esperanzas que trajeron
El viento arrebató!

Nada hay mas doloroso
Que ese recuerdo de ventura y gloria
Que queda al corazon,
Cántico suave, vago y misterioso
Que trae á la memoria
Aquel tiempo feliz que ya pasó!

Por eso, allá en la tarde,
Cuando el sol al ocaso ha descendido,
Y apenas se percibe de la brisa
El sollozante y lánguido gemido.

Yo siento un no sé qué dentro mi pecho
Que bulle silencioso,
Un no sé qué muy triste y doloroso
Que hace correr mi llanto,
Y por eso mi Elisa, ¡sufro tanto!

En la noche serena,
Cuando boga la luna por el cielo,
Y mil nubes la cercan,
Que semejan mas bien plateado velo,
Parece que te miro
Aérea y voluptuosa
Cruzar ante mi vista presurosa;

Ebrio de amor suspiro
Y corro entre mis brazos á estrecharte;
Mas ay! es ilusion; es un delirio
De mi calenturienta fantasía,
¿No es verdad que es horrible este martirio?
Responde ¿no es verdad, Elisa mia?

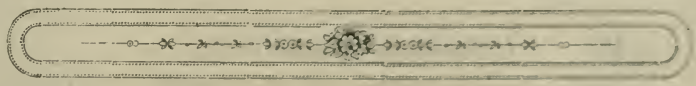
Por qué de mi existencia
En la alborada plácida y serena,
Cuando despierta el corazon al mundo
Y aspira del placer la grata esencia.
Por qué te encontraria? Mi amor profundo
¡Ay Elisa! por qué te consagré?

Yo no lo sé, pero sentí al perderte
Un dolor tan intenso! y sufro tanto
Al recordarte, mi adorada Elisa,
Que de mis ojos abundoso llanto
Quemando mis mejillas se desliza.

Ven....y otra vez unidos
Recordemos, Elisa, aquellos dias
Que, huyendo, se llevaron
Ilusiones, placeres y alegrias.
Ven!....y en tu eburneo seno
Recline yo mis ardorosas sienes,
Y sueñe, cual entonces, en tus brazos
Pómpas, laureles, cánticos y edenes.

La ligera é incompleta reseña que hemos hecho de los principales cantores de la América Central, bastará á probar que, en el corazon de esa vírgen del Nuevo-Mundo, hay sentimientos elevados, nobles y generosos, que las sonoras arpas de sus poétas han sabido interpretar, exhalando trinos dulcísimos, como los del zenzontle y el mirlo; notas de dolor y de quebranto, como el suspiro melancólico que arranca el primer desengaño en la alborada de la vida; écos magestuosos del atronador rugido de las cataratas, de los volcanes y de las tempestades:

vagos murmullos de las amenas campiñas, cuando los postreros rayos de la tarde besan por despedida su manto de esmeralda. ¡América Central, que vuestras glorias encuentren pléctros de oro, en cuyas cuerdas resuenen siempre entusiastas cantares á la Paz, al Orden y al Trabajo!



XV.

República de México.

Ninguna de las repúblicas Hispano-Americanas ha tenido la riqueza de elementos literarios de que puede gloriarse México, cuya naturaleza, imponente y magestuosa en sus elevados volcanes y en sus bosques seculares, es apacible, deliciosa y risueña en sus lagos tranquilos, en sus llanuras de esmeralda, en sus perfumadas florestas, en sus amenos vergeles y arrebolados horizontes. Son sus hijos de imaginacion viva, de inteligencia despejada y dados muchos de ellos al cultivo de la literatura. La historia nacional y las costumbres de la sociedad mejicana convidan al poéta y al observador con sus entretenidos acontecimientos: la época del vireinato es un manantial de inspiracion, es un rico venero de poesía, con sus amores ocultos, sus damas misteriosas, sus atrevidos galanes, su fé ciega, su

piedad ardiente y todos sus interesantes hechos; pero ha habido en México, desde su emancipacion política de España, un elemento desorganizador que ha servido de obstáculo á la inteligencia y al génio: las continuas turbulencias políticas han consumido estérilmente gran parte de la riqueza fabulosa de ese privilegiado pais, han ensangrentado sus feráces campos y no han permitido que muchos de sus brillantes talentos pudieran dedicarse con calma á las labores de la paz.

Empero, el aterrador fantasma de las disensiones fratricidas, al batir sus negras alas, en medio de la desolacion y de la muerte, no ha podido amortiguar la esplendorosa luz que el águila mejicana parece haber arrebatado del Olimpo para inspirar á sus cantores y á sus poétas. La guerra civil llamada de la reforma y la que siguió despues, con motivo del establecimiento del Imperio del Archiduque de Austria Maximiliano, es verdad que impidieron que continuáse desarrollándose el cultivo de la literatura nacional, pues el huracan de la política dispersó en poco tiempo los elementos que habian venido reuniéndose para emprender obras de positiva importancia; mas no se crea que aquella época de cruentos sacrificios haya sido enteramente estéril para las ciencias y las letras. Los novelistas y los poétas se han inspirado mas de una vez en la gloriosa epopeya que vino á alumbrar el Sol de Mayo, lanzando el último de sus rayos sobre la triste escena del Cerro de las Campanas.

Pasaron aquellos años de fiebre revolucionaria y de dramas sangrientos y al aparecer, en 1867, la República, radiante de esplendor y gloria, renació

tambien el amor á la libertad: se fundaron nuevos periódicos, brillaron talentos desconocidos, se publicaron obras científicas y un grupo de jóvenes decidió dar veladas literarias, alentado por don Ignácio Manuel Altamirano, uno de los hombres mas entusiastas por el progreso de las bellas letras.

La poesía mejicana es ardiente, inspirada y arrebatadora, como que brota de imaginaciones fecundas y llenas de vida, segun podrá verse en la siguiente reseña.

En el año de 1614 nació la Monja de México, nombre que han dado comunmente á SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, escritora distinguidísima y poetisa de gran mérito. Estudió las lenguas antiguas y las humanidades bajo la direccion de un tio suyo, dando muestras de un talento claro y una imaginacion ardiente. Era aquella muger de hermosura distinguida y corazon impresionable, y aunque se vió solicitada por varios caballeros, ella se apasionó de un jóven que supo cautivarla; pero habiéndole sorprendido la muerte antes de su enlace, se dedicó aquella infeliz señora al estudio y al retiro. Muertos sus padres, distribuyó su hacienda entre los pobres y abrazó la vida monástica, tomando el velo en la órden de San Gerónimo, donde fué un ejemplo de virtud. Todos los vireyes que venian á México gustaban de visitar á la monja distinguida y la consultaban en casos árduos.

Dos veces fué nombrada abadesa, por el voto unánime de sus compañeras, y siempre rehusó admitir este cargo. La Monja de México cultivó la poesía heróica con feliz éxito, sobresaliendo en los sonetos y sextillas, si bien, algunas veces, dege-

neró en el vicio de su época, imitando á Góngora.

Las obras de la poetisa mejicana se publicaron en un tomo, bajo este título: *Poesías de la madre Juana Inés de la Cruz*, Madrid, 1670. Esta eminente escritora ha sido llamada por muchos literatos la *décima musa*. Murió el dia 22 de enero de 1695.

Entre los autores antiguos que mas se distinguieron en México, figura MANUEL CARPIO, que nació en la antigua provincia de Veracruz, el dia primero de mayo de 1791. Se dedicó al estudio de la teologia, emprendió despues el de la jurisprudencia, y por último, siguió la carrera de la medicina, en la cual fué muy aprovechado.

Como literato alcanzó gran renombre, publicando muchas composiciones que encierran verdadero mérito. La coleccion de sus poesías, que tenemos a la vista, ha sido formada por José Bernardo Couto y publicada en 1874. Casi todas versan sobre asuntos religiosos y pertenecen á la escuela clásica. Hé aquí el siguiente soneto:

A LA MUERTE DE ABEL.

Junto á rústico altar en campo abierto,
Abel herido por su hermano un dia,
Sobre la yerba pálido yacia,
De tibia sangre y trasudor cubierto.

Los ojos vuelve al cielo y al desierto,
Y entre el horror de lánguida agonia,
A Eva llamaba: ¡madre! repetia;
Pero en vano clamaba, y quedó muerto.

Ciertos del mal sus padres atraviesan
El densísimo bosque donde moran,
Y á grandes gritos su dolor espresan:

Lléganse al hijo tierno á quien adoran.
Y lo cogen, lo abrazan y lo besan,
Y lo sepultan y al mirarse.... lloran!

MANUEL DE NAVARRETE es un poéta de sentimiento, pero de escasa inspiracion y valentia. Nació en Zamora, el 18 de julio de 1768, y tomó el hábito de religioso franciscano; estudió con detenimiento los clásicos y es correcto en sus composiciones. Antes de morir, en 1809, puso fuego á sus escritos; pero se salvaron muchas de sus poesías. Hé aquí la siguiente:

LA AUSENCIA.

Su manto recogió la noche oscura
Que cobijaba al mundo tristemente,
Y abriéndose las puertas del oriente
Se asoma á su balcon la aurora pura.

De la fresca alborada en la espesura

Los céfiros susurran blandamente,
Desata el arroyuelo su corriente,
Y por márgenes, verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,
Y llenando los vientos de armonia
Requiebros trinan las parleras aves;

Todo el mundo se llena de alegria,
Menos yo, que en mis penas siempre graves,
Ausente estoy de la adorada mia.

FERNANDO CALDERON dió á conocer desde muy pequeño su disposicion para la poesía. Despues escribió mnchos dramas que se representaron con aplauso en Guadalajara y México. Figuró como militar y fué herido gravemente en la cabeza, el año de 1835. Fué desterrado de Zacatecas por sus opiniones políticas, hasta que el ministro de la guerra, Tornel, le permitió regresar á sus hogares, declarando *que el génio no tiene enemigos y que los talentos debian respetarse por las revoluciones.*

Era uno de los mas distinguidos entre los jóvenes notables que concurrian á la Academia de Poesía y Bellas Letras, fundada en el Colegio de San Juan de Letran.

Calderon falleció, á los treinta y seis años de edad, en 1845. El veinte de julio de ese mismo año, se colocó el busto de ese poéta en el salon del teatro nacional de México.

Hé aquí una de sus composicion líricas:

LA RISA DE LA BELDAD.

Bella es la flor que en las auras
Tranquilamente se mece:
Bello el iris que aparece
Despues de la tempestad:
Bella, en noche borrascosa,
Una solitaria estrella:
Pero mas que todo es bella
La risa de la beldad.

Despreciando los peligros,
Tal vez un jóven guerrero,
Deja por el duro acero
La dulce tranquilidad:
¿Quién su corazon enciende
Cuando á la lucha se lanza?
¿Quién anima su esperanza?
La risa de la beldad.

El conquistador altivo
Precedido de la guerra,
Cubre de sangre la tierra,
De miseria y orfandad:
Y, ¿quién el curso detiene
De su colera siniestra?
Y, ¿quién desarma su diestra?
La risa de la beldad.

¿Quién del prisionero triste
Endulza el feroz tormento?
¿Por quién olvida un momento
Su perdida libertad?

Y, ¿quién, en fin, del poeta
Hace resonar la lira?
¿Quién sus acentos inspira?
La risa de la beldad.

Una suerte inexorable
Llena de luto mi vida,
Y mi alma gime oprimida
Por la dura adversidad.
Pero yo olvido estas horas
De tanta amargura llenas,
Cuando suaviza mis penas
La risa de la beldad.

El nombre de JOSÉ JOAQUIN PESADO es conocido generalmente entre los mejores literatos de la República Mejicana. Nació en Orizaba, en 1821, y aunque su familia no le dedicó á las letras, mostró desde temprano una disposicion portentosa para los estudios, formándose solo y merced á sus propios esfuerzos. Sus producciones poéticas se consideran como de las mas perfectas que hayan salido de la pluma de un mexicano. Figuró mucho en su pais como diputado y ministro; escribió magníficos artículos sobre cuestiones de alta importancia y tiene gran reputacion como poéta: ha sabido inspirarse en los antiguos cantares de los Aztecas. ha sabido interpretar á Horacio y al Dante en sus inmortales poemas. Hemos podido obtener la segunda edicion de sus versos, publicada en México el año de 1849; y de ella tomamos la siguiente com-

posicion, que revela el sentimiento, delicadeza y ternura del autor.

Mi amada en la misa del alba.

I.

Puras estrellas del cielo
Que en la noche tenebrosa
Vais derramando en el suelo,
Con vuestra luz misteriosa,
La claridad y el consuelo;

¡Qué de veces habeis dado
Motivos al pecho mio,
Para revelar osado
El objeto de un cuidado
Que al mundo en silencio fio!

Sublime objeto de amor,
Que la borrasca en bonanza
Convierte con su esplendor,
Y levanta mi esperanza
A otro mundo superior.

Objeto que en sí contiene
El fuego con que me inflama,
Y en mis entrañas mantiene
Con su vívifica llama
El culto puro que tiene.

Cuando apagada la edad

Toque con débil barquilla
El mar de la eternidad,
Yo saludaré en la orilla
El rayo de su beldad.

Tras una nube ligera
Muestra la noche sus galas:
¡Oh cielos, y quién me diera
Ceñir de fuego unas alas
Para volar á esa esfera!

Yo sé que sobre esta altura
Es el amor mas perfecto,
Es sin ficcion la ternura,
Mas inocente el afecto,
Y eterna la paz y holgura.

Unido á la amada mia
Visitaré esas regiones,
Donde siempre mora el dia,
Bañados los corazones
De purísima alegria.

¡Oh estrellas! si acaso es cierto
Que la mano que os produjo
En el espacio desierto,
Os dió soberano influjo
Sobre este planeta yerto;

Haced que el benigno síno,
Que me tocó al nacimiento
Me una á este objeto divino
Y tenga en mi cumplimiento,
El decreto del destino.

II

¡Oh tú! que de los cielos producida
Destierras de mi pecho la amargura.
Y el desabrido cáliz de mi vida
Conviertes en dulzura:

Astro glorioso, que á mi mente envia
La inspiracion de un puro sentimiento:
Imágen cara á la memoria mia,
Alma del pensamiento:

Modesta vírgen, cuyas formas bellas
El cielo admira, el universo adora,
En cuyos ojos brillan las estrellas,
Y en su frente la aurora:

Bajo el abrigo de la noche umbria
Presente estoy (disculpa mis arrojos)
Para gozar del alba antes del dia
En tus risueños ojos.

Gratas son las esferas estrelladas,
Grato en la noche el soplo de la brisa.
Pero mas tus dulcísimas miradas
Y tu hechicera risa.

No dejes á tu amante que suspire
Separado del bien que solo quiere;
Permite ídolo mio que te mire,
Y humilde te venere.

Del lecho donde duermes te levanta
Y á lo ventana sal, linda doncella:

A darte la alborada se adelanta
Mi tímida querella.

III

El lucero matutino
Coronaba el horizonte,
Y de la aurora vecina
Despuntaban los albores.

Las ponderosas campanas
En las elevadas torres,
Anuncian que viene el dia
Con repetidos clamores.

A misa salió mi amada
De sus umbrales entónces,
Como la mañana bella
Y fresca como las flores.

El recato y la modestia
La van siguiendo conformes,
Dos íris lleva en sus cejas,
Y en sus mejillas dos flores.

Doquier que vuelve la vista
Hace que encendidos bronten
De sus miradas, deseos,
Y de sus lábios, olores.

Un vientecillo ligero
Atrevido descompone
De sus profusos cabellos
Los rizos puestos en órden.

Con la mano los sujeta,
Dando á sus miradas nobles
Tal espresion de dulzura,
Que conmoviera á los bronces.

Toma el camino del templo,
Diversas calles traspone,
Pisa las gradas ligera,
Y bajo el pórtico entróse.

Como exalacion ardiente,
Que las densas nieblas rompe,
Y alumbra por un momento
El aire, el mar y los montes;

Así se mostró en su curso
Esta aparicion veloce:
A sus luces repentinas
Desapareció la noche.

Tras sus pisadas camino
Y llego á la iglesia, donde
Arrodillada la miro,
En el pavimento, inmóvil.

Los ojos levanta al cielo,
Luego en el suelo los pone,
Y en su semblante reflejan
Las llamas de los blandones.

IV.

Cuando en el templo postrada
Estás ante el ser inmenso,

Entre una nube de incienso
Símbolo de la oracion:

Me parece que eres ángel
Que al trono de Dios asiste
Y que por el hombre triste
Intercedes con fervor,

La cándida vestidura
Ciñes tú de la inocencia
Y brilla la inteligencia
De tu frente virginal.

En tu corazon se ocultan
De amor los puros afectos,
Y en tu mente los conceptos
De la ciencia celestial.

¡Oh, cuánto respeto imprimes:
Eres bella, ingénua, pura,
Y reinas en una altura
Harto superior á mí!

Moradora del empíreo,
(No sé yo como te nombre)
¿Quién es el hijo del hombre
Digno de llegar á tí?

Con esas formas divinas,
Que acá en la tierra demuestras,
Das al que te mira muestras
De la hermosura eternal:

Ya sé lo que vale el alma
Que mis sentidos anima,

Pues que conoce y estima
El precio de tu beldad.

Si gentil hubiera sido
Altares te levantara,
La rodilla te doblára,
Y fueras mi diosa tú:

Incienso y flores rendido
Tributára á tu belleza,
Emblemas de tu pureza
Y tu fragante virtud.

Hoy eres á estos mis ojos
Imágen por excelencia
De la suma inteligencia
Pues que cristiano nací:

Espíritu que me guia
En los caminos del mundo,
Y en el piélago profundo
Norte fijo para mí.

¿Què fuera del globo triste,
De espanto y de sombras lleno,
Si no brillára en su seno
Tu rayo consolador?

Tú disipas los temores,
Todo el universo alegras,
Y haces sus moradas negras,
Pensil donde reina amor.

V.

¿Cuándo verán mis ojos aquel dia

En que dueño feliz de tu hermosura
Ni el rigor tema de la suerte impía,
Ni que vuele cual sombra mi ventura!

De imarcesibles rosas coronado,
Bajo las alas del amor propicio,
Disfrutaré en tu seno reclinado,
De todos los tesoros que codicio.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON nació en Puebla, el 8 de julio de 1821. Le mandaron sus padres á estudiar á Madrid, en donde pudo cultivar relaciones con los literatos y poétas mas notables de aquel tiempo como Quintana, Breton de los Herreros y otros.

En 1836 se trasladó á Paris, para continuar allí sus estudios y poco despues regresar á México. La Academia de Letran, asociacion literaria de que formaban parte muchos de los que despues han llegado á ser rico ornamento de la literatura mejicana, llamó á Arango á su seno, quien se distinguió siempre por su instruccion, delicado gusto y entusiasmo por las letras. Hizo sus estudios de derecho con el notable jurisconsulto Peña y Peña y se ejercitó prácticamente con el doctor José Bernardo Couto, uno de los letrados mas eminentes. Desde que se recibió de abogado el señor Arango, en 1844, comenzó á desempeñar cargos de la mayor importancia, y jamás ha cobrado sueldo alguno. Su instruccion es vastísima, su gusto fino y delicado, y conoce como pocos las literaturas clásicas de todos los

pueblos: es su biblioteca una de las mas ricas y copiosas de México. Siempre ha tenido el mayor empeño en que se cultiven los estudios orientales, y tal vez puede decirse que es el único que ha puesto los medios para introducirlos en aquella república; porque en 1867 publicó á su costa una gramática hebrea y ayudó á que saliese á luz otra del idioma griego, contribuyendo á los gastos de impresion. Ha traducido en verso castellano *El Cid*, de Corneille, y *La Conjuracion de los Pazzi*, de Alfieri.

El trabajo mas importante de Arango es el *Ensayo histórico sobre Fray Luis de Leon*, que le valió el nombramiento de miembro de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua.

Ha dado á luz un tomo de versos, en una lujosa edicion, que tenemos á la vista, impreso en México el año de 1876. Casi todas estas composiciones son místicas y parecen escritas en el siglo de oro de la literatura castellana.

A los diez y seis años de edad, entre las frias fórmulas del cálculo infinitecimal, JOSE SEBASTIAN SEGURA, ya escribia parte del hermoso volúmen que contiene sus inspirados versos. Mas tarde aprendió la clásica lengua de Alemania, estudió el inglés, el francés y el italiano y pudo engalanar su obra con las fragantes flores recogidas en las márgenes del Támesis, del Sena y del Tíber.

Segura es un poéta castizo y elevado; sus producciones respiran piedad, amor patrio y entusiasmo por todo lo bello y lo sublime.

La composicion que vamos á insertar es una de las que escribió siendo muy jóven, se titula:

Amor sin esperanza.

Un ángel mi cuna de oro
Custodiaba noche y dia,
Una madre á quien adoro,
Con su cariño y su lloro
Dió vida á la vida mia.

Mas luego en temprana edad
Crucé del mundo el desierto,
Cual cruza la eternidad
La triste sombra de un muerto,
O el éco de la orfandad.

Sin porvenir ni ilusion,
Era mi mente el vacio,
El caos mi corazon,
Inerte cual mármol frio
Sin vida, sin pulsacion.

Todo era en mi indiferencia
En este maldito suelo;
Sol sin luz mi inteligencia,
Y entre el infierno y el cielo
Un letargo mi existencia.

Sin rumbo, sin direccion,
En alas del torbellino
Fuí de region en region,

Sin comprender mi camino
Ni del hombre la mision.

Pero al fin mi pensamiento
Se reanimó cual mi pulso
Y empezó su movimiento
Como el azul firmamento
De Dios al primer impulso.

Sentí cambiarse mi ser;
Broté de la tumba fria,
Y las rosas del placer
En un sueño de alegria
Me prometió una muger.

Linda mis ojos la ven,
Cual la Vírgen de la cruz;
Melancólica tambien,
Purísima cual la luz,
O las fuentes del Eden.

Prodigio es de la creacion;
Imágen de la virtud
En fúnebre panteon:
Un sonido del laúd
De Fernando Calderon.

Negra era su vestidura
Como el manto del dolor,
Y pálida su figura:
Era una lánguida flor
Entre valles de amargura.

Al instante que la ví
En su aislamiento de muerte,

El corazon le rendí,
Y unir mi suerte á su suerte
Al cielo solo pedí.

El mundo por Dios construido
Y sus maravillas tantas,
Era lodo envilecido,
Las tinieblas del olvido
Para ponerle á sus plantas.

En mi yerta fantasia
Otro universo creó;
Bello cual la poesia,
Donde nunca muere el dia
Ni el amor que me inspiró.

Este sol de la belleza,
Angel de mi adoracion
Incienso de la pureza,
Fué la primer vibracion
En mi lira de tristeza.

Una diadema gentil
De estrellas y airosas palmas
Brilló en su sien de marfil,
Y en encantado pensil
Amor unió nuestras almas.

Mas ¡ay! la dicha que tuve
Se disipó cual las nieblas,
O como dorada nube,
Y al lugar de las tinieblas
Descendí como el querube.

Me robó el génio del mal

Mi hechizo, mi bienandanza.
Y con sangriento puñal
Grabó en mi pecho glacial:
¡Perded ya toda esperanza!!

JOSÉ JOAQUIN TERRAZAS es otro vate mejicano que tributa culto á las tradiciones cristianas y cuyos versos, en medio del entusiasmo que los inspira, dejan ver al hombre de sólidas creencias y de fé ciega en materias religiosas.

No por eso deja de cantar en armoniosos versos las pasiones sublimes y puras que embellecen la existencia. El fuego que devora á este distinguido bardo, los arranques de estro poético que caracterizan todas sus obras, le han conquistado merecida reputacion.

La poesía que hemos escogido, entre las que forman el tomo dado á luz en 1877, es una de las mas sentidas del autor y tiene algunas reminiscencias que nos hacen recordar al tierno y desgraciado Manuel Acuña, en su canto á Rosario, que poco despues insertaremos. Aquella poesía lleva por título:

PASION.

¿Y cómo no decirte, decirte que te adoro
Y sed de fuego tengo, del fuego de tu amor?
¿Cómo sellado el lábio?

¿Cómo estancado el lloro?
¿Si cada vez que mírote
De tí mas me enamoro,
De tí, por quien padezco tristezas y dolor?

Envidio del nocturno, fanal de amor, luciente,
El casto rayo trémulo que hasta tu frente vá,
Y envidio ¡cuánto y cuánto!
Al agua de la fuente,
Cuando tus piés ebúrneos
Bañando en su torrente,
En perlas y en suspiros se deshaciendo está.

Quisiera que un momento, de fuego una mirada
Fijases en mis ojos, temblando de pasion,
Quisiera.... ¡qué quisiera!
De amor verte abrasada,
De amor perfecto y único
Por siempre enagenada;
Y luego ¡ya otros bienes, no pidas, corazon!

Solo me encuentro.... ¡solo! y con el alma abierta
A una pasion terrible que envenenó mi ser,
¡Ah, corazon amado!
De tu dormir despierta,
Y mira cual mendigo,
De amor ante tu puerta
A aquel que enloqueciste con mágico poder.

Solo me encuentro.. ¡Solo! en medio del profundo
Estrepito mundano, que escucho con desden,
Que en tí mi vida tengo
Y tengo en tí mi mundo,
Que solo en tí mis plácemes

Y mi esperanza fundo
Y mis tristezas solo, y mi dolor tambien.—

Ay! es mi amor ¡tan grande! y, por mi mal, ¡tan cierto!
Que ya no sabe mi alma qué hacer, que hacer con él,
No cabe su grandeza
Ni en hórrido desierto;
Ya el corazon desángrase
Por el costado abierto....
¡Moriré!.... ¡mas pensando en el semblante aquel.

¿La vida?....no la quiero, sin ella, sí, sin ella,
Que ésme su amor el dia y su pupila el sol,
Yo, con su amor, no quiero
Ver conocida estrella,
Que para mi las alza
Cual polvo de su huella
Cuando la voy siguiendo cual tierno girasol·

¡Ah! si poder tuviese, con plácido desvelo,
De un puro sol luciente, le hiciera un pedestal,
La colocara en alto,
En alto, ¡hasta ese cielo!
Y luego con incienso,
Y con divino anhelo
Mil cantos ofreciérale, de júbilo inmortal!

Soy frágil y entre escollos quebrada navecilla,
Ella es el mar que en olas me arrebató feroz.
Ya la cadena rota
Y rota ya la quilla,
Volver no puedo al puerto
Donde la calma brilla:
¡O me ama, ó aniquílame esta pasion atroz!

Has encendido mi alma, muger, en tal manera
Que de mi afecto mismo objeto hago real;
Y aunque poder terrífico
En el no ser te hundiera
Y en mi memoria (¡oh, nunca!)
Por siempre te perdiera,
Amara siempre un algo, un algo de inmortal!

¡Ay! ámame, divina muger, que el pecho adora,
Muger que enloqueciste mi pobre corazon;
No tengo de sosiego
Un punto en ninguna hora
Por fin tu amor concédeme,
Mi reina y mi señora:
Detén esas campanas y su mortuorio són!

MANUEL ACUÑA, el desventurado poéta que, loco de amor y ébrio de celos, puso fin á su infortunada existencia, es quizá el que revela mas sentimiento, en un estilo peculiar y natural, que dá cierto tinte á sus versos.

En el colégio de medicina de México habian señalado á Acuña el número 13, y cuando uno de sus amigos le felicitó por su nuevo aposento, contestó con risa sardónica y mirada delirante....sí, el número ¡13! y permaneció en silencio.—Todo auguraba á Acuña un fin siniestro; parecia que el infortunio le perseguia por do quiera. Tuvo que ausentarse y dejó recomendada su novia al que creía su mejor amigo, y á su regreso la encontró casada con él.—Entónces escribió la composicion

¡Adios, por la vez última, amor de mis amores!
La luz de mis tinieblas, la esencia de mis flores
Mi lira de poéta, mi juventud ¡Adios!

El elegante y castizo JUSTO SIERRA tambien debe considerarse como uno de los mejores literatos de reconocido renombre. Ha escrito en el *Monitor* de México, y una de sus composiciones mas celebradas fué la que compuso "*A la abolicion de la esclavitud.*" La siguiente no carece de gracia y donaire: se titula:

PLAYERA.

Baje á la playa la dulce niña
Perlas hermosas le buscaré,
Deje que el agua durmiente ciña
Con sus cristales su blanco pié....

Venga la niña risueña y pura,
El mar su encanto reflejará,
Y mientras llega la noche oscura,
Cosas de amores le cantarà.

Cuando en Levante despunte el dia,
Verá las nubes de blanco tul,
Como los cisnes de la bahia,
Rizan serenos el cielo azul.

Enlazaremos á las palmeras

La suave hamaca, y en su vaiven
Las horas tristes iran ligeras
Y sueños de oro vendrán tambien.

Y si la luna sobre las olas
Tiende de plata bello cendal,
Oirá la niña mis barcarolas
Al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos
Broches de perlas y de rubí,
Y exhalaciones cruzan los cielos,
¡Lágrimas de oro sobre el záfir!

El mar velado con ténue bruma
Te dará su hálito arrullador,
Que bien merece besos de espuma
La concha-nácar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza;
Ven que ya sopla tibio el terral;
Ven, y careyes tendrá tu trenza,
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,
Bañó en el agua su blanco pié;
Despues....cuando ella se fué llorando,
Dentro las olas perlas hallé.

Justo Sierra goza con razon de merecida fama aun fuera de su patria. Pocas composiciones habrá en que brillen mas el entusiasmo, la novedad de los pensamientos y la sonoridad del lenguaje, como en la que dedicó á Manuel Acuña. Dice así:

Palmas, triunfos, laureles, dulce aurora
De un porvenir feliz, todo en una hora
De soledad y hastío
Cambiaste por el triste
Derecho de morir, hermano mio!

En vano el mundo inclinará la frente
Sobre tu tumba; en vano del abismo
Querrá arrancar el lúgubre secreto
De tu heróico egoismo;
El drama de tu vida se encontraba
Desde la cuna en tu interior escrito,
Era un gérmen que en tu alma fermentaba,
En tu alma que buscando el infinito
En un mundo raquítico se ahogaba.
¡Ay! tu eras de otra raza ya perdida,
La muerte heló en tu boca el postrer grito
De íncurable dolor y de anatema
Con que, en tu sangre juvenil teñida,
Arrojabas al mundo tu diadema.
Eras un rey proscrito;
Y ántes que presentar tu frente altiva
De espinas coronada
Al ultraje, á la burla, á la saliva
Del mundo miserable,
Antes que al hombre revelar tu suerte,
Te encubriste en tu lecho de dolores
Con la púrpura régia de la muerte.
Tiempo hace te faltaba
El beso maternal que el pecho escuda;
Como Aguila en la noche se agitaba
Tu alma en la inmensa noche de la duda;
Tiempo hace que tu Cielo se apagaba....
Los soles escaló tu fantasía,

Y creiste que el orbe fatigado
En su manto de estrellas se moria.
Buscaste el mas allá, nada saciaba
La aspiracion suprema de tu pecho,
Y de tu vuelo al ímpetu gigante
El rumbo de los astros era estrecho.
Nada encontraste.... el ala de la ciencia
Sobre tu espalda se quebró y volviste
A posar de la tierra en la indigencia
Solo, sublime, triste!
Y así arrojaste el guante en el *Pasado*
A nuestra pobre sociedad idiota,
Que tu audacia aplaudió sin comprenderte.
Y nos cantaste en tu postrera nota
Tus divinos amores, con la muerte.
¿Que te importaban, dime,
El ódio ó el amor de los mortales?
Nada mas, eran átomos pequeños
Que un instante anublaron
La luz crepuscular de tus ensueños.
¿Qué te importaba á tí, niño sublime,
Por el destino cruel amortajado
En el dolor sin tregua y el olvido
Algunas hojas de laurel sagrado
Por el llanto agostadas en tu nido?
Qué te importaba á tí la grita impía
Del enano, tus plantas lastimando
Con su ponzoña vil, qué la porfía
En insultar tu faz, del vulgo necio?
No le queda al poeta todavia
El Olimpo mortal de su desprecio?
Manuel, mi hermano, el poeta incomparable
El divino cantor del pensamiento
¿A qué pedir razon á tus despojos

De tu postrer aliento?
Que nos basta el inmenso sentimiento
Que en lágrimas empapa nuestros ojos.
Si en tu hora postrimera
Nada hallaste en el seno de la noche
Que á la angustia de tu alma respondiera:
Si te quisiste erguir buscando el aire
De una region mejor de poesía,
Y el silencio rodeó tu desventura
Y te sentiste solo en tu agonía;
Si viste el Cielo, si el sagrado nombre
De tu madre á tus lábios se acercaba,
Si como en tu niñez, buscaste triste
Su rostro en tu alma angelical impreso
Y al tiempo de espirar, sentir quisiste
Como un perdon de Dios, su último beso.

. . . . . .

Adios, adios, mañana
En torno de tu tumba habrá callado
La pompa estéril de la gloria humana.
Ah! la historia cruel de tus dolores
Será la sombra que huye fugitiva,
Como hoy el mundo tu recuerdo esquiva,
Tal vez tu tumba esquivarán las flores.
¡Cuántos te olvidarán! Nunca el que pudo
Escuchar un momento tu gemido....
El que una vez sintió bajo su mano
De tu alma enferma el fúnebre latido,
¿Cómo olvidarte! No. Siempre en las horas
En que llegue la sombra funeraria,
Escuchará tu voz. Como en la noche
El grito de la errante procelaria,
Se mezclará tu nombre á sus amores,
Tu memoria bendita á su plegaria.

Tus versos al perfume de sus flores....
Cerca del fuego de su hogar, vacio
Te esperará un lugar, y si el impío
Duelo visita su mansion oscura
Como un sollozo de letal quebranto,
Se mezclará en la copa de su vida
Gota perenne de insecable llanto,
El nombre infortunado del suicida.
Adios, hermano, adios, ya en lontananza
Tu estrella se apagó: nuestra alma herida
Como señal de eterna despedida
En tu sepulcro escribirá: Esperanza.

Otro de los vates mas populares es GUILLERMO PRIETO, el cantor de la patria, el ídolo de la juventud, en cuya lira se encuentran las fibras mas dulces del sentimiento y los rasgos sublimes de la mas elevada inspiracion. Ha dejado oir sus sentidas notas como el ruiseñor lanza sus acordes trinos en la ramada; canta porque siente necesidad de cantar; porque reboza su alma de sentimiento y necesita espansion, necesita comunicar á los demas el amor que esperimenta por la tierra que le vió nacer, el culto que tributa á la amistad, el homenage que rinde al génio y al talento.

El célebre Juan A. Mateos, en su novela titulada el Sol de Mayo, hace los mayores elogios de este poéta y de la composicion titulada:

En la muerte del general Zaragoza.

¡Cadáver imponente! ¡espectro augusto!

¡Ser de la nada! ¡nada de la vida!
¿Qué pretendes de mí? ¡Tu lábio abierto
Se ha reservado su postrer gemido
Para lanzarle aquí, sublime muerto?
¿Eres una espiacion? ¿En su venganza
Quizo implacable el bárbaro destino
Hundir en el ocaso de la tumba
El sol consolador de la esperanza?

Ser de vindicacion, no, tu no mueres;
¿Cómo morir tan bueno y tan amado?
¿Cómo morir, cuando eras la victoria?
¡Cómo morir el fuerte, el inspirado?
¿Cómo muere la fé? ¿cómo la gloria?

Y tú alli estás, cadáver implacable;
Y tú allí estás, mentís de la existencia,
Sol sin su luz, encina sin su sávia,
Rambla de arena de agotado rio,
Muerte....muerte....Dios mio!

¿A donde está el guerrero venturoso;
Relámpago al moverse, al herir, rayo,
Que enarboló nuestro pendon hermoso,
Resplandeciente como el sol de Mayo?

¿Dónde el escollo está, que en la tormenta
Destronó con empuje diamantino
Las olas que inundaron á Magenta
Y que tiñó con sangre Solferino?

¿Por que inmóvil estás, noble soldado,
Que al clamor del metal de tus cañones,
Presentaste del orbe á las naciones
El nombre de tu patria vindicado?

A tí el incienso del amor del pueblo:
A tí los rayos de su nueva aurora:
A tí los écos de sus cantos puros:
A tí el alma de su alma que te adora.

Esfuerzo de leon, alma de niño,
Despues de la campaña turbulenta
Se inclinaba al herido con cariño,
Olvidando al verdugo de los suyos
Por honrar al valiente de Magenta.

Esfuerzo de leon alma sublime,
Desprecia del contrario los ultrajes,
Y le repite al que entre hierros gime,
Libre eres como el aire, ¡oh prisionero!
Así es como se vengan los salvajes,
¿Cómo perderte así? Luego modesto

Detras de tus legiones te escondias,
Como sereno sol tras los celajes
Recoge sus divinos resplandores,
Y los viste de mágicos colores
Dejando solo adivinar su frente.

O como ola potente
Que despues de su curso turbulento,
Se aduerme en un remanso trasparente
Y allí humilde retrata el firmamento.

Cadáver inflexible, ojo sin vida,
¿Qué pretendes de mí? ¿No ves que mi alma
Tiembla entre mis entrañas de quebranto?
¿No esta mi voz, que incrédulo divago,
La sientes empapada con mi llanto?
¿Quién razona el dolor? ¿Quién es quien puede

Decir al corazon, oye, medita,
Cuando está desbordándose en gemidos
El intenso dolor que al pecho agita?

Patria, patria de lágrimas, mi patria,
Basta ya, basta ya; mira tu cáliz
Con sangre de tus héroes rebosando;
Madre infeliz, las tumbas de tus hijos,
Como de carne humana, están sangrando.

Alza esa frente á tu dolor rendido;
Retira de tus ojos el cabello,
Y grande en tu dolor, águila herida,
Que te halle el infortunio erguído el cuello.

Grande es tu corazon, linda tu frente;
Esfuerza tu valor, renueva el brio,
Que aun tienen sangre que vertir las venas,
Que aun flotan tus banderas en Oriente,
Que aun ha de hallar el invasor impio
Quien á los tigres de Africa escarmiente.

¿Ese cadáver ves? Fué que Dios quiso
Consagrar con la muerte tanta gloria,
Y que ese nombre fuera para el pueblo
Un canto de victoria!!!
¿Ese cadáver ves? Un laurel era
En medio del terror de la matanza;
Pues Dios le trajo á sí para que fuera
En los cielos un astro de esperanza.

¿Ese cadáver ves? Era un caudillo
Pues Dios le trasformó, le dió su brillo,
Y al envolvernos el presente oscuro,

Esa tumba hablará, dirá á los pueblos:
México, vencerás: fé en el futuro!

Y tú allí estás, cadáver impasible,
Tenaz despojo que mi vista espanta,
¿Miente la realidad? ¿pues por qué creo
Que á marchar con sus huestes se levanta?
¡Horrible delirar! barca atrevida
Que burló los escollos altanera
Y que á un revés del inconstante viento
Inútil flota en las inquietas olas
¡Horrible delirar! Ayer le viste
México ufana, atravesar gozoso
Tus calles de palacios, trascendiendo
De heroismo y juventud. Ayer le viste
Ardiente en el festin alzar su copa,
Y al brindar por tu nombre y tu decoro
¡Oh patria! y por tu próspero destino,
Esos ojos sin luz derramar lloro
Sobre la llama del hirviente vino!!

Ayer le viste tú, madre amorosa,
Hoy ¡bulto de dolor, muger de llanto,
Inclinando su frente victoriosa
Para besar tu mano con encanto:
Ayer feliz dejabas en su frente
Como una bendicion tu ósculo amante,
Y cual vibra en el aura la armonía,
Como la flor se goza en su perfume,
Al decirte su acento un *madre mia*,
De delicia tu ser se estremecia
Como hora de tormento se consume....

Y tú, su niña, su pimpollo, su ángel,
Paloma que en su nido de laureles

Vino el destino á herir....ave que en vano
Huérfana busca su tronchada rama:
Colibrí que revuela sin consuelo
Junto á la flor marchita: Dios proteja
Con la sombra de su ala tu inocencia.
Flor del alma de un héroe, el pueblo ampare
Con culto agradecido tu existencia
Y el cadáver allí....¿por qué no inclinas
Tu faz al pueblo herido por su queja?
Hombre pueblo eras tú, cuando aspirabas
En tu horizonte inmenso su grandeza,
Tú eras su corazon, tú palpitabas,
Con la invencible fé de su entereza!
Hombre pueblo eras tú; si en el combate
Rasgando el viento horrenda la metralla
De mortífero bronce la muralla
A tu impetuoso rayo se oponia,
A tu voz entre gritos de contento,
El pueblo la muralla derretia.

Idolo de nosotros la canalla,
La fé brilló sobre tu excelsa frente,
Desde que osado el criminal pirata
Profanó con sus plantas nuestro Oriente
Fé, mirada del alma, excelsa altura
Que abarca el porvenir: llama encendida,
Como faro en los mares de la vida:

Fé, brazo omnipotente, que doblega
La misma furia del falaz destino:
Fé, soplo del Señor....fé, rumbo cierto
Que lleva al marinero combatido
Al seno amigo del seguro puerto....
Fé, mira tu hijo allí....cuando el presagio
De muerte y destruccion nos presentaba

La derrota en combates imposibles,
Tu esfuerzo al hombre pueblo trasformaba
En vencedor sublime de invencibles....
Y dijo Dios: morid; que la tiniebla
Envuelva para siempre esa existencia.
Y que no haya mortal que decir pueda,
Yo undí en la fosa al defensor de Puebla.
Héroe de Mayo, adios; esos valientes
Que te llamaron generoso amigo,
Que el pan de la miseria y la desdicha
Partieron ¡ay! contigo
Por vez primera derramaron llanto!!
Esas banderas, del guerrero gala,
Que en cauda de íris desplegó el ambiente
Qué símbolo de amor nos legó Iguala,
Que en luz de gloria acariciaba el cielo,
Se inclinaron dolientes como sauces
Y se cubrieron con crespon de duelo.
Esos mónstruos de bronce, que la muerte
Llevaron implacable en sus entrañas,
Despertaron el éco en las montañas
Que temblaron oyendo sus gemidos.

Idolo del soldado, su confianza,
Su gefe, su querer, su alma, su pompa,
Tu nombre oirás al resonar la trompa
Como himno de victoria y de esperanza!

Y el cadáver allí....prorumpe, clama
Con voz de tempestad y de torrente,
Que se propague en la ala de la llama,
Que abrace de Colon el continente:

"Pueblos, en pié; á la lid, pueblos hermanos,
Los lauros de los libres se marchitan
Si no los riega sangre de tiranos.

Pueblos, en pié, y en fraternal abrazo
Odio jurad al invasor impío,
Y ódio mire la Cumbre de Quendío,
Y ódio alumbre terrible el Chimborazo.
Pueblo, hoguera de espíritus mas grande
En que Dios hace palpitar la vida,
Pueblo, huracan terrible y manso lago,
Relámpago de rayo y luz de aurora,
Gigante de poder que Dios renueva
Con cada nueva luz....Tu imperio sea,
Aniquile la llama de tu enojo
Esa horda de jaguares de Crimea!

Lucha, lucha sin fin, mi sombra quiere
Amor de hermanos, ódio á los traidores,
Yo os enseñé á vencer....cómo se muere
Enseñad á los viles invasores.
Los lábios de mi tumba gritan guerra,
Guerra al perverso inquietador del mundo,
Guerra á la corrompida monarquía,
Guerra, y entre los brazos de mi patria
La libertad del orbe alumbre el dia."

Uno de los nombres mas esclarecidos, que honran la literatura mejicana de nuestros dias, es el de ISABEL PRIETO DE LANDAZURI, cuyas producciones son leidas con aplauso por todos los que conocen la rica lengua castellana. Nació esta poetisa en España, pero fué traida por sus padres á México desde sus mas tiernos años, radicándose en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, en

donde creció y se educó, profesándole por esta razon el cariño de su verdadera patria.

Desde las primeras composiciones que escribió, fácil fué reconocer la superioridad de su génio: notable correccion de lenguaje, versificacion rica y armoniosa, abundancia de imágenes, verdad de pensamiento, claridad y elegancia de estilo y mucha inspiracion, son las dotes que caracterizan á la célebre poetisa mejicana.

Se conoce que ha estudiado mucho á los líricos Garcilaso, Herrera, Rioja, los Argensolas, Fray Luis de Leon, Jovellanos, Melendez Valdés, etc., así como á los dramáticos Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcon, Moreto, Rioja y Calderon de la Barca.

Los principales dramas de esta escritora se han representado en México, con mucho éxito, como *Las dos Flores*, *Los dos son peores*, *Oro y Oropel*, *La escuela de las cuñadas*, *Duende ó Serafin*, *Abnegacion*, *El Angel del hogar*, *Un lirio entre zarzas* y *Una noche de Carnaval*.

Vamos á insertar una de sus poesías líricas, titulada:

A mi hijo dando limosna.

Dios te bendiga arcángel adorado,
Por la dulce bondad que tu alma llena,
Y te hace, compasivo, toda pena
Con cariñoso anhelo consolar;
Encanto y embeleso de mi vida,
En cuya dulce faz se mira el cielo,
Presto la flor divina del consuelo
Logra en tu tierno corazon brotar.

Cuando al traves contemplas de la reja
Al ser desventurado que te implora,
—¡Oh madre! me preguntas *¿por qué llora?*
Con tu argentina y armoniosa voz:
Y al ver al niño que desnudo, hambriento,
En tí fija sus ojos con angustia,
Y en su faz débil, macilenta y mústia
El sello lleva de miseria atroz:

Madre, tiene hambre, tu purpúreo lábio
Con tierno acento de piedad murmura;
Y una perla del alma fresca y pura
Humedece tu rostro encantador;
Y tendiendo tus blancas manecitas,
Tu ofrenda presentando con cariño,
Das sonrisas y pan al pobre niño
Y al desgraciado caridad y amor.

¡Es un cuadro tan bello! No podrian
Los sueños del artista y del poeta
Arrancar á su lira ó su paleta
Una imágen mas fresca é ideal
Que ese querub de rubia cabellera
La indigencia afectuoso consolando,
Sus dulces hojos húmedos alzando,
Sonriendo sus lábios de coral.

Hijo, en esos instantes me pareces
Mas que los mismos serafines bello;
Brilla en tu faz el fúlgido destello
De la santa y sublime caridad.
Tu ángel custodio al verte se irie,
Y estendiendo sus alas dulcemente,
Cubre con ellas tu rosada frente,
Formando una aureola á tu beldad.

Hijo, es tan dulce el alma de tu madre
Contemplar al través de tu belleza,
La generosidad y la grandeza
De tu tierno, inocente corazon!
¡Le es tan dulce sentir que tu alma pura,
Que aun no desciende al fango de la tierra,
Esa infinita compasion encierra,
Del cielo mismo inapreciable don!

Y no obstante, una idea dolorosa,
Un triste pensamiento, vida mia,
Empaña con su sombra esa alegria,
Destello de mi orgullo maternal,
¿Qué harás en las borrascas de la vida
Que el porvenir destrozan inclementes,
Cuando á su embate tu bondad presentes
Como escudo á tu seno virginal?

Apenas has cumplido tres abriles
Y comprendiendo el mundanal quebranto,
Las cándidas primicias de tu llanto
Ofreces al ageno padecer.
¡Ay! apenas al cáliz de la vida
Pretendes acercar tus lábios rojos,
Y empiezan á punzarte los abrojos
De la senda que debes recorrer.

¡Y estás en el umbral! En este instante
Solo alcanza tu vista una llanura,
Que cubierta de flores y verdura
La imágen muestra del perdido Eden.
El cielo es siempre azul: el sol naciente
Con blancos rayos el paisaje dora;
De celajes de púrpura, la aurora
El velo arranca á su rosada sien.

Toda es frescura, aroma y armonía;
En derredor de tí se abren las flores,
De la luz matutina los albores
Se miran en el lago de cristal;
Inocente y risueño jugueteas
Sobre esa verde y perfumada alfombra;
Duermes tu sueño á la bendita sombra
Del inmenso cariño paternal.

Eres feliz, mi bien.... ¡Ay! es la hora,
La hora de la indolencia y la alegría:
Es el amanecer de un bello dia....
Hijo ¡bien corto ese momento es!
Presto se nubla el luminoso cielo,
Brama la tempestad con sus horrores ...
Hoy yo sufro al pensar en los dolores
Que romperán tu corazon despues.

Es la suerte comun de los mortales,
Y es inútil luchar contra la suerte:
Al abrigo tan solo de la muerte
Se libra de sufrir el corazon.
Y es bien larga la senda de la vida,
Y por tumbas queridas señalada,
Se llega siempre al fin de la jornada
Encerrando en el pecho un panteon.

¡Oh! ¿Por qué hablarte así? ¡Pobre ángel mio!
¿Por qué la amarga voz de la experiencia
Ha de mostrarte del dolor la ciencia,
Que presto por tu mal conocerás?
Sé bueno y haz el bien; un lenitivo
Dará á tus penas el placer ageno;
Hijo del corazon, haz bien, sé bueno,
Y un goce en tus pesares hallarás.

Hijo, mi bien, mi hechizo, mi esperanza,
Realizacion de mi ilusion mas bella,
Diáfana luz de inmaculada estrella,
Que lo ilumina todo en mi redor;
Pura gota de nítido rocío,
Que del alma refrescas la dolencia,
Blanca flor, que embalsamas mi existencia
Con el casto perfume de tu amor....

¡Hijo!....¿A qué decirte mas? ¡Hijo! Este nombre
Lo dice todo en su inefable encanto;
Es la voz de un afecto inmenso y santo
Como no existen en la tierra dos.
Este nombre es un beso, una sonrisa,
Una plegaria tímida y ferviente;
Es un himno de amor, que reverente
Eleva el alma agradecida á Dios.

Vén acèrcate á mí; tu frente pura
Apoya con amor sobre mi seno;
Fija en mis ojos tu mirar sereno;
Sonríeme....¡Cuán bello estás así!
¡Cuán dichosa me siento en este instante!
Dame un beso, otro aun, otro....¡Me quieres?
Sé bendito mi bien porque tú eres
La bendicion del cielo para mí.

JOSÉ MARIA LAFRAGUA ha publicado en México muchas poesías que gozan de fama y reputacion. En prosa tambien ha escrito bastante y se ha dado á conocer como Secretario del Ateneo. Su estilo es correcto, fluido y elegante. No insertamos ninguna de sus poesías por ser estensas.

Hay otros varios poétas que honran á México, como Andrés Quintana Roo, José Leon Contreras, Bocanegra, José Rosas, Francisco Sanchez de Taglo, José Rivera y Rio, José Maria Esteva, Ricardo Dominguez, Félix Maria Escalante, Eduardo Zárate y José Maria Bárcena, que han escrito magníficas composiciones generalmente conocidas en la república de las letras.

XVI.

Cuba.

Prohibido en Cuba todo pensamiento que revelase una tendencia nacional, altiva y emancipadora. la poesía ha tenido que ceñirse á parafrasear sentimientos amorosos y á cantar el esplendor de la naturaleza americana. Los poétas cubanos, no pudiendo inspirarse en la historia de su país, se lanzan al porvenir, anhelando la libertad en la esperanza de su futura emancipacion.

La literatura de Cuba, sin embargo, es esencialmente americana y difiere en mucho de la de la metrópoli, porque ha nacido al calor de aquella tierra que abriga los sentimientos y acaricia las ideas que han hecho brotar el ardor patriótico en el mundo de Colon, dando originalidad á sus producciones literarias.

La Perla de las Antillas es todavia la joya mas preciada de la corona de España—como la llamó

Castelar, cuando, con marcada inconsecuencia, se negó á que adquiriera autonomía y libertad;—pero la poesía de Cuba tiene todo el colorido, la entonacion, el carácter de la poesía de las repúblicas de hispano-américa, de suerte que, al hacer la relacion de sus mejores bardos, no podemos menos que ocuparnos tambien de los que tanta gloria y nombre han dado á aquella isla desgraciada.

El mas inspirado, el mas grandioso de los cantores de Cuba es el inmortal JOSE MARIA HEREDIA, el Homero Americano, el Cisne del Niágara. Nació este célebre poéta en Santiago de Cuba, el 31 de diciembre de 1803 y se llamaron sus padres José Francisco y Mercedes de Herédia: aquel era doctor, y á los dos años pasó con él á la Florida, despues de 1810 á la Habana y Santo Domingo, y por último, á Valencia en Venezuela, de cuya Audiencia era Oidor su padre. Durante la sangrienta guerra de la independencia, tuvo que vagar de una parte á otra, hasta el año de 1816, en que fué á la ciudad de Carácas y en ella estudió filosofía. En el trascurso de algunos meses, residió en aquel punto; mas, habiendo sido destinado su padre como alcalde del crímen á este país, se embarcó para la Habana de donde pensaba dirigirse á su destino; pero se detuvo por motivos fortuitos, y en aquella Universidad cursó jurisprudencia. Se trasladó á México algun tiempo despues y en el año de 1820 tuvo la desgracia de perder á su padre. Con esta lamentable pérdida su corazon se entristeció de tal manera, que quiso huir de los lugares en que tuvo lugar una escena tan funesta, y dirigiéndose á la isla de Cuba, vivió en ella por espacio de

algun tiempo. Se recibió de abogado en Puerto Príncipe, y en noviembre de 1823 se vió precisado á salir prófugo para los Estados-Unidos. Por hallarse comprometido en la conspiracion que supo frustrar el jeneral Vives, fué condenado por la Audiencia de Cuba á extrañamiento perpétuo. La primera edicion de sus poesías se publico en Nueva-York, las cuales tuvieron una brillante aceptacion en toda la América, y varias de ellas fueron reproducidas en España, haciéndose de todas, pasados algunos años, una edicion en Barcelona. Otras de sus composiciones se reprodujeron en Francia y Bélgica, y le alcanzaron la justa fama que ha impedido que, despues de su muerte, su nombre se hunda en el olvido. Entre sus poesías descuella la que compuso en honor de las "Cataratas del Niágara," que le valió el dictado con que le bautizó una célebre poetisa, de Cisne del Niágara. Han escrito muchas plumas en su elogio, mereciendo principalmente notarse, en España, las de los distinguidos é ilustres literatos Alberto Lista y Juan Nicasio Gallegos, y en México el tierno y clásico poéta José Joaquin Pesado, y el entusiasta Guillermo Prieto. Se nota en las obras de Herédia que habia estudiado atentamente los clásicos latinos y españoles, y principalmente al severo y elevado Quintana. En agosto de 1825 volvió á la República mexicana, y el presidente Victoria le nombró oficial quinto de la primera secretaria de Estado. Por su amistad con Lorenzo Zavala, aconteció que, en mayo de 1827, se le nombrase juez de primera instancia de Cuernavaca. Publicó entretanto la traduccion del Sila de Jouy y del Tiberio de Chenier. En no-

viembre se le promovió á fiscal de la Audiencia, y obtuvo en ella plaza de magistrado, por enero de 1831. Antes de esta fecha, publicó "Los últimos romanos," comenzó la Miscelánea, y dió fin á sus trabajos literarios, en aquella época, con las Lecciones de Historia. En 1823 fué electo diputado para la legislatura de México, que renunció á poco tiempo. En Toluca publicó una edicion de sus poesías, en dos tomos, y en noviembre de 1836, tuvo oportunidad aunque momentánea, de volver á su pais. Su muerte aconteció en su patria adoptiva, á fines de 1838, y dejó entre sus obras inéditas las traducciones del Abufar de Ducis; del Fanatismo, de Voltaire; Saul, de Alfieri; Cayo Graco, de Chenier; y su muerte fué llorada por todos los amantes del génio y de las letras.

En su breve, y agitada vida, Herédia fué, segun confiesa él mismo en el prólogo de sus poesías, impresas en Toluca, abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poéta; pero, en medio de todas esas vicisitudes, supo siempre conservar una honradez intachable. Sus poesías, de las que se han hecho varias ediciones en Paris, Madrid, Barcelona, México y la Habana, tienen el mérito de una pureza de lenguaje que por desgracia empieza á desconocerse. Son de un género que se aparta igualmente de la monotonía y servilismo de los clásicos, y de la estravagante aberracion de los románticos, notándose en la mayor parte de sus composiciones momentos admirables de sentimiento y arranques poéticos maravillosos. El lenguaje de Herédia, en sus poesías amorosas, es siempre el de la sencilla natu-

raleza; porque era el de los sentimientos que le dominaban al escribirlas. "Su Lesbia" existe, su "Lola" tambien. Sobresalen en este género sus dulcísimos sáficos. "La prenda de fidelidad," su romance de la "Melancolía," y varias otras, todas excelentes y tiernísimas. En las poesías sérias y descriptivas es rico en ideas, brillante y exacto en sus pinturas, y siempre moral y religioso en sumo grado. Las odas "A una tempestad;" Al Sol;" el bellísimo "Himno á este rey de los Astros" la letrilla "Calma en el mar;" la oda "A la Poesía," y la "Meditacion en el Teocali de Cholula," son modelos del género descriptivo; así como lo son del moral las varias composiciones dirigidas á su padre, las odas contra los impíos y á la religion, y particularmente el poema "A la inmortalidad," en el que imitó y tradujo en parte la noche séptima del célebre Young. Pero la mejor de sus inspiraciones es, sin disputa, su magnífica oda "Al Niágara." Esta oda es una composicion tan grande, que por sí sola es capaz de inmortalizar á un hombre. La escribió en 1824, y es comparable únicamente con el objeto gigante y extraordinario que la inspiró. ¿Quereis saber lo que es el sol? Miradlo derramando torrentes de luz en medio de la creacion. Quereis saber lo que es el Niágara? Leed la oda de Herédia. Este gran poéta tradujo con fluidez é inspiracion varias tragedias: "La caida de las hojas, de Millevoye; "El canto de los sepulcros," de Hugo Fásculo; poesías de Beranger, de Delavigne, de Byron y de Ossian, y, á veces, concluyó sus traducciones aplicándolas á los objetos que mas vivamente herian su imaginacion, como Delille hizo con el ensa-

yo del hombre de Pope, cambiando los nombres y los sucesos, para adecuarlos á la gloria de su pais. El libro en que están impresas sus poesías es el verdadero sepulcro de todas sus ternuras, de todos sus pensamientos, de todos sus dolores, de sus inmortales arranques de grandeza y sublimidad. ¡Tal vez si se tuviera que buscar la loza que cubre los restos donde esa alma divina vivió encerrada, no se encontraria ya, porque, siendo desgraciado y pobre, fácil será que el egoísmo de los hombres haya necesitado para otro cadáver el lugar estrecho donde se encerraron sus humildes despojos! Pero, si es fácil que perezca y se consuma con los tiempos la humana naturaleza; si es fácil que la avaricia, la impiedad, el desamor y el abandono, profanen los sepulcros y arrojen los restos de los hombres, las obras de Herédia vivirán eternamente, y acompañaran en el viage de la vida á las obras de Homero, de Byron, de Pindaro y de Tirteo, y del grande, sublime y honrado Quintana

Aunque la oda al Niágara es generalmente conocida y un poco estensa, tiene tanto mérito que debemos insertarla. Dice así:

Al salto del Niágara.

Templad mi lira, dádmela; que siento
En mi alma enternecida y agitada
Arder la inspiracion ¡oh! ¡cuanto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!.... Niágara undoso,

Tu sublime terror solo podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan
Déjame contemplar tu faz serena
Que de entusiasmo ardiente mi alma llena;
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.

Al estallar el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al oceano
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviendo abrir y amé el peligro,
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vagos pensamientos se confunde
Al mirar esa férvida corriente
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro

Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved, llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los tórrentes despeñados;
Crúzanse en él mil íris, y asombrados
Vuelven los bosques al fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitário cazador espanta.

¿Mas que en tí busca la anhelante vista
Con inútil afan? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del Sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de la brisa del oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto, y delicadas rosas
Muelle placer inspiran y ócio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte

Guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
Viene, te vé, se asombra,
Y al mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
Ví monstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto
De hermanos encender la infanda guerra
Y desolar frenéticos la tierra.

Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban,
Por eso te buscó débil mi mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánima enagena
Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tu orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.

Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad!.... Del hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor.... ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono,
Y lamentable desamor.... ¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz?.... ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!
Como gozára viéndola cubrirse
De leve palidez y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse
Al sostenerla en mis amantes brazos!....
¡Delirios de virtud!.... ¡Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.
Niágara poderoso!
¡Adios! ¡adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso

Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia.
Y al sepultarse Febo en Occidente
Feliz yo vuele dó el Señor me llama
Y al escuchar los écos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

¡Niágara! ¿Quién al conocer y admirar tus portentos podrá no sentir en su alma sed de cantos y de versos? Pero, al propio tiempo, ¿quién puede creerse capaz de tan alto objeto? Solo un gran poéta ó un insensato: solo un entendimiento muy grande ó un entendimiento muy pequeño, un génio ó un mentecato. Génio era Heredia, y por eso no retrocedió ante la empresa, por eso vió y admiró y cantó el *Niágara*. Cuáles fueron las impresiones de su espíritu antes de escribir su canto, cuáles las que sintió al escribirlo, pueden conocerse leyendo la carta descriptiva que dirigió, en tal ocasion, á uno de sus amigos.

"Mis ojos, dice, se han saciado contemplando la maravilla de la creacion, el espectáculo mas sublique ofrece la naturaleza salvaje sobre la tierra.... El inmenso rio pasaba rugiendo por delante de mí, y casi á mis piés se desplomaba sobre una altura prodigiosa: las aguas deshechas en ligero rocío al golpe violentísimo, subian remolinadas en tremendas columnas, que á veces se estendian por todo el abismo y ocultaban parte de la escena. El trueno profundo de las cataratas asordaba mi oído, y el arco íris alzado sobre el precipicio, era lo único que veía distintamente en aquella confusion espantosa..

Pero lo que mas me admiró fué ver que, al acercarse las olas al precipicio, toman una direccion opuesta al declive, y chocan unas con otras como si quisieran evitar la fatalidad irresistible que las impele, hasta que vencidas al fin, se despeñan en el abismo tronando hondamente y lanzando á los aires columnas inmensas de vapores, entre las cuales resplandece el íris con sus mas vivos cambiantes.... Las olas del océano azotadas de las tempestades apenas dan en su furia una idea del tremendo hervor de los Rápidos del Niágara.... Yo no sé que analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecia ver en aquel torrente la imágen de mis pasiones y de las borrascas de mi vida.... Allí escribí apresuradamente los versos que incluyo, y que solamente espresan una parte de mis sensaciones.....¿Quién, á despecho de todas las demostraciones de la física, no creerá que la mano que por tantos siglos ha alimentado la fuente de aquella masa espantosa de agua dulce alzó el Océano á la cima de los Andes cuando un diluvio universal sepultó la tierra? Los cañonazos, los truenos, solo son un momentáneo estallido para poder compararse con aquel fragor tremendo...."—Basta para comprender el momento en que escribió Herédia sus versos, los versos al Niágara que acabamos de copiar. Los mismos pensamientos, las mismas frases que acabamos de leer, las hallamos con todo el brillo, la armonia y las galas de la metrificacion. El poéta toma una forma libre, la silva, á la cual era ya bastante aficionado: la habia estudiado profundamente en el ilustre Quintana, á quien debe su consistencia y su flexibi-

lidad admirable, sus cortes atrevidos, sus pausas de armonia, todo lo que hoy hace de ella uno de los mejores acentos de la musa castellana. Herédia, lleno de fé y de inspiracion, se atreve á luchar con Quintana: le toma sus giros, sus arranques, lo sigue mas bien que lo imita, con mas intento de vencerlo que de someterse á él. Y, justo es decirlo, Herédia sale glorioso de la lucha: su silva al Niágara puede compararse con cualquiera de las de Quintana, aunque sea con la de *El Mar*, aunque sea con la de *La Imprenta*. (1)

Entre los poétas de Cuba figuró un génio, de humilde orígen y de pobre cuna, que pulsó el arpa inspirado como un oráculo y entonó cantos divinos y á veces acabados. Fué el feliz GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDEZ, el desventurado PLACIDO, cuya vida acabó en el cadalso, como la de otros tantos cuyos nombres son un timbre para la literatura americana.

Plácido es uno de los poétas mas populares y sentimentales de este continente; aunque hasta los doce años de edad su educacion fué muy descuidada, no por eso dejó de adquirir despues algunos conocimientos literarios, pues de otro modo no hubiera escrito los bellísimos romances *Cora* y *Jicotencal*.

Por la dulzura de sus cantos, las desgracias que por doquiera le acompañaron, y su trágica muerte.

---

(1) Estudios sobre la Literatura Hispano-Americana, por don Antonio Canovas del Castillo.

adquirió una reputacion imperecedera. La primera edicion de sus versos se publicó en Matanzas, el año de 1838, con el título de *Poesías de Plácido* y despues se han reimpreso en numerosas ediciones. El 27 de junio de 1844 fué conducido al patíbulo, habiendo escrito pocos momentos antes la

PLEGARIA A DIOS.

Ser de inmensa bondad! Dios poderoso!
A vos acudo en mi dolor vehemente....
Extended vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso:
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el hombre manchar quiere mi frente!

¡Rey de los Reyes! Dios de mis abuelos!
Vos solo sois mi defensor ¡Dios mio!....
Todo lo puede quien al mar sombrio
Olas y peces dió; luz á los cielos,
Fuego al Sol, giro al aire, al Norte yelos,
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
O se reanima á vuestra voz sagrada.
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece:
Y aun esa misma nada os obedece
Pues de ella fué la humanidad creada.

Ya no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduría,

Vé al traves de mi cuerpo el alma mia,
Cual del aire á la clara trasparencia,
Estorbad que humillando la inocencia,
Bata sus palmas la calumnia impia.

Estorbadlo, Señor, por la preciosa
Sangre vertida, que la culpa sella
Del pecado de Adan, ó por aquella
Madre cándida, dulce y amorosa,
Cuando envuelta en pesar, mústia y llorosa,
Siguió tu muerte como heliaca estrella.

Mas si cuadra á tu Suma Omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frio
Ultrajen con maligna camplacencia....
Suene tu voz, acabe mi existencia....
¿Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!

Entre los mas brillantes ingenios que ha producido la América, se citará siempre con gloria el nombre de la poetisa cubana GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA. Nació el añó de 1816, y desde muy jóven pasó á España, donde empezó á escribir con diferentes seudónimos: publicó algunas novelas, varios dramas y cinco tomos de poesías líricas.

El distinguido crítico Juan Nicasio Gallegos dijo de aquella poetisa: que nadie le podia negar la primacia sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos. Y otra gran poetisa contemporánea, Ca-

rolina Coronado, tributa el siguiente elogio á su rival: "España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energía, de tan sublime génio, de tanta elevacion y grandeza. Yo al menos no la conozco, por mas que miro al traves de los siglos." Pero ninguna cita creemos mas oportuna ahora, que las siguientes palabras que escribió Pastor Diaz, en la losa sepulcral que cubre el cuerpo de la Avellaneda: Cuando caiga sobre ella aquella noche polar, eterna, en que ni los cantos de la sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira, aquel silencio de todo ruido, aquel vacío neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesía hará grabar debajo de su nombre estas palabras: Fué uno de los mas ilustres poétas de su nacion y de su siglo; fué la mas grande entre las poetisas de todos los tiempos. Sin embargo, Gertrudis Gómes de Avellaneda ha muerto sin penetrar á la Academia española, donde tenia un asiento que habia conquistado legítimamente: y no porque al ilustre corporacion dejára de conocer su mérito superior, sino por consideraciones á su sexo.

Gertrudis Gómez de Avellaneda pasará á la posteridad; ahí queda ese monumento que ha elevado á las letras y á su nombre en los cinco tomos de sus obras literarias; que habia acabado de imprimir cuando la sorprendió la muerte.

Entre las composiciones de esta célebre poetisa es difícil escoger cual sea la mejor; pero, atendiendo á la índole de nuestro trabajo, vamos á reproducir la que escribió

A la muerte de Heredia.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela.
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el oceano;
—Murió, pronuncia, el férvido patriota....
Murió, repite, el trovador cubano:
Y un éco triste en lontananza gime
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad?..la muerte impia
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazon del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardia?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
Do la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Así en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido:
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltanle las sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.

¡Patria! númen feliz! nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!

¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino....
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?

Ostenta, sí, tu duelo.
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impio
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo estraño su cadáver frio,
Do tus arroyos, ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó su lánguida cabeza,
De génio y desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.

¿Que importa al polvo inerte,
Que torna á su elemento primitivo,
Ser en este lugar ó en otro hollado?
Yace con él el pensamiento altivo?....
Que el vulgo de los hombres, asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su velo:
Mas la patria del génio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro:
Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende al alma,
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Nunca este mundo satisface ó calma:
Allí jamás la gloria se mancilla,
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza,
Engañosa vision que lo estravia:
Tal vez los vanos écos de un renombre
Que con desvelos y dolor alcanza:
El mentido poder, la amistad fria.

Y el venidero dia
Cual el que aspira breve y pasajero,
Al abismo corriendo del olvido:
El placer cual relámpago lijero
De tempestades y pavor seguido;
Y mil proyectos que medita á solas,
Fundados ¡ay! sobre ajitadas olas!

De verte ufano en el umbral del mundo
El ángel de la hermosa Poesía
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y horá lanzas, Heredia, el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en álas vuelas de tu génio ardiente.

No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! á la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:

Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúljido su paso.

Otro nombre, al cual van ligadas la simpatía, el respeto y la admiracion de los americanos, es el del esclarecido vate y desgraciado patriota JUAN CLEMENTE ZENEA, mártir de la libertad de Cuba.

Nació en febrero de 1834 y muy jóven aun se afilió en el partido anexionista, que trabajaba en los Estados-Unidos por la autonomía é independencia de la isla. Hizo repetidos viajes á Nueva-York y á México, habiendo llegado á figurar en esta última capital.

Juan Clemente Zenea estaba dotado de viva imaginacion y no podia vivir tranquilo en ninguna parte. Su vida entera la dedicó á trabajos literarios, sobresaliendo como periodista y alcanzando merecido renombre como poéta lírico.

Murió en el patíbulo, el 24 de agosto de 1871, por haber trabajado por la libertad de su patria; pero vive en la memoria de todos los que abrigan sentimientos americanos, y sus poesías sirven de pedestal á la figura del desventurado bardo y del eminente patriota.

¡Cuánta naturalidad y sentimiento hay en la composicion siguiente!

A una golondrina.

Mensagera peregrina
Que al pié de mi bartolina

Revolando alegre estás.
¿De donde vienes golondrina?
Golondrina ¿á dónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del clelo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de duevo el Norte triste,
Ser golondrina y volar!

Quisiesa á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre,
Sin desdichas que temer,
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi muger.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta

Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo vés?
En la tumba del poeta
No hay un sauce, ni un ciprés!

El mas dulce, el mas suave, el mas delicado de los poétas cubanos ha sido JOSÉ JACINTO MILANÉS, cuya alma se revela en sus tiernísimas trovas, permitiéndole su carácter y su génio especial hacer brotar notas bellísimas del laud de Anacreonte. Si no pudo hacer vibrar el arpa de David ni la trompa de Homero, como el inspirado Herédia y el pindárico Plácido; la tierno Milanés le fué dado renovar las dulces pastoriles de Garcilaso, las suaves endechas de Francisco de la Torre, las risueñas trovas de Melendez Valdés, las preciosas anacreónticas de Villegas.

El poéta de que nos ocupamos fué el primero, en su patria, que quizo iniciar una literatura propia, pintando con nacional colorido los objetos que le rodeaban y aun valiéndose de provincialismos para sus descripciones.

Le llaman el poéta Matancero, para darle, por antonomasía, el nombre de su ciudad natal, y casi no hay ninguno en Cuba que no sepa de memoria muchas de sus poesías. Los cuatro volúmenes que, ademas de esas joyas, comprenden sus dramas, leyendas, artículos literarios y cuadros de costumbre, figuran en las bibliotecas de todos los hombres de letras americanos. Como muestra del estilo de Milanés copiamos:

La fuga de la Tórtola.

¡Tórtola mia! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
A un beso ahora y otro despues
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa?
Cimarronzuela de rojos piés.
¿Ver hojas verdes solo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico incita?
Te llama el aire que susurró?—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allà quedó!

Oye mi ruego que el miedo exhala,
¿De que te sirve batir el ala
Si te amenazan con muerte igual,
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo del manigual?*
Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita
Que ánsias ser libre, pasion bendita
Que aunque la lloro la apruebo yo.—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quien confio
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al rio
Y á la alta luna que brilla en él?
Inconsolable, triste y marchita
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidenta me abandonó.—
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

La entonacion vigorosa, la energia y la sublimidad son los principales caracteres de FRANCISCO ORGAZ, cuya elevacion de ideas dá á todas sus composiciones un colorido enteramente distinto del que caracteriza las del simpático Milanés: así como á la par de la enhiesta palma crece modesta la tímida violeta, así tambien ambos poétas, de relevante mérito, tienen diferentes estilos, distintos génios, diversa entonacion.

Orgaz es de la escuela del español Herrera, de Herédia, de Plácido, de la Avellaneda; tiene todos aquellos rasgos valientes que constituyen la oda. Hé aquí una muestra de su estilo:

A mi ambicion.

¿Quién eres tú, fantasma soberano
Que turbas sin cesar mi corazon?....
¿Por qué me arrastra tu inconstante mano
Perdida mi ilusion?

¿Por qué en la nube trasparente pintas
Desnuda y sin colores la verdad,
Si de la nube en las variadas tintas
Rueda la inmensidad?

¿Por qué me henchiste el corazon de orgullo
Con locuras de gloria y de valor,
Si he de escuchar en lúgubre murmullo
Mi triste desamor?

Tú me arrancaste de mis pátrios lares
En pos de gloria, y de saber en pos,
Y allí encontré ignorancia, allá pesares,
Porque la ciencia es Dios.

Si ensanchaste mi torpe inteligencia
Mi frente envejeciste, y mi laud,
Ora es árida y seca mi existencia,
Sin flor mi juventud.

¿Y este es el desengaño? Estos los dones
Que en tu copa nos brindas, Ambicion?
Llévate en paz mis dulces ilusiones
Mas deja al corazon.

Huye de mí, fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer,
Vete á esperarme en la mortuoria caja;
Déjame renacer.

Que aun puedo ver entre celages de oro
Esos prismas de púrpura y zafir,
Y ver entre el vergel rocío y llama
Al santo de Israel.

Aun puedo ver el Sol esplendoroso
Y respirar su aliento abrasador,
Y ver sobre el espejo luminoso
La imágen del Señor.

Aun puedo ver en horizonte puro
Las misteriosas ráfagas de luz.
Y dirigir tambien mi pié seguro
A la sagrada Cruz.

Huye de mí fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer
Vete á esperarme en la mortuoria caja
Déjame renacer.

Hay seres desgraciados que parecen nacidos para sufrir toda clase de desventuras; el dolor, la miseria y la afliccion les circunda, agostando por último hasta los destellos de una alma triste que lanzára doloridos écos en melancólicos cantares. Tales reflexiones sugiere el poéta FRANCISCO JAVIER BLANCHIE, cuya biografía se reduce á describir una mísera existencia.

El dia mas dichoso que brilló para el desventurado y triste cantor de *Las Margaritas*—dice un literato americano—fué el 27 de enero de 1847.... en su madrugada bajó á la tumba, despues de haber sido el juguete de la fortuna! Pero, como sucede á las veces, fueron muy solemnes sus funerales, tuvo un magnífico sepulcro, coronas, palmas y honores póstumos.

Aunque no puede considerarse á este poéta como una notabilidad, ni por su estro, ni por su estilo, ni por su correccion, no carecen de mérito sus producciones, como se verá por la siguiente:

A TUS OJOS.

Si son tus ojos dormidos
Espejos de mi razon

¿Qué serán cuando adormidos,
Derramen en mis sentidos
La miel de tu corazon?

Si en lo claro de tus ojos
Se miran los de mi amor,
Mal pudiera hallar enojos
Quien, por no mirarlos rojos,
Trueca en cenizas su ardor.

Si en la cárcel de mi pecho
Ves que extingo mi pasion,
Es porque el llanto ha deshecho,
A impulso de mi despecho,
Las flores de mi ilusion.

Si ves que han muerto mis flores
Culpa, hermosa, á tu rigor,
Porque somos los cantores
Mariposas sin colores
Que buscan vuestro calor.

Si de continuo buscamos
Vuestro hechizo, vuestro ardor,
Es porque siempre anhelamos
La dulce miel que gustamos
En vuestro cáliz de amor.

Si son tus ojos, mi bien,
Los espejos de mi amor.
Sus dulces rayos deten:
No los fijes en mi sien,
Porque me abrasa su ardor!

Mas bien en el pecho mio

Haz que entre su resplandor
Como en las tardes de estio
El sol apaga en un rio
El fuego de su calor.

Pero si acaso es mi estrella
Hallar la muerte en los dos
Doblarè mi cuello ante ella....
¡Morir con muerte tan bella
Es morir mirando á Dios!

Si es verdad que son los ojos
Espejo del interior,
Mal pudiera hallar enojos
En ellos, quien nunca rojos
Les vió al fuego de su amor.

Pues despiertos, ó dormidos,
En calma ó agitacion,
Siempre dulces y rendidos
Derraman en mis sentidos
La miel de tu corazon!...

No son solo los nombres de Herédia, Plácido, la Avellaneda, Zenea, Milanés, Orgás y Blanchie los que tanta fama han dado á Cuba en la reúpblica de las letras.—Zequeira y Ruvalcaba son los padres de su poesía, cantaron en versos teñidos de clasicismo, robustos siempre, aunque algunas veces incorrectos.

La poesía dramática, tambien tuvo en José Agustin Millan, el autor de las producciones que repre-

sentaba el jocoso y famoso Covarrubias, un hijo verdaderamente popular.—Sus obras son encantadores y burlones cuadros del original y heterogéneo pueblo bajo de Cuba.—Mas que literatura, hay en Millan, gracia, diálogo fácil, verdad y observacion.—El jóven Urzais, oscurecido luego, entusiasmó justamente con "Venganza contra venganza," drama de filibusteros. La revolucion ha arrancado á Cuba verdaderos talentos dramáticos en los Miranda y en los Mendoza. El dulce Mendive tiene escritas dos escelentes comedias dramáticas "Los pobres de espíritu" y "Una nube negra." El potente Luáces escribió "El Mendigo Rojo" y "Aristodemo." Son innumerables los dramas de todo género, románticos, rara vez clásicos, caballerescos, realistas, en prosa, en verso, escritos aisladamente en Cuba, y desconocidos, ya por prohibicion de la censura, ya por la dificultad de darlos á la escena: por lo que, sin estímulo, ni crítica, no ha podido haber una verdadera poesía dramática. Son aspiraciones brillantes que no forman aun un cuerpo completo.

La poesía lírica es la verdadera poesía cubana. Hemos hablado ya del maravilloso, vário, eminente génio de Plácido; de la soberana, altiva y correcta originalidad de Herédia; del tierno, sentido y reformador anhelo de José Jacinto Milanés; del varonil empuje y escénicas glorias de la Avellaneda; pero apenas podremos mencionar á Domingo Delmonte, el castizo romancista, el amoroso y ático Mecenas; á Muñoz del Monte, el arrebatado cantor de las mulatas y los trópicos; á José Maria de Cárdenas, ó Jeremias Docarausa, autor de buenas comedias, fabulista original y verdaderamente americano.

Mas conocidos son los nombres de Ramon Palma, de Rafael Mendive; de Joaquin Lorenzo Luáces; de Luisa Perez de Zambrana, de Julia Perez Montes de Oca

---

"La vuelta al bosque," composicion en que LUISA PEREZ llora la muerte de su esposo, donde campea su libre génio sin las trabas que el escolástico espíritu de Zambrana le imponia, es una de las producciones mas correctas y sentidas, mas completas, de la poesía moderna. Es un dolor evangélico, endulzado con la tranquila sublimidad de la naturaleza. Si no en vigor viril, en correccion, en ternura, fluidéz y elegancia iguala Luisa Perez á la Avellaneda.

JULIA PEREZ, alma fogosa, muestra la flexible delicadeza de su lira en todas sus obras y principalmente en "La primavera."

El poéta excelso, muerto ya, es J. LORENZO LUACES. Sin tener el carácter osiánico de Herédia, tiene con propia espresion y propia inspiracion toda la grandeza de un poéta heroico. No ya solo como timbres de la poesía cubana, como monumentos de la literatura castellana, quedarán su canto á Suiza, á la invencion del cable submarino,

á la infeliz Polónia, á Missolonghi, á todos los pueblos libres de sus tiranos, y á todas las naciones oprimidas de la tierra. Pero su magna obra es la "Oda al trabajo," premiada en el Liceo de la Habana, en los instantes en que el gran bardo moria, donde en estrofas imperecederas canta todas las glorias del esfuerzo humano, y con la que, al revelarse inmenso, causó en España asombro y entusiasmo. Sus sonetos compiten con los de Plácido. Sus odas no tienen tal vez la elevacion del águila, pero tienen toda la impaciencia del corcel y toda la fuerza del leon, como ha dicho un entendido crítico.

RAMON PALMA tambien aspiraba á la gran poesía. Tenia en su naturaleza, con los abandonos del trópico, los hervores del mar. De aquello es prueba su canto á "La Danza:" de ésto, casi todas sus composiciones, hijas de una alma desde muy temprano dolorida. Fué lo que hoy se llama un poéta subjetivo, distinto en ésto de Luáces, que mas que en los accidentes de su espíritu, se inspiraba en los grandes asuntos esteriores. Brillan, entre los versos de Palma, romances ejemplares y una encomiada oda "Al cólera."

RAFAEL MENDIVE, amigo y compañero de aquel célebre poéta, revela los mas delicados sentimientos en su composiciou "La música de las Palmas." Lleva en el alma esos sonidos celestiales.

Es delicado en la espresion, correcto en la versificacion, profundo en el sentido, y esquisito en el sentimiento. Traduciendo á Tomás Moore, se igualó, segun comun sentir de ilustres literatos españoles, al gran bardo irlandés.—No ha sufrido como Musset, pero hay semejante delicadeza en sus espíritus. De Mendive es la conocida poesía "A un arroyo," una hermosa oda á Cavour, unos bellísimos versos en la muerte de su hijo, una celebrada "Plegaria," una elegante sátira.—Numerosas obras, sobresalientes algunas, todas buenas, encendidas en fuego patriótido y suavizadas con la natural ternura del poéta.

La cuerda que mejor suena en la lira de Mendive, al decir de un entendido crítico, es la que dá el tono del amor y de la melancolía. Su alma se dilata en el seno de la naturaleza, contemplando la inmensidad de los cielos, el brillo de los astros, la oscura pompa de las selvas, la plata de los arroyos. Entonces se aduerme en brazos de una soñadora idealidad (como dijera Byron) y canta con la sencillez con que canta el ruiseñor en los bosques. Oigámosle, cuando se dirige á un amigo, aludiendo á su patria:

Brillantes á la vez por mi memoria
Miro cruzar, cual mágicas visiones,
Mis horas de placer, mis ilusiones,
Mis lágrimas de amor.

Mis ojos ven la palma, á cuya sombra
Soñando amores suspiré á la luna,
La choza de mis padres y la cuna
Humilde en que nací.

Y allí mi alano fiel....mi viejo esclavo....
Mi blanca garza, voladora, inquieta,
Y el arpa de oro que me dió un poéta
Amigo que perdí.

Escucho murmurar la misma fuente
En cuyas frescas y apacibles ondas,
Mi cabeza infantil sus trenzas blondas
Felice contempló.

El cielo, el bosque, el ave que en la tarde
A mi ventana á suspirar venia,
La pobre flor que tanto me queria
Y tanto quise yo!....

MIGUEL TEURVE TOLON es muy renombrado en Cuba y digno de merecida fama, por su vasta ilustracion, graves dolores, amor patrio y escelentes versos.

En los Estados-Unidos acaba de morir LEOPOLDO TURLA, poéta, pero mas literato que poéta, en cuyos buenos y patrióticos versos la libertad y la originalidad de la rima han quitado algo de su vigor y claridad al pensamiento. Vivió para la patria y fué en sus últimos años su incansable cantor, su severo censor y su animador infatigable.

El siervo MANZANO, al ver rota su carta de esclavo, rompió su lira. Fiel á sus dolores de siervo, en cuanto fué libre, dejó de serles fiel: como que ellos eran el alma de sus muy notables y muy sentidos versos.

RAMON ZAMBRANA escribió mucho en verso: pero sus tareas médicas, su ciega fé católica, y el predominio que en su naturaleza tenia la facultad de entender sobre la facultad de imaginar, hicieron de él, mas que un poéta, un pensador. Un pensador que hubiera sido amigo de Santo Tomás y San Agustin, una alma sin mancha, un sacerdote seglar, un espíritu casi perfecto.

Las espansiones poéticas no son toda la literatura cubana. Varios hombres existieron que, por vivir entre opresores dueños, y en aciaga época, no fueron tan conocidos: talentos eminentes, honra de su patria y de su lengua: el sábio don Pepe, (don José de la Luz y Caballero) todo ciencia, todo constancia y todo amor; el afamado Lugareño, tribuno en los años revolucionarios, en Nueva-York: Gaspar Betancourt Cisneros, gran economista, reformador y escritor; el laureado anciano José Antonio Saco, que hoy remata su obra copiosa con su colosal "Historia de la Esclavitud," y Francisco Frias, el Conde, como todos le llamaban, el Conde de Pozos Dulces, el redactor de "El Siglo," su brillante tarea de habilidad, tenacidad, respuestas, propaganda y reforma.

No secundarios, aunque nombrados despues, han

sido el filósofo Varela, el ilustre Gorantes, Nicolás Manuel de Escobedo, el abogado ciego, Gonzalez del Valle, sentido poéta, elocuente y grave filósofo.

Gozan en Europa de fama merecida el ingeniero Andrés Poey, el gran químico Alvaro Reynoso, que es á la par fluido escritor, y el eminente don Felipe Poey, el amigo de Arago, que si hace flojos versos, conoce despues de sesenta años de trabajos, todos los secretos de la flora y fauna de la Isla, y en pintoresco lenguaje y en amenísimas narraciones dice en la cátedra, con sin igual modestia, todo lo que ha aprendido en su fructuosa carrera.

Otro talento, fecundado con el espontáneo esfuerzo, fué el de don Tranquilino Sandalio de Noda. No tenia veinte años cuando, en lucido concurso, alcanzó el primer prémio por una escelente memoria sobre el cultivo del tabaco, en la Sociedad de amigos del pais. La memoria esponia en culto y ameno lenguaje gran cópia de observaciones importantes. Noda se hizo luego, sin maestro alguno, estremado filólogo, consumado agrónomo y escritor de obras notables por la variedad y la profundidad de los conocimientos que revelan.

Digamos, para concluir, que los escritores de aquella isla desgraciada han tenido por inteligencia el sol de Cuba y que, si hubieran podido escribir al calor de la libertad, serian inmortales!

INDICE.

	PAGINAS.
Prólogo	
Primitiva civilizacion de América	1
La poesía, la oratoria y el teatro en América, antes de la conquista	10
El descubrimiento de América en sus relaciones con el progreso y la literatura	17
Literatura hispano-americana	30
República de Chile	36
República Argentina	63
República del Uruguay	81
República del Paraguay	111
República de Bolivia	114
República del Perú	140
República de Venezuela	159
Estados-Unidos de Colombia	186
República del Ecuador	232
Repúblicas de Centro-América	252
República de México	423
Cuba	468

ERRATAS.

Pajina.	Linea.	Dice.	Dede decir.
41	9	aderezada	aderezado
41	21	todo	toda
47	6	mezclarar	mezclar
82	24	hambres	hombres
87	18	jocojoso	jocoso
92	26	historiador y filósofo ha publicista	historiador, filósofo y publicista ha
161	29	descubrir	describir
180	30	endulzar	ensalzar
197	9	padrera	pradera
198	23	romprueban	comprueban
203	6	sóbra	sombra
223	15	sociedad cultas otras impresionas	sociedad culta otras impresiones
284	4	tierra	tierra
304	2	apócrife	apóstrofe
317	4	bravio	bravia
331	2	"al Pensamiento"	"al Pensativo"
332	1	arrollo	arroyo
339	11	trista	triste
339	12	exista	existe
374	27	afan sin inclinas	sin afan inclinas
389	4	De Mirada	De Miranda
473	7	loza	losa
480	15	feliz	infeliz